

ESTUDIOS



MINISTERIALES

# ¿CÓMO LLEGAR A ELLOS?

DEFENDAMOS Y COMUNIQUEMOS  
LA FE CRISTIANA  
A LOS NO CREYENTES

MICHAEL GREEN  
& ALISTER McGRATH

**¿Cómo llegar a ellos?**

**Defendamos y comuniquemos  
la fe cristiana  
a los no creyentes**



# ¿Cómo llegar a ellos?

**Defendamos y comuniquemos  
la fe cristiana  
a los no creyentes**

Michael Green & Alister McGrath



## **EDITORIAL CLIE**

Ferrocarril, 8  
08232 VILADECALLS (Barcelona)  
E-mail: libros@clie.es  
<http://www.clie.es>

## **¿CÓMO LLEGAR A ELLOS?**

Michael Green & Alister McGrath

Publicado originalmente en USA con el título *How Shall We Reach Them?*

Copyright ©1995 por Alister E. McGrath y Michael Green

© 2003 por Editorial Clie para esta edición en castellano.

Todos los derechos reservados.

Director de la colección: Dr. Matt Williams

Traducción:  
Dorcas González Bataller

Equipo editorial (revisión y corrección):  
Nelson Araujo Ozuna  
Anabel Fernández Ortiz  
Lidia Rodríguez Fernández  
Joana Ortega Raya  
Eduardo Delás

Diseño de cubiertas: Ismael López Medel

ISBN: 978-84-8267-330-1

Printed in USA

Clasifíquese: 520 EVANGELIZACIÓN: Métodos y técnicas  
C.T.C. 02-07-0520-15

Referencia: 22.45.21

# Índice

Presentación a la Colección Teológica Contemporánea .....	7
Introducción ( <i>Michael Green</i> ) .....	13
Capítulo 1. Empecemos donde está la gente ( <i>Alister McGrath</i> ) .....	15
Redescubramos la Evangelización .....	15
Apologética: de Cenicienta a Princesa .....	19
Un enfoque clásico: Aristóteles .....	21
El camino hacia la fe .....	22
Conozcamos a la gente y sabremos por dónde empezar .....	26
Capítulo 2. ¿Por qué hay gente no cristiana? ( <i>Michael Green</i> ) .....	29
Razones ideológicas .....	29
Razones del pasado .....	35
Razones intelectuales .....	37
Razones del corazón .....	45
Capítulo 3. El arte de construir puentes ( <i>Alister McGrath</i> ) .....	49
Resumir el Evangelio en 30 segundos .....	49
El atractivo del Cristianismo .....	52
El arte de construir puentes .....	55
Cómo ser un buen observador de la cultura postmoderna .....	63
Capítulo 4. Construir puentes entre el Evangelio y... ( <i>Alister McGrath</i> ) .....	69
... los materialistas indiferentes .....	69
... los estudiantes universitarios y de secundaria .....	73
... los que están hartos de la religiosidad .....	79
Capítulo 5. Construir puentes entre el Evangelio y otras religiones..	81
Introducción – <i>Alister McGrath</i> .....	81
El movimiento de la Nueva Era – <i>Linda Christensen</i> .....	83
Religiones Orientales – <i>Michael Griffiths</i> .....	110
Judaísmo – <i>John Fieldsend</i> .....	126
Islam – <i>Patrick Sookdheo</i> .....	143

Capítulo 6. Confianza en el Cristianismo en una era pluralista ( <i>Michael Green</i> ) .....	163
El pluralismo no es nada nuevo .....	164
El creciente atractivo del pluralismo .....	166
El pluralismo no es la solución .....	169
La confianza en el Cristianismo en una era pluralista .....	177
Capítulo 7. Apologética en la vida de la iglesia ( <i>Michael Green</i> ) .....	181
Apologética integrada .....	182
Apologética y predicación .....	188
Apologética y enseñanza .....	191
Apologética y los Seminarios Teológicos .....	193
Llevar la Apologética a la calle .....	196
Capítulo 8. Apologética entre la gente que no suele leer ( <i>Michael Green</i> ) .....	203
Apologética a través de la amistad .....	205
Apologética a través de las historias personales .....	207
Apologética a través de las imágenes .....	208
Apologética a través de las experiencias personales .....	210
Apologética a través de un grupo .....	210
Apologética a través del descubrimiento personal .....	211
Capítulo 9. La vida continúa ( <i>Alister McGrath</i> ).....	213
El paso de fe: de la comprensión al compromiso personal .....	214
De la Apologética a la Evangelización .....	216
De la Evangelización al crecimiento espiritual.....	217
El futuro .....	220
Bibliografía .....	221
Autores del Capítulo 5 .....	224

# Presentación de la Colección Teológica Contemporánea

Cualquier estudiante de la Biblia sabe que hoy en día la literatura cristiana evangélica en lengua castellana aún tiene muchos huecos que cubrir. En consecuencia, los creyentes españoles muchas veces no cuentan con las herramientas necesarias para tratar el texto bíblico, para conocer el contexto teológico de la Biblia, y para reflexionar sobre cómo aplicar todo lo anterior en el transcurrir de la vida cristiana.

Esta convicción fue el principio de un sueño: la «Colección Teológica Contemporánea». Necesitamos más y mejores libros para formar a nuestros estudiantes para su futuro ministerio. Y no sólo en el campo bíblico y teológico, sino también en el práctico –si es que se puede distinguir entre lo teológico y lo práctico, pues nuestra experiencia nos dice que por práctica que sea una teología, no aportará ningún beneficio a la iglesia si no es una teología correcta.

Sería magnífico contar con el tiempo y los expertos necesarios para escribir libros sobre las áreas que aún faltan por cubrir. Pero como éste no es un proyecto viable por el momento, hemos decidido traducir una serie de libros escritos originalmente en inglés.

Queremos destacar que además de trabajar en la traducción de estos libros, en muchos de ellos hemos añadido preguntas de estudio al final de cada capítulo para ayudar a que tanto alumnos como profesores de Seminarios Bíblicos, como el público en general, descubran cuáles son las enseñanzas básicas, puedan estudiar de una manera más profunda, y puedan reflexionar de forma actual y relevante sobre las aplicaciones de los temas tratados. También hemos añadido en la mayoría de los libros una bibliografía en castellano, para facilitar la tarea de un estudio más profundo del tema en cuestión.

En esta Colección Teológica Contemporánea, el lector y la lectora encontrarán una variedad de autores y tradiciones evangélicas de reconocida trayectoria. Algunos de ellos ya son conocidos en el mundo de habla hispana (como F. F. Bruce, G. E. Ladd y L. L. Morris). Otros no tanto, ya que aún no han sido traducidos a nuestra lengua (como N. T. Wright y R. Bauckham); no obstante, son mundialmente conocidos por su experiencia y conocimientos.



## ¿CÓMO LLEGAR A ELLOS?

Todos los autores elegidos son de una seriedad rigurosa y tratan los diferentes temas de una forma profunda y comprometida. Así, todos los libros son el reflejo de los objetivos que esta colección se ha propuesto:

1. Traducir y publicar buena literatura evangélica para pastores, profesores y estudiantes de la Biblia.
2. Publicar libros especializados en las áreas donde hay una mayor escasez.

La «Colección Teológica Contemporánea» es una serie de estudios bíblicos y teológicos dirigida a pastores, líderes de iglesia, profesores y estudiantes de seminarios e institutos bíblicos, y creyentes en general, interesados en el estudio serio de la Biblia.

La colección se dividirá en tres áreas:

Estudios bíblicos  
Estudios teológicos  
Estudios ministeriales

Esperamos que estos libros sean una aportación muy positiva para el mundo de habla hispana, tal como lo han sido para el mundo anglófono, y que como consecuencia, los cristianos –bien formados en Biblia y en teología– impactemos al mundo con el fin de que Dios, y sólo Dios, reciba toda la gloria.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a los que han hecho que esta colección sea una realidad, a través de sus donativos y oraciones. «Tu Padre... te recompensará.»

Dr. MATTHEW C. WILLIAMS

*Editor de la Colección Teológica Contemporánea*

*Profesor en IBSTE (Barcelona) y Talbot School of Theology (Los Angeles, CA., EEUU)*

*Williams@bsab.com*

## Lista de títulos

A continuación presentamos los títulos de los libros que publicaremos, DM, en los próximos tres años, y la temática de las publicaciones donde queda pendiente asignar un libro de texto. Es posible que haya algún cambio, según las obras que publiquen otras editoriales, y según también

las necesidades de los pastores y de los estudiantes de la Biblia. Pero el lector y la lectora pueden estar seguros de que vamos a continuar en esta línea, interesándonos por libros evangélicos serios y de peso.

### ***Estudios bíblicos***

#### **Jesús**

Michael J. Wilkins & J. P. Moreland (editors), *Jesús bajo sospecha [Jesus Under Fire]*, Grand Rapids, Zondervan, 1995. Una defensa de la historicidad de Jesús, realizada por una serie de expertos evangélicos en respuesta a «El Seminario de Jesús», un grupo que declara que el Nuevo Testamento no es fiable y que Jesús fue tan sólo un ser humano normal.

#### **Mateo**

Un comentario de Mateo.

#### **Juan**

Leon Morris, *Comentario del Evangelio de Juan [Commentary on John]*, 2nd edition, New International Commentary on the New Testament. Grand Rapids, MI, Wm. B. Eerdmans Publishers, 1995. Los comentarios de esta serie, *New International Commentary on the New Testament*, están considerados en el mundo anglófono como unos de los comentarios más serios y recomendables. Analizan el texto de forma detallada, deteniéndose a considerar temas contextuales y exegéticos, y el sentido general del texto.

#### **Romanos**

Douglas J. Moo, *Comentario de Romanos [Commentary on Romans]*, New International Commentary on the New Testament. Grand Rapids, MI, Wm. B. Eerdmans Publishers, 1996. Moo es profesor del Nuevo Testamento en Wheaton College. Los comentarios de esta serie, *New International Commentary on the New Testament*, están considerados en el mundo anglófono como unos de los comentarios más serios y recomendables. Analizan el texto de forma detallada, deteniéndose a considerar temas contextuales y exegéticos, y el sentido general del texto.

#### **Gálatas**

F. F. Bruce, *Comentario de la Epístola a los Gálatas [Commentary of Galatians]*, *New International Greek Testament Commentary Series*, Grand Rapids, Eerdmans, 1982.

## **Filipenses**

Gordon Fee, *Comentario de Filipenses [Commentary on Phillipians]*, New International Commentary on the New Testament. Grand Rapids, MI, Wm. B. Eerdmans Publishers, 1995. Los comentarios de esta serie, *New International Commentary on the New Testament*, están considerados en el mundo anglófono como unos de los comentarios más serios y recomendables. Analizan el texto de forma detallada, deteniéndose a considerar temas contextuales y exegéticos, y el sentido general del texto.

## **Pastorales**

Un comentario de las Pastorales.

## **Apocalipsis**

Un comentario del Apocalipsis.

## ***Estudios teológicos***

### **Cristología**

Richard Bauckham, *Monoteísmo y Cristología en el Nuevo Testamento [God Crucified: Monotheism & Christology in the New Testament]*, Grand Rapids, Eerdmans, 1998. Bauckham, profesor de Nuevo Testamento en St. Mary's College de la Universidad de St. Andrews, Escocia, conocido por sus estudios sobre el contexto de los Hechos, por su exégesis del Apocalipsis, de 2ª de Pedro y de Santiago, explica en esta obra la información contextual necesaria para comprender la cosmovisión monoteísta judía, demostrando que la idea de Jesús como Dios era perfectamente reconciliable con tal visión.

### **Teología del Nuevo Testamento**

G. E. Ladd, *Una Teología del Nuevo Testamento*, Terrassa: CLIE, 2003 [*A Theology of the New Testament*], revised edition, Grand Rapids, Eerdmans, 1993. Ladd era profesor del nuevo testamento y teología en Fuller Theological Seminary (EE.UU.); es conocido en el mundo de habla hispana por sus libros *Creo en la resurrección de Jesús*, *Crítica del Nuevo Testamento*, *Evangelio del Reino* y *Apocalipsis de Juan: Un comentario*. Presenta en esta obra una teología completa y erudita de todo el Nuevo Testamento.

### **Teología Joánica**

Leon Morris, *Estudios sobre la Teología Joánica [Jesus is the Christ: Studies in the Theology of John]*, Grand Rapids, Eerdmans; Leicester, InterVarsity Press, 1989. Morris es muy conocido por los muchos comentarios que ha escrito, pero sobre todo por el comentario de Juan de la serie *New International Commentary of the New Testament*. Morris también es el autor de *Creo en la Revelación, Las cartas a los Tesalonicenses, El Apocalipsis, ¿Por qué murió Jesús?*, y *El salario del pecado*.

### **Teología Paulina**

N. T. Wright, *El verdadero pensamiento de Pablo [What Saint Paul Really Said]*, Oxford, England, Lion Publishing, 1997. Una respuesta a aquellos que dicen que Pablo comenzó una religión diferente a la de Jesús. Se trata de una excelente introducción a la teología paulina y a la «nueva perspectiva» del estudio paulino, que propone que Pablo luchó contra el exclusivismo judío y no tanto contra el legalismo.

### **Teología Sistemática**

Millard Erickson, *Teología sistemática [Christian Theology]*, 2nd edition, Grand Rapids, Baker, 1998. Durante quince años esta teología sistemática de Millard Erickson ha sido utilizada en muchos lugares como una introducción muy completa. Ahora se ha revisado este clásico teniendo en cuenta los cambios teológicos, al igual que los muchos cambios intelectuales, políticos, económicos y sociales.

### **Teología Sistemática: Revelación/Inspiración**

Clark H. Pinnock, *Revelación bíblica: el fundamento de la teología cristiana [Biblical Revelation: The Foundation of Christian Theology]*, Foreword by J. I. Packer, Phillipsburg, New Jersey, Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1985. Aunque conocemos los cambios teológicos de Pinnock en estos últimos años, este libro, de una etapa anterior, es una defensa evangélica de la infalibilidad y veracidad de las Escrituras.

## ***Estudios ministeriales***

### **Apologética/Evangelización**

Michael Green & Alister McGrath, *¿Cómo llegar a ellos? Defendamos y comuniquemos la fe cristiana a los no creyentes [How Shall We Reach Them: Defending*

*and Communicating the Christian Faith to Nonbelievers*], Nashville, TN, Thomas Nelson Publishers, 1995. Esta obra explora la evangelización y la apolo-gética en el mundo postmoderno en el que nos ha tocado vivir, escrito por expertos en evangelización y teología.

### **Dones/Pneumatología**

Wayne. A. Grudem, ed., *¿Son vigentes los dones milagrosos? Cuatro puntos de vista [Are Miraculous Gifts for Today? Four views]*, Grand Rapids, Zonder-van, 1996. Este libro pertenece a una serie que se dedica a exponer las diferentes posiciones que hay sobre diversos temas. Esta obra nos ofrece los argumentos de la perspectiva cesecionista, abierta pero cautelosa, la de la tercera ola, y la del movimiento carismático; cada una de ellas acom-pañadas de los comentarios y crítica de las perspectivas opuestas.

### **Mujeres en la Iglesia**

Bonnidell Clouse & Robert G. Clouse, eds., *Mujeres en el ministerio. Cuatro puntos de vista [Women in Ministry: Four Views]*, Downers Grove, IVP, 1989. Este libro pertenece a una serie que se dedica a exponer las diferentes posiciones que hay sobre diversos temas. Esta obra nos ofrece los argu-mentos de la perspectiva tradicional, la del liderazgo masculino, la del ministerio plural, y la de la perspectiva igualitaria; todas ellas acompañadas de los comentarios y crítica de las perspectivas opuestas.

## Introducción

Casi todos los libros se escriben por una motivación y una situación concretas. Este libro es un claro ejemplo de ello. La motivación ha sido la amistad que existe entre los dos autores y la profunda convicción de que el cristianismo es relevante, pero no solo eso, sino que, además, el Evangelio es verdad. De hecho, creemos que su relevancia se debe a que es la verdad. La situación fue una conferencia celebrada en Nottingham, en diciembre de 1992, que dirigimos juntos. El Dr. McGrath acababa de publicar su excelente libro sobre Apologética, *Intellectuals Don't Need God and Other Modern Myths* (Zondervan) [Los intelectuales no necesitan a Dios, y otros mitos modernos]. Poco antes los obispos Lesslie Newbigin y Hugh Montefiore habían organizado otra conferencia en torno al mismo tema, bajo el título «El Evangelio y nuestra Cultura», que buscaba devolver el prestigio al ámbito académico, en un período de un enorme cambio de la cultura y de nuestra comprensión de la naturaleza del conocimiento humano. Está claro que estamos entrando en una nueva era, una era en la que hay una renovada confianza en la verdad del cristianismo.

Es fascinante poder vivir en este período. Los dogmas de la Ilustración, que han dominado el pensamiento occidental durante dos siglos, ya son del pasado. Sabemos a ciencia cierta sobre el vacío que produce el materialismo. Y está claro que en la actualidad hay hambre de espiritualidad. Aunque la gente aún tiene que descubrir la verdadera espiritualidad del cristianismo, es consciente de que sus vidas tienen una dimensión espiritual que no está siendo satisfecha.

Nos encontramos en medio de uno de los grandes momentos de cambio del pensamiento humano. En una situación así, es crucial entender por qué tanta gente en Occidente no es cristiana y cómo pueden los

## ¿CÓMO LLEGAR A ELLOS?

cristianos alcanzarles de una manera que sea atractiva, razonable, y con amor. Y esto es lo que vamos a intentar a hacer en este libro. Esperamos que sirva para fortalecer la confianza en la verdad del Evangelio y ofrezca algunas sugerencias útiles sobre cómo transmitir ese mensaje a los demás de forma relevante, es decir, que acaben viendo que también da sentido a sus vidas.

Damos las gracias a los cuatro distinguidos colaboradores que han escrito ensayos sobre sus especialidades, para complementar nuestra perspectiva más general. También estamos muy agradecidos a Victor Oliver, de la editorial Oliver-Nelson Books, por su ánimo y apoyo para que este libro saliera a la luz.

Que Dios nos haga más seguros, humildes y entusiastas para compartir nuestra fe. ¡Jesús vive! ¡Aleluya!

*Michael Green*

## Capítulo 1

# Empecemos donde está la gente

*Alister McGrath*

En esta última generación está teniendo lugar uno de los mayores cambios en la historia de la Iglesia de occidente. No hace tanto tiempo que las iglesias se veían a sí mismas como poseedoras, principalmente, del rol pastoral y profético. Sus objetivos eran el bienestar de sus congregaciones y comunidades, y defendían la justicia y la integridad cuando éstas se veían amenazadas. Pero ahora todo esto está cambiando; y está cambiando muy rápido. Porque hemos añadido un nuevo elemento a la lista de nuestros objetivos (no hace falta decir que no pretende desbancar a los otros objetivos). De hecho, este nuevo elemento es la continuación efectiva de los roles antes comentados. Este nuevo objetivo es esencial si queremos que las iglesias cristianas desempeñen una función importante en la sociedad occidental de este tercer milenio. Estamos hablando de la *Evangelización*.

## Redescubramos la Evangelización

*Evangelización*. ¡Cuánto han cambiado las connotaciones de esta palabra! No hace mucho, se asociaba sólo con individuos aislados como el incomparable Billy Graham y sus grandes cruzadas. Se veía como una preocupación u objetivo particular —y hasta la podríamos llamar *obsesión*— de algunos grupos evangélicos. Era algo por lo que el resto de iglesias no



tenían que preocuparse. Parecía que el futuro estaba asegurado aunque no existiera la preocupación de testificar y proclamar el Evangelio. El *boom* inmediato después de la guerra que hubo en la asistencia a la iglesia y en el compromiso cristiano hacía pensar que las cosas siempre iban a ser así. Muchos dirigentes de iglesia denunciaban la evangelización por ser una forma de imperialismo, viéndola como un resquicio de los días del colonialismo y del imperio. Era una idea anticuada y poco corriente, que no iba en la línea de las tendencias modernas. No podía funcionar.

Pero eso ya es del pasado. En el presente, hemos visto un cambio de actitud increíble. La necesidad de la evangelización se ve ahora de una manera totalmente opuesta: hablamos de la urgencia de la evangelización. Las iglesias se han dado cuenta de que la creencia de la postguerra era tan sólo pasajera, una tendencia temporal que estaba ocultando la creciente alienación hacia el cristianismo. La situación no se trató con la seriedad requerida. Y el precio de tal negligencia es altamente desesperanzador. En Inglaterra, la iglesia mantuvo una actitud autocontemplativa, llevando a cabo una reforma del derecho canónico. Y mientras estaba perdiendo el tiempo, entreteniéndose con sus regulaciones internas, la nación perdió la fe.

Y entonces llegaron las crisis de los años 60. La revista *Time* publicaba el siguiente titular: «La muerte de Dios». La secularización azotó la sociedad occidental. La membresía de las iglesias empezó a descender. En 1952, tan sólo el 2% de la población estadounidense se declaraba «arreligiosa». Diez años después, la cifra casi no había cambiado. Pero hoy, ha aumentado al 12%, y parece que en los próximos años va a seguir aumentando. En los años 70, las grandes iglesias empezaron a perder miembros de forma definitiva. A finales de los 80, ya se podía hablar claramente de un patrón que se repetía sin cesar. Las iglesias comprometidas con la evangelización crecían; aquellas que no la practicaban, menguaban. La evolución que tuvo lugar en los 90 es muy importante, y no puede desestimarse. La evangelización debe ser un aspecto normal, regular y esperado de la vida de la iglesia moderna tanto del pastor, como de la congregación.

Si volvemos la mirada a las excentricidades de los años 60, a muchos nos recordaba el cuento de Hans Christian Andersen del rey que no llevaba ropa. La ilusión del rey se tambaleó debido a la insistente pregunta de un niño. La ilusión de la iglesia de tener un futuro asegurado está en la cuerda floja, tal y como pone de manifiesto el declive reflejado en los recientes estudios estadísticos de asistencia a la iglesia. «Si algunos de nuestros dirigentes de iglesias que van de comité en comité y se pasan las horas

hablando hicieran su trabajo e intentaran convertir a los miembros de sus propias iglesias, éstas no estarían en un estado tan deplorable.» Este comentario de Mervyn Stockwood, uno de los obispos más radicales y creativos de la Iglesia Anglicana de los años 60, habla de la nueva realidad que está alcanzando incluso a las iglesias tradicionalmente más efectivas.

Así, no es ninguna sorpresa descubrir que, en los 90, la evangelización se convirtiera en la principal línea de actuación. Ya no es la prerrogativa de ninguna denominación o grupo religioso. Ahora, ver la importancia de la evangelización ya no es considerado como algo extraño y partidista. Algunos aún rechazan enfrentarse a la dura realidad, esperando que la gente venga a ellos sin realizar ningún esfuerzo evangelístico. Pero en general, las iglesias se han despertado a esta nueva realidad. Se han dado cuenta de la necesidad de la evangelización.

Las iglesias de occidente ya han puesto fin al coto de evangelización. Las iglesias ya son conscientes de que para poder seguir desempeñando un rol pastoral y profético eficaz en la sociedad occidental pluralista, necesitan estar en una posición de influencia, una posición que hoy en día se gana por la fuerza numérica y no gracias a unos vagos y difusos recuerdos. Ya no sirve descansar en las glorias del pasado. Puede que la nostalgia sea una experiencia bonita, pero no sirve para asegurar la presencia de una voz cristiana eficaz y comprensiva, en medio de una sociedad cada vez más confusa y trastornada.

Hace poco un colega me preguntó si yo creía en la evangelización. «¿Que si *creo* en la evangelización?», le dije, «¡*Dependo* de ella!». La evangelización ya no se ve como algo que sólo practican los universitarios excéntricos, aunque de buenas intenciones. Se ve como una parte integral de la vida, de la misión y del bienestar de las iglesias. ¡La evangelización es *normal*!

Esto parece sugerir que la evangelización es sólo una respuesta pragmática a una situación en la que se ha convertido en algo necesario. De hecho, la situación actual entre las iglesias de occidente nos ha llevado al *redescubrimiento* de la evangelización, y no a su *invención*. En la década de 1890 se fundó el movimiento estudiantil cristiano. Su lema era «la evangelización del mundo en esta generación». En la actualidad, un siglo después, no estamos más que redescubriendo aquella visión.

Inconscientemente, el cristianismo occidental se había hecho dependiente del legado de la Edad Media europea. La cristiandad era la única opción, es decir, aquella zona geopolítica llevaba consigo de forma inherente la cosmovisión cristiana establecida. La evangelización era totalmen-

te innecesaria ya que la mentalidad de la sociedad estaba muy arraigada al cristianismo. Pero esa situación ha cambiado, especialmente en las últimas décadas, debido al alto índice de inmigración de regiones islámicas a Europa, y a la erosión que la fe ha sufrido al chocar con los desafíos del marxismo y de otras cosmovisiones modernas.

Esta nueva situación ha hecho que los cristianos nos fijemos en nuestro pasado y nos demos cuenta de que la Evangelización fue un elemento crucial de la Iglesia hasta el momento en el que el auge del cristianismo lo hizo innecesario. Fue clave en el cristianismo apostólico del Nuevo Testamento, en la historia de la Iglesia primitiva, y en los acontecimientos del gran avivamiento del siglo XVIII. Pero ahora el cristianismo está desvaneciéndose. Ya no podemos apoyarnos en el legado que tenemos. El cristianismo debe ganar una posición en la sociedad, y no confiar en la herencia de la Edad Media. La evangelización es la clave para el futuro del cristianismo en occidente.

Antes de que nos adentremos en el tema principal de este libro –la Apologética–, debemos saber claramente qué es la evangelización. Así que empezaremos intentando dar algunas definiciones. Es evidente que la palabra evangelización pertenece a la familia de la palabra Evangelio o buenas nuevas, así que se traduciría mejor como «proclamar las buenas nuevas» o «llevar buenas nuevas». Hay dos ideas principales indispensables para la comprensión de la evangelización: (1) las buenas nuevas de Jesucristo, que llenan de alegría el corazón de hombres y mujeres, y (2) para que la gente pueda oír estas buenas nuevas y beneficiarse de ellas, es necesario que estas buenas nuevas sean proclamadas. Nótese que la definición no presenta un tono de manipulación, imperialismo o autoritarismo. Presenta las buenas nuevas de lo que Dios ha hecho por los seres humanos pecadores, mortales y débiles, y de la responsabilidad que tienen los que han oído las buenas nuevas y se han beneficiado de ellas de transmitir las a los demás.

La evangelización descansa sobre el deseo humano de querer compartir las cosas buenas de la vida. No evangelizamos para dominar a la gente, o para ganar puntos, o demostrar nuestra superioridad sobre los demás. Si esas motivaciones han existido en el pasado, la iglesia debe arrepentirse de ello. Porque la verdadera razón para evangelizar es la generosidad; el deseo humano básico de compartir algo precioso que nos llena de satisfacción con aquellos que nos importan. Es como si un mendigo le estuviera diciendo a otro mendigo dónde puede encontrar pan. Es el acto de compartir, de no quedarse para sí mismo algo tan maravilloso. «Probad

y ved que el Señor es bueno», escribió el salmista (Salmo 34:8). La evangelización es como recomendar a unos amigos una receta deliciosa, o contarles algo extraordinario que te ha ocurrido. Si algo te importa de verdad, ¡no te lo guardarás para ti mismo!

Una parte básica de la evangelización es explicar por qué somos cristianos. ¿Qué es lo que nos ha llamado la atención de la fe cristiana? ¿Por qué ahora nuestra vida es diferente? Este tipo de cosas, por simples que parezcan, puede ser una de las más importantes a la hora de hablar de la presencia del amor de Dios en el mundo. A un nivel más sofisticado, diríamos que la evangelización es presentar lo que dice la fe cristiana, e invitar a la gente a dar una respuesta. Pero eso sería un segundo paso. Primero, debemos ser sensibles a la situación de cada persona. Este punto es tan importante que vamos a adentrarnos en él, y explorar lo que queremos decir con *Apologética*.

## **Apologética: de Cenicienta a Princesa**

Con este nuevo énfasis —contar con una presentación de la fe cristiana eficaz y fiel— se recupera un recurso que había quedado olvidado: la Apologética. Como en cenicienta, ha llegado el momento de que la Apologética puede lucirse en el gran baile de palacio. Es verdad que muchas veces la jerga Apologética ha sido difícil de entender. En muchas ocasiones, para lo único que sirve es para permitirles a los expertos esconderse detrás de sus complicados términos. Así que la Apologética corre el peligro de caer, paradójicamente, en la inutilidad. Pero debemos usar este recurso. Consiste en un área bien definida del ministerio relacionado con la evangelización, pero por otro lado, es distinto a la evangelización. La Apologética es un tipo de pre-evangelización, algo que prepara el terreno para que la evangelización pueda tener lugar. Veamos cómo.

La palabra griega *apología* quiere decir, como es bien evidente, «una defensa» o «una razón para creer o hacer algo». Se usa esta palabra con este sentido general en 1ª Pedro 3:15, donde se nos apremia a los cristianos a estar preparados para presentar defensa (apología) de la esperanza que hay en nosotros. La Apologética consiste en defender nuestra fe ante aquellos que nos demandan razón de ella. Consiste en persuadir a la gente de que el cristianismo tiene sentido.

Convertirse al cristianismo no consiste en dejar de usar el cerebro o en decirle adiós al pensamiento racional. El objetivo de la Apologética es

tratar los obstáculos de la fe, dando respuestas elaboradas y razonadas que permitan a nuestra audiencia ver la coherencia de la fe cristiana. La Apologética hace unos años era una simple cenicienta; ahora se ha convertido en una princesa.

¿Cómo se relaciona la Apologética con la evangelización? Una rápida definición de *evangelización* podría ser «invitar a alguien a que se convierta al cristianismo». Entonces, la Apologética consistiría en allanar el camino para poder realizar esa invitación cuando la persona en cuestión ya esté cerca de dar una respuesta afirmativa. La evangelización podría definirse como ofrecer a alguien algo de pan. Y la Apologética, persuadir a este alguien de que el pan está a su alcance y que es bueno para comer. La Apologética subraya la racionalidad y sentido común, y el atractivo de la fe cristiana; la evangelización ofrece esa fe.

Todo esto suena bastante abstracto, así que lo más seguro es que estéis esperando que ponga un ejemplo práctico, de la vida real. Así que os contaré lo que le pasó a un amigo mío —al que llamaremos Simón— que ilustra muy bien la distinción entre Apologética y evangelización. Simón acababa de cortar con su novia y estaba bastante triste y solo. Unas amigas hicieron una fiesta en su honor para animarle. En la fiesta, hablaron de mujeres, de la vida, de mujeres, del trabajo, y de mujeres. Mientras hablaban de una de sus amigas —a la que llamaremos Jenny— se dieron cuenta de que Simón empezó a prestar más atención. Entonces empezaron a elogiar las virtudes de Jenny, a contarle cómo era, y por qué les caía tan bien. Y Simón empezó a montarse la película. Ya se había enamorado. ¿Y si no le gusto a Jenny? Sus amigas le aseguraron que eso no ocurriría. Al final, llegó la gran pregunta: ¿te gustaría quedar con ella? Simón asintió, y le concertaron una cita con Jenny.

La Apologética consiste en hacer lo mismo que hicieron las amigas de Jenny al hablar de ella. Consiste en destacar el atractivo de la fe cristiana e intentar salvar los obstáculos y dificultades que parece haber en el camino. La Apologética, como sugiere la analogía, tiene un matiz positivo, y un matiz negativo. El positivo consiste en presentar el atractivo de la fe cristiana; el negativo, en intentar neutralizar algunos de los obstáculos que hay entre mucha gente y la fe en Cristo. Pero a fin de cuentas, la Apologética no es más que una preparación: preparar el camino para que pueda existir una relación, ya sea con Jenny o con el Dios vivo. Y ahí es donde entra en juego la evangelización. Y la evangelización es una invitación, una invitación a iniciar una relación. Tal como sugiere nuestra analogía, existe un paralelismo entre una relación personal y la fe en Dios.

Otra forma de entender la diferencia entre la Apologética y la evangelización es viendo algunas parábolas del Nuevo Testamento. Jesús solía comparar el Evangelio con un banquete o con una gran fiesta (por ejemplo, ver Lucas 14:15-24). Intentemos darle dos enfoques diferentes a esa fiesta. El primero subraya el hecho de que se está celebrando una fiesta, explica por qué va a ser una fiesta fantástica, y medita sobre lo bien que se lo va a pasar la gente. El segundo es una invitación a esa fiesta. Dice: «Estás invitado». Y pregunta: «¿Vas a venir?».

La Apologética es pues afirmar la verdad y el atractivo del Evangelio. La evangelización es hacer una invitación personal a la gente para que se acerque a la fe y se convierta al cristianismo. Así que la Apologética es una clase de pre-evangelización. Prepara el terreno para que se pueda realizar esa invitación ayudando a la gente a entender de qué va el cristianismo y por qué es tan atractivo y tiene tanto sentido. Y entonces el camino ya está allanado para el próximo paso, ya podemos lanzar la invitación o el reto.

Las analogías que hemos usado muestran claramente la diferencia entre Apologética y evangelización, diferencia que muchas veces no se tiene en cuenta. La Apologética no es confrontación. No es amenaza. La evangelización sí. Le pide a alguien que considere si está preparado o preparada para dar ese paso de fe, un paso que se puede dar gracias al camino que la Apologética ha allanado. Para dejar esto claro de una vez por todas, aún veremos otra analogía, que nos permite explorar algunos puntos de gran importancia para el tema de este libro.

## **Un enfoque clásico: Aristóteles**

Aunque no podemos ignorar la importancia apologética del testimonio personal, la Apologética suele ser una persuasión verbal, a través de las palabras y de la técnica de la argumentación. Su objetivo es permitir que el cristiano entienda la forma en la que la gente toma decisiones en la vida, y que use ese conocimiento para presentar el Evangelio con toda su majestuosidad y poder.

En este sentido, la Apologética se parece más a la Retórica que a la Lógica. La Lógica consiste en las argumentaciones cortas y concretas que encontramos en los libros de texto. La Retórica es la habilidad de usar el discurso humano para persuadir a otros del poder y de la exactitud de nuestra visión u opinión. La Lógica consiste en la corrección; la Retórica consiste en cambiar las vidas de las personas.

A la mayoría de los políticos no les interesa la Lógica, y normalmente la ven como algo nimio. Pero la Retórica es mucho más. Es la capacidad de hacer que la gente acabe compartiendo su visión, apoyando su causa, y les acaben votando. En la lucha por llegar a la mente y al corazón de la gente, los cristianos tenemos que dominar la Retórica. Así que exploremos lo que el gran filósofo griego Aristóteles dijo sobre este tema. Porque aunque lo dijo hace casi dos mil quinientos años, sigue siendo muy relevante para nosotros. Según Aristóteles, existen tres factores que influyen en la gente cuando está intentando tomar una decisión. Usaremos las palabras griegas originales que él usó y las analizaremos.

1. *Logos*. En primer lugar, Aristóteles daba importancia al *logos* o «razón». (La palabra *Lógica* se deriva de esta voz griega). Existen argumentaciones racionales excelentes para defender la fe cristiana, y es importante conocerlas y usarlas. Pero por sí solas no sirven de mucho. La mente es tan sólo un aspecto de la persona; también es necesario apelar al corazón. Y esto nos lleva a la segunda consideración de Aristóteles.
2. *Pathos*. Aristóteles hace referencia a los aspectos emocionales de los argumentos con los que apelamos al corazón. El amor es el tema que domina en el Nuevo Testamento. Dios nos ama. Muestra ese amor con palabras y con hechos y, de forma suprema, con la muerte de Jesucristo. En cierto sentido, el amor no es nada lógico. Pero es esencial para la vida y para las relaciones humanas. Así que la Apologética debe asegurar que se explique claramente y se investigue la relevancia del Evangelio cristiano para el corazón humano.
3. *Ethos*. Finalmente, Aristóteles señala que se debe tener en cuenta la situación de los oyentes. Cuando hacemos un discurso, si queremos llegar a las necesidades y esperanzas de la gente a la que nos estamos dirigiendo, debemos conocer su situación. Y esto es igual de cierto para el apologeta. Para construir un puente eficaz hacia la fe, debemos saber cuáles son los posibles puntos de contacto entre el Evangelio y las vidas y experiencias de nuestros oyentes.

Para Aristóteles, la persuasión tiene que apelar a la razón, a la emoción y a la experiencia. Este modelo clásico sigue siendo igual de útil en la actualidad. Nunca debemos ver el Evangelio simplemente como una verdad racional; es algo que puede ganar y ganará los corazones de la gente, y cambiará sus vidas. Aristóteles nos da una razón y establece un marco para que podamos ser unos apologetas más eficaces.

## El camino hacia la fe

El ateo francés Jean-Paul Sartre escribió un célebre libro titulado *Los caminos de la libertad*. La imagen que usa en ese título es muy útil. El cristianismo ofrece el camino de la libertad, pero es una libertad muy diferente de la que habló Sartre. Dicen que una imagen vale más que mil palabras. Al hablar de algo tan rico y tan complejo como la fe cristiana, esas imágenes pueden ser la clave para entender, tanto para los cristianos (mientras intentamos ampliar nuestra comprensión de nuestra fe) como para los no cristianos (mientras intentan encontrar qué les puede ofrecer la fe cristiana). Así que pensemos en la siguiente imagen. No se trata de nada nuevo. De hecho, los cristianos la han usado durante casi todos estos últimos dos mil años. Es una imagen antigua y tradicional, pero es muy útil para explorar el tema de este libro.

Esa imagen consiste en una persona que inicia un largo y penoso viaje, sin estar segura adónde le lleva, o cuánto va a durar. Podríamos decir que esta persona es un peregrino. Aunque también podríamos usar un término latino que se hizo famoso en la Edad Media: un *viator*, un «viajero» o «caminante». Son muchos los novelistas que han utilizado esta imagen, que han comparado la búsqueda del significado de la vida a alguien que estaba realizando un viaje. Y eso se debe a que en la naturaleza humana hay algo de inquietud e insatisfacción.

Una de las preguntas más tristes es «¿a dónde voy?». ¿Y por qué decimos que es triste? Porque es una pregunta que normalmente hace una persona en medio de la desesperación, cuya vida tiene poco sentido, o alguien que ve que todo se le acaba. Este tipo de preguntas, que muchas veces ponemos en boca de héroes de novelas y de series de televisión, responden a esta preocupación sobre el sentido de la vida.

La gente en la sociedad occidental laica piensa sobre el sentido de la vida más de lo que los cristianos nos imaginamos. Es normal que una tragedia haga surgir ese pensamiento desafiando la visión cómoda y optimista de la naturaleza humana. La muerte de un ser querido puede llevar a esa profunda ansiedad que suscita la muerte y la idea de morir. No se trata simplemente de haber perdido a alguien que queríamos, sino que también nos recuerda que nosotros también somos mortales, nosotros también vamos a morir. Para mucha gente éste es un tema preocupante porque son conscientes de que no tienen una respuesta o esperanza para tal acontecimiento. Muchas novelas y películas laicas expresan este sentimiento profundo de ansiedad y desesperación que se crea ante la idea



de la muerte. Es verdad, no tienen respuestas, pero al menos reconocen que hay un problema.

Otros no creyentes habrán quedado impresionados por el estilo de vida de sus amigos cristianos y secretamente se preguntarán si ellos podrían tener esa fe y esa esperanza. Puede que asistan alguna vez a la iglesia, calladamente para no llamar la atención, para ver si pueden recuperar aquella fe que abandonaron hace años. Otros comprarán un libro cristiano y lo leerán en privado. Puede que haya todo tipo de obstáculos en su camino. Sin embargo, ya han empezado a enfocar sus pensamientos en una dirección que no habrían ni siquiera concebido en el pasado.

¡Así que volvemos a la imagen del camino! Pensemos que todo individuo tiene un camino personal que lleva a la fe. Para algunos, ese camino puede ser corto y agradable. Para otros, será largo y difícil, lleno de obstáculos. Y al final de ese camino hay que tomar una decisión, la decisión de aceptar la fe. Puede que esa decisión no cueste ningún esfuerzo. Muchos cristianos se convirtieron porque se habían educado en un entorno cristiano. Quizá, en un hogar cristiano, asistiendo a la iglesia con regularidad, y así llegaron a aceptar y a hacer suya la fe que les había acompañado desde su infancia. Para otros, sin embargo, es mucho más complicado.

Como la secularización está impregnando tanto nuestra sociedad occidental, cada vez es más normal que las nuevas generaciones no tengan ninguna familiaridad con el cristianismo. Puede que los padres ya no tengan ningún tipo de fe. Puede que nunca hayan asistido a la iglesia. Puede que tampoco hayan aprendido nada sobre el cristianismo en la escuela. Así que alguien les tiene que explicar qué es el cristianismo y por qué ha fascinado a tantos hombres y mujeres. Alguien tendrá que escuchar los problemas y las dudas de esta gente. Y, finalmente, alguien tendrá que contestar la gran pregunta: «¿Qué tengo que hacer para ser cristiano?». Puede que el camino sea más largo; puede que tenga una forma distinta, pero al final, el resultado es el mismo: La aceptación de la fe. El objetivo de la Apologética es limpiar el camino de la fe de los posibles obstáculos. La evangelización ofrece la oportunidad de responder al Evangelio cristiano con fe.

Convertirse al cristianismo es un gran paso porque conlleva cambios, grandes cambios. Al convertirse, mucha gente necesita toda la ayuda que le podamos ofrecer. Pero la necesidad de ayuda no acaba ahí. Necesitarán apoyo y guía a medida que avancen en la vida cristiana. Para apreciar la importancia que la Apologética tiene en la labor de la iglesia, exploraremos dos aspectos de la conversión.

Primero, *explica en qué consiste el cristianismo*. En una sociedad cada vez más laica, muy poca gente de fuera de la comunidad cristiana sabe lo que los cristianos creen. Lo que abundan son las medias verdades, las ideas erróneas y las caricaturas. Una de las labores más importantes de la Apologética es la explicación. Nada complicado. Tan sólo una presentación simple y clara sobre los elementos básicos del Evangelio.

No requiere grandes habilidades. No es algo que solo puedan hacer los expertos. No hace falta tener un título de teología. Solo requiere un poco de empeño. En una de sus comedias, el dramaturgo francés Molière cuenta la historia de un hombre que era prosista sin saberlo. Muchos cristianos se sorprenderían al descubrir que han estado haciendo Apologética sin saberlo.

Quizá tú mismo encuentres obstáculos antes de convertirte porque tenías una idea equivocada del cristianismo. Intenta recordar esos obstáculos. ¿Qué pensabas de esos obstáculos? ¿Cómo descubriste que la concepción que tenías era una caricatura de la verdadera realidad? Seguro que en tu iglesia hay gente que tenía ideas muy confusas sobre lo que el cristianismo suponía. Que te lo cuenten. Pregúntales cómo descubrieron la verdad y cuál fue la diferencia. Estos debates pueden ser tanto interesantes como útiles. Interesantes, porque puedes aprender más de la gente y descubrir que tienen inquietudes que no conocías. Y también pueden ser extremadamente útiles. A lo mejor alguien te explica que no podía aceptar el cristianismo, y cómo llegó a cambiar de opinión y, mientras le escuchas, te das cuenta de que un amigo tuyo se encuentra en la misma situación. Así que escuchas con más interés sabiendo que la experiencia de esta persona puede ser de gran valor para alguien que te importa.

Así que esa es la situación en la que se encuentra mucha gente: paralizados por culpa de las ideas erróneas que tienen de la fe cristiana. La cultura laica puede ser muy hostil con el Evangelio. Puede tener un interés creado en retratar el cristianismo de una manera muy negativa. Así que todo lo que hagas para intentar acabar con las ideas erróneas tan extendidas puede suponer un gran paso hacia adelante en el camino de alguien hacia la fe. Puede que no seas un gran expositor ni un filósofo. Pero le puedes explicar a la gente lo que esa fe supone para ti, y puedes intentar borrar las ideas equivocadas que circulan hoy por ahí, como por ejemplo la de que el cristianismo es una fe aburrida e impuesta por una iglesia vengativa.

En segundo lugar, *ayuda a la gente a salvar los obstáculos que encuentran en el camino hacia la fe*. Y aquí es donde la Apologética puede llegar a su máximo

esplendor. Pensemos otra vez en la imagen del camino y del viaje. Ese camino empieza en el lugar en el que la persona se encuentra ahora y acaba en un punto posterior, cuando esa persona descubre la verdad del Evangelio. Pero entre estos dos puntos, hay tendidos una serie de obstáculos. Para algunos, habrá un sinfín de ellos. Para otros, puede que sólo haya uno. El objetivo de la Apologética es eliminar esos obstáculos.

Como veremos en el próximo capítulo, la naturaleza y el significado de los obstáculos pueden variar. Así, las estrategias que se tendrán que usar variarán de una persona a otra. Es por ello muy importante saber escuchar a las personas y tomarlas en serio cuando nos explican los problemas que no les dejan creer en el Evangelio.

Sin embargo, muchos cristianos se enfrentan a esos obstáculos con temor. Se preguntan cómo tratarlos. Se preguntan qué podrán decir que sea útil a alguien que está pasando por esas dificultades. Se sienten inútiles e indignos. A veces, hay cristianos que mueren sin llegar a saber que lo que dijeron o hicieron fue increíblemente útil. Puede que nunca lleguen a conocer los resultados de su testimonio. Hemos de aprender a confiar en el Dios que es capaz de usar nuestros débiles, pero fieles, esfuerzos.

Volvamos a la imagen del camino lleno de obstáculos. Algunos cristianos se desaniman enseguida. Les gustaría poder decir cosas que llevaran a sus amigos y a sus seres queridos a la fe. Y se entristecen y desesperan cuando eso no ocurre. «¡He fracasado!», se dicen. Pero quizá se equivocan. Tal vez hayan apartado un obstáculo, aunque quedarán otros obstáculos por apartar. ¡Pero ese amigo no creyente ya estará más cerca de la fe! Es importante que tengamos esto en cuenta. Porque puede ser que no consigamos que alguien dé el último paso y se convierta, pero le podemos ayudar a avanzar hacia la fe. Y puede que sea otro el que tenga el privilegio de apartar el último obstáculo y tener el gozo de ver cómo esa persona descubre la fe.

## **Conozcamos a la gente y sabremos por dónde empezar**

Una de las habilidades más importantes requeridas en la Apologética es la disposición a escuchar. Cada persona se encuentra en una fase o etapa diferente de ese camino hacia la fe. Pero, ¿en qué fase se encuentran? ¿O cuáles son los obstáculos a los que se están enfrentando? La única manera de descubrirlo es escuchando a las personas y llegando a conocerlas bien.

Como ya hemos visto, una de las más poderosas motivaciones para la evangelización es el amor por los demás. Queremos que también disfruten de algo que significa mucho para nosotros. Eso quiere decir que probablemente conocemos muy bien a esas personas y podemos llegar a descubrir el obstáculo que no les deja llegar a la fe.

Así que escuchemos a la gente. Intentemos descubrir a qué altura se encuentra en el camino, y empecemos desde ahí. Puede que en este momento algunos ya estén preparados para convertirse, pero a otros aún les quedará un largo trecho. ¡Seamos pacientes! Evitemos sonar como una cinta, que repite siempre la misma respuesta a una pregunta determinada. El aspecto personal de la Apologética es vital. La pregunta que debemos hacernos no es: «¿Qué es lo que hace que la gente no se convierta?», sino que debería ser más personal: «¿Qué es lo que hace que este amigo mío no se convierta?». Quizá tú eres la única persona que puede contestar esa pregunta.

Una amiga mía me dijo que no evangelizaba, porque estaba convencida de que lo haría fatal. Me dijo que ella era una persona con don de gentes, es decir, que le daba más importancia al aspecto relacional que a las ideas y argumentaciones. Yo quedé encantado, ¡porque creo que por eso mismo esa amiga puede ser una fantástica evangelista! A ella le interesa la gente, y se preocupa por llevarse bien con todas las personas, por conocerlas, por cuidarlas. Su estilo de vida es un reflejo de Dios. ¿Cómo lo sé? Pues porque muestra cariño, compasión y compromiso, de igual modo que Dios mostró su amor enviando a Cristo al mundo a morir por nosotros. Se acerca a la gente, de la misma manera que Dios entró en este mundo en la persona de Jesús. Y demuestra la relación que tiene el cristianismo con las preocupaciones, intereses e inquietudes de las personas como son la soledad, el temor a la muerte, la preocupación ante el futuro. Cuando mi amiga hace todo esto, hace posible que la gente que ama vislumbre un rayo del amor de Dios por ellos, y así quieran saber algo más.

La evangelización tiene lugar de forma sutil pero poderosa cada vez que hablamos a nuestros amigos sobre nuestra fe y esperanza, e intentamos compartir con ellos lo que para nosotros significa ser cristianos. Puede que no utilicemos las mejores palabras para explicarlo, o que no seamos capaces de contestar a todas las preguntas y objeciones que nos hagan. Pero se dan cuenta de que hay en nosotros algo permanente: nos importan las personas.

Así que tomémonos a la gente y sus problemas en serio. Recordemos que nuestros amigos no cristianos juzgarán al cristianismo por lo que vean

en nosotros. ¡Vaya responsabilidad! Para ellos, tú personificas el cristianismo. Recordemos también que el amor que les mostramos refleja el amor de Dios por el mundo que creó. Recordemos que la seriedad con que nos tomamos a nuestros amigos y sus inquietudes refleja el cuidado y el cariño que Dios tiene por ellos. Tu consideración y compasión puede ayudarles a comprender, apreciar, y –¡por fin!– a aceptar el amor de Dios.

Puede que no se te den bien las palabras o la argumentación. Sin embargo, la manera en que tratas a los demás es un argumento muy poderoso. De hecho, eso a veces sirve más que las sofisticadas defensas de la fe. Mucha gente que se ha convertido al cristianismo se empezó a interesar en la fe cristiana al ver la calidad de vida de sus amigos cristianos. «Me di cuenta de que tenían algo que yo no tenía.» «Había algo en mi amigo que me hizo pensar.» Seguro que hemos oído alguna vez este tipo de comentarios. Nuestro estilo de vida puede ser igual de eficaz para que la gente se pare a pensar, y a evaluar su visión de la vida.

Así, la Apologética tiene dos elementos, uno positivo, y otro negativo. En sentido positivo, debemos difundir el atractivo de nuestra fe. En sentido negativo, debemos eliminar los obstáculos que la gente se encuentra en el camino hacia la fe. ¿Pero cuáles son esos obstáculos? ¿Y cómo podemos eliminarlos? Le paso el testigo a Michael.

## **Preguntas para la reflexión**

1. El ministerio de la Evangelización sufrió una evolución desde los años 60 a los 80. ¿Qué patrón se repetía, continuamente, en esta última década, diferenciando las iglesias que evangelizaban de las que no evangelizaban?
2. ¿En qué consiste la Apologética? ¿Cuál es su misión?
3. ¿Qué distingue la Apologética de la Evangelización?
4. ¿Qué factores influyen en una persona cuando tiene que tomar una decisión?
5. Piensa en un amigo con el cual deseas compartir tu fe. ¿Qué hace que no se convierta? ¿Cómo puedes ayudarle?

## Capítulo 2

# ¿Por qué hay gente no cristiana?

*Michael Green*

Una vez me dieron un vídeo que me gustó mucho, titulado *It's No Good Shouting!* [¡No sirve de nada que te pongas a gritar!]. La idea la tuvieron unos cristianos con mucho sentido común, mientras participaban en unas importantes conferencias sobre el Evangelio y nuestra cultura. Recogía, y refutaba, las actitudes típicas que los estadounidenses y los británicos tienen hacia los extranjeros que no hablan su idioma. Si no te entienden, hablan más despacio ¡y más alto!

Sabemos que esa es la peor aproximación que podemos hacer tanto a alguien que no habla nuestro idioma como a alguien que no comparte nuestra fe. Intentar entender por qué la gente no se ha convertido al cristianismo es esencial. De hecho, si no lo hacemos, lo más seguro es que nunca la veamos cambiar. Ya han quedado en el pasado los días en que se predicaba gritando las buenas nuevas, y la gente respondía positivamente. Ahora ya no responden, por diversas razones. En este capítulo veremos cuatro de las razones más comunes.

### 1. Razones ideológicas

En todas las generaciones existe una línea de pensamiento dominante. Y en occidente, fuertemente influido por el cristianismo en el pasado, nos encontramos con una línea de pensamiento bastante apática y hostil

con la fe cristiana. ¿Cuál es la razón? ¿Por qué nos encontramos con estas barreras? Para contestar estas preguntas nos tendremos que su-mergir, aunque de forma breve, en la Historia.

Si hubiéramos estado en Europa hace unos quinientos años, habríamos vivido en una sociedad dominada por asociaciones cristianas y, casi siempre, por una fe y conducta cristianas. Durante mil años, desde la caída del Imperio Romano, la cosmovisión dominante en Europa fue el cristianismo. Los mejores edificios eran cristianos. El mejor arte, era cristiano. La ley y la justicia decían ser cristianas. Las relaciones internacionales estaban comprendidas, al menos en la teoría, dentro de un marco cristiano. La Iglesia era la fuerza que dominaba la sociedad. El Papa era más importante que el príncipe. Aunque él mismo estaba bajo lo que la Iglesia establecía.

También es probable que hubiéramos sido analfabetos, pero habríamos visto la creación de Dios en los campos en los que trabajábamos, y habríamos escuchado los domingos en la iglesia sobre la generosidad de Dios hacia nosotros. Los curas y los terratenientes no eran analfabetos. Habríamos aprendido el catecismo y que el mundo es un universo de tres plantas: el cielo arriba, la tierra en medio, y el infierno abajo. Habríamos sabido muchas historias de las Escrituras y de las vidas de los santos. Habríamos sido conscientes de la brevedad de la vida; habríamos estado atormentados por el miedo a la muerte y, lo que es peor, por la idea del infierno.

Y las mismas características, más o menos, encontramos en el norte del continente americano en el siglo XVII, donde la Iglesia desempeñaba un papel central en la vida y el pensamiento de la nación que estaba naciendo. Desde los primeros padres, los fundadores de los Estados Unidos, la iglesia fue un aspecto dominante que conformó el estilo de vida de la sociedad americana.

En la actualidad, esa línea de pensamiento ha desaparecido completamente. Vivimos en una sociedad en la que el cristianismo parece ser una fuerza que mengua y un interés minoritario. Parece que ha perdido la influencia que tenía sobre las grandes ciudades, donde vive la mayoría de la gente. El Arte, la Literatura, la Música, ya no se preocupan por los temas religiosos. De hecho, mucha gente ni siquiera sabe cuáles son los fundamentos básicos del cristianismo. Ya no se ora en familia, ni en las escuelas. Muchos ya no van a la iglesia, y muchos de los que van no conocen bien la enseñanza cristiana y, peor aún, ni siquiera están convencidos de la verdad o relevancia de esta enseñanza.

Parece ser que el cristianismo no tiene nada que ver con las relaciones familiares, las relaciones laborales, o las decisiones internacionales. Ya no somos analfabetos, pero pocos son los que leen el que aún es el best-seller en el mundo entero: la Biblia. Los Estados Unidos se jactan de tener el índice más alto de asistencia eclesial, pero de todos modos, ese índice está descendiendo. El domingo, Dios y la bandera son una misma cosa. Pero el lunes, ya todo el mundo los ha olvidado. En Europa, la situación aparente es un poco diferente, pero el problema de fondo es el mismo. Las iglesias están cada vez más vacías. A los pastores se les ve como bichos raros. La gente se pregunta qué es lo que hacen.

En muchas casas la única voz que se oye es la de la televisión. Llenamos nuestras mentes con los reportajes, los concursos, las telenovelas, las películas. Ya no nos preocupa el temor a la muerte. Nunca pensamos sobre ello, y es una tragedia atroz cuando llega. Ahora el gran tabú no es el sexo, sino la muerte. En general, para la mayoría de gente, el mundo real es muy aburrido, y el mundo futuro, irreal, así que necesitamos vías de escape que nos consuman —la música contemporánea, los deportes televisados, las drogas, el alcohol— si queremos sobrevivir a la cada vez más larga y tediosa vida. Y no dejamos lugar para Dios.

La atmósfera que se respira en la Europa occidental, en Norteamérica y en Australia es casi, por no decir completamente, laica. Y no porque todo el mundo haya considerado el cristianismo, y luego lo haya rechazado, sino que nunca se les ha pasado por la cabeza, ya que ese mismo ambiente que se respira hace al cristianismo irrelevante. Pero si viviéramos por ejemplo en Papúa Nueva Guinea, nos encontraríamos con un ambiente totalmente distinto. Todo el mundo cree en Dios, y todo el mundo cree en los espíritus malignos. ¡Allí la evangelización será bien diferente!

Entonces, ¿cuáles son las causas de este cambio radical que ha tenido lugar en Europa, la que fuera el corazón del cristianismo? Es importante que nos hagamos esta pregunta porque muchas de esas causas están afectando ahora el cristianismo en los Estados Unidos, donde aún las consecuencias no son tan palpables como en Europa. La potencia mundial es ahora un campo de batalla entre el escepticismo acérrimo y la fe cristiana. El declive que ya hemos visto en Europa está amenazando fuertemente a Norteamérica.

Es necesario que examinemos los factores que han contribuido a la incredulidad reinante a finales del siglo XX. Son tan poderosos que han conseguido que el 90% de la población abandone el cristianismo, porque ya no ve la necesidad de examinar la fe cristiana o de determinar si es



o no verdad, o si es o no relevante. Podríamos decir que los factores más importantes de los últimos quinientos años son los siguientes:

1. El Renacimiento en los siglos XIV y XV fue crucial. Resurgió toda una manera de pensar y aprender procedente de las culturas clásicas griega y romana: su arte, filosofía, ciencia y, sobre todo, su humanismo. Dios ya no era la medida de todas las cosas, sino el hombre. Y el mundo venidero también perdió importancia, dejando paso al interés por el mundo presente. La Iglesia dejó de ser la única cosmovisión: empezaban a madurar las semillas del pluralismo y el secularismo.

La Reforma tuvo lugar en el siglo XVI, dando paso a una revolución en la Iglesia y en la sociedad. El viejo monopolio eclesial se derrumbó con la división del cristianismo, y la diseminación y el poder de las Escrituras desacreditaron mucha de la enseñanza católica. El antiguo cura católico se convirtió en el nuevo párroco reformado. Los descubrimientos de la ciencia natural de hombres como Copérnico y Galileo liberaron a la gente del dogma de la enseñanza de la Iglesia y abrieron las puertas al espíritu del descubrimiento empírico y al trabajo duro para que la ciencia avanzara.

Mientras tanto, el nacionalismo también se estaba levantando. Al desaparecer la unión religiosa entre las diferentes naciones, se sustituyó la devoción a Dios por la devoción a la nación. Europa fue azotada por muchas guerras, tendencia que continúa en la actualidad. En un momento donde se necesita la unidad, después de vivir medio siglo en el que hemos visto un incremento en la fabricación de armas de destrucción masiva, y que ha albergado las dos peores guerras de la historia, el mundo se está fraccionando en entidades cada vez más pequeñas.

2. La Ilustración, encabezada por pensadores como Descartes, Hume y Locke propició en el siglo XVIII el desarrollo de los principios del Renacimiento. Tuvo una influencia incalculable en el pensamiento y las actitudes occidentales. En cuanto a Dios, la Ilustración se pronunciaba agnóstica. Quería sustituir a Dios por la razón humana y esa razón desvelaría la religión natural común a toda la humanidad; la moralidad universal en la que se buscaba lo mejor para la mayoría; los derechos humanos universales; la organización de la sociedad en un contrato social (sustituyendo la idea de la paternidad de Dios por la de la hermandad de los hombres);

y un universo que parecía una gran máquina intrincada y auto-suficiente.

Los pensadores de la Ilustración eran optimistas en casi todas las áreas, y creían en la bondad de la naturaleza humana y en la doctrina del progreso (que se acentuó más aún con el impacto de la teoría de la evolución de Darwin). Aunque le debemos mucho a la Ilustración, no cabe duda de que su influencia en los dos últimos siglos ha sido uno de los principales factores que ha llevado a la gente a creer que este mundo es lo único que existe, que la religión no se puede probar empíricamente y lo único que hace es dividir a la sociedad. Así que lo mejor es ignorarla.

3. El materialismo científico y la revolución industrial nos han adentrado en un mundo que nuestros antecesores nunca habrían llegado a imaginar. Aunque la ciencia nació en un contexto cristiano entre hombres que, como Bacon, creían que Dios se había revelado en dos libros —la naturaleza y la Biblia— pronto abandonó las controversias religiosas y pasó a ser una disciplina únicamente laica. Casada con el racionalismo ilustrado y el principio de la duda radical, pronto se convirtió en una seria amenaza para las enseñanzas cristianas de aquella época (¡pero no necesariamente para el Evangelio en sí!).

Pensemos en algunos de los nombres célebres y en los desafíos que presentaron. Copérnico y Galileo, al descubrir la naturaleza del sistema solar, desafiaron a la Iglesia, ya que ésta enseñaba que la tierra era el centro del universo. El descubrimiento de Newton de la gravedad cuestionaba la idea de que era la providencia divina la que sostenía los planetas dentro de sus cursos. Y cuando Laplace, el discípulo de Newton, fue reprendido por el emperador Napoleón por no haber incluido a Dios en el esquema del universo, éste contestó: «Señor, no me hace falta esa hipótesis». Al principio, también se creía que la teoría de la evolución de Darwin rechazaba la idea de Dios como Creador.

Estos desafíos continuaron con Marx y Freud. Estos dos pensadores han tenido un efecto decisivo en el abandono de Dios del siglo XX. Marx sustituyó la enseñanza cristiana por un materialismo ateo. En lugar del prometido reino del Dios del cristianismo, Marx ofrecía la idea de la lucha de clases, que al final traería una utopía económica y social. Freud puso al cristianismo en el mismo saco que todas las demás religiones, diciendo que todas ellas eran ilu-

sorias y enfermizas. ¿Nos sorprende que todas estas líneas de oposición a la fe y a la vivencia cristiana hayan desembocado en el ambiente ideológico que se respira en la actualidad?

4. Otro factor que no deberíamos olvidar es la urbanización. La concentración de gente en las ciudades desde la Revolución Industrial es una de las fuerzas más poderosas en nuestra sociedad. Algunos de los efectos son la ruptura de los lazos familiares, el desarraigo de los valores tradicionales, y la alienación del ciclo de la vida rural, que hacía que la creencia en Dios fuera algo natural. Este proceso de urbanización aún está teniendo lugar en todo el mundo a una velocidad aterradora. El crimen, la ruptura de relaciones, la alienación y el abandono de la creencia en Dios son algunas de las consecuencias que vemos de forma cada vez más clara en nuestras sociedades. La devastación de los centros de las ciudades que viven lugares como Laos, Los Angeles, Miami y Chicago, unida a que la Iglesia ha abandonado estos lugares, es un claro testimonio de las consecuencias de la urbanización, consecuencias muy hostiles al Evangelio.

Éstas son algunas de las razones que explican el ambiente social e intelectual de nuestros días. Este ambiente hace que Dios sea una hipótesis imposible, una idea del pasado. Nos ayuda a ver por qué muchos científicos, hombres y mujeres de negocios, psiquiatras, planificadores urbanos —de hecho, todo el mundo— creen que las cosas les pueden ir bien sin Dios; si es que existe, claro, lo que es bastante dudoso. Y la Iglesia, que ante esta evolución no ha sido capaz de dar respuestas claras, no ha sido de gran ayuda.

Casi en todas las situaciones y temas, la Iglesia se ha aferrado a sus dogmas y se ha negado a enfrentarse a las nuevas verdades que no le convenían. Pensemos en la furia con la que la Iglesia católica se lanzó contra la Reforma, y en la persecución de Galileo, que sólo se ha intentado reponer con una simple disculpa de parte del Papa ¡350 años después! Pensemos, por el contrario, cómo algunos liberales de iglesias importantes, como por ejemplo el Obispo Jack Spong, casi se han rendido a los pies de la cosmovisión laica. Reconozcamos también que muchas iglesias se han opuesto a la búsqueda de la verdad, la defensa de la dignidad humana, y a causas como la libertad y la justicia, porque éstos habían sido los objetivos de la Ilustración. Durante la Segunda Guerra Mundial, parece ser que el Vaticano estuvo del lado de los nazis. En Latinoamérica, muchas veces ha sido la aliada de las injustas oligarquías.

En las ciudades, la Iglesia nunca ha logrado llegar a las grandes masas. En todas las sociedades occidentales, las iglesias están abandonando los centros de las ciudades y se instalan en zonas seguras, a salvo de cualquier tipo de conflicto. Casi podríamos decir que la Iglesia ha sido por costumbre reaccionaria. Ha hecho caso omiso a causas como la libertad, la justicia, la búsqueda espiritual y el progreso. Ha hecho poco por trascender el nacionalismo, por entender los objetivos de la ciencia y la democracia, y por alcanzar a la clase obrera de las grandes ciudades. A la luz de esta enorme lista de errores del pasado, ¿nos sorprende que haya tan pocos cristianos en la actualidad? Si queremos cambiar la situación, tenemos que empezar comprendiéndola.

## 2. Razones del pasado

Las razones ideológicas no son las únicas que se alzan en contra del resurgimiento de la fe cristiana en nuestro mundo occidental. Recuerdo una conversación que tuve con un líder cristiano de Holanda. Está tratando de levantar un tipo de iglesias completamente nuevo, debido a que los recuerdos asociados con experiencias vividas tanto en iglesias católicas como protestantes tienen un efecto bastante negativo en la gente. Así que han intentado crear una Iglesia relevante y viva (que trabaja por una evangelización atractiva, involucrando a todos los miembros). Este proyecto está teniendo un resultado muy positivo, sobre todo en el barrio chino de Ámsterdam. También recuerdo la evangelización al aire libre que solíamos hacer en Canadá, y de lo violentos que se volvían los pacíficos canadienses al oírnos hablar de Dios y de la iglesia. Eso ocurría porque no guardaban buenos recuerdos de la iglesia; ese país había sufrido mucho por culpa del cristianismo institucional. No quieren tener nada que ver con la iglesia.

Para algunos, los malos recuerdos se remontan a la infancia, cuando sus familias fueron desahuciadas de sus casas, por ser propiedad de la Iglesia.

Otros recuerdan la prohibición de participar de la Santa Cena porque se habían divorciado, y que se les dijera que estaban viviendo en pecado, o que la Iglesia se negara a enterrar a sus padres si estos no eran creyentes.

También otros recuerdan con rencor al pastor que no quiso bautizar a su bebé porque en la familia no había evidencias claras de compromiso cristiano. O la insistencia del pastor para que la familia viniera a la iglesia

unas semanas antes del bautismo para hacer un cursillo preparatorio. O que el pastor no aceptara a los padrinos porque éstos no eran cristianos practicantes. El sinnúmero de daños y rechazo, imaginarios o reales, asociados con el bautismo son enormes, y probablemente son la causa del descenso del número de bebés bautizados en Gran Bretaña a un 20%, cuando hace tan solo unas décadas era prácticamente universal. En Canadá, el descenso de la membresía de las principales iglesias es aún mayor.

Para otros, los malos recuerdos que tienen de la iglesia se remontan al día que les echaron del grupo de jóvenes por un par de semanas hasta que se «calmaran». Otros, recuerdan cómo el pastor pasaba por su lado como si no existiesen. A lo mejor ningún miembro de la iglesia pasó a visitar a la tía Ágata cuando estaba en el lecho de muerte. A lo mejor es que ni siquiera lo sabían.

Para otros el rencor viene de la política matrimonial. ¿Cómo que el pastor no te puede casar si no estás bautizado? Y lo mismo si estás embarazada. ¿Y por qué no te deja que venga un fotógrafo a la iglesia? ¿Y por qué quiere cobrar tanto? ¿Y por qué quiere que hagas un cursillo de preparación matrimonial? Muchos están resentidos con la iglesia debido a lo mal que ésta les trató en el momento más importante de sus vidas: la boda.

Muchos son también los que tienen un mal recuerdo de la iglesia por culpa tan solo de una persona en particular, alguien que era miembro de la iglesia y les hizo mucho daño. O un líder de iglesia que les estafó en un negocio, es decir, un hipócrita acabado. Y podríamos escribir un libro entero.

Las causas del rencor hacia la iglesia pueden ser infinitas. La razón es muy sencilla: los cristianos son seres humanos. Todos los seres humanos cometen errores y son capaces de ser malvados de forma deliberada. Y en esto, todos somos iguales. Y los que le guardan rencor a la iglesia, también deben darse cuenta de que ellos también hacen daño a los demás. Deben ser conscientes de los efectos destructivos del rencor. Es como un cáncer de corazón.

Pero la queja más común en contra de la iglesia se puede resumir de forma sucinta: «Cuando éramos niños, nos obligaban a ir, y era la mar de aburrido». Ése es el problema. «Les obligaban». ¿Pero por qué los padres no les acompañaban, y lo convertían en una actividad familiar? Fácil: los padres ya no creían ni practicaban el evangelio cristiano, pero aún pensaban que los valores cristianos eran buenos (al menos para sus hijos). Así que enviaban a los niños a la Escuela Dominical para que

aprendieran lo que era el bien y el mal, mientras ellos, los padres, tenían una hora extra para dormir el domingo. Detrás de esta mentalidad se esconde el escapismo, la doble moral y la hipocresía. Esta tendencia está disminuyendo. Ahora si los padres no van a la iglesia, tampoco envían a sus hijos. Pero la institución de la Escuela Dominical tendrá que rendir cuentas de muchas cosas. Bajo el pretexto de estar instruyendo a los niños, se ha olvidado de animar a los padres a involucrarse, y ha perpetuado que éstos se creyeran cristianos «por herencia» mientras, de hecho, ¡continuaban sin entender el evangelio de Cristo! (Obviamente esta acusación no va contra la Escuela Dominical dirigida a todas las edades, incluidos los adultos, tan común en los EE.UU.)

Pensemos en la segunda parte de esa queja: «... ¡y era la mar de aburrido!». ¿Pero cómo es posible que Jesús sea aburrido? ¡Si fue el revolucionario más grande de la historia! Revolucionó la manera de ver a los marginados y a las mujeres. Se enfrentó Él solo a los establecimientos religiosos y políticos. Vivió en la pobreza y soportó con una compostura total los ataques más salvajes e injustos. Su muerte es la más famosa de la historia, ya que murió por amor, como sacrificio. Es la única persona, según todos los anales de la historia de la humanidad, que ha vencido a la muerte. ¿Cómo puede alguien conseguir que una persona así sea aburrida? ¡La verdad, resulta todo un logro hacer que Jesús sea aburrido! Los teólogos, escritores, pastores y profesores de escuela dominical que lo han conseguido, han logrado lo impensable. Y una vez que la gente cree que Jesús es aburrido, es muy difícil hacerles comprender lo contrario.

### **3. Razones intelectuales**

Una vez hemos visto en la primera sección del capítulo cuál es el ambiente ideológico de nuestra sociedad, no debería sorprendernos que mucha gente tenga, ante la fe cristiana, importantes objeciones intelectuales. Aunque no creo que esta sea la causa principal de la incredulidad contemporánea porque, como Freud y Jung han demostrado, está claro que no todas las áreas de nuestra vida están influenciadas por la razón. Si no, ¿quién se casa solamente basándose en argumentos racionales? Por otro lado, aunque la mente no es la autopista más importante hacia el alma, sí que es una de las calles principales. Si intentamos acercar a la gente al cristianismo, pero eludimos los desafíos que la fe le plantea a la mente humana, no obtendremos resultados duraderos.

Yo no digo que sepa todas las razones que hacen que la gente no se acerque a Jesús; ni siquiera diría que conozco la mayoría de esas razones. Pero estoy acostumbrado a participar en debates sobre este tema al aire libre, en casas, y en el ámbito universitario. Me encanta discutir sobre la fe con no creyentes. Y me he dado cuenta de que los nueve argumentos que aparecen a continuación (todos derivados de la amalgama de creencias que han llegado a conformar el escepticismo moderno) son los más comunes. Ninguno de ellos es infalible.

1. La objeción más común es la psicológica: la religión es una neurosis y no tiene nada que ver con la realidad. Esta opinión ya la podemos encontrar en el libro de Freud titulado *El porvenir de una ilusión*, en el que predecía la desaparición de la religión a la luz de sus teorías sobre el ego humano. Pero curiosamente, resulta que la religión ha resultado ser más duradera que las teorías de Freud. De hecho, la religión sigue siendo en el mundo actual una de las fuerzas motoras más potentes, ya sea para bien o para mal. Porque se trata de un instinto humano básico. ¿Es el único instinto humano que no tiene que ver con la realidad?  
¿Cómo podemos explicar la sociedad humana, el mundo en el que vivimos, las leyes de la naturaleza y el deseo de llenar el vacío del corazón si no hay una fuente mayor a nosotros de la cual procedemos? Sí que es verdad que Freud pensaba que la religión era algo neurótico; pero su conclusión es casi comprensible, teniendo en cuenta que vivió en un período en el que el Cristianismo era el trasfondo de la sociedad, y los enfermos que iban a su consulta estaban afectados por dicho trasfondo. Parece ser que Freud estaba un poco ciego, ya que no supo ver otras manifestaciones no neuróticas inspiradas en el evangelio de Cristo que también estaban teniendo lugar en todo el mundo y actuaban en beneficio de la sociedad. Al final, Freud fue expulsado de Viena por los mismos matones nazis que se habían tragado su teoría de que la religión era tan sólo una ilusión y que el uso de la fuerza era lícito.
2. Otra objeción común es la de carácter fenomenológico. Dicho de otra manera, la que se apoya en la observación del mundo. Observa la inmensa variedad de creencias que personas piadosas de todo el mundo practican de forma sincera. Y la conclusión es que todas son caminos válidos y complementarios para llegar a la cima de la montaña; aunque sean diferentes, todas llevan a Dios y a la vida eterna.

Veremos en otro capítulo que esta perspectiva liberal no se tiene en pie si la examinamos de forma crítica. Por un lado, esta variante actual de la doctrina del pluralismo religioso es bastante novedosa. Los practicantes de las religiones de las que este pluralismo habla no comparten lo que el pluralismo dice. Por otra parte, ¿no existe un verdadero acuerdo sobre cómo es Dios, y sobre si hay vida eterna o no! Además, este paraíso pluralista ignora totalmente la dimensión moral de las cosas, coloca al mismo nivel a los grupos satánicos y a Teresa de Calcuta. Y, lo más increíble de todo es que, la mayoría de la gente que está a favor de este enfoque sabe muy poco sobre las diferentes religiones. Lo que ocurre es que el pluralismo les conviene para escapar de la cuestión del compromiso.

En cualquier caso, aquí sólo hemos hablado de los caminos que te llevan a la cima de una montaña. Pero se pueden considerar otros paralelismos. ¿Qué ocurre con los caminos de un laberinto? Encontramos muchos caminos, pero sólo uno te lleva al otro lado. Los otros son callejones sin salida.

3. También nos encontramos con la objeción que tiene que ver con la lógica: «¿No puedes demostrar que Dios existe!». Pues es verdad. Pero tampoco puedes probar que Dios no existe. La única prueba lógica sería demostrar que hay algo más grande que Dios, y de ahí podríamos deducir la veracidad de su existencia. Pero esto es, por definición, imposible. Después de todo, Dios es el nombre que le damos a la fuente última de nuestro mundo, más allá del cual ya no hay nada.

Y si nos preguntan (y les encanta hacerlo) «Entonces, ¿quién creó a Dios?», les puedes demostrar que esta objeción tampoco se sostiene. Si Dios fuera lo que los filósofos llaman *contingente*, si fuera simplemente una causa o efecto más de la cadena temporal *finita*, caeríamos en una regresión infinita. Nosotros no nos referimos a eso cuando hablamos de Dios. Nos referimos a un Ser autosuficiente, que es la fuente y el origen del mundo, de la misma manera que lo es de todo principio de causa y efecto. No hay lugar para un argumento lógico que contradiga que detrás de nosotros y de todo el universo hay una fuente personal *infinita*.

De hecho, hay muy buenas razones que apuntan hacia esta verdad como por ejemplo, el simple hecho de que existe el mundo, que hay una personalidad humana, unos valores humanos, el hecho de que existen la conciencia y la creencia religiosas. Todos éstos son



fenómenos que, de una manera indudable apuntan a que tiene que haber alguna clase de Dios. No se puede probar que Dios existe, de la misma manera que no se puede probar que tu madre te quiere, ¡pero hay muchas evidencias que apoyan ambas hipótesis!

4. Aunque cada vez menos, aún se puede escuchar esta otra objeción: «En el fondo todas las personas son buenas». ¿Por qué digo que lo oímos cada vez menos? Es muy difícil sostener esta postura después de ver las dos devastadoras guerras mundiales y las atrocidades y sufrimiento que éstas han acarreado. Pero de todos modos está ahí: «El concepto de persona malvada no existe, únicamente los conceptos de marginados sociales, o desequilibrados psicológicos, o los totalmente incomprendidos». Esta forma de pensar ha influido en muchos métodos educativos modernos, e incluso en más de una sentencia judicial. Pero es obvio que es falsa, y son ya pocos los que la siguen. Los humanistas como H. G. Wells, Bernard Shaw, C. E. M. Joad, e incluso Bertrand Russell sostuvieron esta visión idealista de la naturaleza humana, pero al final todos tuvieron que abandonar debido a las evidencias de lo contrario.

Hay algo de maldad en el corazón humano –en todos los corazones humanos– y negarlo es ser poco realista. El budismo y la ciencia cristiana sostienen una idea parecida: el mal no es real. ¡Intenta explicar eso a un hombre cuya mujer ha sido asesinada, y su hija, violada! El cristianismo es totalmente realista sobre la naturaleza humana.

5. Existe hoy en día la fuerte convicción de que la verdad es relativa. «Yo no creo que sea verdad. Pero a lo mejor para ti sí lo es». En un mundo donde hay tantas ideas y culturas diferentes, es casi indecente etiquetar una idea o declaración como *verdadera* o *falsa*. Pero así son las cosas. No tenemos ningún problema para aplicar estos términos a los que llamamos «hechos» como, por ejemplo, que la Declaración de Independencia ocurrió en 1776, o que Bill Clinton fue presidente de EE.UU. después de George Bush. Sin embargo, nos ponemos nerviosos cuando alguien tiene el descaro de aplicar los términos de verdadero y falso a los valores o a las ideas.

Pero no debemos callar ni acobardarnos. Supón que un amigo te dice que «toda verdad es relativa; no debes hablar de ella en términos absolutos». Lo último que tu amigo esperará que le contestes es: «Lo que tú acabas de decir también es relativo. Puede que a ti

te parezca bien, pero a mí no me lo parece». Aunque tu amigo ha dicho que toda verdad es relativa, para hacerlo ha pronunciado una declaración *absoluta*. Sin embargo, según su misma premisa, jeso es imposible! No tiene sentido decir que es absolutamente verdad que la verdad es relativa. Así que le demostrarás a tu amigo que ha estado intentando meter un absoluto no reconocido en un mundo que, según él, es totalmente relativo.

6. Una de las ideas baratas que más se aferran al intelectualismo es la que dice que la ciencia ha matado a la religión. Si crees en la ciencia, no puedes creer en Dios. Pero no hace falta mucha inteligencia para darnos cuenta de que esta declaración no es verdad. La nación que está a la cabeza de los avances científicos es EE.UU. Pero es una nación con un largo trasfondo cristiano. De hecho, esta acusación es un cliché anticuado y ya muy trillado, herencia de la cosmovisión materialista del siglo XIX, que veía el mundo como si fuera un gran reloj. Ahora los científicos lo ven más como un gran misterio.

Esa idea generalizada de que la ciencia se opone a la fe cristiana ha sido incrementada probablemente por los penosos intentos simplistas que los cristianos han hecho en el pasado por defender la fe cuando ésta era desafiada por los avances científicos y por los debates sobre la verdad. La reputación que tiene el cristianismo es de «estar a la defensiva» y de «reaccionario» y casi siempre lo hace de una forma errónea. Pero claro está que debemos recordar que la ciencia natural nació (y de hecho, no podría haber sido de otra manera) en una cultura que valoraba la investigación honesta y creía que la verdad no podía hacernos daño. Y detrás de eso se escondía la mentalidad cristiana.

Muchos célebres científicos del pasado y del presente han sido cristianos muy comprometidos, y no veían ninguna incompatibilidad entre la confianza en Dios como fuente, sustentador y objetivo del universo, y la persistente y laboriosa investigación sobre cómo funciona todo eso. Estudiando la creación se aprende más sobre el Creador. La ciencia es enemiga del oscurantismo, pero no del cristianismo.

7. Como la ciencia descubrió las causas racionales de muchas cosas que anteriormente eran inexplicables, poco a poco se empezó a abandonar la idea de «lo milagroso». ¡Pero eso es bueno! El cristianismo no es una religión de «fe ciega». Para explicar bien el con-

cepto de *milagro* hace falta un espacio del que no disponemos ahora. Sin embargo, diremos que no se puede ser cristiano sin creer, al menos, en dos milagros: la encarnación y la resurrección de Jesús de Nazaret. No es nada normal que el Creador de este mundo viniera y entrara en el útero de una virgen. Y es igual de sorprendente y novedoso que ese Jesús resucitara venciendo a la muerte después de que todo el mundo hubiera presenciado su sangrienta ejecución. Los cristianos defienden, como mínimo, estos dos milagros.

Pero en ellos no hay nada de irracional y de supersticioso. Es verdad que son un *miraculum* —una «maravilla»— pero están apoyados por una serie de evidencias, tanto positivas como negativas, históricas y circunstanciales, gracias a las cuales lo difícil no es aceptar esos milagros, sino rechazarlos. Cuando examinamos hechos que se nos han presentado como milagros no dejamos la razón a un lado; de hecho, la usamos para asegurarnos de que existen pruebas de peso que demuestran que tal o cual suceso tuvo lugar. También reconocemos que hay un poder mayor que nuestra razón cuyas actividades pueden ir más allá de nuestra comprensión, pero que no contradirá a lo que podemos llegar a comprender. Así que basarse en la razón no lleva a la negación de los milagros. Tenemos que ser más abiertos en cuanto a nuestras actitudes y realizar un cuidadoso escrutinio usando la razón para sopesar lo que se nos presenta como verdad.

8. Muchas de las preguntas se centran en el fundador mismo del cristianismo. Éstas suelen ser de naturaleza histórica o teológica.

Las preguntas históricas suelen parecerse a las siguientes: ¿Jesús existió realmente? ¿Los escritos sobre su vida no datan de unos siglos después? ¿Nos podemos fiar del Nuevo Testamento? Todos los pastores se habrán encontrado con gente que les haya hecho preguntas de este tipo.

La respuesta es bastante sencilla: Jesús existió, y no sólo eso, sino que además, ¡el calendario gira en torno a él! Así que la pregunta es, en sí, una evasión; el que pregunta ya espera oír como respuesta que Jesús no existió. Así que ni siquiera nos deberíamos preocupar en contestarle. Esta actitud se desmorona cuando empezamos el escrutinio. Autores tanto laicos y judíos como cristianos recogen la vida y la muerte de Jesús, y el impacto que éstas tuvieron. No se podría explicar el nacimiento y crecimiento de la Iglesia del siglo I d.C. si Jesús no hubiera existido. Todo el mundo sabía de su muerte, tal y como recuerda el historiador Tácito.

Las evidencias sobre Jesús no son tardías ni poco fiables. Los evangelios no fueron inventados en los siglos II o III. La tradición textual de los evangelios es mucho más extensa que la de cualquier libro de la antigüedad. El período entre el texto original y la primera copia es más corto que el de cualquier otro libro antiguo. La difusión de traducciones y versiones de los evangelios en la antigüedad no deja lugar a dudas de la integridad del texto. Tenemos copias del texto de los cuatro evangelios con fecha del 160 d.C., y uno de los fragmentos del evangelio de Juan es aún más antiguo, de 100-125 d.C. Además, un pequeño fragmento del Evangelio de Marcos apareció en las cuevas de Qumrán, lo que quiere decir que es de antes del 68 d.C., año en que los romanos destruyeron dicha comunidad.

Los evangelios se han estudiado e investigado más que ningún otro libro en la historia. Y han salido de la sala de investigación con la cabeza bien alta. Fueron escritos entre el año 60 y 90 d.C., y el retrato que hacen de Jesús concuerda exactamente con el que hace el apóstol Pablo, que escribió 10 años antes (o incluso más) del evangelio más antiguo. Lo que se debate no es tan solo la fiabilidad del Nuevo Testamento, sino si podemos enfrentarnos al reto que nos lanza el protagonista de estos libros. El escepticismo surge, no del problema de fiabilidad de los escritos, sino del duro reto que supone lo que plantea ese Jesús.

¿Y qué tenemos que hacer con la acusación de que los cristianos de aquella época manipularon lo que escribieron sobre Jesús? Sabemos que no ocurrió así. Es verdad que todo el que escribe lo hace desde una perspectiva concreta. Pero también es verdad que hay pruebas suficientes de fuentes que eran de perspectivas *contrarias* a Jesús y a su Iglesia. Las más conocidas y accesibles son las referencias que se hacen a Jesús en *Los Anales* (15.44) de Tácito; *Nerón* (16) y *Claudio* (25) de Suetonio; *Antigüedades* de Josefo; y las *Epístolas* (10.96, 97) de Plinio. Estas referencias, junto con otras inscripciones y otros hallazgos arqueológicos, son más que suficientes como pruebas independientes de la existencia de Jesús, y además presentan un retrato de Jesús muy parecido al de los evangelios.

La pregunta teológica sobre Jesús es simple: ¿Fue tan sólo un buen hombre, un fantástico maestro, un incomparable gurú? ¿O verdaderamente tenía naturaleza divina, y es el único al que Dios ha dado poder para hablar en su nombre?

Ahora no es momento de tratar el tema de la divinidad de Cristo. Pero las pruebas son muchas y muy convincentes. Además, vienen de gente que de ningún modo estaban predispuestas a creerlo. Un judío que decía que un humano era la personificación de la presencia divina era un anatema. Muchos judíos preferían morir antes que atribuir honores divinos al emperador romano. Sin embargo, muchos de los primeros cristianos salieron de esos judíos, que se dieron cuenta de que Jesús era Dios. De hecho, los judíos eran el pueblo más difícil de convencer de una idea tal. Y aun así, ante unos factores concretos, muchos no tuvieron más remedio que creer. Su forma de enseñar y su *enseñanza* misma no eran humanas. Nunca nadie había escuchado algo con tanta profundidad, claridad, relevancia, atractivo y autoridad.

Su *influencia* fue mayor que la de cualquier guerrero, rey o sabio. Y alcanzó a todo tipo de gente. Si los evangelistas hubieran vivido un poco más, habrían visto su mensaje llegar a todas las naciones. Su *comportamiento* era impecable. Nadie podía decir nada en contra de él. Tenía todas las virtudes, y ningún defecto. Representa el ideal del ser humano.

Su *cumplimiento de la profecía* es único. Su concepción, nacimiento, enseñanza por medio de parábolas, sabiduría, salvación, entrada triunfal en Jerusalén, sufrimiento, vindicación y victoria final después de una muerte tan indigna, y su entierro en la tumba de un rico, ya se habían predicho siglos antes. Todo esto se cumplió en la vida de un Hombre. Algo único.

Sus *milagros* dieron credibilidad a sus declaraciones.

Sus *declaraciones* —que perdonaba los pecados, aceptaba adoración, y que sería el juez final de todo el mundo— convencieron a sus seguidores. Estaba claro que eran verdad.

Lo que más claramente debió impactar a los seguidores de Jesús fue la *muerte* de su maestro. Murió por toda la humanidad, algo sin precedentes.

Y lo que ya les hizo no tener ningún tipo de duda de que el Jesús con el que habían caminado por los polvorientos caminos de Palestina era el Señor del cielo y de la tierra, fue su *resurrección* y su retorno con el Padre celestial, y el regalo de su Espíritu invisible, el cual llevó a aquella iglesia incipiente a la acción.

Y estas pruebas son igual de válidas hoy. Dejan bien claro que este Jesús no fue un maestro, un famoso gurú o un milagrero sino que era la encarnación del Dios vivo.

9. El noveno golpe intelectual que se utiliza para atacar a los cristianos es de carácter humano y existencial. Es algo con lo que, tarde o temprano, todos nos encontramos: el sufrimiento. Nos hacen preguntas como ésta: «¿Cómo puede un Dios bueno, si es tan poderoso como decís los cristianos, permitir todo el sufrimiento que hay en el mundo?».

No existe una respuesta clara y concisa para esta objeción, ni en la teología cristiana, ni en ninguna otra cosmovisión. El sufrimiento es uno de los misterios últimos de la vida tanto para los cristianos como para el resto del mundo. Pero los cristianos no debemos cortarnos cuando nos hagan esta pregunta. Porque tenemos una respuesta mejor que la que pueda dar cualquier otra cosmovisión. Por un lado, sostenemos que Dios es amor, poderoso, y desea nuestra felicidad y plenitud. Pero su buena voluntad se ve afectada por varios factores: la rebelión humana, que implica el sufrimiento; la naturaleza del mundo físico, donde el dolor es inevitable a no ser que se desafíe a las leyes del universo; la existencia de fuerzas enemigas, es decir, el diablo, cuyo objetivo es maximizar el dolor y la maldad; y la interdependencia del cosmos y de todo lo que en él vive.

Aún así, no adoramos a un Dios frío y abstracto que creó un mundo bajo unas leyes anónimas, olvidándose completamente de su proyecto. Estamos hablando de un Dios que sufre, un Dios al que le importamos tanto que ha intervenido personalmente y ha cargado con lo peor del sufrimiento humano sobre su persona. Cargó sobre sus hombros el ingrediente básico de este sufrimiento, la maldad humana, por medio del triunfo que consiguió en la cruz. Además, Jesús se alzó triunfante sobre el sufrimiento, el pecado y la muerte y en esto consiste la promesa sobre el destino eterno de los que le aceptan. Paradójicamente, esta objeción no cristiana nos lleva fácilmente al mensaje central de nuestro evangelio, dirigido a un mundo sufriente.

#### **4. Razones del corazón**

Hemos dedicado bastante espacio a comentar brevemente nueve de las más usadas objeciones intelectuales con las que la gente suele atacar a los cristianos. Ninguna de ellas es del todo convincente ni fascinante,

aunque todas lo parezcan en un momento inicial. Sin embargo, muchas de las personas que utilizan estas objeciones no las han examinado con profundidad antes de hacerlo. Se contentan con esa lógica aparente y superficial, y luego descubren que estas ideas no se tienen en pie cuando entramos en un estudio riguroso del tema en cuestión.

Es relativamente fácil hacer que este tipo de personas acepte la fe. Cuando les demostramos que sus objeciones no son lo suficientemente fuertes como para mantenerles alejadas de los brazos de su Creador y Redentor, suelen comprometerse y se convierten en unos defensores de la fe cristiana muy concienzudos y valientes.

Pero para algunos de los que profesan las mismas objeciones, éstas no son simplemente obstáculos en el camino hacia la fe. Las están utilizando de forma consciente para evitar y no tener que enfrentarse al desafío que la fe supone. Si lo están haciendo de forma inconsciente, y no se dan cuenta, la situación se vuelve más complicada,

Ahora bien, como observó Blaise Pascal, «el corazón tiene sus razones». Y a veces son razones oscuras. Por ejemplo, que esa persona tenga una actitud, adquirida hace mucho tiempo, que el cristianismo le obligaría a cambiar. O una relación ilícita, mantenida desde hace tiempo, a la que el evangelio podría poner fin. O un secreto, escondido durante mucho tiempo, que Cristo podría sacar a la luz. Resumiendo, lo que en principio parecía una razón intelectual para rechazar el evangelio no es más que una razón moral, es decir, «no voy a creer» en lugar de «no puedo creer». Así que no es una *razón*, sino una *excusa* para rechazar a Cristo.

Esta situación es más difícil de tratar. Si le respondes como si fuera una razón, allanará un poco el camino para un avance más genuino. Si le respondes como si fuera una excusa, enseguida nos lanzará otra excusa. Hemos de tener mucha delicadeza. A veces, una objeción como por ejemplo «No puedes probar que Dios existe», será una dificultad intelectual genuina. Sin embargo, otras veces, encubrirá un miedo profundamente arraigado a que el Dios vivo invada su vida y cambie todo el desorden que en ella hay. Porque eso sería una experiencia muy dolorosa. Así que es importante convencerse de que Dios no es real.

He descubierto que una de las mejores maneras de diferenciar entre lo que es una dificultad intelectual y una barrera para que no se descubra un error moral es preguntar amablemente: «¿Estás seguro de que ese es el problema? Si lo que te voy a decir responde a tu objeción, te confiarías a Cristo y te convertirías en uno de sus seguidores?». Si la respuesta es «no», yo me niego a responder. No se puede jugar así con el Dios vivo.

Para salvar las barreras intelectuales, la voluntad es tan importante como el intelecto.

Sí, a veces las razones del corazón son oscuras, malignas. La gente no quiere que se descubra su confusión. Pero otras veces las razones del corazón parten de una causa diferente. Puede ser un sufrimiento que alguien les ha infligido en el pasado, que impide que esa persona responda al acercamiento misericordioso de Jesús.

Hay mucha gente hoy en día que tiene la autoestima por los suelos. Se les ha hecho creer que no son buenos, y que nunca alcanzarán sus objetivos. Pero tenemos buenas noticias para este tipo de gente. Les podemos asegurar que para Dios son tan valiosos que hasta vino a la tierra para buscarles. A Dios le importan tanto que murió para conseguir que ellos le amen y le sean leales.

Otros —y parece ser que este grupo está aumentando— sufrieron abusos en su infancia y se sienten indignos. También tenemos buenas noticias para ellos: Jesús quita todo sentimiento de indignidad y deshonra, tanto real como imaginario, porque acepta a todo el mundo de forma cariñosa e imparcial, y limpia la suciedad de las viejas heridas mediante el poder de su Espíritu Santo.

Hay otros que nunca han experimentado el amor desinteresado. Siempre lo han recibido dependiendo de su actuación o logros. No saben lo que significa ser amados por ser lo que son, y a pesar de lo que son. Pero ese es el amor que Jesús nos ofrece, nos ama aún sabiéndolo todo sobre nosotros. Un amor incondicional como éste puede salvar la vida de los infelices que se esfuerzan para ser amados.

Otros no quieren aceptar lo que el cristianismo les ofrece porque saben que están derrotados, derrotados por unos vicios que no pueden dejar o por un estilo de vida que, aunque no les guste, no pueden cambiar. Para ellos también tenemos muy buenas noticias. Encontrarán en Jesús de Nazaret a aquel que puede romper todas las cadenas y les puede hacer libres. Es todo un experto. Lo ha estado haciendo por todo el mundo durante siglos.

Si nos acercamos a este tipo de gente con comprensión y explicándoles amablemente el aspecto del evangelio que mejor les habla a su condición, se darán cuenta de que Jesús está dispuesto a aceptar a perdedores como ellos. Nacerá la esperanza, y empezará una nueva vida.



## **Preguntas para la reflexión**

1. ¿Qué razones ideológicas más comunes tienen los inconversos para no creer?
2. ¿Qué otras razones, de carácter intelectual, pueden representar un obstáculo en la aceptación del evangelio?
3. ¿Cómo tratarías de evangelizar a una persona con resentimientos hacia la institución eclesial?

## Capítulo 3

# El arte de construir puentes

*Alister McGrath*

Ya al principio de este libro vimos que la Apologética tiene aspectos tanto positivos como negativos. En un sentido negativo, la Apologética se preocupa del tema de la comprensión y, en la medida de lo posible, neutraliza las dificultades que impiden que la gente se acerque a la fe. El buen apologeta puede explicar cómo se pueden resolver o dejar a un lado esas dificultades. En el capítulo anterior hemos analizado una serie de obstáculos en el camino hacia la fe cristiana y hemos visto cómo conseguir salvar esos obstáculos, siempre intentado ser sensibles a la situación. Pero también vimos la Apologética en un sentido positivo: identificar e investigar el atractivo del cristianismo. Y éste va a ser el tema de este capítulo.

No obstante, antes de empezar hay un punto central que ha de quedar claro. La presión de la cultura moderna hace que mucha gente no tenga tiempo para escucharnos con detenimiento. Debemos pues pensar cómo presentar el evangelio de una forma llamativa, clara y eficaz en un período de tiempo muy breve, hasta en 30 segundos. A continuación, veremos tanto las dificultades como las oportunidades que podemos encontrar.

### **Resumir el Evangelio en 30 segundos**

En más de una ocasión tendrás que responder esta pregunta: «¿En qué consiste exactamente el cristianismo?» o «¿De qué va tu religión?». ¡Y te

das cuenta de que solo tienes 30 segundos para responder! Tener un pequeño esbozo en mente nos permite dar una buena respuesta incluso en un momento tan breve.

¿Cómo condensar todo el contenido del evangelio para poder usar bien el tiempo que tenemos? Aquí presento el modelo de una técnica que un colega de la British Broadcasting Corporation me enseñó hace muchos años. Puedes usarlo con un amigo cristiano, que te podrá sugerir cambios y aconsejar cómo ir mejorándolo.

1. Piensa lo que crees que debes incluir si tuvieras 5 minutos. Escribe lo que tú contestarías a la pregunta. Cuando estés satisfecho con la respuesta, léela en voz alta, y cronometra cuánto tardas en leerla. Y no vale hacer trampas: habla a una velocidad normal.
2. Ahora pregúntate si la respuesta ha sido eficaz. En especial, intenta identificar el punto central de tu respuesta, aquello que es absolutamente esencial. ¿De verdad te hacen falta cinco minutos para decir eso? Manteniendo lo esencial, ¿puedes deshacerte de algo? Intenta condensar aún más la respuesta.
3. Hazlo ahora en 2 minutos. ¿Has conseguido mantener el contenido esencial y deshacerte de aquello que no era tan necesario? Seguro que te has dado cuenta de lo fácil que es deshacerse de las palabras redundantes.
4. Ahora, hazlo en 1 minuto.
5. Y, por fin, hazlo en 30 segundos.

Está claro que no podrás incluir todo lo que te hubiera gustado decir. Pero usar textos bíblicos o la propia experiencia de una manera eficaz y concienzuda puede hacer que el no creyente tenga ganas de una conversación más larga en otra ocasión. Pero tengamos esto en cuenta: si estás usando textos bíblicos, debes intentar evitar sacarte una Biblia del bolsillo y ponerte a consultar en público, porque crea una mala impresión y puede que tu amigo piense que eres un pesado de esos a quien le han «comido el coco». Deberías conocer la Biblia lo suficiente como para poder citar algún versículo clave sin tener que consultar. He aquí varias formas de hacerlo.

## Parábolas

Coge una parábola, por ejemplo la del hijo pródigo (ver Lucas 15:11-32), en la que se puede ver que el Dios que es amor siempre está esperando

que sus hijos descarriados vuelvan a casa. ¿Te das cuenta de que ésta podría ser la base de tu resumen del Evangelio? A ver si puedes escribir un resumen del Evangelio que dure 30 segundos basándote en esta parábola. Podría empezar así: «Jesús contó una parábola que resume el evangelio muy bien. Trata de...». No hace falta que des la referencia exacta; simplemente explica de qué va.

### Pasajes bíblicos breves

Intenta usar pasajes bíblicos breves como resúmenes del evangelio. Algunos muy apropiados son: Juan 3:3 (que presenta la idea de «nacer de nuevo»); Juan 3:16 (enfatisa el amor de Dios); 1ª Pedro 1:3-4 (habla de la esperanza de la fe); y Romanos 5:6 (identifica la pecaminosidad de la humanidad y la solución que ofrece el evangelio).

Recuerda que no podrás incluir todo aquello que te gustaría decir. Podrías empezar diciendo algo como: «Jesús una vez se describió a sí mismo como el pan de vida. Pues yo me di cuenta de que tenía hambre, que estaba buscando algo que diera sentido y una razón de ser a mi vida. Y encontré en Jesús al que podía satisfacer ese hambre y darme una vida nueva. Y desde entonces, nunca he vuelto a mirar atrás».

### Términos teológicos de Pablo

En sus epístolas, Pablo emplea un número de términos teológicos que pueden servir de resumen del evangelio. Me refiero a términos como *salvación*, *adopción*, y *reconciliación*, con los que podemos explicar los elementos básicos del evangelio. Más adelante analizaremos estos términos. Podrías empezar respondiendo así: «En una de sus cartas, Pablo habla de reconciliarnos con Dios en Cristo. Ese es un resumen excelente del evangelio: arreglar nuestra relación con Dios; Jesús es el que hace que tener otra vez una relación con Dios sea posible; y esa relación le da sentido a la vida. Eso es lo que yo he encontrado...».

### Experiencia personal

Si te resulta difícil utilizar pasajes bíblicos, siempre puedes hablar de tu propia experiencia. En 30 segundos te da tiempo de decirle a tus amigos que el cristianismo es lo mejor que te ha pasado en la vida y por qué es lo mejor.

Teniendo todo esto en mente, ya podemos adentrarnos en el tema y hablar del atractivo del evangelio y de nuestra responsabilidad de transmitir ese atractivo a los que nos escuchan.

## **El atractivo del Cristianismo**

Como ya hemos visto, una de las labores más importantes de la evangelización es hacer que el Cristianismo sea creíble para el mundo moderno. Tradicionalmente, el área de pensamiento cristiano que se encargaba de este tema era la Apologética. En el pasado, la Apologética fue un aspecto importante del carácter misionero de la Iglesia. La evangelización ha logrado construir sobre los logros conseguidos por la Apologética. Todavía me acuerdo de los sermones evangelísticos en Oxford a principios de los 70, en los que se presentaban largos argumentos para probar la existencia de Dios.

Pero hoy en día, las cosas han cambiado. Ya no estamos en la Ilustración. Vivimos en un mundo postilustrado. La aparición del movimiento comúnmente llamado Postmodernismo en la sociedad occidental en una señal de la pérdida de confianza en la razón y en las ideas y valores «modernos». A mucha gente no le interesa lo más mínimo el concepto de «verdad». La primera pregunta que la gente se hace hoy en día no es «¿Esto está bien, es correcto?», sino «¿Qué consecuencias va a tener esto para mí?». Los expertos en análisis de culturas cuentan que el auge del movimiento de la Nueva Era es una reacción contra la sequía espiritual de la Ilustración. El gran énfasis que la Ilustración ponía en la Razón llegó a hacerse aburrido e irrelevante.

Pero nos encontramos con diferentes tipos de reacciones. Para algunos, en la cultura pluralista del Occidente moderno la obsesión por «la verdad» ha llegado a tener connotaciones negativas. Ya no podemos decir que poseemos la verdad, porque nos convertimos en arrogantes y triunfalistas, lo que además supone que estamos llamando mentirosos al resto de la gente. En las culturas fuertemente pluralistas en las que nos ha tocado vivir a la mayoría de nosotros, decir que se está en posesión de la verdad es visto como un tipo de fascismo intelectual. Allan Bloom recoge esta idea en su influyente libro *The Closing of the American Mind (La decadencia de la cultura; Paidós)*.

La manera en que las cosas han evolucionado en el último cuarto de siglo demuestra que la gente que ha alzado la voz a favor de «la verdad»

ha sido tachada de autoritaria y de mente estrecha. Además, se les ha acusado de ser un peligro para una sociedad abierta, que reconoce y se deleita en la variedad de los diferentes puntos de vista. A nivel académico, esta perspectiva pluralista tiene su máxima expresión en el Postmodernismo, y en el vigoroso rechazo de las «declaraciones de verdad», y en el compromiso con la indefinición. Veremos el concepto del Postmodernismo con más detenimiento cuando tratemos la importancia de ser un observador cultural. Pero ahora pasemos a ver cuáles son las implicaciones de dicho concepto.

¿Cómo podemos enfrentarnos a esta evolución? Muchos apologistas americanos anticuados han intentado responder al movimiento de la Nueva Era escribiendo extensos documentos muy especializados, llenos de *pies de página*, tratando las deficiencias lógicas y filosóficas del panteísmo (la doctrina que dice que todo es divino) y del panenteísmo (la doctrina que dice que Dios está por igual en todas las cosas). Y está claro que estas actitudes religiosas ante la Nueva Era presentan algunos problemas. La aproximación adoptada por estos apologistas cuenta con la enorme ventaja de la sofisticación intelectual y la integridad teológica. Sin embargo, no llega a la gente a la que está dirigida. Presentan el tema de una manera tan complicada que no va a llegar al debate público. Y consigue que se tache a los apologistas cristianos de aburridos, pedantes, y muy cerrados de mente, si comparamos su actitud con la apertura de los seguidores de la Nueva Era.

Y es que el debate no está teniendo lugar en las aulas universitarias, ni entre los filósofos expertos en pensadores como Kant y Hegel, sino en el escenario de la vida real: en los programas de televisión con mayor audiencia, las revistas más leídas y las colas de los supermercados. Y a la mayoría de los oyentes o lectores no les interesan las sofisticaciones intelectuales ni los tecnicismos ni los argumentos bien elaborados. Les interesan las ideas impactantes fáciles y rápidas de entender. Y, por encima de todo, les interesa si tiene algo que ver con ellos o algo que ofrecerles.

Está claro que, aunque estemos inmersos en esa evolución cultural que hemos descrito, no debemos dejar de proclamar la verdad del cristianismo. Pero sí debemos darnos cuenta de que hoy por hoy no es una buena táctica ceñirse al debate sobre «la verdad» si eso va a hacer que nos vean como unos fascistas intelectuales. La situación en la que vivimos requiere que redescubramos el *atractivo* del evangelio. Como hemos subrayado, eso no quiere decir que debemos dejar la verdad del evangelio a un lado. Pero sí quiere decir que si queremos que nuestra sociedad nos escuche, tenemos

que demostrar que el cristianismo tiene algo relevante y atractivo que ofrecer. Aunque se cambien las formas, jugaremos con ventaja si mantenemos este nuevo enfoque anclado en la revelación divina, y no en un esfuerzo humano por hacerse oír.

Podríamos elogiar el atractivo del Cristianismo, ya que estamos seguros de su veracidad. Generalmente, el atractivo de una creencia es proporcional a su grado de veracidad. El cristiano, para convencer a alguien del atractivo del cristianismo y de su enorme potencial de cambiar vidas, puede apoyarse en que el evangelio descansa sobre la base de la verdad revelada, y que la aceptación del evangelio glorifica a Dios a la vez que transforma la vida humana.

No estoy sugiriendo que alteremos el evangelio para hacerlo más atractivo. Ese ha sido el gran error del liberalismo: reformular el evangelio para que la cultura moderna lo acepte con más facilidad, sin preocuparse por el daño que le han hecho al mensaje. Debemos asegurarnos de que predicamos el evangelio de una manera fiel, sin olvidarnos de ningún elemento, por más que al enumerarlos ofendamos a muchos.

Kenneth S. Kantzer lo explica de la siguiente manera:

*No queremos cambiar el cristianismo evangélico, el cristianismo bíblico, para que resulte apetitoso para los corazones y las mentes pecadoras de todos los seres humanos. No estamos intentando deshacernos de la «ofensa de la cruz». Esa ofensa es una parte inherente de la identidad bíblica y evangélica. Abandonarla sería una negación irresponsable de nuestra fe. Sin embargo también queremos deshacernos de los falsos obstáculos que son un impedimento para que la gente llegue al evangelio. Y debemos buscar que la gente no rechace el evangelio porque el mensaje que se les presenta es una perversión del verdadero evangelio.<sup>1</sup>*

La evangelización responsable busca ser fiel al evangelio y se asegura de que lo que se presenta al mundo es su atractivo propio e inherente y no algo falso que hemos fabricado para la ocasión. La cuestión no es *convertir* el evangelio en algo atractivo poniéndole un traje de moda. El evangelio ya es atractivo. Depende de nosotros transmitir ese atractivo de forma clara, siendo sensibles a la situación de la gente a la que se lo presentamos. Sobre todo, debemos molestarnos en hacer el esfuerzo de relacionar el mensaje con las necesidades o situaciones de nuestros oyentes; meter el dedo en la llaga si hace falta.

<sup>1</sup> Kenneth S. Kantzer, «Afterword», en *Evangelical Affirmations*, por K. S. Kantzer y C. F. H. Henry (Grand Rapids, Zondervan, 1990), páginas 513-23; cita, en la página 522.

David F. Wells, expositor contemporáneo muy conocido en el mundo evangélico, comenta lo siguiente sobre la labor que la teología evangélica responsable tiene por delante:

*La teología debe descubrir lo que Dios ha dicho en y a través de las Escrituras y vestir su descubrimiento con conceptos que la sociedad actual pueda entender. Las Escrituras, y su «terminus a quo», debe ser descontextualizada para que podamos entender el contenido transcultural, y debe ser recontextualizada para que ese contenido pueda hacer mella en las presuposiciones cognitivas y los patrones sociales de nuestros tiempos.<sup>2</sup>*

Este enfoque es típico: identificar lo que dicen las Escrituras, y aplicarlo a los nuevos contextos. A medida que el contexto va cambiando, surge la necesidad de que la proclamación del evangelio se adapte a ese nuevo contexto. Eso quiere decir, por ejemplo, que en los sermones no usemos ilustraciones diseñadas para dirigirse a la clase trabajadora londinense del siglo XIX cuando nos dirigimos a congregaciones de clase media-alta del sur de California a las puertas del siglo XXI.

El filósofo alemán Martin Heidegger explicó el mismo principio de la siguiente manera: Hablaba de una «fusión de horizontes», queriendo decir que hacía falta construir un puente entre el horizonte del Nuevo Testamento y el de nuestra cultura. Si no se construye ese puente, no habrá forma de pasar de un lado al otro. Así que, usando esta imagen, los apologetas y evangelistas son constructores de puentes que hacen posible que el dinamismo del Nuevo Testamento pueda introducirse en nuestra cultura.

Todo esto apunta a que la presentación que hagamos del Evangelio hoy en día debe estar *orientada hacia nuestros receptores*. Es decir, dirigida a las necesidades y situaciones de las personas de forma individual. En este capítulo vamos a profundizar un poco más en este tema.

## El arte de construir puentes

La imagen de la construcción de un puente, que ha sido elaborada de forma cuidadosa, sugiere un conjunto de ideas que nos ayudan a entender la labor de los apologetas.

<sup>2</sup> David F. Wells, «The Nature and Function of Theology», en *The Use of the Bible in Theology: Evangelical Options*, ed. R. K. Johnston [Atlanta, John Knox Press, 1985], página 177.



En primer lugar, sugiere la idea de unir ciudades y comunidades que antes habían estado aisladas, y no había ningún tipo de conexión entre ellas. Una vez construido el puente, ya existe esa conexión. El objetivo de los apologistas es construir un puente entre la fe cristiana y el resto de la sociedad; crear una conexión entre el evangelio y la experiencia humana: las esperanzas, los miedos, las alegrías. La labor de los apologistas es demostrar que la fe cristiana puede explicar o dar sentido a la experiencia humana.

En segundo lugar, además de establecer una conexión, construir un puente hace posible que las personas puedan cruzar un abismo, que puedan pasar de la indiferencia y del escepticismo a la fe. No sólo consiste en construir el puente hacia el mundo no cristiano, sino que consiste en entender ese mundo, y finalmente saber cómo hacer que la gente use el puente que hemos construido para que llegue a la fe.

A lo mejor parece que estamos diciendo que la construcción del puente es algo que *tenemos que hacer* nosotros, empezando de cero. ¡Eso sería una tarea imposible! Ni mucho menos. Dios ya ha comenzado a construir esos puentes por nosotros. En el mundo y la cultura humana ya existen puntos de contacto con la fe cristiana. Es nuestra responsabilidad detectarlos y sacarles el mayor provecho.

¿A qué puntos de contacto me estoy refiriendo? ¿Dónde los encontramos? La doctrina cristiana de la creación declara que Dios hizo a la humanidad a su imagen y semejanza. Así que estamos hechos con una habilidad innata para relacionarnos con Dios. El pecado consiste en la ruptura de esa habilidad y, en consecuencia, de esa relación. Como resultado, experimentamos una sensación de vacío, que refleja la ausencia de Dios en nuestras vidas. Como decía Blaise Pascal, hay en nosotros un vacío «con forma de Dios» un vacío real y Dios es el único que lo puede llenar. Todos hemos visto alguna vez a un niño jugar a pasar figuras de diferentes formas por los agujeros de la forma correspondiente. El cuadrado sólo pasa por el agujero con forma de cuadrado. Pues bien, Dios es el único que «pasa» a llenar ese vacío «con forma de Dios».

Ese vacío, esa falta de satisfacción es uno de los puntos de contacto más importantes a la hora de proclamar el evangelio. En primer lugar, la proclamación interpreta que ese vacío se corresponde con la búsqueda de Dios. Y en segundo lugar, ofrece llenar ese vacío. Existe un sentimiento de «insatisfacción divina», lo que no quiere decir que Dios esté insatisfecho, sino que todo aquello que no tiene que ver con Dios produce en nosotros una insatisfacción. Podríamos decir que ese sentimiento de vacío

viene de Dios y nos lleva a Dios. Podemos ver la realidad de ese sentimiento en la literatura laica. La fe cristiana es capaz de acercarse a esa experiencia, interpretarla, y transformarla.

En el primer capítulo de este libro, vimos la importancia de descubrir y respetar las necesidades de las personas. Un buen apologeta se ha de centrar en las personas. La clave radica en conocer las necesidades, los intereses y las preocupaciones de las personas, y mostrarles que el Evangelio cristiano responde a esas necesidades y ansiedades.

La buena Apologética descansa sobre dos premisas: (1) tenemos que saber algo sobre nuestros amigos, y (2) tenemos que saber algo sobre el cristianismo. El primero no presenta ninguna dificultad; puede que el segundo presente una o dos dificultades. ¡Y es que son muchos los cristianos que conocen muy poco el cristianismo! Así que es importante tanto el conocimiento de tus amigos como de la fe cristiana. Invierte tiempo en profundizar en los dos elementos.

Muchas iglesias están apropiando esta nueva forma de ver la evangelización. Una de las consecuencias más emocionantes que de eso se desprende es que se está animando a los propios cristianos a profundizar más en su fe. Resulta más fácil explicar algo que se ha estado investigando con profundidad. Una buena comprensión del cristianismo hará que mejore la calidad y la profundidad del debate con tus amigos. Pero hay otra ventaja adicional importante.

Tuve que preparar un estudio sobre el significado de la cruz para una iglesia de Ginebra, Suiza. Expliqué que algunas ideas que trataríamos les ayudarían a explicar su fe de una forma eficaz a sus amigos. Al acabar, alguien se me acercó y me dijo: «No sé si lo que nos has explicado me ayudará a evangelizar. ¡Pero me ha ayudado a mí a ver las cosas de una forma más clara!». Uno de los beneficios indirectos de molestarse en aprender más sobre el cristianismo es el enriquecimiento de nuestra propia fe. Paradójicamente, la evangelización no sólo acerca a la gente no creyente a la fe, sino que aviva la fe de los que ya creen. Es una espada de doble filo.

Veamos algo que ejemplifica lo que acabo de decir, algo como el significado de la cruz, el tema que traté aquella vez en Suiza. ¿Cuál es la importancia de la cruz de Cristo? ¿Qué consiguió Cristo muriendo en la cruz? Conocer bien las respuestas a estas preguntas es una gran ayuda para saber cómo construir puentes entre la fe cristiana y las vidas y experiencias de la gente.

La muerte de Cristo en la cruz posee un enorme significado que incluye los cinco elementos que comentaremos a continuación. Todos ellos

poseen un atractivo particular que llamará la atención de grupos de personas diferentes. Es nuestra labor que la persona a la que estamos hablando identifique dentro del atractivo pleno del Evangelio el atractivo particular que llamará su atención. A continuación intentaremos identificar cuáles son los elementos claves para llegar a una buena comprensión de la cruz, y aplicarlos a las preocupaciones que tenemos los seres humanos.

1. *Los perdedores serán vencedores.* Cristo ha obtenido la victoria sobre el pecado, la muerte y el mal a través de Su cruz y resurrección. A través de la fe, los creyentes comparten esa victoria, la hacen suya. A mucha gente le da miedo la muerte y no pueden soportar que un día van a morir. La fe cristiana tiene la solución para esa ansiedad. El Nuevo Testamento repite una y otra vez que Cristo murió para librarnos del temor de la muerte (Hebreos 2:14, 15). Sócrates nos enseñó a morir con dignidad. Pero gracias a Jesucristo morimos con esperanza.
2. *Perdón y algo más: justicia.* Gracias a su obediencia en la cruz, Cristo ha obtenido el perdón para todos los pecadores. Los culpables son absueltos de sus pecados y del castigo que conlleva su culpabilidad, y Dios los ve como inocentes, justificados. Una persona que tenga un sentimiento de culpabilidad muy fuerte, y éste le impida acercarse a Dios, encontrará la proclamación del perdón muy atractiva y relevante. Saber que sus pecados le han sido perdonados transformará su vida.
3. *Volver a casa con Dios.* Como pecadores que somos, estamos separados de Dios. En Cristo, Dios estaba reconciliando consigo al mundo, y así nos es posible tener de nuevo una relación con él. De la misma manera que un hombre y una mujer que están separados pueden volverse a unir a través del perdón y la reconciliación, nosotros, que estamos lejos de Dios, podemos acercarnos a Él a través de la muerte de Cristo.  
Hay mucha gente que tiene ese sentimiento de estar lejos de Dios. La fe cristiana declara que Dios se ha acercado a ellos y les tiende la mano de un amigo. Hay mucha gente que está en la situación de haber abandonado una fe que antes poseía. Esas personas se preguntan si podrían volver a abrazar esa fe. ¿Dios les volvería a aceptar? La parábola del hijo pródigo (Lucas 15:11-32) deja bien claro que Dios se goza cuando alguien vuelve de pasar una temporada en el país lejano, no importa ni dónde ni por cuánto tiempo

ha estado alejado. Al igual que el padre que estaba aguardando, ¡Dios desea la vuelta de sus hijos que se habían descarriado y les prepara una fiesta de bienvenida!

4. *Verdadera libertad.* La gente que es esclava de las fuerzas opresoras del mal, del pecado o del miedo a la muerte, puede ser liberada por el evangelio de la cruz de Cristo. Del mismo modo que Cristo pudo liberarse de la prisión de la muerte, los creyentes también mediante la fe pueden liberarse de la esclavitud al pecado y vivir vidas de realización plena. Muchas personas creen que están atrapadas, que no hay manera de salir de la situación en la que están, atrapados en su propia debilidad, en sus pecados secretos, o en fuerzas que ellos mismos no controlan. La cruz y la resurrección de Cristo ofrecen la esperanza de la liberación, tanto para los individuos como para los pueblos, una libertad tanto espiritual como política. Nos será útil tratar estos temas con más profundidad. Algunos ministerios evangelísticos en los EE.UU. y en el Oriente Lejano se caracterizan por los beneficios directos de la salvación. Por ejemplo, muchos drogadictos ven en el cristianismo una manera de poner fin a ese vicio, especialmente si ese cristianismo es más carismático. Decir *¡Jesús te libera!* no es jugar con la retórica, sino que es un buen resumen del impacto que tienen la muerte y la resurrección de Jesús sobre las vidas de los seres humanos.
5. *Sanidad e integridad.* La gente con heridas producidas por el pecado puede ser restablecida por el Médico herido del Calvario. Mediante la cruz y la resurrección por las que Cristo pasó, puede vendar todas nuestras heridas y sanarnos, dándonos integridad total y salud espiritual. Los que se oponen al cristianismo suelen señalar que las iglesias atraen más a los más débiles, a los marginados de la sociedad. Y es verdad. Pero, ¿por qué? Porque ese tipo de gente se da cuenta de que el cristianismo tiene algo que ofrecerles, algo que nadie más les puede dar. Muchos escritores cristianos han comparado a la Iglesia con un hospital, un grupo de gente que busca sanidad y la hallan en medio de una comunidad compasiva y comprensiva.

Vemos pues que este acercamiento no reduce la palabra de la cruz a una sola idea. En cambio, busca identificar las diferentes imágenes e ideas que ya están en el mensaje del evangelio. Una o más de una podrán tener una relevancia determinante o un atractivo decisivo para una persona que escuche el evangelio por primera vez. Pero por otro lado, eso tampoco

quiere decir que el evangelio se *reduzca* a *ese* tema que es relevante para alguien en un momento concreto. Lo que quiere decir es que debemos molestarnos en descubrir cuáles son nuestros recursos para luego poder conectarlos de la forma más eficaz posible con las necesidades de las personas a las que estamos sirviendo.

Aunque todos los aspectos del mensaje de la cruz son relevantes para la situación de la humanidad en general, las personas, de forma individual, tendrán necesidades específicas diferentes. Así que debemos presentar el evangelio de forma particular. Debemos ser capaces de comunicarle a un amigo por qué la fe cristiana es relevante para su situación. Puede que el tema de la victoria sobre el miedo a la muerte sea muy relevante para Tracy, pero que lo que le llame la atención a Darcy sea el tema de la sanidad. Para poder explicarle a alguien cuál es el atractivo de la fe cristiana, nos tenemos que hacer la siguiente pregunta: “¿Qué aspecto de la fe cristiana será más relevante o pertinente para esta persona?”. Hacernos esta pregunta nos obliga a intentar comprender tanto a la persona como los recursos que el evangelio ofrece.

¿Cómo llevar todo esto a la práctica? Supongamos que estás hablando con una amiga. Quizá acabas de volver del funeral de un compañero de trabajo, o de unas conferencias sobre la rápida difusión del SIDA en estos últimos años. Hablando del tema, te das cuenta de que tu amiga le tiene miedo a la muerte. Un momento perfectamente oportuno para contarle por qué a ti la muerte ya no te da miedo. No se tratará de una imposición de tus ideas, sino que se lo tomará como si le estuvieras recomendando que analgésico tomar cuando le duele la cabeza, o explicando lo mucho que te gustó el último libro que leíste.

Le explicarías que tu fe te da las fuerzas necesarias para enfrentarte a la idea de la muerte. No hace falta que le pidas permiso para compartir tu fe con ella, o que la obligues a escucharte. Simplemente le estás contando algo sobre ti mismo y, a la vez, algo sobre la fe cristiana. (En nuestra cultura laica, mucha gente no sabe por qué los cristianos celebramos la Semana Santa; ¡así que esa conversación podría ser buena hasta a un nivel educativo!) Tomando el gran tema de la resurrección y la esperanza, le estás ayudando a comprender algo más el cristianismo. Puede ser que más adelante decida hacer suya esa fe cristiana.

¿Quiere decir eso que debemos *reducir* el evangelio al mensaje de la esperanza de vida eterna? Claro que no. Lo que quiere decir es que hay que reconocer cuál puede ser el punto de contacto entre esa persona y el evangelio para empezar por ahí.

El elemento del evangelio que responde a ese miedo a la muerte es como una garantía de que tenemos un «ticket» de entrada. Se trata de un punto importante del mensaje, pero no es el único elemento del mismo. Es sólo un punto de partida, aunque muy relevante. Podemos compararlo con el caballo de Troya, ya que se adentra en el te-rreno de la incredulidad y espera un poco antes de abrir de par en par sus puertas al mensaje completo del evangelio. Mientras, las otras partes del mensaje del evangelio tendrán que esperar.

Entonces la persona irá experimentando poco a poco el resto de la fe cristiana. Ya ha descubierto una parte, pero será a través del glorioso proceso de exploración, que consiste en una buena disciplina cristiana, como irá gradualmente avanzando hacia la totalidad de la fe. El aspecto del evangelio que en un principio atrajo a alguien a la fe deja de ser lo más importante cuando se van comprendiendo y reconociendo el atractivo de otros aspectos del evangelio. Es verdad que se tiene que empezar por algún punto en concreto. Es tu labor descubrir cuál será el mejor punto de partida para tus amigos no creyentes.

Debemos asegurarnos de que en cada situación estamos utilizando el evangelio de forma relevante y con poder. No podemos generalizar o hacer una presentación del evangelio dirigida a un interlocutor indefinido, dirigida «a quien se lo quiera aplicar». El evangelio se aplica a cada individuo y a cada situación; nuestra labor es establecer esas conexiones, mostrar a nuestros amigos la relevancia del evangelio para sus situaciones concretas y particulares. Debemos identificar cuál es el atractivo del evangelio que puede captar su atención, y hacer que lo que resulta atractivo para nosotros sea visible en nuestras vidas.

Nuestra adoración en comunidad es, o debería ser, uno de los foros más importantes de evangelización: que vean cómo los cristianos expresamos, a través de las canciones y las alabanzas, nuestro amor por Dios y nuestro gozo por poder expresarlo de esa manera. Numerosos estudios demuestran que muchos no se convierten a través de argumentaciones lógicas o pruebas históricas y científicas, sino que se sienten atraídos porque ven que el evangelio tiene sentido para gente a la que aman, y se dan cuenta de que sus vidas están vacías, sin algo que les llene, que les dé sentido. La Apologética tiene que aprender a tener esto muy en cuenta. De otro modo, no va a ningún lado.

¿Y cómo podemos hacer esto? ¿Cómo podemos estar seguros de que le estamos haciendo justicia a nuestra fe? Porque somos conscientes de que, delante de Dios y de nosotros mismos, debemos presentar la fe

cristiana con todo su valor. A continuación aparecen una serie de sugerencias que pueden ser de mucha ayuda.

1. *Leer libros.* Al final del libro figura una bibliografía con libros que pueden ser útiles para profundizar en algunas ideas y temas. Pero los libros también pueden ayudar a otras personas, no sólo a ti. Los puedes prestar —o regalar— a tus amigos, confiando en que a ellos también les pueden ser útiles.
2. *Escuchar charlas* sobre temas claves de Apologética o Evangelización. Si el pastor de tu iglesia local no predica sobre estos temas, le puedes sugerir que lo haga. Es un área de suma importancia para el futuro de la iglesia, y los pastores tienen la obligación de ser de ayuda para la gente que está a su cuidado. Pueden invitar a predicadores o conferenciantes de otras iglesias. En caso de que todo lo anterior sea imposible, siempre queda la alternativa de obtener grabaciones de las predicaciones de otras iglesias que sí tienen un ministerio para cubrir este área. En la mayoría de las grandes ciudades hay iglesias donde regularmente se predica sobre estos temas.
3. *Asistir a un grupo de estudio.* Muchas iglesias locales tienen grupos de estudio para poder debatir estos temas. Pregunta al pastor o a algún anciano o diácono. Si no existe ningún grupo de este tipo, proponete empezar uno, juntamente con la colaboración y guía de algunos amigos. Podéis empezar comentando algunos libros o material en concreto. Podéis compartir vuestras experiencias de evangelización del día a día. Podéis usar material de estudio sobre evangelización y Apologética, ya sea en formato de libro, cinta o vídeo.
4. *Asistir a conferencias sobre estos temas.* En el mundo occidental existen muchos centros que ofrecen cursos anuales, o de verano, e incluso cursos de un día, donde tratan el tema de este libro. Solicita que te envíen información regularmente. Muchos seminarios cristianos tienen cursos para externos, para aquellos que quieren profundizar en su conocimiento pero no pueden dejar sus trabajos seculares. Solicita información y recuerda que asistir a estos cursos te aportará mucho, no sólo conocimiento. Podrás conocer a otros que piensan como tú, escuchar a la gente mejor preparada en el tema, y tendrás la oportunidad de hacer preguntas en las sesiones plenarias y en los talleres.

## Cómo ser un buen observador de la cultura postmoderna

Si quieres construir puentes hacia una cultura en concreto, primero debes observarla, analizarla y estudiarla. Y para ello hay que adentrarse en ella. Tal y como demuestra la historia de las misiones cristianas, el mejor apologista en una cultura en concreto es alguien que pertenece a esa cultura, y no alguien que ha llegado «importado».

La mayoría de los occidentales, se den cuenta o no, son parte de una cultura postmoderna. Puede que no estén de acuerdo con el panorama general de dicha cultura, pero no pueden luchar en contra del hecho de que están inmersos en ella y que es en esa cultura en la que tienen que proclamar el evangelio. Reconocer esto no quiere decir declarar que las ideas del postmodernismo son verdad y correctas; de hecho, son bastante superficiales y poco convincentes, y es bastante fácil probar que esas son sus características. Pero nuestra labor inmediata no es anular una cultura, sino conseguir que la gente de esa cultura escuche el evangelio.

¿Qué es el *Postmodernismo*? El término en sí es bastante vago, y quiere decir un sinnúmero de cosas diferentes según quién lo defina. Fue acuñado en los años 30 por Frederico Onis, para referirse a una nueva expresión arquitectónica que reaccionaba en contra del modernismo. Pero ni la nueva expresión arquitectónica ni el nuevo término tuvieron éxito. El término volvió a aparecer en los 60, con los modernos neoyorquinos, entonces para referirse a un movimiento artístico que se fijaba en la cultura callejera, en vez de apuntar al reconocimiento académico o de los museos. Llegados los 70, el término ya describía un estilo ecléctico de arquitectura en el que se diseñaban los edificios de tal forma que se podía apreciar una diversidad de estilos y texturas. Desde entonces, el eclecticismo ha seguido siendo una característica del movimiento. Mientras que el modernismo, basado en las ideas de la Ilustración, defendía que un conjunto de verdades universalmente válidas podía ser descubierto por la razón humana, el postmodernismo defiende que la creatividad y la individualidad humana tienen un papel muy importante. La verdad es individual, personal, y ecléctica, y puede ser vista desde un abanico infinito de perspectivas.

Para una comprensión clara del panorama postmoderno es útil pensar en la ilustración de «ir de compras». El enfoque postmoderno de la vida es como un centro comercial en el que la persona postmoderna elegirá productos que le gusten y con ellos construirá su propia cosmovisión. No le importarán para nada los orígenes de dichos productos, o el hecho de



que ideas diferentes tengan orígenes excluyentes. Del mismo modo que una camarera prepara un menú con un plato indígena americano, otro tailandés, otro cantonés y finalmente uno vietnamita, la cosmovisión postmoderna está compuesta de ideas cristianas, budistas, confucionistas, y de los indígenas americanos, todas mezcladas a gusto del consumidor. Esa diversidad, esa mezcla es, según la visión postmodernista, su gloriosa característica, la descripción por excelencia.

¿Cómo debemos responder ante esta situación? Ser un buen observador de la cultura es importante para desarrollar formas de presentar el evangelio que consigan evitar zonas de riesgo cultural o maximizar el potencial de los defectos, fallas o fracturas. En un contexto postmoderno se pueden tener en cuenta las siguientes ideas:

En primer lugar, observar con atención una cultura te permitirá identificar sus fracturas. La mayoría de las cosmovisiones son vulnerables en algún punto. Son como grandes extensiones de tierra unidas por una mezcla de inercia y estabilidad temporal. Pero puede que empiecen a abrirse grietas, y que éstas afecten a toda la cultura. Las fracturas están presentes en la cultura moderna del mismo modo que la falla de San Andrés es una realidad para los habitantes del oeste de California. Representan puntos en los que la sociedad es consciente de que su cultura se basa en ideas y valores insostenibles. Y estas fracturas son puntos de debilidad en los que la sociedad puede volverse para escuchar el evangelio.

¿Qué tipo de fracturas? Podemos encontrar muchos ejemplos en la cultura occidental moderna, ejemplos que aparecen de formas diferentes en los programas de TV, en películas y en la literatura. La supresión y racionalización de la muerte son unos ejemplos excelentes. En los hospitales se prefiere hablar de que «ha habido un *exitus*» antes que decir abiertamente que el paciente ha muerto. La cultura occidental prefiere negar la inevitabilidad de la muerte y evitar el debate abierto sobre el tema. Esto es síntoma del miedo que la sociedad tiene ante el tema de la muerte porque constituye una amenaza para sus valores e ideas. Gran parte de la cultura occidental moderna se basa en la suposición francamente insostenible de que la gente es buena, y de que todos queremos vivir juntos y en armonía. Por eso les cuesta tanto vivir en un mundo de violencia gratuita e irracional, de opresión y explotación, porque todos estos aspectos contradicen determinadamente este mito moderno y optimista.

Estas fracturas existen realmente, de formas diferentes y en proporciones diferentes, y se pueden convertir fácilmente en temas de conversación que nos permitirán hablar del realismo inherente del evangelio.

Ante el tema de la muerte, el evangelio ofrece la esperanza de la vida eterna; también trata sobre la realidad del pecado, y de la alegría del perdón y de la renovación. Vivimos en un mundo cada vez más cambiante, que no es capaz de controlar su propia evolución y que no es capaz de soportar tal situación.

En segundo lugar, observar la cultura permite tener una percepción de cuáles son las mejores maneras de contextualizar el evangelio. Por ejemplo, nuestra cultura postmoderna se mueve con el mundo de la *imagen*, un fenómeno que Jacques Ellul plasmó de forma brillante en la expresión «la humillación del mundo». Así, debemos desarrollar métodos apolo-géticos y evangelísticos basados en las imágenes, en vez de confiar sólo en los métodos tradicionales basados en las palabras. (Al decir esto, ¡no estoy apuntando a que deberíamos abandonar o modificar la importancia de las Escrituras y de la predicación! Únicamente quiero enfatizar que, para llegar a la gente que está fuera del contexto eclesial, es necesario ser sensibles a su situación. Lo que se debe proclamar es el evangelio, y no la superioridad de la posición cultural del predicador.)

En tercer lugar, el postmodernismo presenta un creciente interés en la espiritualidad y lo sobrenatural. Con la caída de la Ilustración, se ha vuelto a la creencia en lo sobrenatural.

Según Rob Draper, «En el ocaso de los dioses, los hombres aparecieron como enormes gigantes. En el ocaso de los hombres, los dioses reaparecieron en el escenario».

Sin embargo, este interés por la espiritualidad no está orientado hacia las instituciones. La iglesia no figura en el redescubrimiento postmoderno de lo sobrenatural y lo espiritual. ¡Así que tengamos cuidado! Nuestra labor consiste en elogiar las riquezas espirituales y sobrenaturales del evangelio, y no en vender la iglesia como una institución. Es muy importante que en este contexto prevalezca el énfasis en el evangelio, característico de los evangélicos, sobre el énfasis en la iglesia. La importancia de una adoración viva, construida en un fuerte sentido de la trascendencia de Dios y la inmanencia de la experiencia del Espíritu Santo en nosotros, es una herramienta evangelística muy poderosa.

En cuarto lugar, al postmodernismo no le gusta la idea de la meta-narrativa, es decir, una explicación de la realidad que sea universalmente válida. Pero sin embargo está muy abierto a la metanarrativa personal, es decir, aquella que da sentido a las vidas individuales. Así que debemos estar preparados para contar nuestra propia historia, la historia de cómo nos convertimos al cristianismo, y lo que significa para ti.

En quinto lugar, el postmodernismo es fuertemente pluralista. Tendremos problemas si intentamos convencer a un postmodernista de que el cristianismo es la *única* opción seria. Pero le puedes convencer de que es una opción muy atractiva. Una vez se muestren interesados y quieran profundizar más, ya será más fácil hablar de la originalidad del evangelio cristiano y de la exclusividad de las declaraciones de Jesucristo.

Las formas en las que un evangelio cristiano ortodoxo puede presentarse de forma relevante a una sociedad moderna están ilustradas en una serie de experimentos que se han llevado a cabo en el mundo occidental, experimentos que buscaban atravesar la barrera de la aceptabilidad del evangelio eliminando del mismo todos los factores secundarios o no esenciales. Por ejemplo, un hecho bien conocido es que mucha gente no quiere saber nada del cristianismo, ya que no entienden nada de la alabanza cristiana tradicional. Los errores culturales no deben ensombrecer el atractivo de las ideas cristianas.

¿Por qué mantener la música isabelina, los pastores vestidos al estilo de los puritanos del siglo XVII y la liturgia del siglo XVIII si eso hace que la gente rechace el cristianismo? Para algunos creyentes, estas costumbres son preciosos e importantes símbolos de la continuidad histórica; para muchos no creyentes, son la prueba de que el evangelio está pasado de moda y no es relevante. Así que lo rechazan porque la sociedad no acepta los aspectos secundarios, incluso podríamos decir marginales, de la alabanza cristiana.

La iglesia de Willow Creek (*Willow Creek Community Church*) ha sido pionera en emplear un método que rompe estas barreras secundarias. En la iglesia no hay adornos eclesiales tradicionales. No hay púlpito, ni órgano, ni himnarios, y el pastor no lleva ninguna vestimenta especial. No obstante, el evangelio se sigue predicando de forma muy eficaz. La revista religiosa nacional *Guideposts* nombró a Willow Creek en 1989 «Iglesia del Año», por «presentar la verdad atemporal de forma muy contemporánea». Aunque este método se ha ganado sus críticas. En Semana Santa de 1990, el suplemento dominical de *USA Today* la describía como una «McIglesia», queriendo decir que era la réplica religiosa de la cadena de comida rápida McDonald's. Pero no cabe duda de que esta iglesia de Chicago, y muchos que están siguiendo su ejemplo en todo el mundo occidental, está llegando con el evangelio a mucha gente que nunca habría pisado una iglesia tradicional. Observar la cultura nos permite desarrollar nuevos métodos de este tipo con el objetivo de fusionar el evangelio y la audiencia que nos rodea, y construir entre ellos puentes sólidos y seguros.

En los dos próximos capítulos trataremos grupos de gente específicos hacia los cuales debemos construir este tipo de puentes.

### **Preguntas para la reflexión**

1. ¿Qué puntos clave debería incluir un buen resumen del evangelio?
2. ¿Cuáles son los elementos claves para una buena comprensión de la cruz?
3. Piensa en una persona con la que deseas compartir el evangelio. ¿Qué aspecto de la fe cristiana será más relevante para ella?
4. ¿De qué forma afecta la cultura postmoderna a nuestra presentación del evangelio?



## Capítulo 4

# Construir puentes entre el Evangelio y...

*Alister McGrath*

Como acabamos de ver, la buena Apologética consiste en saber cómo utilizar el evangelio en unas necesidades o situaciones concretas. El objetivo de este capítulo es ver cómo emplear el evangelio cuando nos acercamos a ciertos grupos de personas. Los diferentes apartados son más bien una serie de pistas y consejos, y no un análisis exhaustivo de los grupos en cuestión.

### **... los materialistas indiferentes**

¡Viva la indiferencia! Al menos eso es lo que parecen gritar a una nuestra sociedad occidental, en la que la preocupación por lo material hace sombra a cualquier tipo de interés espiritual. Pero muchos de los materialistas indiferentes que han vivido protegidos de la dureza de la vida detrás de la prosperidad económica y del factor *I feel good* («me siento bien») de los 80, están experimentando ahora un profundo estado de malestar. Antes creían que el materialismo satisfacía; ahora se han dado cuenta de que eso es una falacia publicitaria. El marxismo, que es quizá la única cosmovisión que ha promovido de manera activa un sistema puramente materialista, ya ha muerto. La recesión económica ha llevado a muchos

a cuestionarse si vale la pena depositar la fe en la prosperidad económica. La despreocupación de finales de los 80 ha quedado muy atrás.

En medio de esta pérdida de fe en el materialismo, los cristianos deben aprovechar para alzar la voz de nuevo. Aún hay muchos materialistas indiferentes en nuestra sociedad, pero también hay mucha gente desencantada que ha visto cómo sus carreras y objetivos se han venido abajo, y que se preguntan si existe algo más satisfactorio y duradero. Ahora que el materialismo es más frágil aquellos que sueñan con un avivamiento tienen una estupenda oportunidad, y deben sacar el mayor provecho de esta situación.

No es casualidad que algunos períodos de crecimiento de la iglesia hayan coincidido con momentos de recesión económica. La proclamación del evangelio en la actualidad ofrece un mensaje que no habría sido recibido con los mismos ojos en medio del *boom* económico de hace aproximadamente una década. ¿Es casualidad que la década de la evangelización coincida con un período de depresión económica? ¿O vemos la mano y la providencia de Dios, entendiendo que es Él quien prepara los corazones y las mentes de los materialistas indiferentes, para que estén dispuestos a escuchar las buenas nuevas del evangelio? ¿O dispuestos a escuchar sobre el Pan de Vida, que dura y satisface más, sobre todo en un momento en el que la prosperidad material y la confianza en los negocios les están fallando?

A continuación, identificaremos un punto de contacto a través del cual el cristiano puede conseguir que se le escuche con atención. Me refiero al sentimiento de vacío e insatisfacción. Hay muchos otros puntos de contacto, como la conciencia de la muerte o el sentimiento profundo de enajenación. El punto de contacto que vamos a analizar pondrá de manifiesto las posibilidades que tenemos los cristianos de hablar a los que parecen estar plenamente satisfechos con la visión materialista. Y digo «parecen estar» de forma deliberada, ya que, aunque no lo admitan por miedo a perder su *imagen*, muchos materialistas son increíblemente infelices. Bajo esa fachada de felicidad y de indiferencia, puede esconderse una persona infeliz y abatida, que está buscando algo que le satisfaga de verdad.

En la cultura laica podemos ver expresiones de ese vacío. Por ejemplo, el famoso tenista Boris Becker intentó acabar con su vida por no poder con ese sentimiento de vacío y de falta de esperanza. Aunque había conseguido triunfar en la vida, le faltaba algo. En cierta ocasión manifestó: «Gané dos veces el torneo de Wimbledon, aun siendo el jugador más

joven. Me hice rico. Tenía todo lo que necesitaba —dinero, coches, mujeres, todo...—. Ya sé que lo que explico es la misma historia de siempre. Es la vieja canción de las estrellas de cine y de los cantantes que acaban suicidándose. Lo tienen todo, y sin embargo, son tan infelices... No tenía paz interior». O podemos pensar en Jack Higgins, el gran escritor de intriga, autor de novelas *best-sellers* como *The eagle has landed* (*Se ha posado el águila*, Grijalbo). En una entrevista le preguntaron si había algo de lo que ahora sabía que le hubiera gustado saber de pequeño. Su respuesta fue muy reveladora: «Que cuando llegas a lo más alto, te das cuenta de que allí no hay nada».

Becker y Higgins son dos buenos ejemplos de que este punto de contacto del que estamos hablando está muy presente entre los materialistas más acérrimos de nuestra sociedad. La mayoría de la gente es perfectamente consciente de que algo falta en sus vidas, aunque no sepan qué es, ni sepan cómo llamarlo. Puede que busquen y no encuentren una solución. Pero el Evangelio puede explicar el porqué de esta necesidad de pertenencia, ese sentimiento de anhelar la plena realización que no alcanzamos. Se trata de la separación de Dios, y el evangelio mismo puede preparar el camino a esa satisfacción y realización plena. Una vez reconocemos que estamos incompletos, nos preguntamos cómo llenar ese vacío espiritual.

Podemos ver ese tipo de sentimientos en las famosas palabras de San Agustín de Hipona: «Hemos sido creados para ti, y nuestros corazones seguirán inquietos hasta que descansen en ti». Las doctrinas cristianas de la creación y de la redención se unen para interpretar que este sentimiento de insatisfacción y falta de realización son el resultado de una pérdida —la pérdida de la comunión con Dios— que puede ser restaurada. Estas doctrinas sacan a la luz la imagen de una naturaleza humana resquebrajada, que aún es capaz de darse cuenta de esa pérdida, y es capaz de tener la esperanza de que esa pérdida puede ser restaurada. Así que aquí tenemos un punto de contacto con el evangelio, basado en la frustración del ser humano: buscar satisfacción según nos aconsejan nuestros propios criterios no nos lleva a ningún lado.

Para estudiar con más profundidad este sentimiento de insatisfacción se puede leer a uno de los mejores apologistas del siglo XX, C. S. Lewis. Fue un catedrático de Oxford que, una vez descubrió el cristianismo, dedicó el resto de su vida a escribir y a ofrecer ponencias sobre la coherencia y la credibilidad de la fe. Aunque sus obras más conocidas son los libros de *Narnia*, como *El león, la bruja y el guardarropa*, fue uno de los



apologistas más leídos y respetados de toda la época moderna. En su sermón «El peso de la gloria», Lewis escribió sobre «un deseo que no puede ser satisfecho por ninguna felicidad natural, (...) un deseo que aún está buscando su objeto, y que normalmente lo busca por la dirección equivocada».

Lewis apuntaba que ese deseo humano puede ser contraproducente. Es decir, cuando conseguimos las cosas que queremos alcanzar, nos damos cuenta de que no nos satisfacen, y nos frustramos. La paradoja del hedonismo –darnos cuenta de que el placer no nos satisface de una forma plena, y de este modo concluir que la búsqueda del placer al final resulta contraproducente– es un buen ejemplo de este curioso fenómeno. Incluso en nuestro contentamiento, en nuestra felicidad, vemos que seguimos teniendo una necesidad que sólo puede llenar algo que no tenemos, y cuya ausencia sólo es real en cierta medida. Y a esta insatisfacción que los humanos experimentamos se la llama «insatisfacción divina». ¿Hay algo que pueda satisfacer los anhelos del corazón del ser humano?

Según Lewis sí existe. Por ejemplo, el hambre es una sensación humana que se corresponde con una necesidad física real. Esta necesidad podrá cubrirse si existe la comida. Todo deseo humano apunta a una necesidad humana genuina, que a su vez apunta a un objeto real que puede cubrir esa necesidad. Así que es razonable sugerir que la búsqueda de eternidad de los seres humanos que no puede ser satisfecha por ninguna persona u objeto finitos o físicos, apunta a una necesidad humana real que debe poder cubrirse de una manera u otra. Lewis argumentaba que ese sentimiento de pertenencia apunta a Dios mismo, en quien se encuentra el origen y la satisfacción de dicho sentimiento.

Así, Lewis recogió la respuesta cristiana tradicional a la cuestión del origen y la meta del ser humano. Somos creados por Dios, y experimentamos un fuerte deseo de estar con Él, que sólo Él puede satisfacer. Aquí tenemos un tema que podemos tratar con los no creyentes. Les podemos hablar de nuestra fe, sabiendo que bajo la fachada indiferente y confiada de nuestros amigos materialistas puede haber una persona infeliz, que está buscando una perla de gran precio, el Pan de Vida: es decir, está buscando algo que merezca la pena y que satisfaga. Entonces, hablemos de esta satisfacción que el evangelio ofrece sabiendo que algunos empezarán a plantearse que necesitan a un Salvador que puede proporcionar riqueza y gozo a este mundo hambriento de esperanza.

## ... los estudiantes universitarios y de secundaria

Los estudiantes forman un colectivo que no podemos pasar por alto, y hacia el cual debemos construir puentes de contacto y comunicación. Así lo hacía el gran predicador del siglo XIX Charles Simeon, de Cambridge. Cuando en su iglesia entraba un estudiante, se decía a sí mismo: «¡Ahí van seiscientas personas más!». Pensar en la gran influencia que pueden llegar a tener en el futuro. Los estudiantes de hoy son los líderes sociales, políticos y religiosos del mañana. Normalmente, en esa etapa de la vida se está más abierto a la fe cristiana. Todos los que colaboramos en el ministerio estudiantil sabemos lo emocionante y también difícil que puede resultar.

¿Cómo construimos puentes entre el evangelio y los estudiantes? Yo mismo me convertí al cristianismo cuando estudiaba en la universidad. Así que a lo mejor mi experiencia puede servir a otros. Cuando llegué a la Universidad de Oxford en 1971, era una ateo convencido. Al igual que tantos otros jóvenes en aquel entonces, había recibido una gran influencia del marxismo, y había rechazado el cristianismo porque era «el opio del pueblo». Yo era capaz de arreglármelas solito. No necesitaba ningún tipo de muletas. El cristianismo era sólo un medio para impedir la revolución. Estas declaraciones estaban de moda en aquel entonces. Pero de hecho, lo que yo había rechazado era una caricatura del cristianismo, y no el cristianismo real.

Al llegar a Oxford conocí a algunos estudiantes cristianos. Como casi toda la gente a esa edad (yo tenía dieciocho años), había decidido estar abierto a todas las maneras de pensar. Así que le di al cristianismo una segunda oportunidad. Poco a poco, empecé a darme cuenta de algunas cosas. Por ejemplo, muchos de mis amigos cristianos tenían una calidad de vida que yo envidiaba. Fui a algunas reuniones y vi que el cristianismo que presentaban no era el mismo que yo conocía. De hecho, era muy diferente, y tenía sentido. Así que llegó un momento en el que decidí que yo quería aceptar y hacer mía esa fe cristiana.

No es una historia muy interesante (¡aunque para mí fue sumamente importante!). No obstante, podemos sacar de ella algunas consideraciones de importancia. En primer lugar, vemos que muchos estudiantes están abiertos y dispuestos a escuchar. Puede que rechazaran el cristianismo en la adolescencia. O puede que no sepan mucho o nada sobre él, ya que esa es cada vez más la tendencia entre los jóvenes. Muchos de ellos, o la mayoría, ya no han asistido a escuelas cristianas, ni se les ha «machacado»

con la religión, lo que hace que no estén desencantados ni tengan los prejuicios que antes se tenían (porque muchos fueron los que se hartaron del cristianismo porque se les obligaba a asistir a un culto o servicio religioso en la escuela). Tampoco se rebelan ya contra el cristianismo como parte de la rebeldía adolescente contra la autoridad paterna.

Antes, el cristianismo representaba el sistema establecido, aquél contra el cual uno debía rebelarse. Rebelarse contra los padres conllevaba rebelarse contra el cristianismo. Pero ahora, a veces el evangelio se convierte en una causa nueva y emocionante, algo que se puede descubrir cuando uno se independiza de las restricciones paternas. He conocido a muchos universitarios americanos de padres *hippies* que se han convertido. Cuando estaba trabajando con el ministerio estudiantil en Australia, me sorprendió mucho ver la gran cantidad de estudiantes que son los primeros cristianos de su familia; se han convertido por iniciativa propia, sin ninguna influencia o apoyo de los padres.

Así que la primera consideración que quiero proponer es muy sencilla. El evangelio puede ser toda una novedad para muchos jóvenes. No debemos dar por sentado que han rechazado el cristianismo. Es muy probable que ni siquiera sepan lo que es. Una de las mejores formas de Apologética es una paciente y clara explicación de lo que el cristianismo es en realidad, y de cuáles son sus atractivos. Muchas veces no hace falta defender la fe cristiana, ¡porque de hecho no existen prejuicios que la estén atacando! Las buenas nuevas son, para muchos jóvenes, nuevas de veras, unas noticias que no han oído en la vida, ya que nuestras culturas occidentales son cada vez más laicas.

Una segunda consideración tiene que ver con la imagen que el cristianismo tiene en los institutos y universidades. La *imagen*, lo que los demás piensan de ellos, es algo que normalmente preocupa bastante a los estudiantes. Si dices que eres cristiano la gente te tacha de fanático. Esta imagen está alimentada, en parte, por algunas autoridades en el campo de la educación y la enseñanza. A continuación explico lo que quiero decir con esto.

Yo crecí en la década de los 60, momento fascinante para ser adolescente. Parecía que una nueva era iba a comenzar. En los EE.UU., apareció el movimiento de los derechos civiles, se concentraron grandes manifestaciones en contra de la guerra de Vietnam, y miles y miles de personas acamparon en una pequeña ciudad llamada Woodstock para escuchar la música de la generación que había de venir. En París, tuvo lugar la revolución de los estudiantes, que luchaban contra el poder establecido. Todo

indicaba que iba a ocurrir algo trascendental. Y se decía que en ese futuro no habría lugar para la religión. John Lennon nos dijo que nos imagináramos un «mundo sin religión» («a world without religion», de la canción *Imagine*), una especie de paraíso en la Tierra.

Al final, tanta lucha para nada. La religión ha vuelto, y con mucha fuerza. Se dice que en la actualidad es uno de los factores más influyentes en la política internacional. Pero muchos de los que crecieron en los 60 todavía sueñan con aquel «mundo sin religión». Y muchos de ellos ocupan cargos importantes en institutos y universidades. En consecuencia, los estudiantes universitarios y de secundaria están a menudo bajo la autoridad de hombres y mujeres que arrastran una muy arraigada hostilidad contra la religión.

Un estudio reciente deja ver que el 30% de profesores universitarios estadounidenses no profesan ningún tipo de religión. Los estudiantes son vulnerables, influenciables. Necesitan ayuda y apoyo para que su fe sobreviva en un entorno tan hostil. La mayoría de las veces les presentan la religión como algo pasado de moda y refutable. Lo que hace que los estudiantes cristianos se pongan a la defensiva, delante de sus profesores y compañeros. Y todos los estudiantes cristianos tienen los mismos problemas, desde los que están en las universidades de EE.UU. y Australia, pasando por los de los institutos del Reino Unido, hasta los de la escuela internacional de Suiza. Es duro ser cristiano en medio del contexto estudiantil.

Aún así, se pueden hacer cosas. Por ejemplo, a los estudiantes les ayuda mucho ver que hay gente de renombre que es cristiana, con la que se puede conversar de forma inteligente. En este sentido, la labor de las organizaciones estudiantiles cristianas tanto nacionales como internacionales es vital como Campus Crusade y IVF (Inter-Varsity Fellowship) en EE.UU., UCCF (University and Colleges Christian Fellowship) en el Reino Unido, AFES (Australian Fellowship of Evangelical Students) en Australia. Estas organizaciones animan a los estudiantes, proporcionan un marco donde poder tener comunión con otros estudiantes cristianos y, por encima de todo, les ofrecen modelos creíbles de gente de gran credibilidad en el mundo académico que no dudan en afirmar y proclamar su fe. La Apologética tiene un papel muy importante en este trabajo de promover en los institutos y universidades una imagen positiva del cristianismo.

Una tercera consideración tiene que ver con la *imagen* pública del cristianismo. Muchos no cristianos aún piensan, por ejemplo, que una reunión cristiana consiste en un grupo de viejecitas beatas que escuchan

a un pastor que las sermonea usando un lenguaje anticuado, y una serie de cánticos aburridos y lentos al estilo del siglo XVI. ¡Ése sigue siendo para muchos el estereotipo de la alabanza cristiana! Qué atractivo para los jóvenes, ¿verdad? Debemos acabar con esa concepción; podemos invitar a esa gente a que nos acompañen un día a un encuentro de jóvenes de una iglesia viva. Seguro que esos prejuicios desaparecerán con la primera nota de música contemporánea que también quiere proclamar las buenas nuevas de Jesucristo.

Una cuarta consideración son las necesidades concretas de los jóvenes. La cultura occidental es fragmentaria; esa es la causa, por ejemplo, del daño emocional que han sufrido muchos estudiantes que proceden de familias rotas. Así que un puente muy pertinente que se puede construir hacia los estudiantes es la amistad. Quizá esta idea no guste a los que piensan que la Apologética sólo consiste en debates y argumentaciones. El debate y los argumentos tienen su lugar. Sin embargo, uno de los argumentos más eficaces para presentar a un Dios de amor no consiste en filosofar sobre el problema del sufrimiento; consiste en mostrar amor, preocupación y compasión a los demás. Los jóvenes necesitan que se les ame, acepte, y cuide. Y comportarse de esta manera con ellos es abrir una ventana a través de la cual podrán ver el amor de Dios.

Para ayudar a los universitarios a que entiendan y aprecien la fe cristiana, debemos tener en cuenta dos inquietudes que muchos de ellos tienen. La primera es que a algunos estudiantes les preocupa el futuro a largo plazo del cristianismo. Son jóvenes, quieren estar seguros de que se están comprometiendo con algo que aún seguirá existiendo, y seguirá teniendo la misma relevancia cuando sean ancianos. Es comprensible. Después de todo, muchos de mi generación estudiantil (los 70) eran marxistas. Pero no conozco a nadie que haya continuado con esa filosofía. Entonces los estudiantes pueden pensar: «¿No ocurrirá lo mismo con el cristianismo?»

Llegado este punto, debemos hacer algunas matizaciones. El marxismo es una invención humana, una filosofía política que refleja la situación social de la Alemania de 1830. ¡Por eso no tiene una respuesta para la situación mundial de los 90! El cristianismo, sin embargo, es una fe universal, que trata el problema universal humano del pecado y la moralidad. Pero además, el cristianismo es una respuesta del ser humano al Dios vivo. Tal y como Pablo les recordaba a los cristianos de Corinto (ver 1ª Corintios 2:1-5), su fe descansaba no en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios. ¡Así que estamos no ante algo con fecha de caducidad,

sino ante algo que va a durar hasta que venga el reino! Y es aquí donde los cristianos con muchos años en la fe tienen una función muy importante. Pueden demostrar que el cristianismo tiene un potencial duradero, y la prueba es que siguen siendo cristianos convencidos, y que lo seguirán siendo.

Y la segunda inquietud o dificultad con la que se encuentran es la de «guardar la imagen». Aunque esto puede ser verdad para muchos que estén considerando el cristianismo, es un problema mucho más pronunciado en el mundo estudiantil. Ya hemos visto que les preocupa mucho su imagen. Convertirse al cristianismo puede llevarles a la humillación pública. ¿Cómo podemos ayudarles en un momento así? El *Harvard Negotiation Project* ha facilitado una posible solución a este problema. Este proyecto ha sido elaborado en Harvard por ilustres intelectuales como Roger Fisher y el profesor de derecho Willison, y su objetivo era encontrar soluciones para resolver las dificultades, sin que estas soluciones hicieran perder el prestigio o comprometieran la integridad personal. A continuación vemos los principios básicos que, según esta investigación, deberían aplicarse: (1) distinguir entre el problema en sí, y lo que la gente piensa; (2) intentar que la gente cambie su manera de pensar.

### **1. Distinguir entre el problema en sí, y lo que la gente piensa**

¿Por qué en una discusión la gente se encierra en su propia opinión? He perdido la cuenta de la cantidad de veces que he visto a alguien encerrarse en su propio sistema de creencia. Muchos creen que su integridad personal radica en no admitir nunca que podrían estar equivocados. Convertirse al cristianismo supondría admitir que antes estaban equivocados, lo que les haría quedar mal ante la gente, perder el prestigio. La estrategia básica es tan sencilla como eficaz: hacer una distinción entre la gente y las ideas. Intenta que la gente vea que no hay, necesariamente, una conexión entre la identidad personal y las ideas o creencias que se defienden en ese momento.

¿Quiere decir esto que no estamos explicando bien el evangelio? ¿Estamos utilizando métodos de venta que presionan a la gente para que acepte el evangelio? Claro que no. Lo que quiere decir es que debemos tomarnos la molestia de descubrir cuáles son los obstáculos que hacen que la gente no acepte el evangelio. Además, recordemos que no estamos intentando vender nada; ¡estamos ofreciendo un regalo!

## 2. Intentar que la gente cambie su manera de pensar

A la gente le cuesta cambiar de manera de pensar si el contexto es una conversación competitiva. La mala Apologética crea un ambiente en el que cambiar de opinión se ve como salir derrotado de la discusión. Y a nadie le gusta perder, especialmente en público.

Roger Fisher y William Ury, cuando explican cómo aplicar los principios del proyecto, hablan de lo que han llamado «conseguir el Sí»:

*En una negociación, la gente suele mantener su opinión, no porque la que hay sobre la mesa no tenga sentido o no sea buena, sino simplemente porque no quieren dar la impresión de que se están retractando o están dando el brazo a torcer. Sin embargo, si se le da a la esencia de esa opinión una forma diferente, cambiando las palabras, los conceptos, para que parezca que no salen perdiendo, entonces, aceptarán. Mantener la imagen requiere que el acuerdo alcanzado no perjudique la imagen de los negociantes. No debe perderse de vista la importancia de esta realidad.*

¿Cómo podemos aplicar este principio básico? Principalmente, mediante dos estrategias. La primera consiste en no forzar la conversación, que no se convierta en una conversación competitiva. No se debe presentar el cristianismo como «lo correcto» (porque eso implica que pensamos que nuestro interlocutor está equivocado, y es ahí donde empieza la competición). Lo que se tiene que hacer es presentar la fe como algo atractivo, y explicar por qué lo es. La fe cristiana da esperanza ante el horror de la muerte, da la paz que proporciona estar en la presencia de Dios, una nueva percepción de dignidad personal, y un propósito (por mencionar unos cuantos de los atractivos del evangelio).

¿Qué impresión le causa ese tipo de conversación a tu interlocutor? Que tienes ganas de ofrecerle algo que para ti es muy valioso y emocionante. No le estás diciendo que está equivocado; le estás ofreciendo algo de gran valor. De este modo evitas crear esa situación en la que tu interlocutor se puede sentir vencido. En cambio, creas una situación en la que él o ella puede ver que te importa. ¿Y no es ésta la razón que tiene que haber detrás de toda buena Apologética, el amor y la compasión por nuestros amigos?

La segunda estrategia consiste en ser un buen ejemplo de alguien que ya ha cambiado de manera de pensar. Obviamente, esto sólo funcionará si tú antes no creías y un día cambiaste tu manera de pensar. Si ése es

tu caso, puedes hacer ver a la gente que la identidad personal y las ideas son dos cosas diferentes. Podrías decir algo como: «Yo antes pensaba que el cristianismo no tenía nada que ver conmigo ni con la realidad actual. Pero tuve la valentía de cambiar de manera de pensar». Haz que reconozca el problema, asegurándole que enfrentarse a él y resolverlo es tan sólo una cuestión de decisión y valentía, y ayúdale a que se dé cuenta de que el resultado de dicha decisión es positivo. Una vez llegado ese punto, el mayor instinto humano —es decir, tomar una decisión que se vea como una acto de valentía— pesa más que el instinto de mantener la imagen. En la Apologética, muchas veces los pequeños detalles son lo más importante y, por desgracia, muchas veces no se tienen en cuenta.

### **... los que están hartos de la religiosidad**

No hay nada mejor que una mala experiencia religiosa para mantener y alimentar el agnosticismo. De pequeño me educé en un internado muy religioso de Irlanda del Norte. Allí tuve muy malas experiencias religiosas. Al salir del internado, yo me creía un ateo convencido. Sin embargo, cuando pienso en aquellos días, está claro que mi joven ateísmo no se debía a un obstáculo intelectual que me impedía aceptar el cristianismo. Lo que pasaba era que me repugnaba que nos obligaran a asistir a capilla. Yo buscaba la fe, pero en el colegio nos obligaban a aceptar la religión. ¡No me extraña que la rechazara!

Mucha gente en la actualidad ha abandonado la iglesia porque tuvieron en ella el mismo tipo de experiencias que yo tuve en el colegio. En un capítulo anterior, Michael Green mencionaba algunos de los recuerdos que predisponen a la gente a estar en contra del cristianismo. Así que, ¿cómo podemos construir puentes entre el evangelio y ese tipo de personas?

En primer lugar, tenemos que ser sinceros y reconocer que es normal que mucha gente vea el cristianismo con malos ojos. Algunas iglesias son insensibles a las necesidades de las personas. La fe de muchos cristianos es débil debido a la arrogancia de un pastor, la desconsideración de algunos miembros de la congregación, o a la espantosa imagen que dan algunos líderes eclesiales en los medios de comunicación. Desgraciadamente, todo esto ocurre. Sin embargo, debemos recordar que Cristo vino a llamar a pecadores. Los cristianos somos pecadores, pecadores que han sido perdonados, que están intentando por la gracia de Dios parecerse más a Cristo, pero pecadores de todos modos. Cometemos fallos, y necesitan ser



perdonados. Intenta explicar a tus amigos que no deben juzgar el evangelio por lo que hacen sus débiles y falibles representantes humanos. Puedes decirle: ¡Después de todo, piensa que si no fueran cristianos podrían ser mucho peor!

En segundo lugar, debemos explicar las diferencias que hay entre fe y religión. La fe es una respuesta de confianza en el Dios de amor. La religión es una invención humana. Y muchas veces sólo tiene que ver con la observancia externa de ritos. Lo que hace es juzgar la apariencia. Sin embargo, la fe nos hace volver a Dios con confianza y alegría. No implica ningún rito: simplemente aceptar con gratitud lo que Dios nos ofrece.

«¡No soporto a la gente religiosa!», me dijo un día un amigo. Es probable que tus amigos no quieran saber nada del cristianismo por culpa de la religión. Ayúdales a descubrir la fe. Muéstrales cómo el Nuevo Testamento, y en especial las enseñanzas de Jesús, están libres de imposiciones y prácticas religiosas. Para algunos, descubrir la diferencia entre religión y fe es una de las cosas más liberadoras que han experimentado. Ayúdales a descubrir el amor de Dios y a olvidarse de los ritos humanos agobiantes y las obsesiones insignificantes.

Pero aún queda otro grupo de gente. Hablo de esos que en el pasado estuvieron muy comprometidos en alguna iglesia cristiana, normalmente en una iglesia evangélica o carismática, y acabaron agobiándose, porque las demandas emocionales que se le exigían eran demasiado para ellos. Se marcharon quemados, y aún no se han recuperado de esas experiencias.

Esta gente necesita espacio para recuperarse y libertad para volver a conseguir fuerzas. Lo último que necesitan es que se les ponga bajo presión. Ayúdales a que hablen de sus experiencias; intenta comprender cómo les han afectado y cómo se sienten. Les vendrá bien asistir a una iglesia de ambiente más relajado y menos exigente que les proporcionará el contexto adecuado que necesitan para recuperarse y empezar a reconstruir su fe.

## **Preguntas para la reflexión**

1. ¿De qué forma puedes conectar el evangelio con el materialismo económico?
2. ¿Qué estrategia puedes usar en la evangelización de los estudiantes?
3. ¿Cómo se puede captar el interés de alguien que se siente defraudado por la religión?

## Capítulo 5

# Construir puentes entre el Evangelio y otras religiones

### INTRODUCCIÓN

**Alister McGrath**

Las sociedades occidentales son cada vez más multiculturales. Por eso, construir puentes entre el evangelio y otras religiones es cada vez más importante. ¿Cómo empezar? En este capítulo contamos con la experiencia de cuatro expertos en este ámbito, y trataremos cuatro de los más importantes grupos religiosos de nuestras sociedades occidentales. Pero antes veremos unos principios generales que debemos considerar antes de adentrarnos más en el tema.

En primer lugar, los seguidores de otras religiones suelen compartir con los cristianos un interés especial por el aspecto espiritual de la vida. Probablemente tampoco estarán de acuerdo con la obsesión materialista típicamente occidental. Debemos tener esta consideración muy en cuenta ya que se trata de un punto en común.

En segundo lugar, recordemos que las otras religiones suelen respetar la persona de Jesús, sobre todo los musulmanes. Las siguientes preguntas pueden servir en una conversación que gire en torno a este tema: ¿Quién es Jesús? ¿Y por qué es tan importante? Muchas veces conviene ir directamente a la resurrección. ¿Qué ocurrió realmente aquel domingo? ¿Qué nos dice ese suceso sobre la identidad de Jesús? ¿Y tiene eso algún significado para nosotros? Estas preguntas sirven para hacer que la con-

versación no se vaya por derroteros filosóficos y se hable del cristianismo y de otras religiones de una forma vaga, y la centren sobre una cuestión histórica de suma importancia: ¿Qué le ocurrió a Jesús?

En tercer lugar, debemos ser conscientes de que muchos no cristianos tienen una percepción negativa del cristianismo por razones históricas. Por ejemplo, algunos musulmanes aún nos guardan rencor por las cruzadas de la Edad Media. Para ellos las cruzadas fueron un intento por parte de los cristianos de imponer su fe en Oriente Medio. Es importante que condenemos esas guerras del pasado. El avance del cristianismo no vendrá por la imposición violenta. Todo lo contrario: hemos de apelar a su atractivo, verdad y méritos intrínsecos.

En cuarto lugar, muchos creen que convertirse al cristianismo supone tener que abandonar por completo la idiosincrasia cultural que les caracteriza y tanto aman. Tomás de Aquino, uno de los escritores cristianos más importantes de la Edad Media, decía que «la gracia perfecciona la naturaleza, no la suprime». Así, ponía de manifiesto que el evangelio perfecciona las cosas. No las destruye o niega lo bueno; permite que lo bueno que ya hay en las cosas, sea perfeccionado para llegar a su bondad máxima. Por eso, el cristianismo debe honrar y conservar de las otras religiones aquello que es bueno como por ejemplo la búsqueda de la verdad y el interés genuino por conocer a Dios.

El trato que el cristianismo hace de la ley del Antiguo Testamento es un buen ejemplo de lo que acabamos de decir. Cristo dijo que no había venido a abrogar la ley, sino a cumplirla; dicho de otra manera, para que ésta llegara a la perfección para la que había sido creada. Aquellos que abandonan otra religión para convertirse al cristianismo suelen hablar del gozo que sintieron al descubrir que no tenían que abandonar muchas de sus más preciadas esperanzas y anhelos, ya que éstos encontraban una respuesta en Cristo.

Finalmente, recordemos que ofrecer amistad a personas de otras religiones es en sí un testimonio vital. Refleja el amor e interés de Dios por sus criaturas. Si llevamos esto a cabo, estamos diciendo al mundo que no existe ningún tipo de barreras para el amor y la salvación de Dios. Si no ponemos esto en práctica las personas con las que tengamos contacto pueden interpretar que Dios no tiene interés alguno en ellas y que Su gracia no les alcanza. La amistad es muy importante, pero sobre todo en este contexto.

Éstas son tan sólo unas ideas generales que nos pueden ayudar a saber cómo acercarnos a otras religiones con el evangelio de una manera más

eficaz. Pero si ya estás trabajando entre un grupo de gente concreto, estarás buscando información un poco más específica. Por eso, para los apartados siguientes, hemos pedido a expertos en la Nueva Era, las religiones orientales, el Judaísmo y el Islam, que nos asesoren sobre cómo acercarnos a estos grupos religiosos. Hemos procurado que el apartado sobre la Nueva Era sea más detallado y esté muy al día, debido a la mala comprensión que existe en el mundo evangélico de este movimiento. Pero todos los apartados son muy completos e incluyen una lista de lecturas recomendadas para un estudio más profundo.

## **El movimiento de la Nueva Era**

### **Linda Christensen**

#### **Introducción**

Mi propósito es que el lector acabe teniendo una idea general de la Nueva Era. En vez de centrarme en las intrincadas creencias de este movimiento, voy a establecer un marco general a través del cual el lector tendrá una buena comprensión del movimiento.

El Movimiento de la Nueva Era (MNE, o NAM en inglés) no es, como mucha gente piensa, un nuevo movimiento religioso o una secta. La mayoría de los movimientos religiosos surgen en torno a las enseñanzas y experiencias de un fundador carismático, que acaban por institucionalizarse, dando paso a una organización religiosa concreta que cuenta con unos líderes identificables y un cuerpo de enseñanzas y prácticas específico. Todo esto ya marca unos límites desde un principio, lo que permite que el movimiento se pueda describir de forma relativamente sencilla y directa.

Pero éste no es el caso del MNE. No cuenta con un fundador. Tampoco presenta un liderazgo jerárquico o de autoridad. No ha propiciado la creación de una institución. Y tampoco tiene un cuerpo sistematizado y definido de enseñanzas, ni un texto sagrado. Este movimiento abarca un sinfín de portavoces o líderes, grupos y organizaciones, enseñanzas y creencias, y funciona como una red descentralizada y poco estructurada. Pero funciona. Y todo esto hace que sea muy difícil y complejo analizarlo y comprenderlo. Por eso muchas veces tanto los cristianos, la prensa, los eruditos, como incluso los propios seguidores, no han sabido interpretar correctamente el carácter de esta «religión».

Para entender este movimiento es importante tener en cuenta que su fuerza radica en la contracultura de los años 60, que abogaba por el rechazo del estilo de vida y los valores establecidos, de las instituciones, y proponía una serie de alternativas. El MNE es más bien un movimiento de raíces poco profundas, que se ha ido extendiendo muy rápidamente aprovechándose del descontento profundo de gente que representa casi todos los sectores de la sociedad invadidos por una visión de la realidad del modernismo laico. Del mismo modo que las religiones se levantan en torno a la visión de un fundador carismático, el MNE surge como una crítica a la cultura occidental, y con la visión de crear una nueva cultura o corriente levantada sobre un nuevo paradigma de la realidad.<sup>1</sup> Así, la naturaleza de este movimiento no es tan sólo religiosa, sino también sociocultural.

Además, el nuevo paradigma de la realidad que ofrece esta corriente ha sido concebido (o mejor dicho, aún está siendo concebido) por expertos e investigadores altamente cualificados en varias disciplinas. Eso convierte este nuevo movimiento religioso en uno de los más sofisticados y elaborados del momento. Es también un movimiento muy literario. Entre los escritos que apoyan las especulaciones metafísicas de la Nueva Era no están tan sólo las obras de expertos en metafísica y gurús orientales, sino que también cuentan con expertos de física, cosmología, psicología, investigación de la conciencia, el estudio de lo paranormal, biomedicina y salud que se han unido a la formulación escrita del movimiento.

Como cristianos, nuestra respuesta ante este movimiento debe ser en primer lugar una investigación más profunda de la que normalmente hacemos de los otros nuevos movimientos religiosos. Porque no nos hallamos ante una secta esporádica, que está de moda ahora y que en unos días ya habrá pasado a ser historia. El MNE es una manifestación visible de un serio y profundo cambio de paradigma y de un cuestionamiento de la cultura occidental en la que estamos inmersos. Cada vez más y más gente se enzarza en la búsqueda de lo espiritual y lo sagrado, lo que hace que estén en contra de la visión desacralizada de la vida que les ofrece el materialismo de la cultura occidental. No ven el cristianismo como una alternativa válida porque o bien lo convierten en algo cambiante para intentar venderlo a la cultura laica (lo que hacen los liberales), o bien en

<sup>1</sup> Es cierto que surgen visiones más concretas en cuanto a las revelaciones de algunos líderes carismáticos de la Nueva Era; sin embargo, esto sólo ocurre en algunos sectores, es decir, no son opiniones que representen a todo el movimiento.

algo estático e irrelevante para los tiempos que corren y los temas que hoy están sobre la mesa (lo que hacen los conservadores).<sup>2</sup>

### **El crecimiento del Movimiento de la Nueva Era**

Podríamos decir que el MNE nació como respuesta a un tipo de crisis existencial en occidente, lo que es positivo a dos niveles. En el nivel intelectual, muchos creen que ya es hora de que la sociedad occidental adquiriera una visión nueva, una visión que sustituya la visión modernista/humanista laica y que provea de unos nuevos valores que dirijan nuestra sociedad. En el ámbito vivencial, son muchos los que han iniciado una búsqueda espiritual cuyo objetivo es encontrar algo que «hechice al mundo con su encanto», que lo haga más humano, espiritual, y que le dé sentido. En resumen, buscan nuevas formas de vivir y de relacionarse con ellos mismos, con los demás, y con la vida en general. Es una búsqueda de una nueva visión y estilo de vida que pretenden que afecte tanto el mundo exterior como el interior, que traiga una transformación del individuo y de la sociedad.

La contracultura empezó a buscar esa nueva visión. Rechazó y se rebeló contra lo establecido y todas las instituciones y valores convencionales, convirtiéndose en un movimiento de protesta. Mientras tanto, buscaba a tientas posibles alternativas, y experimentaba con ellas. Sin embargo, «no se llegó a crear un modelo alternativo exhaustivo, que incorporase todas las opiniones de la contracultura».<sup>3</sup>

No obstante, a finales de los 70, finalmente empezó a surgir una visión alternativa bastante cohesionada, que es lo que en los 80 se convirtió en el MNE. Esta nueva corriente se basaba en varias fuentes de inspiración. En primer lugar, tiene bastante afinidad con una tradición muy antigua

<sup>2</sup> Realicé un estudio de investigación sobre este movimiento en el área de Vancouver, la «California» canadiense, para lo cual tuve que asistir a varias actividades/reuniones de la Nueva Era, y entrevistar a unas cuantas personas. Cuando preguntaba en qué consistía la Nueva Era, la mayoría de la gente expresaba estar grandemente decepcionada con el estilo de vida convencional, dado que no tenía sentido y estaba deshumanizado, y con la cosmovisión secular del modernismo. Sin embargo, aunque reconocían que la vida tiene una dimensión espiritual, no creían que la iglesia tenga una respuesta a lo que ellos buscaban. Para ellos, el Cristianismo es demasiado rígido, dogmático e intolerante, y, por más que lo intente, no logra enseñar ni poner en práctica el amor incondicional.

<sup>3</sup> Charles Y. Glock, «Consciousness Among Contemporary Youth: An Interpretation», en *The New Religious Consciousness*, ed. Charles Y. Glock y Robert N. Bellah (Berkeley: University of California Press, 1976), página 355.

que Robert S. Ellwood ha llamado «tradición de la realidad alternativa», cuyas ideas se remontan al gnosticismo, el neoplatonismo y a las religiones místicas helenas de principio de nuestra era.<sup>4</sup> Durante siglos, esta tradición de la realidad alternativa con sus tendencias gnósticas y monoteístas fue mal vista y reprimida. Pero por fin encontró una vía de expresión en la época del Renacimiento, y posteriormente también, entre varios ocultistas y comunidades ocultistas.

Esto nos lleva a una segunda fuente. En el siglo XIX, diversos factores llevaron al establecimiento en los EE.UU. de lo que podría llamarse una tradición religiosa alternativa, lo que dio al MNE una serie de fuentes en las que basarse para avanzar en la búsqueda de esa visión alternativa. En 1830 llegó a Nueva Inglaterra el mesmerismo, que consiste en experimentar con la hipnosis y enfermedades de diagnósticos paranormales, y en encontrar la sanidad a través del poder de la sugestión. Y de ahí surgió el Movimiento del Nuevo Pensamiento, que enseñaba que la mente es la medida de la realidad tal como la experimentamos; si uno cambia de línea de pensamiento, efectúa un cambio de la realidad. Este movimiento influyó grandemente la espiritualidad americana en aspectos como el pensamiento positivo y la oración afirmativa.<sup>5</sup> Más tarde surgió el Espiritualismo, movimiento que surgió en 1848 con las hermanas Fox y sus contactos con los muertos y con Andrew Jackson Davis, seguidor de Borja, que escribió una interpretación teológica sobre dichos fenómenos.<sup>6</sup> En la misma época nació un grupo de metafísicos de gran influencia que crearon la Theosophical Society (La Sociedad Teosófica), fundada por Madame H. P. Blavatsky y el Coronel H. S. Olcott en 1875 en Nueva York. Los teosofistas realizaron una síntesis elaboradísima de las religiones

<sup>4</sup> Ver Robert S. Ellwood, *Religious and Spiritual Groups in Modern America* (Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall, 1973), capítulo 2.

<sup>5</sup> Dos nuevos movimientos de pensamiento que se han beneficiado del MNE son la Unity School of Christianity de Charles y Myrte Filmore, creada en 1914, y la Iglesia de la Ciencia Religiosa de Ernest S. Holmes, creada en 1927, que suele recibir el nombre de «Ciencia de la Mente», junto con otras iglesias espiritualistas, y numerosos grupos que son ramificaciones del esoterismo. Cuando los líderes de estos pequeños movimientos intentan hacerse oír, se identifican con la Nueva Era para entrar en su mercado y pasar a formar parte de la gran red de «productos de la Nueva Era»: talleres, terapias, seminarios, etc.

<sup>6</sup> Davis escribió 30 volúmenes entre 1847 y 1885, donde explica su opinión de la vida en el más allá, los diversos mundos espirituales y planos de existencia, y la progresión del alma hacia Dios. Es uno de los primeros canalizadores norteamericanos, y desarrolló ese tipo de «habilidades» gracias al mesmerismo.

orientales, el Ocultismo occidental y la ciencia del momento, que sólo tenía ojos para la teoría de la evolución de Darwin.

Otra fuente de inspiración fueron los románticos y trascendentalistas de Nueva Inglaterra, sobre todo Ralph Waldo Emerson. Ellos también estaban desencantados de las religiones tradicionales y de las interpretaciones racionalistas de la realidad que ofrecían los modernistas, así que buscaron una visión alternativa en oriente y en el neoplatonismo. También intentaron confeccionar una visión sintética de occidente y oriente, y de la razón y el misticismo. Buscaban unificarlos y llegar a una visión exhaustiva de la realidad que pudiera servir para todas las religiones y todas las disciplinas del conocimiento, y crear una armonía entre la religión, la ciencia, lo paranormal, y los pensamientos orientales y occidentales, objetivo característico también de la Nueva Era.

Otro factor del siglo XIX fue la creciente aceptabilidad en los EE.UU. del pensamiento oriental. Se tradujeron muchos de los escritos orientales importantes, y estuvieron así a la disponibilidad de la población occidental, lo que sería un motor para la difusión de un pensamiento religioso alternativo. Todo esto se vio incrementado por la llegada de misioneros orientales a EE.UU. a principios del siglo XX. Uno de ellos, Swami Vivekananda, pronunció un discurso en el Parlamento Mundial de Religiones en Chicago en 1893, y más tarde creó varias Asociaciones Vendanta en Occidente (que contaron con socios como Aldous Huxley, autor de *Un Mundo Feliz*). Paramahansa Yogananda inauguró el Congreso Internacional de los Religiosos Liberales en Boston en 1920, y fundó la Comunidad de Autorrealización. En 1922 se abrió en los Ángeles la Soto Zen Mission, y en seguida se inauguraron varios centros Zen en otras ciudades.

En la postguerra, el interés por la espiritualidad oriental se intensificó. Las obras de Daisetz T. Suzuki hicieron popular el Budismo Zen, y Alan Watts, que había sido clérigo, se convirtió en su principal portavoz en los EE.UU. Más adelante, en 1965, se abrogó la Ley de Exclusión Oriental, lo que supuso la llamada «invasión asiática». Muchos profesores y maestros orientales emigraron a los EE.UU., motivados por el resurgir del celo misionero, lo que dio pie a la aparición de muchos movimientos religiosos nuevos.<sup>7</sup>

Llegados los 60 y la contracultura, ya encontramos en EE.UU. muchas organizaciones y profesores, y también mucha literatura que ponen ese

<sup>7</sup> J. Gordon Melton, «The New Age Movement», en *The Encyclopedic Handbook of Cults in America* [New York: Garland Pub., 1986], página 110.



concepto alternativo religioso de la realidad al alcance de todos. Los estudiantes protestaban contra lo establecido y el panorama convencional occidental fue sustituido por la experimentación con valores, estilos de vida, religiones, filosofías y líneas políticas alternativas. Un factor que jugó un papel importante y ayudó a la creación de este nuevo panorama oriental/metafísico, y a su aceptación, fue la llegada de la cultura de las drogas y la experimentación con los estados alterados de la consciencia (como explican los psicólogos de Harvard Timothy Leary y Richard Alpert, más tarde conocido como el gurú de la Nueva Era Ram Dass). Según Harvey Cox (y tantos otros), «las experiencias con las drogas devaluaron la credibilidad de cualquier forma de religión occidental, y consiguieron que la cosmovisión religiosa oriental se convirtiera para ellos en la única interpretación creíble».<sup>8</sup> Muchos jóvenes se dejaron influir por el pensamiento oriental.

Esta revuelta en contra de los valores y de las instituciones convencionales tuvo, en sus orígenes, una naturaleza más política y radical. Pero a finales de los 60 ese espíritu ya se había suavizado un poco y se había convertido en algo cultural. Muchos de los estudiantes radicales que se habían decantado por la izquierda acabaron decepcionados de la política, y su búsqueda cambió de rumbo: ahora buscaban en su propio interior. Según el sociólogo Steven Tipton, el resultado fue que al final se habían dado dos tipos de revolución: una política, en torno al valor de la igualdad, y otra cultural, que, en aras del valor de la realización personal, luchaba por «la *calidad* de la vida social y personal en sí misma... [y]... la redefinición de “lo bueno”».<sup>9</sup>

Parece ser que la contracultura desapareció con la misma rapidez con la que apareció. No obstante, cabe decir que la guerra de Vietnam «hizo estallar el desencanto que ya existía de forma latente en la sociedad americana».<sup>10</sup> Cuando la guerra acabó, también desapareció la rebelión abierta. Sin embargo, la desaparición total de la contracultura fue una ilusión, la revolución silenciosa o la búsqueda activa de alternativas continuó, pero cada vez centrándose más en la transformación personal.<sup>11</sup> En

<sup>8</sup> En *Turning East: Why Americans Look to the Orient for Spirituality – and What That Search Can Mean for the West* [New York, Simon and Schuster, 1977], página 32.

<sup>9</sup> En *Getting Sabed from the Sixties: Moral Meaning in Conversion and Cultural Change* [Berkeley, University of California Press, 1982], página 312; ver también capítulo 1, donde hay un buen ensayo sobre la contracultura.

<sup>10</sup> Glock, «Consciousness Among Contemporary Youth», página 354.

<sup>11</sup> *Ibid.*

este período el movimiento de potencial humano tuvo un papel decisivo en elaborar una definición de la transformación personal, tanto a nivel teórico como práctico.

Además, cuantos más pensadores se sometían a la influencia de la evolución de esta contracultura (muchos de ellos ya había sido influido cuando estudiaban en la universidad), más áreas de investigación aparecían, como por ejemplo los fenómenos paranormales y los estados alterados de la consciencia, la conexión entre el cuerpo y la mente y el *bio-feedback*, las terapias alternativas como la acupuntura y el toque terapéutico, los efectos de la meditación, etc. También, un buen número de psicólogos y expertos en otras ciencias empezaron a publicar sus teorías sobre las implicaciones de los descubrimientos de la Física moderna relacionados con la Teoría Cuántica, las posibles relaciones entre los hologramas y el funcionamiento del cerebro humano, al igual que las implicaciones de la Teoría de sistemas para el planeta como organismo vivo (la hipótesis de Gaia).<sup>12</sup> Cada vez más, el movimiento perdió su unidad, perdiendo su asociación con las enseñanzas orientales y metafísicas u ocultistas. Ahora los portavoces de la Nueva Era eran pensadores estadounidenses, mientras que en los 60 y los 70 habían sido, predominantemente, gurús y ocultistas.

Los que estaban a la vanguardia de este movimiento se dieron cuenta de que estaba naciendo un movimiento espiritual/social de mucha importancia. Marilyn Ferguson, una líder del movimiento de la Nueva Era, escribió en 1980 una de las primeras y más completas historias del movimiento, y también una de las más leídas.<sup>13</sup>

Este libro, *La Conspiración de Acuario* (Paidós), continúa teniendo mucha aceptación y una enorme influencia. En 1988 ya había vendido más de medio millón de copias en EE.UU., traducido a diez idiomas, y publicado en ocho países.<sup>14</sup> Robert Ellwood comenta que libros como éste «han conseguido no sólo describir el movimiento, sino formar parte de él y hacerlo posible».<sup>15</sup>

<sup>12</sup> No hace falta decir que estas teorías o áreas de investigación ya no eran nuevas en los 60. Sin embargo, lo que sí empezó a ocurrir entonces es que surgió un intento de integrar esas nuevas áreas de investigación y de probar que servían para articular un nuevo paradigma o modelo de la realidad y de la naturaleza humana.

<sup>13</sup> Un libro muy importante anterior al de esta autora es *New Age Politics, Healing Self and Society: The Emerging New Alternative to Marxism and Liberalism*, de Mark Satin (Vancouver, Canadá, Whitecap Books, 1978). Sin embargo, no tuvo el mismo impacto que el libro de Ferguson.

<sup>14</sup> Russell Chandler, *Understanding the New Age* (Dallas: Word, 1988), página 56.

<sup>15</sup> Como aparece citado en Chandler, *ibid.*

Dos años después apareció otro libro que también fue un canal de difusión del nuevo pensamiento: *The Turning Point: Science, Society, and the Rising Culture* (*El punto crucial: ciencia, sociedad y cultura naciente*, RBA), del físico Fritjof Capra. Su tesis principal era que las muchas crisis a las que se enfrenta la sociedad moderna (por ejemplo, el alto índice de inflación, desempleo, consumo de energía, crimen, violencia, contaminación, la ecología, la asistencia sanitaria) no son más que «facetas diferentes de la misma crisis..., una crisis de percepción» —el intento de aplicar «los conceptos de una cosmovisión pasada de moda, la cosmovisión mecanicista de la ciencia newtoniana-cartesiana, a una realidad que esos conceptos no pueden explicar».<sup>16</sup> Propone que necesitamos un «nuevo “paradigma” —una nueva visión de la realidad; un cambio fundamental de nuestras reflexiones, percepciones y valores».<sup>17</sup>

Capra comenta que la contracultura «ha generado una serie de movimientos sociales que van en la misma dirección, enfatizando diferentes aspectos de una nueva visión de la realidad».<sup>18</sup> Su propósito al escribir este libro fue «ofrecer un marco conceptual coherente que ayudara a los diversos movimientos a darse cuenta de que todos perseguían el mismo objetivo», y creía que la unión de todos ellos «daría paso a una fuerza que traería un cambio social... [el cual] lograría una transformación de dimensiones sin precedentes en la historia del planeta».<sup>19</sup>

Tal y como Capra predijo, estos movimientos y corrientes se unieron para formar el MNE que es, principalmente, una red de todos estos grupos que compartían la misma visión de la realidad y se unieron para formar un movimiento social/religioso. Esta unión empezó a realizarse a principios de los 70, sobre todo gracias a la creación de varias publicaciones periódicas (como el *East-West Journal*, *New Age*, *New Realities*, *New Directions*, *New Age Journal*, *Yoga Journal*, etc.).

También aparecieron directorios nacionales con el mismo interés (*Year One Catalog*, *Spiritual Community Guide*), y en muchas ciudades se pudo empezar a conseguir información regular sobre las actividades y servicios relacionados con la Nueva Era en el ámbito local, como por ejemplo *Common Ground*.<sup>20</sup>

<sup>16</sup> (New York: Bantam, 1982), páginas 15-16.

<sup>17</sup> *Ibid.*, página 16.

<sup>18</sup> *Ibid.*

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> Melton, «The New Age Movement», página 111.

## La red de la Nueva Era

Los diferentes grupos que engloba la Nueva Era representan cinco categorías temáticas. Estas categorías ilustran varios aspectos que han sido la base común para la creación del movimiento.

### *Orientación social, política y/o ecológica*

En primer lugar, siempre se ha tratado de grupos de orientación social, política y/o ecológica. La contracultura comenzó con un énfasis muy fuerte en la transformación social. De ahí, que surgieran tantos grupos que luchaban por una u otra causa social, como los derechos de las minorías y de las mujeres, la paz mundial y el desarme nuclear, y la protección del medio ambiente.

### *Alternativa espiritual*

La segunda categoría, y quizá la más importante, es que muchos de estos grupos fueron los nuevos movimientos religiosos tan prolíficos de los años 60 y 70. A finales de los 60, mucha gente estaba decepcionada con sus propios intentos de transformar la sociedad, y se adentraron en el mundo de la transformación personal. Así que muchos se unieron a uno de los tantos grupos religiosos alternativos o poco convencionales que se habían establecido en EE.UU., como el Zen, el Budismo tibetano, la Filosofía Vedanta, el yoga, el sufismo, y otros grupos asociados a una unión de gurús. Sin embargo, cada vez más son el chamanismo, las tradiciones de los indígenas americanos, y el wicca/neopaganismo, las tendencias que más atractivo tienen en la actualidad. A la gente ya no le interesa tanto las tradiciones espirituales orientales como en la década de los 60, y parece ser que se decanta más por las tradiciones más indígenas.

### *Crecimiento personal*

En tercer lugar, los grupos que promovían el crecimiento y la evolución personal surgieron, o han surgido, sobre todo, del movimiento de potencial humano de los 70. Este movimiento fue el promotor de muchos grupos, una avalancha de literatura, seminarios y terapeutas, y de la «Psicología pop», tan practicada en la actualidad. El movimiento de potencial humano, la obra de Abraham Maslow, y la psicología humanista, junto con la psicología transpersonal, derivada de la primera, han contribuido enormemente al MNE, cuya forma genérica de espiritualidad se ofrece en términos psicológicos más neutros.

El Esalen Institute de California en seguida se convirtió en el centro de este movimiento, y ofrecía a los nuevos gurús occidentales —el psicoterapeuta iluminado— una variedad de técnicas psicoespirituales. Actualizar el máximo potencial humano conlleva una consciencia y una actualización espiritual, y muchas de las técnicas utilizadas con este fin derivan de las tradiciones espirituales de Oriente. El movimiento de potencial humano tomó muchas de sus técnicas y prácticas espirituales de las «nuevas religiones» tan prolíficas de los 60 y 70, y las descontextualizaba (por ejemplo, las extraía de sus contextos religiosos) deshaciéndose del lenguaje religioso y sustituyéndolo por la jerga de la psicología. Esto dio paso a una nueva cultura de exploración de la consciencia, ahora en aras del crecimiento y la realización personal, que es una de las principales características de la Nueva Era.

#### *Orientación metafísica*

La década de los 70 también fue testigo de un interés sin precedentes por lo oculto, que es la cuarta categoría de la red de la Nueva Era. Lo que ofrecen a través de la literatura, talleres y asociaciones es, por ejemplo, despertar los poderes psíquicos latentes de las personas, descubrir cuáles fueron sus vidas pasadas (reencarnación), enseñar cómo contactar con los guías de sus espíritus y cómo usar cristales para mejorar sus vidas.

#### *Salud integral*

El movimiento de la salud integral puede considerarse la quinta categoría que conforma la red de la Nueva Era. Sus seguidores buscan complementar la práctica médica establecida, que se basa en la intervención en el momento que aparece la crisis a través de la sustracción o la reparación quirúrgica de los órganos dañados o enfermos. Mucha gente piensa que la medicina convencional no se preocupa de tratar las causas que hay detrás de las enfermedades, y ello se debe a que no adopta una aproximación integral.

Tal y como designa la palabra integral, la creencia de este movimiento consiste en que el cuerpo humano está compuesto de cuerpo, mente y espíritu, que forman un todo en el que las partes se relacionan entre sí. Por eso, todas las partes se deben tener en cuenta a la hora de diagnosticar y de aconsejar al paciente un tratamiento en concreto. Esto implica que debe haber una apertura a la experimentación y al uso de las formas de terapia y de asistencia sanitaria alternativas que la medicina tradicional suele tachar de poco científicas, como el uso de la imaginería guiada, la

meditación, la reflexología, la curación psíquica, la acupuntura, los rituales chamanistas, etc. Sin embargo, todas estas terapias alternativas están siendo incorporadas en el sistema de asistencia sanitaria general. He descubierto que muchos que acaban siguiendo la Nueva Era, empiezan como resultado de una búsqueda de sanidad o bienestar físico después de que la medicina tradicional les fallara.

Resumiendo, ninguno de estos grupos explicados arriba representan de forma completa el MNE, sino que este movimiento existe gracias a la red que conforman todos ellos. Aunque difieran en algunos detalles, comparten una misma visión general de la realidad.

### **Creencias de la Nueva Era**

Es muy difícil presentar un resumen claro y justo de las creencias asociadas a este movimiento, debido al eclecticismo y a la diversidad tolerante que las caracteriza. Algo que puede ayudarnos en nuestra labor de clasificación es pensar que hay unos cuantos principios clave, que son universales, y otro conjunto de características cada una de las cuales está más cerca de una corriente que de otra.<sup>21</sup> En primer lugar, veremos algunas creencias y orientaciones generales que son muy representativas de todas las partes del movimiento.

Los principios universales de naturaleza metafísica aceptados por todos los seguidores de la Nueva Era son básicamente dos: (1) la creencia en la interrelacionalidad de la realidad, una llamada a una visión integral o holística del cosmos y de la persona, y (2) la creencia de que lo sagrado es el primer elemento (pero no el único) inmanente del cosmos, y así la divinidad es la naturaleza esencial de la vida. Podemos parafrasear esto con un cliché simplista (que no hace justicia a la sofisticación de estas ideas), «todo es uno y todo es Dios». Esto podría interpretarse como una forma de panteísmo monista; pero la idea de la Nueva Era está más en la línea del panenteísmo. Se entiende que la deidad es inmanente, y se

<sup>21</sup> Cuando empecé a hacer algún estudio de campo sobre el MNE, partía de la presuposición de que el movimiento estaba caracterizado por la creencia universal de la llegada de una nueva era para la humanidad, lo que marcaría un paso en la evolución de la raza humana y el nacimiento de un nuevo mundo utópico de paz y armonía mundial. Pero todo esto no es cierto. La Nueva Era no se suele concebir en estos términos, sino que el énfasis de los movimientos de la Nueva Era está en el descubrimiento de uno mismo como unidad formada por el cuerpo, la mente y el espíritu, y en experimentar una relación con lo sagrado, que está presente no sólo en nosotros mismos, sino también en los demás, en la naturaleza y en cualquier forma de vida en general.

manifiesta en y a través del mundo, aunque es a la vez trascendente y está más allá del mundo. Además, la Nueva Era se refiere a Dios con términos tanto personales como impersonales, aunque hay una tendencia a rechazar cualquier tipo de antropomorfismo.<sup>22</sup>

La Nueva Era prefiere alcanzar el conocimiento a través de métodos holísticos. Se promueve el uso de la intuición, la imaginación, la creatividad, y los métodos de percepción basados en un hemisferio del cerebro para conseguir lo que uno quiere y conectar con su guía interior. También se enfatiza que para determinar lo que es verdad, la convicción interior y la experiencia personal son criterios más válidos que las fuentes externas o los argumentos racionales. Aquí prevalece el pragmatismo; «si funciona, utilízalo».

Se dice que estos métodos alternativos de conocimiento han sido claves para que la Nueva Era conformara la visión de la realidad que la caracteriza. Puede parecer que la Nueva Era está en contra del uso de la razón (y en un primer nivel son muchos los que utilizan esta excusa para no tener que enfrentarse a las ideas que cuestionan sus creencias). Sin embargo, la Nueva Era aboga por una epistemología que busque superar una aproximación exclusivamente racionalista/positivista, ya que ésta suele reducir la realidad a aquello que los sentidos pueden verificar a través del método empírico, y de forma inmediata.

Otra creencia característica del movimiento es la «Filosofía perenne» que el escritor Aldous Huxley hizo famosa.<sup>23</sup> Todas las religiones en su forma original y esencial enseñan los mismos principios básicos:

*El día a día y la consciencia personal son manifestaciones de una realidad divina subyacente [...] El ser humano puede darse cuenta de la existencia de esa divinidad “gracias a la intuición directa, que es superior al razonamiento discursivo”. [...] Dentro de nosotros se esconde un ser superior, que es un atisbo de esa divinidad en nuestra alma, que refleja esa realidad trascendental de nuestras vidas [...] Ese despertar [...] es el objetivo o propósito de la vida del ser humano.<sup>24</sup>*

<sup>22</sup> Es por esta razón por la que creo que la mayoría de las críticas cristianas de la Nueva Era son un poco sesgadas. El concepto de «Dios» en la Nueva Era es bastante ambiguo, ecléctico, poco definido. Aunque hay una discusión bastante buena en *Apologetics in the New Age: A Christian Critique of Pantheism*, de David K. Clark y Norman L. Gleiser (Grand Rapids, Baker, 1990), esta obra no logra recoger o reflejar correctamente la forma en que la Nueva Era entiende los conceptos de la divinidad y el cosmos.

<sup>23</sup> En *The Perennial Philosophy* (Londres, Harper & Row, 1944).

<sup>24</sup> Ronald S. Miller y los editores de *New Age Journal, As Above, So Below: Paths to Spiritual Renewal in Daily Life* (Los Ángeles, J. P. Tarcher, 1992), página 3.

Esta afirmación de que todas las religiones son esencialmente lo mismo sólo se puede sostener a través de un proceso de abstracción selectiva, en la que se destruyen las particularidades que caracterizan a las diferentes religiones y casi siempre se sacan de contexto las enseñanzas pertenecientes a las diferentes creencias. El proceso de aproximación que la Nueva Era suele llevar a cabo cuando considera otras religiones y también otros sistemas de creencias, tiene una triple vertiente: la descontextualización, el sincretismo y la universalización. Coge una creencia, un símbolo, un tema, una práctica, o cualquier otra cosa que defina a las personas, y lo saca del contexto al que pertenece, y luego lo une con otros elementos, para decir que representa una verdad antigua y universal. Es así cómo las creencias de la Nueva Era adquieren una universalidad que da al movimiento legitimidad, desechando la idea de que ella es algo «nuevo», una moda pasajera. De hecho, la Nueva Era aúna verdades ancestrales que se habían dejado en el olvido a causa de la supresión y la cultura modernista.

He descubierto que el movimiento abarca cuatro niveles o tipos de orientación.<sup>25</sup> Nos detendremos en algunas de las creencias más específicas del MNE ya que están asociadas con los diferentes tipos. Ser consciente de las diferencias resulta bastante útil, aunque a veces es difícil determinar el límite entre estos diferentes niveles.

### *El consumismo de la Nueva Era*

Al nivel más superficial del movimiento lo podemos llamar consumismo de la Nueva Era. La etiqueta de «Nueva Era» se utiliza para vender productos destinados a una clientela en concreto. En 1986 se llegó en ventas a los 400 millones de dólares y en 1987 se publicaron las primeras Páginas Amarillas de la Nueva Era, lo que muestra la gran demanda de este tipo de productos y servicios.

La Nueva Era se ha convertido en un gran negocio. El mundo editorial se ha aprovechado del creciente interés por la espiritualidad y los temas

<sup>25</sup> Un importante portavoz de la Nueva Era, David Spangler, identifica cuatro niveles del movimiento, aunque usa una terminología diferente, y, de hecho, los expone de una manera muy vaga. Ver el capítulo 9 de su obra *Emergence: The Rebirth of the Sacred* (New York, Dell, 1984). Douglas Groothuis diferencia la Nueva Era más extendida del ocultismo en el capítulo 8 de su libro *Unmasking the New Age* (Downers Grove, Ill., IVP, 1986). Thomas A. Haig trata las diferencias y las relaciones entre el movimiento de la Nueva Era, y el negocio consumista de la Nueva Era en su tesis «Meta-Modern Culture: The New Age and the Critique of Modernity» (Concordia University, Aug. 1991). Basándome en estos ensayos y en mi propia investigación, creo que las distinciones que ofrezco a continuación son bastante acertadas.



relacionados con la Nueva Era. En 1987, varios representantes del mundo editorial crearon New Age Publishers y Retailers Association con el fin de promover este nuevo mercado. El mismo año, se calcula que en los EE.UU. se ganaron unos 100 millones de dólares con la venta de libros relacionados con la Nueva Era.<sup>26</sup>

En 1987, se creó el Premio Grammy a la música New Age, lo que refleja el crecimiento también en el ámbito discográfico. Igualmente hemos visto cómo se aplican al mundo laboral muchas técnicas y filosofías de la Nueva Era; las empresas estadounidenses han gastado unos cuatro mil millones de dólares para mejorar el rendimiento de sus empleados y así, aumentar los beneficios.

### *El Ocultismo y las sectas de la Nueva Era*

Existen varias sectas relacionadas con la Nueva Era, y una forma poco concreta de Ocultismo de la Nueva Era; juntamente, agrupan a unos colectivos de tipo esotérico que ponen un énfasis especial en las visiones apocalípticas y milenaristas, que sacan sus enseñanzas de la escuela de pensamiento metafísica y ocultista. En este grupo podemos incluir a muchos de los llamados canalizadores que a veces llegan a formar sectas religiosas, ya que suelen contar con un gran número de seguidores muy comprometidos.

Los canalizadores y los grupos metafísicos de la Nueva Era enseñan, generalmente, que el problema de la humanidad es la pérdida de identidad. Hemos olvidado quiénes somos, y por qué estamos aquí. Éste es un cliché muy común en estos círculos: «somos seres espirituales que estamos teniendo una experiencia humana», porque hemos decidido pasar por este emocionante «experimento en estado de consciencia». De forma voluntaria nos hemos adentrado en este reino ilusorio, la «Escuela de la Tierra», para crecer experimentando la unidad y el amor en un estado de separación aparente de nuestra fuente y orígenes divinos. El problema es que hemos olvidado de dónde y por qué venimos, por lo que «hemos caído bajo la maldición de la materia», y somos esclavos de nuestro ego, miedo y culpa; todo esto, basado en percepciones ilusorias. Le hemos dado a este mundo ilusorio en primer lugar el estado de la consciencia, un poder que nos do-

<sup>26</sup> Recordemos que en 1987 la prensa prestó mucha atención al movimiento de la Nueva Era, lo que hizo aumentar el interés de la gente. Dos eventos fueron los causantes de tanta expectación: la serie televisiva de Shirley MacLaine basada en su libro *Out on a Limb*, y las reuniones de Convergencia Armónica creadas por el Dr. José Arguelles.

mina porque nos hace ver este mundo como si fuera una realidad. El resultado es que tenemos que cargar con el miedo, el sentimiento de culpa y el sufrimiento. Hemos de despertarnos y darnos cuenta de quiénes somos, darnos cuenta de que todo lo que nos rodea es una ilusión, y finalizar la labor que se nos ha dado para que podamos volver a «casa» enriquecidos por nuestra experiencia aquí en la Tierra.

También se habla mucho de elevar el nivel de vibraciones del plano físico, el del cuerpo humano incluido, a una vibración mayor, más sutil, para conseguir pasar del plano físico al plano espiritual. Eso ocurrirá cuando un grupo suficiente de personas haya elevado sus niveles vibracionales para producir una «masa crítica» (en términos numéricos) y así se producirá un cambio en la consciencia de humanidad colectiva para hacer inclinar la balanza del plano físico al plano espiritual.<sup>27</sup> Cuando esto ocurra, comenzará una Nueva Era. Sin embargo, parece ser que a esta Nueva Era le precederán desastres globales, porque estos son necesarios para la transformación. Algunos auguran muchos desastres y plagas que servirán para «limpiar a la Madre Tierra» de las consciencias que no quieran rendirse a la realidad, y muchas almas morirán. Las describen como células cancerígenas que amenazan con destruir todo el organismo (el planeta tierra) si no se las destruye antes a ellas.<sup>28</sup>

También predomina la creencia en el karma y la reencarnación, aunque es característico sobre todo del ocultismo de la Nueva Era. El karma es una creencia oriental en una ley moral cósmica de retribución, es decir, lo que le ocurre a una persona en esta vida es una recompensa justa (recompensa o castigo) de las acciones cometidas en una vida anterior. No obstante, la Nueva Era enfatiza el papel educativo que tiene ya que las experiencias vividas son una herramienta propia del karma para propiciar el crecimiento y el desarrollo, lo que permite la evolución personal. Vivimos muchas vidas porque nuestra alma se reencarna de forma continua; después de la muerte tomamos una forma corporal diferente a la de la vida anterior, y nuestra alma avanza en su viaje evolutivo.

Esta faceta metafísica de la Nueva Era está caracterizada por la creencia de que este mundo es ilusorio; es una creación del nuestro pensamiento,

<sup>27</sup> Algunos interpretan este cambio como un salto en la evolución humana, en el que la humanidad pasará a ser otra especie, de naturaleza más «divina».

<sup>28</sup> Aunque no se debe concluir —como algunos escritores cristianos han hecho— que la mayoría de los seguidores de la Nueva Era se adhieren a estas creencias. Esta opinión sólo refleja el pensamiento de una pequeña facción del movimiento, asociada mayormente con los canalizadores.

de nuestra consciencia (una forma de idealismo), y estamos llamados a trascender ese reino físico y entrar en el espiritual, que es el verdadero. Esta filosofía tiende a convertirse en una forma de escapismo, infravalorando nuestra existencia física. Esta orientación se aleja del pensamiento general de la Nueva Era, tal y como veremos al hablar de los otros dos niveles.

Sin embargo, en estos dos primeros niveles, se suele usar siempre el término «Nueva Era». Es quizá por esa razón que la prensa los considera representantes del MNE en general. Pero la mayoría de seguidores del movimiento que he leído, tanto en el campo de la investigación como en el literario, desestiman estos dos niveles como representantes del movimiento y, para que no se les asocie con ellos, reniegan de la etiqueta «Nueva Era».<sup>29</sup> Pensar que estos grupos representan el movimiento es un error, y un error muy común.

#### *La Nueva Era como una transformación social/cultural*

Un tercer nivel de este movimiento sería la transformación socio-cultural que la Nueva Era propugna. Somos llamados a concebir una nueva visión de la realidad y transformar el pensamiento occidental. Dicen que la visión modernista de la realidad es insuficiente para asegurar la resolución de las innumerables crisis actuales y el bienestar futuro de nuestro planeta.

Casi todos los grupos de la Nueva Era mantienen que el dilema humano surge de una falta de reconocimiento de lo integral y lo sagrado de la vida. Y las consecuencias son catastróficas. Así, sostienen que una perspectiva dualista (característica de la cultura occidental), donde se cree que las distinciones entre objeto-sujeto son reales, es la fuente y causa de los males de la sociedad actual.

<sup>29</sup> En los 90, la tendencia es desmarcarse de la etiqueta de Nueva Era, y asociarse más con las tendencias de la sociedad del momento. Los seguidores de la Nueva Era están hartos de que se les asocie con el prototipo peyorativo de los videntes y las abducciones extraterrestres. Un claro ejemplo de esto lo encontramos en la edición de Marzo/Abril 1991 de la revista *Body Mind Spirit* en la que el editor intenta contestar a la pregunta «¿Está muerta la “Nueva Era”?». Comenta que ya es hora de cambiar el nombre del movimiento debido a las connotaciones negativas que se le asocian, aunque dice que el movimiento debe continuar a pesar de las asociaciones peyorativas que el nombre ha adquirido. Así, la revista cambió su subtítulo «Your New Age Information Resource» [Tu fuente de información sobre la Nueva Era] por «Tools for Creating a Richer, More Fulfilling Life» [Herramientas para obtener una vida más plena y satisfactoria].

El argumento que presentan se desarrolla de la siguiente manera. Como no vemos que somos uno con el resto del mundo, y entonces consideramos a los demás como entidades diferentes a nosotros mismos —y como posibles enemigos—, siempre hay guerras y el mercado armamentístico siempre está en funcionamiento. Como no vemos la vida como algo sagrado, ni creemos que estamos interconectados con ella, nos sentimos con la libertad de abusar de ella. Como creemos que nuestras religiones son la única verdad, libramos guerras santas contra las mentiras de las otras religiones. Por eso, por el bien de la humanidad y por la supervivencia del planeta debemos deshacernos de la vieja interpretación de la vida, del modelo de la realidad cartesiano/newtoniano. Tanto las personas como la sociedad tienen que cambiar su manera de ver y entender la realidad y adoptar la filosofía de la unidad/integridad para asegurar la paz mundial, la justicia social, el bienestar ecológico y la tolerancia religiosa.

El estado en el que se encuentra el mundo en la actualidad justifica este llamado a transformar la cultura occidental. Convertirse en seguidor de la Nueva Era supone apoyar los intentos de asegurar el bienestar de la humanidad y de nuestro planeta, frente a mostrarse indiferente o, lo que es peor, apoyar las viejas estructuras que nos han llevado a la explotación que se vive en todas partes.

### *La espiritualidad de la Nueva Era*

El cuarto nivel es la espiritualidad del movimiento. Ésta se expresa en la búsqueda del bienestar, la sanidad, la integridad, y todo lo que tenga que ver con la mejora de la calidad de vida, empezando por uno mismo, y alcanzando luego a toda la humanidad y al planeta. De la mano de esta búsqueda de restauración e integridad va la resacralización de la vida. La Nueva Era aboga por una nueva consciencia que resulta en la experiencia de la naturaleza sacramental del día a día, la experiencia personal y de la vida, ambas sagradas e integrales. He aquí una expresión práctica del tercer nivel, y estos dos niveles, estrechamente relacionados, conforman la corriente principal del pensamiento de la Nueva Era.

Por ejemplo, los redactores del *New Age Journal* han publicado un volumen explicando lo que es el MNE. ¡Y nunca utilizan el término «Nueva Era»! En cambio, hablan de «el nacimiento de una nueva espiritualidad». Esa nueva espiritualidad es acabar con todo dualismo. El dualismo principal está entre lo sagrado y lo profano.

Este dualismo está apoyado por

*la mayoría de las religiones orientales y occidentales, [en las que] Dios se diferencia de la Tierra; el espíritu y la materia coexisten aunque son diferentes e irreconciliables, y se infravalora el cuerpo, la sexualidad, las emociones, y el mundo natural. Como hace una separación entre lo divino y lo natural, esta cosmovisión, sin saberlo, permite la explotación de la naturaleza, que sólo existe para estar al servicio de la humanidad, y es un tema más de los dilemas económicos con los que nos enfrentamos en la actualidad.<sup>30</sup>*

La interpretación de la realidad de la corriente principal de la Nueva Era difiere bastante de la que se esconde detrás del Ocultismo, y creo que es la que verdaderamente representa al movimiento. Se acerca más al Taoísmo, al Zen y al Budismo Tibetano, y a las creencias indígenas de América del Norte. La realidad consiste en ver lo sagrado en lo mundano, lo extraordinario en lo común, y en incorporar lo espiritual en lo físico, en el aquí y el ahora. Es un tipo de espiritualidad muy terrenal, que apunta a vivir la espiritualidad en las actividades de la vida cotidiana. La visión que promueven es ver «el mundo de la materia como divino y como digno de ser estimado, como si se tratara del mismo reino espiritual», y una visión «que reconoce lo sagrado en el cuerpo, la sexualidad, las emociones, y el mundo natural».<sup>31</sup>

Confiar en otras entidades es rebajarse, mirar a otras autoridades fuera de uno mismo para encontrar respuestas. Esto lleva a una codependencia y no es una espiritualidad verdadera. Es exactamente lo mismo que la Ilustración decía del cristianismo medieval, la idea de que la revelación divina merecía la fidelidad de las personas era demasiado autoritaria.

Otros han dicho que el énfasis apocalíptico que se hace en el campo del Ocultismo puede llegar a ser peligroso. Este mundo físico no tiene suficiente valor en sí mismo, aparte de la espiritualidad. Por eso, no nos hace falta una base filosófica que proteja el medioambiente. También se interpreta que «nos escabullimos de nuestra responsabilidad de cuidar el

<sup>30</sup> Ronald S. Miller et al., *As Above, So Below*, página xii.

<sup>31</sup> *Ibid.* Esta comprensión de la naturaleza como algo sagrado no lleva a otro principio que está bastante presente en el la Nueva Era ocultista y que la acerca al animismo. Dice que la conciencia no está sólo en lo que llamamos seres emocionales, sino que está presente en todas las cosas y es parte de la materia del universo. Por lo tanto, el planeta tiene una conciencia propia, que recibe el nombre de *Gaia*. La conciencia de las plantas se llama *deva*, así que uno se puede dirigir a la conciencia de su jardín para ver si necesita que lo rieguen. La conciencia de cada individuo está unida o a la de los demás —ya todo está interrelacionado— por lo que todos podemos practicar la comunicación psíquica.

planeta» si sólo estamos esperando que lleguen esas «fuerzas cósmicas» que traerán esa «nueva era» que nos ha de salvar. Además, normalmente los apocalípticos se ven a ellos mismos como los elegidos que van a salvarse cuando lleguen las catástrofes, lo que lleva a una peligrosa actitud de superioridad.

La característica de las actividades de la Nueva Era que más me ha llamado la atención, y creo que es la más importante, es la definición del «yo», de la persona, según un nuevo paradigma que se aleja de la interpretación tradicional, que decía que la persona es estrictamente un ser material que se expresa puramente en términos cognitivos (es decir, de forma verbal y racional). En muchos talleres de la Nueva Era se usa el movimiento y la danza, la música y el sonido, las frases cantadas, el color y el arte; también la meditación y la visualización guiada, y muchos otros métodos para animar a la gente a explorar su manera de ser, aspectos de su personalidad, que no están necesariamente ligados con el terreno verbal y racional, las formas de expresión dominantes de nuestra cultura. En este sentido, la Nueva Era llama a una concepción integral y holística de la expresión personal. Las actividades de estos grupos no tienen mucha enseñanza en el sentido convencional (profesores que enseñan), sino que dejan tiempo para experimentar las nuevas dimensiones del ser y del más allá.<sup>32</sup>

Este nuevo paradigma de la persona que parece tener un carácter universal gira en torno a la concepción de la persona como espíritu, mente y cuerpo.

*Espíritu.* Una y otra vez se dice que debemos conectar con nuestro verdadero «yo», nuestro «yo superior», que está dentro de nosotros mismos. A ese «yo» interior también se le llama fuente, Dios, espíritu, o corazón

<sup>32</sup> Es importante que veamos el papel que juega la experiencia en el movimiento. Ted Schultz, que conoce de muy cerca el MNE, subraya la importancia y la supremacía de la experiencia por encima de la creencia. Observa lo siguiente:

La mayoría de los seguidores de la Nueva Era no se ven atraídos tanto por sus vagas filosofías, sino más bien por los efectos tangibles que pueden ver en sus vidas gracias a la práctica del trance, la inducción, la meditación, las terapias físicas (como el yoga o los masajes), las terapias psicológicas como la astrología o la lectura de partes del cuerpo, y el placer que produce el amor y la amistad con la gente del movimiento. Además, por lo general, en cuanto experimentan el más pequeño beneficio psicológico o físico a través de una práctica concreta, aceptan a ciegas toda la filosofía y cosmología que acompañan a dicha práctica.

Extraído de «A Personal Odyssey Through the New Age», en *Not Necessarily the New Age: Critical Essays*, ed. Robert Basil (Buffalo, Prometheus, 1988), página 399.

(frente al ego o la mente). El «yo» interior es paz, amor, sabiduría, dicha, inmortalidad; en fin, cuenta con las características típicas de una divinidad. De hecho, el alma, o ese «yo» básico, es divino. Además, se dice que esta divinidad inherente es la naturaleza básica de todas las cosas; toda la realidad es un todo interconectado, interrelacionado mediante una fuerza de vida, una inteligencia que puede recibir el nombre de Dios. Si vives y actúas de acuerdo con tu fuente, conseguirás vivir en armonía porque estarás actuando según la fuente que está presente en todas las cosas, donde están incluidas las circunstancias de tu propia vida. Por ello, en toda situación que vivamos, siempre debemos preguntarnos qué nos está intentando enseñar el universo, sobre todo cuando pasamos por problemas, ya que tienen un propósito divino. En cuanto superes un problema, podrás seguir adelante.

Mucha de la enseñanza y práctica de la Nueva Era consiste en guiar a la gente a que sea consciente de su divinidad interior, y que viva en contacto con ella. Debemos vivir más el momento presente y poner más énfasis en el «ser» que en el «hacer». A nuestra cultura se la acusa de vivir de una forma demasiado racional, es decir, de manera que el ego o la mente analítica pone su mirada en el futuro, sólo pensando en conseguir unos objetivos, lo que lleva a una visión utilitarista de la vida y un mayor énfasis en el «hacer». La Nueva Era enseña cómo vivir en el presente, cómo hallar el propósito de la vida y, sobre todo, el yo interior. La mayoría de la literatura del movimiento es un intento de definir este yo, y cómo relacionarse con él, con ese ente que trasciende las funciones sociales y públicas de la persona, y que podemos entender como alma o espíritu.

*Mente.* Se dice que para encontrar nuestra verdadera naturaleza, debemos librarnos de las ataduras que nuestro pasado biográfico y las costumbres sociales nos han impuesto. Así, la Nueva Era anima a trabajar el crecimiento personal mediante la terapia de grupo, empezar a trabajar con la persona desde la niñez, la psicoterapia, la terapia regresiva, el nuevo nacimiento, los programas neurolingüísticos, y otros métodos cuyo objetivo es hacer que la persona sea consciente de los patrones o guiones mentales que dirigen nuestro pensamiento y comportamiento. También se trabaja mucho para llegar a la subconsciencia, ya sea mediante los sueños, la imaginería guiada o la terapia regresiva. Se cree que la mente racional y consciente anula enormemente al yo interior, impidiendo el crecimiento y la realización personal. Asimismo, se cree que el reino espiritual está más cercano al mundo del subconsciente que a la mente consciente y predominantemente analítica.

El objetivo principal es liberarse de las fuerzas inconscientes que nos han sido impuestas por la cultura, la familia y las circunstancias personales, ya que impiden a la persona tener el control de su vida y de la creación de su propia personalidad. El discurso de la Nueva Era anima a la persona a controlar su propia vida y tomar responsabilidades. Es aquí donde entra la sentencia del movimiento: «nosotros creamos nuestra realidad». De hecho, podríamos definir su actuación como un intento de deconstruir el viejo yo y la vieja realidad imaginaria para construir un nuevo yo y nuevas realidades basadas en la experiencia. Algunos describen este proceso así, abiertamente. De hecho, esta orientación se puede relacionar con la corriente dominante de la psicología, puesto que muchos de los principios establecidos por la psicología pop se basan en las creencias del movimiento.

*Cuerpo.* El modelo establecido por la Nueva Era difiere radicalmente del modelo médico del cuerpo humano. En primer lugar, el modelo del movimiento está en total desacuerdo con el dualismo cuerpo-mente que ve a estas dos entidades como independientes y no relacionadas. En segundo lugar, rechaza el modelo que establece que el cuerpo es estrictamente una entidad material y bioquímica. Además, tampoco está de acuerdo con el dualismo sujeto-objeto que ve al sujeto/cuerpo humano como una entidad autosuficiente, separada y distinta de la naturaleza.

Para la Nueva Era, el cuerpo y la mente están interrelacionados y experimentan una influencia recíproca (sea para bien o para mal). También existe una relación entre el sujeto/cuerpo y la naturaleza y, del mismo modo, ejercen una influencia bidireccional. El cuerpo humano no es únicamente una entidad material, sino que es una entidad de energía y de inteligencia/información, y por eso hay lugar para lo que llamamos espíritu.

Este modelo integral del ser humano, en el que el espíritu, la mente y el cuerpo se relacionan entre sí, hace posible pensar que la mente tiene un efecto sobre el cuerpo porque la consciencia no está limitada al cerebro, sino que también está presente en todas las células a través de las neuropéptidas. Una de las nuevas *consignas* del movimiento es: «donde hay consciencia, fluye energía». Cuando uno es consciente de que una parte de su cuerpo tiene problemas o está enferma, se puede dirigir esa energía corporal al lugar afectado, lo que acelerará el proceso de curación o estimulará un movimiento de energía allí donde se había estancado. Este modelo integral también hace posible que muchos de los fenómenos supuestamente paranormales se puedan explicar: o bien porque el sujeto ejerce



una influencia en la naturaleza, o viceversa, como ocurre con la telequinesia, o bien porque ejerce influencia sobre otras personas, como es la sanidad mediante el toque terapéutico.<sup>33</sup>

### La respuesta cristiana

En el mundo evangélico norteamericano existe una opinión generalizada de que el MNE es de inspiración satánica. Se le considera como el gran engaño de los últimos días, antes de que Cristo venga, y el medio a través del cual el Anticristo establecerá su poder en el mundo. Para defender esta interpretación, algunos han sido poco objetivos en la selección de las fuentes de la Nueva Era, para hacerlas corresponder con la profecía apocalíptica. El grupo que más se acerca a esta descripción de la Nueva Era es el del Instituto de Arcane, fundado por la teosofista Alice Bailey. Ésta apoyó la aparición de muchas obras desde 1920 hasta su muerte, en 1949, que describían «El Plan» para establecer un nuevo orden mundial dirigido por una jerarquía espiritual. Benjamin Creme, un promotor de estas enseñanzas más cercano a nosotros, ha declarado que el Señor Ascendido, Maitrya el Cristo, se ha materializado en nuestro mundo físico y ya está listo para dirigir el mundo hacia la utópica Nueva Era.

Aunque los seguidores de la Nueva Era suelen apoyar cierto tipo de globalización y se ven ellos mismos como ciudadanos del planeta (lo que implica una fidelidad a la raza humana y al planeta que va más allá de los nacionalismos), no apoyan la idea de un gobierno global ni esperan la venida de un líder mesiánico. De hecho, están totalmente en contra de las estructuras autoritarias, y defienden que la gente tiene que tomar la responsabilidad tanto individual como colectiva de mejorar el mundo, en vez de confiar en que una figura autoritaria les va a solucionar sus problemas.<sup>34</sup>

<sup>33</sup> Yo me mostraría cauto a la hora de concluir apresuradamente que todas las prácticas curativas son resultado del espiritismo o de prácticas demoníacas. (Aunque encontrará buen material en *New Age Medicine: A Christian Perspective on Holistic Health* [Downers Grove, Il., IVP, 1987], de Paul C. y Teri K. Reisser, y John Weldon, me gustaría añadir que para llegar a las conclusiones a las que llegan sobre muchos de los casos que presentan, se requiere mayor comprensión e investigación.) No quiero minimizar la realidad de la influencia demoníaca, estos autores parecen presentar unas evidencias científicas convincentes que apoyan la idea de que en el cuerpo existen canales de energía que pueden manipularse de forma consciente. Encontrará una compilación sobre este tipo de investigación, y una teorización sobre este tipo de fenómenos en la obra del Dr. Gerber *Vibrational Medicine: New Choices for Healing Ourselves* (Santa Fe, N.M., Bear & Co., 1988).

<sup>34</sup> Ver, por ejemplo, Mark Satin, *New Age Politics*, especialmente páginas 126s.

Entonces, hay muchos evangélicos que erróneamente han tomado las enseñanzas de Bailey y Creme (cuya influencia en el movimiento es, de hecho, bastante insignificante) como características del MNE, en vez de verla como una pequeña parte de un extenso movimiento cuyos principios generales y primordiales son otros, que nada tienen que ver con esta rama esotérica del movimiento.

Otro tema bastante problemático es que la Apologética cristiana sobre la Nueva Era se ha centrado principalmente en demostrar la naturaleza herética del movimiento. Muchas veces se comparan las creencias de la Nueva Era con las doctrinas bíblicas para dejar claro que son contrarias. Esta metodología parte del supuesto de que probar que la Nueva Era es contraria a la Biblia, ya es suficiente para acabar con el problema. Pero este tratamiento proteccionista se olvida de lo importante que es tener una profunda comprensión de los temas candentes de nuestra época. Se ha caído en una proyección cristiana que ve la paja en los ojos de los hombres, y les ataca; así, se pierde de vista cuáles son los verdaderos problemas de nuestra sociedad y se sigue sin solucionar esos problemas y sin ser eficaces.

Ya hemos visto una interpretación errónea de lo que es la Nueva Era (generalizar las enseñanzas de Bayle). Otra interpretación errónea que los evangélicos han hecho de la Nueva Era es tacharla de monista o panteísta. Es fácil llegar a esta conclusión si se hace una lectura superficial de la literatura del movimiento, ya que uno encuentra muchas referencias a que «Dios está en el interior de la persona», que todos somos «uno» y todos somos «dioses». Es fácil hacer una crítica del panteísmo; por eso, para desacreditar el movimiento viene bien asociarlo con él. Sin embargo, si estudiamos el pensamiento de la Nueva Era con más detenimiento, nos daremos cuenta de que es más complejo y más ambiguo de lo que muchos cristianos piensan. De hecho, si tuviéramos que catalogarlo, no entraría dentro del panteísmo, sino del panenteísmo en el que la divinidad trasciende la naturaleza pero a la vez, está de forma inmanente en ella. Las críticas simplistas que se han hecho del pensamiento de la Nueva Era sólo han tratado una minoría del movimiento, sin tener en cuenta las características generales de éste. Es fácil criticar una ideología caricaturizando sus enseñanzas. Sin embargo, los seguidores del movimiento también tienen la culpa porque siempre han sido muy dados a utilizar clichés a la hora de propagar su pensamiento.

Hemos dicho muchas veces que nos encontramos ante un movimiento muy complejo. Es un gran error pensar que ya se ha conseguido desbancar

sus ideas. Este movimiento presenta un gran desafío intelectual que aún debemos tratar de forma cuidadosa y concienzuda. Como movimiento, representa una expresión popular religiosa que surge como una alternativa seria y profunda al modernismo definido por la ciencia newtoniana, el dualismo cartesiano, y el racionalismo ilustrado. Es un tipo de espiritualidad que busca crear un paradigma postmoderno para su contexto. En mi opinión, los cristianos tenemos que reconocer las características que son válidas y positivas, y reafirmarlas, porque está llamando a un retorno a la dimensión espiritual de la vida y de la concepción de la realidad. Y para ello hace falta un nuevo paradigma.

Teológicamente hablando, mucho del pensamiento de este movimiento está en la línea de lo que los teólogos llamarían revelación general. En cierto sentido, el movimiento es una respuesta humana al llamado divino, como lo es toda búsqueda religiosa, y esta búsqueda de la divinidad es positiva, y debe ser reafirmada. Sin embargo, en cuanto a las características de la naturaleza de Dios, especialmente la revelación en la persona y la obra de Cristo, les podemos dar a los seguidores del movimiento una comprensión más concreta del Dios de amor que intuyen que debe existir y que están buscando. Porque en el evangelio encontramos una expresión histórica concreta de la realidad empírica de este Dios, y de que Él es verdaderamente el Dios de amor que quiere tener una relación personal con nosotros que supera con creces cualquier relación que un guía espiritual pueda ofrecernos. Hablarle de forma dogmática a un seguidor de la Nueva Era sobre un Dios en el que hay que creer no servirá de nada.

La gente que está acostumbrada a creer en la experiencia, como los seguidores del movimiento, tienen que encontrarse con el Dios real que hay detrás de la doctrina cristiana, y tienen que verlo en las vidas (e iglesias) de las personas que representamos a Dios. En vez de ver la Nueva Era como un movimiento satánico, como hacen muchos evangélicos, deberíamos verlo como una respuesta al llamamiento de Dios, y como un campo que está listo para ser cosechado. Dicho de otro modo, el mundo evangélico debe estar dispuesto a trabajar entre la gente del MNE de una forma más constructiva, y no tanto condenatoria.

Muchos de los seguidores del MNE se convierten al cristianismo como resultado de esa búsqueda de Dios y de la espiritualidad. Normalmente llegan a la conversión después de tener algunas experiencias espirituales que les convencen de la verdad del cristianismo. Entonces, en términos prácticos, el papel del cristiano como evangelista no ha de centrarse, necesariamente, en argumentos y razones. También puede invitar a la gente

a que experimente un encuentro con el Señor Jesús, el Cristo resucitado. Para hacer esto hay que conocer a la persona. En vez de mostrarnos reticentes y estar a la defensiva, deberíamos ir a sus reuniones con ellos, y cultivar una auténtica amistad con algunos de ellos. Suele ser gente muy agradable, abierta, y dispuesta a hablar de temas espirituales.

Con tu iglesia podrías empezar organizando actividades concretas para alcanzar a seguidores de la Nueva Era, y luego anunciarlas en alguna publicación local de la Nueva Era, o lo que sea —¡hay que ser imaginativo! Deberíamos mantener un diálogo amistoso y continuo con ellos, escuchar lo que tienen que decir, y ser respetuosos con sus creencias, mientras a la vez sacamos a la luz temas relevantes y les hacemos pensar. Sobre todo, debemos compartir con ellos cómo hemos llegado a conocer a Dios y experimentado esa relación a través de Cristo (y esto debe hacerse de forma natural y con un interés sincero; que no se lleven la impresión de que tu único objetivo es convertirles; intenta ser un auténtico amigo). Subraya el mensaje de amor, restauración, perdón y libertad que encierra el cristianismo. Los seguidores de la Nueva Era, igual que muchos no cristianos, tienen una imagen negativa de los cristianos, y nos consideran intolerantes, legalistas, estrechos de mente, hipócritas; creen que somos muy religiosos pero poco espirituales. Debemos romper con esa imagen; pero eso sólo lo conseguiremos si esa gente se encuentra a cristianos que tengan profundidad espiritual, que sean auténticos, que se preocupen por lo que hay a su alrededor, y que sean gente que piensa.

Para evangelizar a un seguidor de la Nueva Era (o a cualquier persona), es más importante lo que ven en ti, que lo que les puedas decir, independientemente de lo elaborados que estén tus argumentos o lo bien que conozcas las Escrituras. Estamos llamados a ser como Cristo; la gente tiene que poder ver a la persona de Jesús en nuestras vidas y en nuestra manera de ser.

### **Lecturas recomendadas**

Como este movimiento es muy reciente, no contamos con tanta literatura sobre el tema como la hay sobre otras creencias. Aparte de las obras que ya se han ido citando en este capítulo, quiero recomendar los siguientes libros y artículos laicos: las dos obras de J. Gordon Melton, Jerome Clark; y Aidan A. Kelly, *The New Age Encyclopedia* (Detroit Gale Research, 1990) y *New Age Almanac* (Detroit Gale Research, 1991); James R. Lewis y J. Gordon Melton, eds., *Perspectives on the New Age* (Albany, State

University of New York, 1992); y Mary Farrell Bednarowski, *New Religions and the Theological Imagination in America* (Indianápolis, Indiana University Press, 1989).

Desafortunadamente, en el mundo evangélico hay muy pocos libros sobre la Nueva Era que merezcan la pena. A continuación cito los que pueden considerarse los mejores: Russell Chandler, *Understanding the New Age* (Dallas, Word, 1988); Ted Peters, *The Cosmic Self: A Penetrating Look at Today's New Age Movements* (San Francisco, Harper, 1991); Elliot Miller, *A Crash Course on the New Age Movement: Describing and Evaluating a Growing Social Force* (Grand Rapids, Baker, 1989); Karen Hoyt y J. Isamu Yamamoto, eds., *The New Age Rage: A Probing Analysis of the Newest Religious Craze* (Old Tappan, N. J., Revell, 1987); las obras de Douglas R. Groothuis, *Unmasking the New Age: Is There a New Religious Movement Trying to Transform Society?* (Downers Grove, Ill., IVP, 1986), *Confronting the New Age: How to Resist a Growing Religious Movement* (Downers Grove, Ill., IVP, 1988), *Revealing the New Age Jesus: Challenges to Orthodox Views of Christ* (Downers Grove, Ill., IVP, 1990); y de las obras más antiguas que existen sobre este tema, dos de las mejores son el libro de Os Guinness, *The Dust of Death: A Critique of the Counterculture* (Downers Grove, Ill., IVP, 1973), y el capítulo «the New Consciousness» de James W. Sire, en su *The Universe Next Door: A Basic Worldview Catalogue* (Downers Grove, Ill., IVP, 1976).

En cuanto a las raíces históricas de MNE, sobre todo por lo que a las religiones alternativas en EE.UU. se refiere, recomiendo las siguientes obras: Robert C. Fuller, *Mesmerism and the American Cure of Souls* (Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1982); J. Stillson Judah, *The History and Philosophy of Metaphysical Groups in America* (Philadelphia, Westminster Press, 1967); Charles S. Braden, *Spirits in Rebellion: The Rise and Development of New Thought* (Dallas, Southern Methodist University, 1963); Robert S. Ellwood, *Alternative Altars: Unconventional and Eastern Spirituality in America* (Chicago, University of Chicago Press, 1979); Geoffrey K. Nelson, *Spiritualism and Society* (London, Routledge and Kegan Paul, 1969); Howard Kerr and Charles L. Crow, eds., *The Occult in America: New Historical Perspectives* (Chicago, University of Illinois Press, 1983); Bruce F. Campbell, *Ancient Wisdom Revived: A History of the Theosophical Movement* (Berkeley, University of California Press, 1980); and Carl T. Jackson, *The Oriental Religions and American Thought: Nineteenth Century Explorations* (Westport, Conn., Greenwood Press, 1981).

También se puede consultar la investigación que se está llevando a cabo en nuevas áreas, y toda la teorización correspondiente sobre la contra-

cultura y los intentos de articular un nuevo paradigma de la realidad. A continuación ofrecemos algunos títulos. En cuanto a la exploración de la naturaleza humana: Charles T. Tart, *Altered States of Consciousness* (editor), *Transpersonal Psychologies* (editor), y *PSI: Scientific Studies of the Psychic Realm*; Kenneth Pelletier, *Mind as Healer, Mind as Slayer* y *Toward a Science of Consciousness*; Herbert Benson, *The Mind/Body Effect*; Bernie Segal, *Love, Medicine and Miracles* y *Peace, Love and Healing*; Deepak Chopra, *Quantum Healing: Exploring the Frontiers of Mind/Body Medicine* y *Ageless Body, Timeless Mind: The Quantum Alternative to Growing Old*; Stanislov Grof, *The Adventure of Self-Discovery*; Ken Wilber, *The Atman Project* y *Spectrum of Consciousness*; y Jean Houston, *The Possible Human* y *The Search for the Beloved: Journeys in Sacred Psychology*. En cuanto a la exploración de la naturaleza de la realidad: el modelo holográfico de Karl Pribram en *The Languages of the Brain*; David Bohm, *Wholeness and the Implicate Order*; Ken Wilber, *The Holographic Paradigm and Other Paradoxes: Exploring the Leading Edge of Science* (editor); Fritjof Capra, *The Tao of Physics*, y Michael Talbot, *Beyond the Quantum: How the Secrets of the New Physics Are Bridging the Chasm Between Science and Faith*. Por lo que a la «Hipótesis de Gaia» se refiere, ver *Gaia: A New Look at Life on Earth*; Peter Russell, *The Awakening Earth: The Global Brain*; y Lawrence E. Joseph, *Gaia: The Growth of an Idea*.

Para ampliar en el aspecto comercial de la nueva Era como una creciente industria, véase la siguiente bibliografía: Richard Blow, «Moronic Convergence: The Moral and Spiritual Emptiness of New Age», *The New Republic*, Jan. 25, 1988; Allene Symons, «Marketing the New Age», *Publishers Weekly*, Sept. 25, 1987; Jeffrey A. Trachtenberg, ed., «Mainstream Metaphysics», *Forbes*, June 1, 1987; y Annetta Miller y Pamela Abramson, «Corporate Mind Control: New Age Gurus Want to Change Employee Thinking», *Newsweek*, May 4, 1987.

## Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué punto en común suelen compartir los seguidores de otras religiones?
2. ¿Cómo definirías el movimiento de la Nueva Era?
3. ¿Cuáles son los principales errores de la Apologética cristiana sobre la Nueva Era?
4. ¿Cómo te acercarías a un seguidor de esta ideología?

## Religiones Orientales

### Michael Griffiths

En este apartado, mi propósito es exponer estas religiones no como un conjunto de sistemas de creencia independientes y estáticos, sino como un *continuum* dinámico de creencias relacionadas entre sí, que interactúan y por ello van cambiando y evolucionando, moviéndose durante la historia por todo Oriente, pasando por ambientes culturales tan diferentes como China, Corea y Japón.

Es evidente que todos los sistemas de creencias religiosas tienen orígenes diversos: Normalmente nacen de una mezcla de religiones animistas locales; probablemente, también de la revelación de Dios en la naturaleza (ver Romanos 1:20); de especulaciones sobre el origen humano que algún líder religioso importante ha hecho; y otras veces, por pura imitación, osmosis, o sincretismo, absorbiendo ideas de otros sistemas de creencia como del mazdeísmo (o zoroastrismo), el Islam, o incluso del cristianismo. El mejor ejemplo de una compleja mezcla de todos estos ingredientes lo encontramos en la India.

### Comentarios generales

Reconozco que se han hecho muchas generalizaciones, pero también es verdad que éstas, aparte de alguna excepción, ofrecen un panorama general de las características más comunes de esta cosmovisión.

En primer lugar, las tres grandes creencias monoteístas —el judaísmo, el cristianismo y el islam— son pluralistas en el sentido de que Dios ha creado seres diferentes a Él mismo y con cierta autonomía dependiente. Por el contrario, las religiones orientales son monistas. La cosmovisión hindú-budista enseña que todas las cosas son una; toda partícula es parte de un principio divino universal, que luego recibe diferentes nombres: los hindúes lo llaman Brahman, los budistas, Busshin, o los chinos, Tao.

En segundo lugar, los cristianos creen que la otra gente existe de verdad y se basan en las referencias objetivas, que coinciden con las experiencias reales. En las religiones orientales, aunque inevitablemente existe una acomodación a una realidad aparente, este mundo, y todo lo que en él hay, es una ilusión. En este sentido, los cristianos son realistas, y los monistas son idealistas.

Una buena ilustración de lo que acabamos de decir es aquella famosa historia de un rajá que estaba metiendo un elefante salvaje en su jardín,

y en ese momento llegó de visita su gurú. Al rajá le encantó ver cómo su digno instructor perdía las formas en un intento por subirse a un árbol para escapar de la bestia. Cuando ya estaba puesta entre rejas, el rajá se acercó a dar la bienvenida al gurú y con una sonrisa maliciosa le dijo: «Veo que el maestro no se ha aferrado a la verdad de que el elefante era solo parte del mundo ilusorio». El maestro contestó con vehemencia: «Veo que aún estás inmerso en la más profunda ignorancia. Lo que tú crees que has visto no era más que un gurú ilusorio, perseguido por un elefante ilusorio, que trepaba a un árbol ilusorio».

Los monistas creen que lo único que vemos es una realidad subjetiva; no es verdadera ni objetiva. Esta creencia tiene su máxima expresión en la secta zen del Budismo.

En tercer lugar, las religiones monistas son esencialmente deterministas. Todo lo que hacemos, como las acciones pecaminosas por ejemplo, no son decisiones que tomamos, y por ello no somos directamente responsables de ellas, sino que son cosas que nos pasan, que nos ocurren. No hay una clara distinción entre el bien y el mal (ya que para el monismo todas las cosas son una misma cosa); así que la ética es parte de ese mundo irreal al que nos hemos acomodado.

Algunos podrían decir que parece haber ciertas similitudes entre el cristianismo y las religiones orientales. Matar, robar, cometer adulterio, son acciones éticamente incorrectas, pero lo son por razones diferentes. Según las religiones monistas, no deberíamos matar, robar o cometer adulterio porque las cosas y la gente, objetivamente, no existen. Por otro lado, los cristianos no podemos ofender a Dios realizando estas acciones ya que nuestro prójimo existe, y existe objetivamente, y se nos manda amarle y ayudarle. A los monistas les cuesta entender por qué los cristianos creemos que somos los responsables del pecado que cometemos.

En cuarto lugar, la encarnación, o la trasmigración de las almas, es el supuesto común a todas las religiones orientales. Prosperar o sufrir, pertenecer a una casta rica y privilegiada o a un grupo marginado y pobre depende de algo que ocurrió en una vida anterior, ya que ésta tiene un efecto inevitable en el presente. Y esto es lo que se conoce como *karma*. Todos los seres humanos, cuando nacen, ya traen consigo un conjunto de características heredadas, que se han ganado y que han ido amontonando en las existencias anteriores. Esta es la explicación del éxito y el sufrimiento, de la riqueza y la pobreza: todo depende de las buenas y malas acciones de las vidas anteriores. Esta creencia permite la perpetuación de una rígida estructura de clases.



En quinto lugar, la salvación consiste en huir de la infinita sucesión de nuevas reencarnaciones inútiles (un año de Brahma son doce millones de años humanos; en este tiempo se puede vivir unas trescientas mil veces) y de tantas vidas de sufrimiento sin sentido, que son el resultado del karma, que no conoce el remordimiento. La existencia temporal como entidad moral queda absorbida por una realidad permanente de Brahmán, del mismo modo que el agua existe temporalmente en forma de gotas pero acaba por unirse de nuevo con el océano. La iluminación (nirvana) le abre los ojos a uno para que pueda percibir la verdadera naturaleza de la realidad y la experiencia humana, y la unidad que existe entre lo que aparentemente son entidades diferentes e independientes.

He aquí la historia que empieza alrededor del año 2000 a.C., cuando una tribu nómada guerrera que se llamaban a sí mismos los arios (sánscrito: «los nobles») arrasaron el norte de Irán hasta llegar a la India. Invadieron la civilización india del valle, y trajeron el caballo, el carro e impusieron el sánscrito. Puesto que eran nómadas, no traían consigo imágenes, ni construyeron ningún templo. La imaginería que adoraban estaba basada en el sol, la lluvia, el viento y la tormenta, y las ofrendas se celebraban alrededor del fuego del hogar. Eran politeístas, pero sus dioses eran cualidades abstractas como Mitra (pacto), Varuna (palabra de verdad) y Aryaman (hospitalidad). Éstas eran las creencias de los arios blancos que conquistaron la India, y cuyos himnos de sacrificio, los veda, sólo los conocían sus sacerdotes, quienes se convirtieron en los Brahmines de la India.

## Hinduismo

Aunque lo que he descrito en el apartado de «Comentarios generales» es la base filosófica del hinduismo, éste no es un sistema de creencias lógico y unitario como el judaísmo y el cristianismo. Se trata de un *collage* compuesto por todas las creencias religiosas del subcontinente indio. El término deriva de la palabra persa que los musulmanes que llegaron a la India alrededor del año 1200 dC. usaron para describir la religión de los habitantes autóctonos. *Hindú* quería decir originalmente «la región bañada por el río Indos». De aquí podemos sacar una buena ilustración para describir el hinduismo como un largo río ancestral que durante más de tres mil años ha tenido muchos afluentes, un río que infinidad de veces ha cambiado su curso, y desemboca formando un enorme delta con muchas ramificaciones. Los indios lo llaman *sanata dharma* (ley eterna).

No estamos ante una religión que se basa en la revelación o que establece un credo. Está basada en la especulación, y tiene una enorme capacidad de adaptación, acomodándose a toda nueva creencia que llegaba al país y fundiéndose con ella. En la actualidad, engloba desde la sutileza extrema del hinduismo filosófico, al animismo ingenuo, pasando por la cruda idolatría del hinduismo provinciano. Así que el hinduismo toma formas tanto politeístas, panteístas, monoteístas, como ateas. Se basa en los himnos y los sacrificios veda de los arios blancos, y de su panteón, que fue implantado en la India empezando por el norte, y se mezcló con algunas de las creencias de la civilización india del valle y con la religión de los drávidas de color en el sur. Lo más probable es que hubieran similitudes entre los dioses introducidos por los invasores con los dioses de la gente propia del lugar, lo que facilitó aún más la identificación y el sincretismo. Todo esto ilustra la increíble mezcla religiosa que ya se describió en el primer párrafo.

Los sacerdotes arios establecieron que ellos formaban la clase privilegiada brahmín, y que su función era custodiar los rituales y las escrituras sagradas, los veda. Ni las mujeres ni los miembros de las castas más bajas (los sudras) podían escuchar las escrituras sagradas. Algunos hindúes dicen que el Rigveda (o Veda de las estrofas) es el documento religioso más antiguo de la historia (1000 a.C.). Los drávidas del sur, que habían sido vencidos, se convirtieron en las castas más bajas como los sudra: *varna*, la palabra que designa «casta», significa «color». La aristocracia guerrera aria y los mercaderes y comerciantes formaban las castas de clase media chatria (o kshatriya) y vaisya. La vida de los miembros de las tres clases más altas concurría en cuatro etapas: estudiante; hombre casado que crea un hogar y engendra hijos; hombre de mediana edad que se retira al bosque para meditar; hombre santo y errante. Normalmente, se ignoraba la tercera etapa, y la cuarta no era obligatoria.

El hinduismo reconoce básicamente tres caminos para obtener la salvación:

1. *Jnana marga*, el camino para alcanzar el conocimiento, que incluye el Yoga, abierto para los que pueden entender la verdad de los veda, y especialmente para los más filosóficos: los upanishads. Sapphir Athyal lo describió como «el sistema de pensamiento más sofisticado que jamás el hombre ha inventado».
2. *Karma marga*, el camino del deber cumplido, la obediencia, las buenas obras, la práctica de rituales, que permite a los hindúes subir

en la escala social (después de miles de reencarnaciones) hasta que consigan nacer como un Brahmán varón y quizás así conseguir la salvación.

3. *Bhakti marga*, el camino a la devoción y amor hacia un dios personal (los principales: Vishnú y Shiva). En este tipo de hinduismo pseudomonoteísta, puede haber algún tipo de salvación por gracia divina. Así, Ramanuja (1017-1137 dC) enseñaba la necesidad de una entrega total a Dios y la necesidad de creer en la salvación «de cachorro de tigre» (la tigresa lleva a sus retoños cuidadosamente sobre el lomo) en vez de en la salvación «de mono» (el bebé tiene que aferrarse del cuello de la madre fuertemente para no caerse). ¿Aparecieron estas creencias en el sur de la India por la influencia ejercida por el cristianismo sirio o nestoriano? No se sabe de forma cierta, pero lo que es evidente es que estas ideas recogen el concepto de la salvación por fe y por gracia de Dios.

El panteón hindú contiene dioses mencionados en el Rigveda como el antiguo Dyaus, dios del cielo (similar a Zeus, el dios griego) y Varuna, diosa de la sabiduría y guardiana del orden cósmico (similar a Urano), lo que sugiere una cierta continuidad entre los dioses de Europa y los de Irán. Otros dioses arios son Indra, dios de la guerra y de la lluvia; Mitra, dios de la amistad y del pacto; Agni, dios del fuego sacrificial; y Surya, dios del sol. Al dios védico Rudra se le relaciona con Shiva, gracias a los hallazgos de la civilización india del valle en Harappa.

Teológicamente hablando, todos los dioses hindúes no son más que personificaciones del Brahmán impersonal. El trimurti (uno en tres formas, que no debe confundirse con la trinidad cristiana) de Brahma creador, Vishnú conservador, y Shiva destructor nunca ha acabado de ser totalmente aceptado, aunque las sectas bhakti que practican la devoción personal a Vishnú o Shiva son mayoría en la península india. Vishnú se reencarnó diez veces, y dos de sus reencarnaciones más famosas son Rama y Krishna. Y a partir de esta idea algunos se preguntan si Jesús es únicamente una encarnación del Padre. También se adora a las consortes del trimurti: Saravasti, consorte de Brahma, diosa de la sabiduría; Laksmi, consorte de Vishnú, (sus reencarnaciones corren paralelas a las de su cónyuge); y Parvati; consorte de Shiva. Y aún hay una tercera secta bhakti importante, formada por los seguidores de Shakti, la fuerza activa de dios, concebida como la diosa madre.

## Un panorama histórico del Hinduismo en la India

I. El período védico, 2000 – 600 aC.

Una síntesis entre la religión expiatoria politeísta y la religión monista panteísta de los upanishads.

II. El período panteísta, 600 aC – 300 dC.

Reacción anticlerical (jainismo y Budismo) y el renacimiento hindú (el Bhagavad Gita).

III. El período monoteísta, 300d.C.–1200.

La llegada del cristianismo sirio o nestoriano al sur del país y el desarrollo de los movimientos bhakti relacionados con Shiava y Vaishya.

IV. El período medieval, 1200–1750.

Los emperadores mogul (musulmanes) de Delhi ejercen una fuerte influencia monoteísta. Intento de difundir el sincretismo de Kabir y del gurú Nanak (secta sikh).

V. El período moderno, 1750 hasta la actualidad.

El auge y la caída del Imperio Británico, y diferentes reacciones ante el cristianismo: rechazo (arianismo), sincretismo (brahmoísmo), y el contraataque o rechazo activo, liderado por los siguientes personajes:

*Ramakrishna* (1836-1886) estudió las religiones del mundo, leyó todas sus sagradas escrituras y recitó todas sus oraciones, y llegó a la conclusión de que todas las religiones eran prácticamente iguales.

*Vivekananda* (1863-1902) llevó esa idea a occidente, y fue el que inició los conceptos de un oriente espiritual y un occidente materialista.

*Mobandas Karamchand Gandhi* (1869-1948) recordado como una buena persona y el hombre del pueblo. Recibió influencias tanto de John Ruskin, William Morris y León Tolstoy, como del Sermón de la Montaña. Gandhi criticó el sistema de castas, y estableció que los «intocables» (la casta más baja) eran *harijan*, «el pueblo de Dios». Su violento asesinato fue un duro golpe para la doctrina del karma, «si todo sufrimiento y desgracia es el fruto de actuaciones pasadas, una muerte tan violenta debiera de haber sido prueba de un pasado extremadamente pecaminoso», según Stephen Neill.

*Sarvepalli Radhakrishnan* (1888-1975), profesor de religiones orientales y ética en la Universidad de Oxford y posteriormente presidente de la India, odiaba ferozmente el cristianismo, según Stephen Neill. Hizo una clasificación de las religiones en el orden contrario al habitual, empezando por abajo con las religiones animistas primitivas idólatras. A continuación, la cosa iba mejorando con las religiones que creían en la encarnación (el

vaisheshika y ¡el cristianismo!); a continuación colocaba las religiones que creían en un Dios personal (el judaísmo y el islam); pero la religión superior era aquella en la que Dios era una fuerza impersonal: el hinduismo espiritual. El hinduismo filosófico puede convertirse en un enemigo resistente para el apologista cristiano. Radhakrishnan decía que el karma no suponía un determinismo total y fatalista. Aunque el pasado determinaba las cartas que a uno le tocaban para jugar en el juego de la vida, un jugador hábil podía conseguir realizar una gran jugada aunque tuviera cartas malas.

### **Jainismo**

Mahavira (540-468 dC), un chatria (casta noble y guerrera), dijo ser el vigésimo cuarto Tirthakara («el que hacía un vado o abría un camino» a través del río de la trasmigración). Rechazó a los veda, a los dioses hindúes, cualquier tipo de imágenes y sacrificios, y las castas, y abogó por una religión atea en la que la salvación se obtenía cultivando una imparcialidad fría y sin emociones. Conservó el concepto de la trasmigración y veía el karma como algo casi inherente a la persona.

Renunciar a la vida en familia lleva a renunciar a todas las posesiones (¡incluida la ropa!). Para no matar a ningún animal (*ahimsa*), los seguidores de esta secta tienen que filtrar toda bebida, cubrirse la boca con un trapo para no tragar ningún insecto, y no pueden cultivar porque arando pueden matar insectos de forma involuntaria. Las hortalizas también son seres vivos con alma (aunque sólo poseen uno de los cinco sentidos), así que seguir esta creencia hasta sus máximas consecuencias lleva a la renuncia a todo tipo de comida y, por ello, a la muerte por inanición. El jainismo aún se practica en el estado indio del Gujarat.

### **Budismo**

Siddhartha Gautama (563-483 a.C.) fue un aristócrata chatria, nacido en el Nepal. Después de haberse casado y tener hijos, dejó su hogar, alrededor del año 531 a.C. —esto es lo que se llama la Gran Renuncia— y comenzó un ascetismo extremo, tal y como enseñaba su contemporáneo chatria Mahavira. Finalmente, a través de la meditación, alcanzó la Gran Iluminación, el estado de nirvana, y se convirtió en un Buda (santo o iluminado).

Su enseñanza sobre la salvación se resume en sus «Cuatro verdades excelentes»:

1. La vida está caracterizada por el sufrimiento y la insatisfacción.
2. El sufrimiento (o las insatisfacciones de la vida) es causa de los deseos y las pasiones.
3. Si se eliminan los deseos, se puede eliminar el sufrimiento.
4. Los «Ocho caminos» describen los pasos necesarios para eliminar los deseos.

Gautama describió sus enseñanzas como un camino intermedio entre el jainismo extremadamente ascético y el hinduismo tradicional.

Sus enseñanzas tienen una importancia sociohistórica ya que inició un movimiento anticlerical contra el hinduismo enseñando la no violencia y la abstinencia de matar que aprendió de los jaines. También acabó con los brahmines ¡ya que no matar suponía abandonar la práctica de los sacrificios! Esto fue un golpe maestro, ya que liberó a la gente de la esclavitud del sistema de castas y del poder de los brahmines, mientras que conservó las creencias monistas subyacentes: la creencia en la reencarnación y el karma.

Los hindúes acabaron contraatacando con el brillante tratado antibudista llamado el Bhagavad-Gita. Cuenta que el príncipe guerrero Arjuna, bajo la influencia budista de la abstinencia de matar, tiene una conversación con su auriga, quien le hace recapacitar. Y resulta que el auriga es Krishna, una encarnación de Vishnú, que se ha disfrazado para engañar al príncipe. Éste acaba creyendo que sus enemigos son una ilusión, y que si los mata, se reencarnarán de nuevo para que él pueda seguir cumpliendo con su deber de guerrero. Este documento hindú escrito alrededor del año 200 a.C. consiguió eliminar el budismo en la India, donde ya no es una religión importante, aunque se extendió por Persia (Irán), Sri Lanka, Indochina y Extremo Oriente.

*Theravada.* Las enseñanzas originales de Gautama, el *theravada* (dogmas de los ancianos) son parte del canon budista escrito en *pali* (antigua lengua indoaria) unos cuatrocientos años después de la muerte de Gautama. Fue un humano dotado para ser líder religioso, propuso las «Cuatro verdades excelentes», y fue el pionero de los «Ocho caminos» que llevan a la salvación (aunque por importante que fuera, sólo fue uno entre los veintiocho humanos iluminados que llegaron a ser budas). Los religiosos (como por ejemplo los monjes) vivían en monasterios, que se mantienen gracias a las aportaciones de la comunidad budista. Este tipo de Budismo (muy mezclado con creencias animistas) es la religión principal y la fuerza social en Sri Lanka, Birmania, Tailandia e Indochina.

*Mahayana.* La habilidad de la religión monista para evolucionar y cambiar se hace patente en esta clara metamorfosis. El budismo original, que se creó como movimiento que se separó del hinduismo, tomó luego el panteón hindú. De este modo, a la vez que se adoraba a Gautama Buda, se rendía culto a otros dioses o personajes llamados bodhisattvas, seres humanos que alcanzaron el nirvana, y que están a caballo entre la divinidad y la humanidad y pueden ayudar a los humanos a alcanzar el nirvana.

El *theravada* ofrecía el nirvana sólo a los religiosos que pertenecían a una comunidad monástica. Sin embargo, las nuevas formas populares de budismo teísta también ofrecían la salvación a los laicos. El nirvana estaba al alcance de todo aquel que buscaba la gracia de Buda y de los bodhisattvas. Parte de este cambio o evolución tuvo lugar en Persia y en el imperio heleno de Gandhara (conquistado por Alejandro Magno, Pakistán en la actualidad), por lo que las primeras estatuas de Buda y de los bodhisattvas tienen una fuerte influencia del estilo griego. Llamaron a este *mahayana* «el gran vehículo» que llevaría a muchos a la salvación, en oposición al *theravada*, también llamado *hinayana*, «el vehículo inferior», ya que solamente podía salvar a algunos seres humanos.

Sin embargo, se debe tener en cuenta que estas dos principales ramas del budismo no son excluyentes ni irreconciliables. En algunos países coexisten y conviven, del mismo modo que ocurre con el calvinismo y el arminianismo en los países cristianos protestantes.

*Tantrismo tibetano.* Este tipo de budismo engloba lo oculto, lo mágico y elementos místicos, al igual que elementos eróticos del shaktismo (Shakti era la diosa madre hindú). Bajo el gobierno comunista chino, el número de monjes de esta secta ha aumentado considerablemente.

Durante la peregrinación del budismo mahayana, desde Persia (donde había estado en contacto con el cristianismo sirio) hasta China, y a través de Asia Central, surgieron algunas ramificaciones de esta secta. Al llegar a China se encontraron con unos obstáculos ideológicos impresionantes.

Así, para que el budismo fuera aceptado en China, éste tuvo que sufrir muchos cambios y adaptaciones. Los conceptos de celibato y de renunciar a la familia eran para los chinos señal de irresponsabilidad y, por tanto, inaceptables. El principio de «renuncia» era irrealizable, ya que aunque uno abandonara a su familia, nunca podría escapar de la sociedad. Los budistas abandonaban a sus padres, pero luego se unían a comunidades o familias espirituales donde existían las relaciones de maestros y alumnos. Para los chinos, esto era una forma de escapismo cobarde. El mahayana sustituyó al monaquismo creando variedades de budismo popular que ofrecían un

nirvana «instantáneo», y evitaban las preguntas comprometedoras sobre su trasfondo y sus antepasados.

### **Adoración a los antepasados**

Cuando una generación muere, los vivos deben guardar una serie de rituales y observancias. El sistema del mérito doble garantiza bendiciones para el fallecido y para sus descendientes. Los difuntos que no reciben este trato pueden hechizar y demonizar a los vivos. Estas creencias eran características de China, Corea y Japón. Los vivos veían sus cuerpos como extensiones de sus antepasados, y tenían que intentar ser dignos de sus antepasados. Tener descendientes varones era la garantía de que se podría cumplir con la adoración merecida a los antepasados.

### **Confucionismo**

K'ong-Fu-tseu, o Maestro K'ong (551-479 aC), Confucius en latín, el primer genio filosófico de China, fue el primer desmitificador. Reinterpretó las religiones originales chinas, y abandonó la magia supersticiosa para establecer un sistema ético. Logró que un pueblo supersticioso que creía en la mala y la buena suerte, se convirtiera en un pueblo moral, preocupado por seguir la buena conducta. Jen significa ser «auténticamente humano», que es la santidad ideal a la que se llega a través de la virtud.

Confucio murió desesperado, intentando persuadir al gobernante de su ciudad para que pusiera sus enseñanzas en práctica. Sin embargo, el confucionismo no se reconoció como la religión ortodoxa del estado hasta el reinado del Gran Emperador Wu, de la dinastía Han (140-87 a.C.).

Es la única persona que ha conseguido ejercer una influencia tan grande en las culturas y sociedades de Asia Oriental. Corea y Japón aceptaron la filosofía budista y la ética confucianista, aspectos que no tenían el chamanismo coreano ni el sintoísmo japonés.

Confucio era agnóstico; habla de un «cielo» impersonal, y sólo una vez menciona «al emperador del cielo». Tuvo que enfrentarse con la creencia de la adoración a los antepasados; pero salió victorioso transformando la piedad de los vivos, derivada del respeto y el temor a los espíritus de los muertos, en una obediencia a los ancianos de su comunidad. Este principio es extensible a todo tipo de relaciones: los menores respetan a los mayores, y el mentor, de forma recíproca, actúa con una responsabilidad afectuosa hacia su protegido. En Japón, este principio conocido



## ¿CÓMO LLEGAR A ELLOS?

como *oyabunkobun* (papel del padre, papel del hijo) se aplica en muchas otras áreas de la vida: en los negocios, la educación, incluso en la relación entre un pastor y su rebaño.

Los “Cinco tipos de relaciones” establecen una secuencia de prioridades morales para la vida y para los dilemas morales que surgen en la literatura. La relación “maestro-alumno” no aparece en esta lista, quizá porque la burocracia china temía que se alzara un maestro que llevara al pueblo a una revolución.

Relación	China	Japón	Corea
Señor y criado	2 mandarín (no hereditario)	1 Señor (hereditario)	2
Padre e hijo	1 piedad filial	2	3
Hermanos mayores y menores	3	3	4
Marido y mujer	4	4	5
Amistad	5	5	1

Aunque estos tres países han estado influenciados por el sistema de relaciones confucionista, el énfasis que hacen en la actualidad es bastante diferente. En Japón tiene más importancia la relación jerárquica con el señor feudal (o el presidente de la empresa); en China se enfatizan las relaciones familiares; y en Corea destaca la relación de amistad entre los compañeros de clase. El crecimiento de la iglesia cristiana en Corea le debe algo al confucionismo ya que muchos estudiantes asisten a la iglesia porque van con sus amigos de clase cristianos.

## Taoísmo

En China, el Taoísmo es el folklore animista unido con elementos del ocultismo y de la magia. Por competición con el budismo, evolucionó hacia una creencia más filosófica. Los duros requisitos del confucionismo, con sus deberes y reglas relacionales, fueron suavizados por «la vía» taoísta. El hombre necio que intenta escapar de su propia sombra y del sonido de sus frenéticos pasos, ¡conseguirá escapar de toda esa presión si se tumba a la sombra! Existen claras similitudes entre el quietismo taoísta y la meditación budista. Si el Brahmán del hinduismo y el Busshin del budismo representan el principio subyacente del universo, entonces ese concepto ya existía en China como el Tao (la vía).

Avalokitesvara, el bodhisattva que agacha la mirada, santo patrón del Tíbet, quizá por asimilación con la diosa tibetana Tara, sufre un cambio de sexo para convertirse en la diosa de la misericordia, la amable madonna Kwanyin china, o la Kannonsama japonesa. El budismo tuvo que cambiar para ser aceptado en China, pero, a su vez, ejerció una importante influencia sobre la religión de este país. El pueblo chino siempre ha sido muy pragmático, por lo que ahora lo que nos queda de la religión china son los restos de todas las religiones que los chinos han probado a lo largo de toda la historia, servidas como un apetitoso picadillo.

La traducción bíblica mejor contextualizada es una traducción china del prólogo al evangelio de Juan: «En el principio era Tao, y Tao era con Dios, y Tao era Dios»; y más adelante, Jesús les dice a sus discípulos: «Yo soy el Tao vivo y verdadero». El concepto de Filo del *logos* parece encontrar una equivalencia dinámica en Tao.

### Sintoísmo

*Shinto*, palabra de la que deriva sintoísmo, quiere decir «la vía de los dioses». Es la religión animista original de Japón, y una cosmovisión que relacionaba a los japoneses con la belleza natural de sus islas y con su creadora que, según la tradición, era la diosa del sol. Esta religión tiene varias formas o expresiones: el sintoísmo ritual, que contaba con muchos lugares sagrados, y cuyos sacerdotes realizaban muchos ritos de purificación y ceremonias de dedicación de edificios y de bodas tradicionales; el sintoísmo estatal, que facilitaba a los militaristas la manipulación de la nación japonesa para enrolarla en las guerras imperialistas; y el sintoísmo imperial, la religión de la familia real, descendientes de la diosa del sol, que cada año ofrece sacrificios por los pecados del pueblo. El sintoísmo no posee una ética o filosofía propias, lo que puede explicar que Japón introdujera la ética del budismo y la filosofía del confucionismo, para completar su sistema de creencias.

Después de haber visto algo sobre las creencias religiosas indígenas, volvemos a las evoluciones del budismo *mahayana* que tuvieron lugar en China y Japón.

### Sectas zen

La meditación india (*dhyana*, voz sánscrita), el séptimo estado de la técnica del yoga, pasó a ser en China alrededor de 700 d.C. la meditación

ch'an (voz china) y, más adelante, llegó a Japón donde se denominó la meditación zen. La iluminación se consigue con el esfuerzo humano, resolviendo una serie de acertijos que el profesor plantea, técnica que lleva a un estado de muerte intelectual. El carácter asceta y disciplinario atrajo, sobre todo, a la clase guerrera japonesa.

### **Sectas de la Tierra pura**

Estas sectas surgieron alrededor del 334 d.C. en China (aunque se originaron más al Oeste). Ofrecían la salvación por gracia, es decir, gracias al poder de otro y a través de invocar el nombre del bodhisattva Amitabha o Amida, el señor de la luz en la fe. La Tierra pura o el Paraíso occidental es un cielo gobernado por Amida, el cariñoso padre que está en los cielos. Los malvados tienen más posibilidad de salvarse que los justos, porque estos últimos son tentados a confiar en su propia justicia en vez de confiar en la gracia y los méritos de Amida. Los que invocan su nombre con fe entran en el «estado de justicia», parecido al estado de gracia católico o a la seguridad de la salvación protestante. Sus seguidores entrarán en el Paraíso occidental cuando mueran.

¿Recibió este bodhisattva el nombre de «Buda de occidente» porque recordaba a Apolo, el dios del sol griego de Gandhara, o a Ahuramazda, el dios de la luz mazdeísta de Persia? ¿O podemos ver aquí la influencia del cristianismo nestoriano y de la persona de Jesús, la luz del mundo? La enseñanza de la salvación por fe en la gracia de Dios sugiere que hubo algún tipo de influencia de, o sincretista con creencias cristianas.

### **Budismo nichiren**

Esta secta nacionalista japonesa fue fundada por Nichiren, japonés célebre del siglo XIII. Usa el «Lotus sutra» como mantra, que consiste en recitar muchas veces «Namu myoohoo rengo kyoo» (Aclamamos al Lotus Sutra de la verdad perfecta), y adoran a imágenes con los nombres de budas y bodhisattvas, cuyos cuerpos están cubiertos de nombres de demonios escritos con caracteres chinos.

El sookagakkai es una secta relativamente nueva basada en el Budismo *nichiren*, que ha creado su propio partido político llamado el Partido del Gobierno Limpio.

## Sikhismo

La habilidad del hinduismo de transformarse al entrar en contacto con otras creencias la ilustra muy bien la secta hindú bhakti, que apareció en el período en el que el islam monoteísta llegó a la India. De este sincretismo surgió la enseñanza del gurú Nanak (contemporáneo de Martín Lutero) y de los nueve gurús que le sucedieron; estas enseñanzas fueron recogidas en las sagradas escrituras de la religión sikh, el Adi-granth. Esta compilación de himnos presenta una doctrina exaltada de un solo dios, está guardada en todos los templos y en muchos de ellos un grupo de lectura la lee de principio a fin cada fin de semana (¡y es igual de extensa que la Biblia!).

El sikhismo era un movimiento de protesta y reforma que reaccionó contra el nominalismo que existía tanto en el hinduismo como en el islam en el período mogul, cuando los musulmanes gobernaban en India. «No hay ni hindúes, ni musulmanes. ¿Qué camino he de seguir? Yo seguiré el camino de Dios. Dios no es ni hindú ni musulmán, y el camino que yo sigo es el de Dios», dijo el gurú Nanak.

El sikhismo sigue siendo una secta bhakti monoteísta del hinduismo, que se dirige a Dios tanto con nombres hindúes (Ram y Hari) como con musulmanes (Alá, Allah, Ilah) y que, en teoría, abandonó el sistema de castas. Su filosofía es aún monista, pero con una doctrina de Dios muy atractiva. El mayor obstáculo para que los sikh entiendan el cristianismo es que no creen en la encarnación. Tienen un concepto de interés en sí mismos o ego, similar a la idea cristiana de la pecaminosidad interior. Sólo se puede salir del pecado a través de la gracia de Dios.

A los sikh se les conoce tradicionalmente por las cinco *k*: no se cortan el pelo (*kesa*), llevan una especie de peineta (*kangha*; que no es el turbante), unos bombachos especiales (*kachs*), un puñal (*kirpan*), y un brazalete de acero (*kara*). Fueron perseguidos por los emperadores mogul, quienes martirizaron a dos de sus diez gurús. Pero los sikh del Panjab llegaron a ser una fuerza guerrera muy intrépida y valerosa. Son unos grandes amantes de la música, y extremadamente hospitalarios: el sótano del templo se utiliza como restaurante, donde comen todos juntos como hermanos, independientemente de la casta a las que pertenezcan. Fuera del Panjab, muchos sikh modernos abandonan la práctica de las *k*, a excepción del brazalete, que lucen cuando asisten al templo, y los adolescentes que ya han nacido inmersos en otras culturas se ven divididos entre la tradición de sus familias y la modernidad.

## Conclusiones

Toda esta información muestra que no podemos simplificar lo que decimos sobre las religiones orientales, ya que forman un sistema extraordinariamente variado y complejo. Dicho esto, es importante destacar los puntos siguientes:

1. Estas creencias están basadas en la filosofía monista, que es totalmente diferentes del judaísmo, del cristianismo y del islam. El objetivo que persigue es que resulte muy difícil para un monista poco informado y para un cristiano mal informado comprender lo que el otro está intentando explicar. Los conceptos de la creación, de la responsabilidad individual ante el pecado, del perdón de pecados y del nuevo nacimiento son prácticamente incomprensibles. Los argumentos que apoyan la historicidad de la resurrección no tienen ningún significado. «Pienso, luego existo» se convierte en un «Tengo la sensación ilusoria de que pienso, luego me creo que existo». Excusaremos al evangelista cristiano que piense que a sus oyentes les han lavado el cerebro para que no entiendan su mensaje.
2. Aunque ni la enseñanza no dualista (o advaita) de Ramanuja sobre la salvación por gracia, ni la salvación por fe de las sectas budistas de la tierra pura pueden compararse con la creencia cristiana, ambas ofrecen algunas categorías y un lenguaje que podemos utilizar para explicar a los seguidores de las religiones orientales la fe cristiana.
3. Tanto los budistas como los hindúes tienen sed de salvación: la buscan ya sea a través de un círculo infinito de reencarnaciones y un sin fin de vidas sin sentido, donde el karma es lo que establece el éxito, o la buscan también a través de la insatisfacción o el sufrimiento causado por sus propios deseos pecaminosos. Hay un gran atractivo en las nuevas de Jesús —que transforma al mundo— que contrasta con los aspectos ascetas del Hinduismo y el Budismo que lo único que hacen es negar el mundo. Sin embargo, los términos cristianos como *nuevo nacimiento* pueden llevar a confusión, ya que pueden ser entendidos como los nuevos nacimientos de la reencarnación.
4. El perdón de los pecados, la libertad que el evangelio ofrece, frente a la esclavitud que supone el karma, y la venida del Espíritu Santo a morar en nosotros y a reproducir la santidad de Jesús en nuestras

vidas, son aspectos cruciales del evangelio que han de explicarse con sumo cuidado para asegurarnos de que son bien entendidos. Son la parte más atractiva del evangelio para los seres humanos necesitados.

5. Es muy importante tocar el corazón de las personas y que haya una empatía y una amistad real con ellas. No servirá de nada que les expliquemos lo que Jesús puede hacer, a no ser que puedan ver lo que ha hecho en nuestras vidas. Para llegar hasta ahí se requiere mucha paciencia y tiempo para tener confianza y encontrar la oportunidad para que el que está buscando la verdad vea que Jesús obra en nuestras vidas a través de su Espíritu Santo. A nosotros, con nuestra mentalidad occidental intelectualista, nos puede chocar que den la vuelta a lo que nosotros vemos como el proceso lógico, pero el hecho es que para ellos es más importante ver y tener una experiencia genuina de Cristo a través de su Espíritu en primer lugar, y luego intentar entenderlo todo intelectualmente.

### **Lecturas recomendadas**

#### *Estudios generales*

Fernando, A., *The Christian's Attitud to Other Religions*. Wheaton, Tyndale, 1987.

Neill, S., *Christian Faith and Other Faiths*. Leicester, InterVarsity Press, 1970.

Smart, N., *Background to the Long Search*. Londres, BBC, 1977.

#### *Hinduismo y Sikhismo*

Allen, J., *Yoga: A Christian Analysis*. Leicester, InterVarsity Press, 1983.

Basham, A. L., *The Origins and Development of Classical Hinduism*. Oxford, Oxford University Press, 1989.

Zaehner, R. C., *Hindu Scriptures*. Londres, Dent, 1966.

\_\_\_\_\_, *Hinduism*. Oxford, Oxford University Press, 1962.

#### *Budismo*

Chen, K., *Buddhism in China*. Princeton, NJ, Princeton University Press, 1974.

Conze, E., *Buddhist Scriptures*. Harmondsworth and New York, Penguin, 1959.

Covell, R., *Confucius, the Buddha and Christ*. Maryknoll, NY, Orbis Books, 1986.

Yamamoto, J. I., *Beyond Buddhism*. Downers Grove, InterVarsity Press, 1982.

## Preguntas para la reflexión

1. ¿A través de qué vías se obtiene la salvación, según el Hinduismo?
2. ¿Qué distingue al Jainismo?
3. ¿Qué caracteriza al Budismo?
4. ¿Qué creía Confucio?
5. ¿Qué otras sectas orientales recuerdas?
6. ¿Cómo intentarías evangelizar a una persona de cultura oriental?

## Judaísmo John Fieldsend

Muchos cristianos nos hemos quedado perplejos de que cuando intentamos compartir nuestra fe con nuestros amigos judíos, no hay manera de entenderse. Y debemos preguntarnos el porqué. Pensamos que como el cristianismo surgió del judaísmo, y dado que tenemos parte de las Escrituras en común, deberíamos tener menos problemas de comunicación. Empezaremos viendo algunas de las causas de ese problema de comunicación.

Debemos entender que aunque los judíos son históricamente el pueblo de Abraham, Isaac y Jacob, con el paso de los siglos su fe ha experimentado una evolución considerable. Y esta evolución no sólo está marcada por la continuidad dinámica, sino por períodos de cambio radical. Tanto es así, especialmente en el siglo I d.C., que leemos comentarios como el siguiente, de un experto en judaísmo: «En ese período de tiempo relativamente corto, surgieron dos religiones: el judaísmo rabínico y el cristianismo».<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Louis H. Feldman, *Christianity and Rabbinic Judaism*, ed. Hershel Shanks (Londres, SPCK, 1993), página 1.

Existe una tradición judía que recoge que Moisés le pide permiso a Dios para asistir en espíritu a una clase del rabino Akiva.<sup>2</sup> Ya en la clase, Moisés no tiene ni idea de lo que se está hablando, hasta que Akiva revela que está exponiendo unas leyes que Moisés trajo del Monte Sinaí. Geza Vermes [autor de *La religión de Jesús el judío*; Anaya & Mario Muchnik, Madrid, 1996 (*N. del. T.*)] cuestionó que sorprendieran a Jesús de Nazaret cuando, de incógnito, escuchaba a escondidas en el Concilio de Nicea, donde Su naturaleza era objeto de un controvertido debate.

La causa de este cambio radical es, obviamente, la destrucción del templo en el año 70 dC, el saqueo de Jerusalén en el 134 dC, y el comienzo de la diáspora judía, que constituiría el estado de los judíos durante los siglos siguientes. Hasta entonces, el judaísmo había sido, a excepción de los setenta años de cautiverio en Babilonia, una religión que practicaba el sacrificio expiatorio. El pacto se saldaba con el derramamiento de sangre (ver Génesis 15:17; Levítico 17:11). Debido a la tentación de dejarse contaminar por las prácticas inmorales de religiones paganas, los sacrificios judíos solo podían celebrarse en el templo de Jerusalén. Si no había templo, no podían ofrecerse sacrificios. Así de simple.

Entonces, un judaísmo sin templo y sin sacrificios se convierte en un judaísmo bien diferente al de los orígenes bíblicos. Los nuevos líderes se hicieron llamar rabinos; por ello, el nombre dado al nuevo judaísmo es judaísmo rabínico. Del mismo modo, la fe cristiana surgió del judaísmo en la misma época. Su base no es que no se pueden ofrecer sacrificios porque ya no hay templo, sino porque éstos no son necesarios gracias al sacrificio completo de Jesús (Hebreos 9:11-15).

Debemos comprender que cuando hablamos de «propiciación» en términos expiatorios, estamos tratando algo que es totalmente desconocido para el judaísmo rabínico, y por eso debemos explicarlo con sumo cuidado. No podemos dar por sentado que nuestros amigos judíos entienden este concepto.

Otra área difícil a la hora de hablar con judíos es el concepto de Mesías. La creencia en la persona del Mesías ha sido sustituida en muchas ramas del judaísmo por el concepto de la era mesiánica. Y en las ramas más ortodoxas del judaísmo, las que aún esperan la venida de un Mesías personal, tenemos que recordar que en el judaísmo rabínico se trata tan sólo de una figura puramente humana, que llevará a cabo un ministerio muy diferente al del Mesías cristiano.

<sup>2</sup> G. Vermes, *introduction, ibid.*, página xxii.



Ya hemos visto los principales conceptos del cristianismo que suelen ser un poco complicados para los judíos; pero también es bueno considerar las reacciones de perplejidad de los cristianos cuando intentamos hablar de nuestra fe a los judíos. También debemos saber cómo tratar con una persona judía que acaba aceptando a Jesús como su Mesías. Sabemos que cuando las personas de otras creencias se convierten al cristianismo, dejan de ser miembros de la comunidad religiosa a la que antes pertenecían. Pero, ¿ocurre lo mismo con los judíos? ¿No sería razonable que se continuaran llamando judíos? Pablo así lo hizo. Vamos a detenernos en esta cuestión.

Desafortunadamente, no dispongo de mucho espacio, así que voy a tener que ser selectivo y no podremos tocar todas las áreas pertinentes. Mi propósito es haceros entender que aunque el judaísmo actual no acepte que Jesús era el Mesías, la percepción de fuentes judías más antiguas es bastante diferente. Como bien dicen los propios judíos, el judaísmo no es una fe que se haya fosilizado en el pasado. Es una fe viva, en desarrollo continuo, relevante en la actualidad. Estamos de acuerdo con este análisis, pero nos gustaría que nuestros amigos, tanto judíos como cristianos, estuviesen abiertos a la posibilidad de que algunas de estas evoluciones hubieran avanzado en la dirección correcta. Muchos siglos de conflicto con el cristianismo, para vergüenza de la Iglesia sobre todo, han hecho que el judaísmo se alejara aún más de las creencias que podrían haberse interpretado como cristianas, lo cual es comprensible; además, estas evoluciones han distanciado al judaísmo de sus raíces bíblicas y de su Mesías.

Mucha de la información que aparecerá a continuación va a centrarse en materiales rabínicos que no suelen estar al alcance del lector cristiano no especializado. Hemos tenido que omitir otros materiales relevantes cristianos y sobre el Nuevo Testamento, pero que son más fáciles de obtener, y para ello incluimos al final la sección de «Lecturas recomendadas».

### **¿Propiciación? ¿Quién la necesita?**

*El cristianismo parte de un hombre; el judaísmo, de otro. El judaísmo parte de la idea de que el hombre es creado a imagen y semejanza de Dios. Según el judaísmo, no es difícil descubrir que es posible sacar lo divino que hay dentro del hombre (...). Como el judaísmo me ofrece esa oportunidad, por eso continué siendo judío. El cristianismo parte del supuesto que el hombre es pecador, y que no puede hacer nada para solucionarlo. Alguien le tiene que salvar de esa situación (...). Nunca se me ha ocurrido pensar en la salvación. Un judío nunca se planteará tal cosa.*

Así escribía el rabino Abraham Heschel.<sup>3</sup> El lector cristiano pensará que el rabino malinterpreta la doctrina del pecado original; pero incluso si eso fuera verdad, lo cierto es que en la actualidad existe una diferencia fundamental en cuanto a este tema entre los cristianos y los judíos.

Desde el punto de vista de las escrituras judías, la raza humana, aunque fue creada a imagen y semejanza de Dios, es una raza caída. Dios se arrepintió de haber creado la humanidad; el corazón es engañoso más que todas las cosas; no hay justo ni aún uno. Estas no son citas aisladas, sino parte de un tema recurrente que aparece en las escrituras para referirse a la naturaleza caída de la humanidad. Y la magnitud del problema se ve en la naturaleza del remedio: un sacrificio vivo vicario. Pensemos en este versículo: «Porque la vida de la carne está en la sangre, y yo os la he dado sobre el altar para hacer expiación por vuestras almas; porque es la sangre, por razón de la vida, la que hace expiación» (Levítico 17:11).

Así que vemos que se va suavizando la enseñanza bíblica de la caída de la humanidad y de la necesidad de una expiación divina. Para los rabinos, el problema no es tan grave como para necesitar la intervención de Dios; el ser humano tiene en su interior todo lo necesario. Aunque los teólogos judíos no están ciegos, y son conscientes de la pecaminosidad humana. El Judaísmo rabínico enseña que en la persona residen dos inclinaciones, una buena y una mala (una *yetzer* y otra *yetzer ha-ra*). Pero solo se trata de inclinaciones; el poder del espíritu humano las puede dominar y canalizar. Y, de hecho, ni siquiera la inclinación ‘mala’ es completamente mala. Puede ser descrita como una fuerza interior, la fuerza de la supervivencia y la procreación. Si no fuera por la *yetzer ha-ra*, dice un *Midrash* rabínico sobre Génesis 7:9, el hombre no sería capaz de construir una casa, casarse, tener niños, o de contraer relaciones comerciales.

En la misma línea va una leyenda del *Talmud* (Yoma 69b) en la que los hombres de la Gran Sinagoga querían matar la *yetzer ha-ra*, quien les había advertido de que el mundo se iba a acabar si salían victoriosos. Así que estos hombres la capturaron durante tres días, y luego buscaron en toda la tierra huevos recién puestos, pero no encontraron ninguno (como si todas las gallinas hubieran perdido su capacidad reproductora).

Así, resumimos que la inclinación «mala» sería las características de la vida cotidiana, mientras que la inclinación «buena» tendría que ver con

<sup>3</sup> Abraham Heschel, citado en la obra de Yechiel Eckstein, *What Christians Should Know About Jews and Judaism* (Waco, Tx., Word, 1984), página 66.

la dimensión espiritual, la relación con Dios, aunque en el judaísmo esta dicotomía es menos evidente de lo que lo es en el cristianismo tradicional. El mal consiste en usar lo que Dios nos ha dado para cosas que están más centradas en nosotros mismos que en Dios. Lo que debemos entender es que la inclinación «mala», en términos veterotestamentarios, no tenía que ser eliminada, sino que había que saber canalizarla y ponerla al servicio de Dios.

En el judaísmo, el mundo físico es intrínsecamente bueno. Tenemos el privilegio y la obligación de disfrutar de él y beneficiarnos de toda su bondad. Esto es algo a lo que los cristianos deberíamos prestar atención, pero por ahora nos centraremos en la naturaleza de la visión judía de la caída del orden creado, y en su interpretación del remedio, y veremos hasta dónde han llegado partiendo de sus orígenes bíblicos. La enseñanza judía recoge que los profetas ya estaban guiando a Israel del sistema sacrificial hacia la suficiencia del arrepentimiento y del cambio. Esta enseñanza la vemos en pasajes como los siguientes:

Samuel dijo:

¿Se complace el Señor tanto  
en holocaustos y sacrificios  
como en la obediencia a la voz del Señor?  
He aquí el obedecer es mejor que un sacrificio,  
Y el prestar atención, que la grosura de los carneros  
(1º Samuel 15:22).

Porque no te deleitas en sacrificio, de lo contrario, yo te ofrecería;  
no te agrada el holocausto (Salmo 51:16).

¿Con qué me presentaré al Señor  
y me postraré ante el Dios de lo alto?  
¿Me presentaré delante de Él con holocaustos,  
con becerros de un año?  
¿Se agrada el Señor de millares de carneros,  
de miríadas de ríos de aceite?  
¿Ofreceré mi primogénito por mi rebeldía,  
el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?  
Él te ha declarado, oh hombre, lo que es bueno.  
¿Y qué es lo que demanda el Señor de ti,  
sino sólo practicar la justicia, amar la misericordia,  
y andar humildemente con tu Dios? (Miqueas 6:6-8).

Sería más exacto decir que los profetas estaban predicando una falsa seguridad en la eficacia automática de los sacrificios, si no había arrepentimiento y un cambio de conducta, tanto personal como social; no es que estuvieran en contra de los sacrificios *per se*. Esto queda claro en los últimos versículos del conocido Salmo 51.

El judaísmo ortodoxo ya no ve los sacrificios del templo como algo necesario y relevante, aunque sigue soñando con la reconstrucción del templo y la restauración de los sacrificios en la era mesiánica. La oración *Amidah* del *Siddur* concluye del siguiente modo: «que el Templo se construya rápidamente en nuestros días (...) Y allí le serviremos (...) Entonces la ofrenda de Judá y de Jerusalén será agradable al Señor, como en los días de los antiguos».<sup>4</sup>

La tensión que existe dentro del mismo judaísmo ortodoxo no ha llegado a resolverse. La Reforma y los movimientos liberales han cambiado tanto la liturgia que ésta ya no anticipa la restauración del templo ni del sacrificio, y cualquier doctrina objetiva sobre la propiciación de tal naturaleza es considerada como parte de una religión primitiva ya descartada desde hace mucho tiempo.

Ahora podemos empezar a entender por qué en la inevitable ausencia de la propiciación expiatoria en el judaísmo desde el 70 d.C., la doctrina bíblica del pecado ha tenido que ser suavizada. Pero deberíamos preguntarnos si eso es coherente con la enseñanza del *Talmud*.

*¿Por qué son pecadores los idólatras? Porque no estuvieron frente al Monte Sinaí. Porque cuando la serpiente vino a Eva la indujo al pecado: los israelitas que estuvieron frente al Sinaí fueron libertados del pecado; los idólatras, que no estuvieron frente al Monte Sinaí, no fueron libertados del pecado (Shabbat 145b-146a).*

Aquí se está diciendo que con la caída de Eva, la depravación entró en el ser humano, pero Israel, tomando sobre sí el yugo de la Torá, fue liberado de esa maldad. («Idólatras» en este contexto se refiere a los «gentiles».)

Sin embargo, en la edición de Soncino del *Talmud*, se explica a pie de página que aquellos que aceptan la enseñanza moral de la Torá (aunque no sean judíos) son liberados. Esta «reinterpretación» del *Talmud* libera a los cristianos gentiles del apelativo con el que siempre se les tacha: idólatra.

<sup>4</sup> *The Siddur.*

La rabina Sylvia Rothchild, en el programa de televisión «Heart of the Matter»<sup>5</sup> del Domingo de Resurrección de 1991, explicó que aunque para un cristiano, creer en la divinidad de Jesús no era idolatría, para un judío mesiánico sí que lo era.

El rabino y doctor Dan Cohn-Sherbok, profesor visitante de la Universidad de Essex, escribía lo siguiente en un artículo titulado «Why Today's Society Needs to Reconsider the Forgotten Doctrine of Original Sin» [Por qué la sociedad actual necesita reconsiderar la olvidada doctrina del pecado original]:<sup>6</sup>

*Los rabinos enseñaban que la muerte era el resultado de la desobediencia de Adán; no enseñaban la doctrina del pecado original. Sin embargo, creían que la maldad del hombre era mucha sobre la tierra, y que toda intención de los pensamientos de su corazón era solo hacer siempre el mal (Génesis 6:5); explicaban esta condición postulando la existencia de la inclinación «mala».*

El Dr. Cohn-Sherbok continua diciendo: «A partir de esta tradición, Pablo enseñó que el pecado entró en el mundo por un hombre, y que la trasgresión de un hombre resultó en la condenación de todos los hombres» (Romanos 5:17-18). Luego estudia esta línea de pensamiento desde San Agustín hasta los reformadores protestantes, quienes subrayaban la depravación total del ser humano, y concluye que «en el mundo moderno se ha perdido casi por completo esta visión judeocristiana de la maldad inherente del ser humano». El Dr. Cohn-Sherbok cita solamente lo que Pablo dice hasta el versículo 18 de Romanos 5, pero no quiere aceptar las consecuencias del versículo 19: «Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos». A pesar de todo lo dicho, no todo el pensamiento judío descarta considerar de nuevo la doctrina del pecado original.

### **El Mesías: la enseñanza bíblica y la interpretación judía**

La cuestión principal que separa el judaísmo y el cristianismo es la persona de Jesús. ¿Es Él el Mesías? ¿Cuáles son las expectativas y las creencias mesiánicas judías, y en qué se basan?

<sup>5</sup> (N. del T.). El nombre del programa vendría a significar: «El *quid* de la cuestión».

<sup>6</sup> Dan Cohn-Sherbok, «Why Today's Society Needs to Reconsider the Forgotten Doctrine of Original Sin», *Church of England Newspaper*, Marzo 26, 1993.

El duodécimo de los «Trece Principios de Fe» que aparecen en el *Siddur*, el libro de oración judío, dice así: «Creo con una fe perfecta en la venida del Mesías y, aunque se demore, espero diariamente su venida».

El rabino Shmuel Arkush, en el programa televisivo anteriormente citado, explicó cómo ve el judaísmo ortodoxo o la persona y la obra de Jesús:

*El Mesías será alguien que reconstruirá el templo por tercera vez, que reunirá al pueblo judío del exilio, que traerá paz en medio del pueblo judío y, a través de éste, a todo el mundo. Estas son las tres funciones principales del Mesías; y esto es lo que el pueblo judío aún está esperando. El Cristianismo ha robado nuestra idea de Mesías, o nuestro hombre, y lo ha elevado diciendo que es el Hijo de Dios, lo que desde una perspectiva judía no es correcto, porque ese título le excluye de la posibilidad de ser el Mesías. Además, las tres funciones que el Mesías tenía que desempeñar aún no se han realizado.*

La rabina Sylvia Rothschild explicaba esta diferencia de una manera muy clara: «Creo que para los cristianos, el Mesías tiene que ser divino. Es el Dios del hombre, mientras que el Mesías judío es el hombre de Dios. Así que aquí existe una diferencia teológica enorme».

Por otro lado, en el judaísmo liberal y reformado, la creencia en un Mesías personal ha sido sustituida por la creencia en la era mesiánica. Esta creencia fue recogida en el «Foro de Pittsburg» de la Reforma<sup>7</sup> que se celebró en 1885:

*Vemos en esta era moderna de la cultura universal del corazón y del intelecto la aproximación del cumplimiento de la gran esperanza mesiánica: el establecimiento del reino de verdad, justicia y paz entre todos los hombres. Ya no somos una nación, sino una comunidad religiosa, y por ello no creemos en el regreso a Palestina, ni en la adoración a través de sacrificios bajo la dirección de los hijos de Aarón, ni en la restauración de ninguna de las leyes referentes al estado judío.*

El crecimiento del antisemitismo, que propició el crecimiento también del sionismo, y los principios del Shoah (el Holocausto) bien visibles ya en la década de 1930, llevaron a que en 1937 se revisaran en Columbus, Ohio, los documentos del «Foro de Pittsburg». Los documentos se modificaron para que recogieran una idea más positiva sobre la vuelta a Palestina, tierra santa de memorias y esperanzas: «Todos los judíos están

<sup>7</sup> The Reform «Pittsburgh Platform», 1885.

obligados a ayudar para que esa tierra sea constituida como la tierra de los judíos [...] un refugio para los oprimidos [...] Éste es nuestro objetivo mesiánico».

Es evidente que estas dos descripciones, la ortodoxa y la reformada, excluyen cualquier idea que apunte a Jesús como el Mesías.

### ¿Qué dicen los antiguos rabinos?

Tomemos como texto clave el pasaje de Isaías 53, el cual, según los rabinos modernos, tanto ortodoxos, reformados como liberales, no tiene ninguna connotación mesiánica. No obstante, el rabí Moshe El-Sheikh de Safed escribió: «Nuestros rabinos aceptan por unanimidad que el profeta está hablando del Rey Mesías, y nosotros debemos seguir en esta línea».

En el *Talmud* babilónico (San 98b), leemos: «¿Cuál es el nombre del Mesías? Los rabinos dijeron: su nombre es “El azotado”, porque como está escrito, “cargó con nuestros dolores; con todo, le tuvimos por azotado, por herido de Dios y afligido”».

El rabino Moshe Kohen ibn Crispin, de mediados del siglo XIV, comentaba:

*La expresión “Mi siervo” la comparan [los comentaristas de aquel entonces] imprudentemente con Isaías 41:8 “Pero tú, Israel, siervo mío”; aquí el profeta está hablando del pueblo de Israel; sin embargo, en el capítulo 53 no se menciona a Israel, sino que solo se dice “Mi siervo”, por lo que no debemos interpretar la palabra en el mismo sentido... Mi interpretación de Isaías 53 está de acuerdo con las enseñanzas sobre el Rey Mesías de nuestros rabinos, e intentaré, tanto como pueda, no apartarme del sentido original, y así librarme de caer en las rebuscadas interpretaciones de las que otros son culpables.<sup>8</sup>*

Estas interpretaciones de Isaías 53 son muy recurrentes, pero no debemos olvidarnos de otros pasajes proféticos, como la profecía de Belén que aparece en Miqueas, la cual es aceptada por los rabinos antiguos como mesiánica, y que se cumple en la vida de Jesús.

Es interesante ver que la profecía de Miqueas 5:2 es aceptada como mesiánica en el Targum de Jonatán de principios del siglo II d.C. Los Targum «han sido considerados textos sagrados durante mucho tiempo,

<sup>8</sup> S. R. Driver y A. Neubauer, *The Suffering Servant of Isaiah According to Jewish Interpreters*, vol. 2 (1877; reimpresión, New York, Hermon Press, 1969), páginas 99 y 100.

y el único que está por encima de ellos es el texto hebreo». En el Targum de Jonatán dice lo siguiente:

*Y tú, oh Belén Efrata, aunque eres muy pequeña para compararte con las miles de familias de Judá, de ti saldrá delante de mí el Mesías, para gobernar a Israel, aquél cuyo nombre es desde el principio, desde los días de la creación.<sup>9</sup>*

Abraham ibn Ezra, hablando de Isaías 9:6 dice lo siguiente: «Algunos intérpretes dicen que “Admirable Consejero, Dios Poderoso, Dios Eterno” son nombres de Dios, y que solamente “Príncipe de Paz” es el nombre del niño. Pero yo creo [...] que todos ellos son nombres del niño».<sup>10</sup>

Y a partir de esta interpretación, Ibn Ezra toma la opinión rabínica popular que dice que Isaías utiliza este versículo para referirse a Ezequías. Ezequías solo tenía treinta y nueve años cuando Isaías escribió este texto, edad que por aquel entonces aún podía referirse a él como «un niño». Sin embargo, el uso de este término en las escrituras hebreas, *yeled*, siempre quiere decir «niño», y no «joven». Así que podemos concluir que el rabino sólo estaba intentando esquivar la conclusión inevitable: la verdadera identidad del Mesías.

En tiempos de Jesús, según el *Talmud*, ya existía el mismo debate, que ha continuado hasta el día de hoy.

El rabino Hillel decía:

*No va a haber un Mesías para Israel, porque ya lo han tenido en los días de Ezequías. El rabino José dijo: Que Dios le perdone (por decir tal cosa). ¿Cuándo prosperó Ezequías? Durante el primer templo. Sin embargo, cuando Zacarías profetizaba en tiempos del segundo templo, decía así: Regocíjate sobremanera, hija de Sión. Da voces de júbilo, hija de Jerusalén. He aquí tu rey viene a ti, justo y dotado de salvación, humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de asna (Sanedrín 99a).*

Al hablar de Jeremías 23:6, *Midrash Eichá* (Lamentaciones) 1:51 comenta: «¿Cuál es el nombre del Rey Mesías? El rabino Abba bar Kahana responde: “Jehová es su nombre, porque está escrito: Éste es el nombre por el cual será llamado: Jehová Zidkenú”».<sup>11</sup>

<sup>9</sup> *Targum Jonatán* sobre Miqueas 5:2.

<sup>10</sup> *The Contemporary of Ibn Ezra on Isaiah 9:6* (New York, Philipp Feldheim, 1873), páginas 51, 52.

<sup>11</sup> *Midrash*, sobre Jeremías 23:6, *Midrash Rabbah*, 4:134.



De hecho, el Dr. Alfred Edersheim (1825-1889), erudito judío austriaco que se convirtió al Cristianismo, ha catalogado en su obra clásica *Vida y tiempos de Jesús el Mesías* más de 450 pasajes del Antiguo Testamento reconocidos por los antiguos rabinos como profecías del Mesías. Todo este trabajo se puede resumir en dos citas de los *talmudes*: «Todos los profetas profetizaron sólo para los días del Mesías» (Sanedrín 99a); y «El mundo fue creado sólo para el Mesías» (Sanedrín 98b). Así, la disputa entre Jesús y los líderes religiosos de su tiempo no giraba en torno a ver si algunos de los pasajes de las Escrituras eran profecías mesiánicas o no. El desacuerdo recaía sobre la naturaleza del Mesías.

### ¿Qué tipo de Mesías?

Cuando analizamos de forma más detallada las profecías bíblicas sobre el Mesías vemos, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, dos ideas que dan pie a dos enseñanzas diferentes y, a veces, incluso contrarias: una muestra el sufrimiento y el sacrificio del Mesías (por ejemplo Isaías 53), y la otra, su soberanía y eternidad (por ejemplo, Salmo 110).

El cristianismo ha unido estas dos ideas tan extremas, que toman forma tanto en la primera venida como en la segunda venida de Jesús, respectivamente. Primero vino con humildad para sufrir y darnos su vida como propiciación por nuestros pecados. Y volverá en poder y gloria para juzgar y reinar.

El judaísmo ha intentado reconciliar estas dos ideas postulando que hay dos Mesías: el Mesías Ben José y el Mesías Ben David. El Mesías Ben José es el primer comandante del ejército en las guerras mesiánicas. Después de conseguir muchas victorias, debe morir en una gran batalla en la que Israel será vencido por Gog y Magog. Su cadáver permanece tendido en las calles de Jerusalén durante cuarenta días, pero ni las bestias ni las aves osan tocarlo. Entonces el Mesías Ben David viene a resucitar a su antecesor.

*Mi hijo, el Mesías, será revelado con aquellos que están con él, y los que quedan se gozarán durante cuatrocientos años. Y después de ese período, el Mesías, morirá, y todos los que respiran. Y en el mundo reinará un silencio primitivo durante siete días, como el que había en el principio (4º Esdras 7:27-30).<sup>12</sup>*

<sup>12</sup> 4º Esdras 7:27-30.

*Y se lamentará la tierra; cada familia por su lado (Zac. 12:12). Dos han interpretado este versículo. Uno dijo: «Aquí se habla del lamento causado por la muerte del Mesías», y el otro dijo: «Aquí se habla del lamento causado por la muerte de la Inclinación maligna (que Dios destruirá en la era mesiánica)» (Sukkah 55b).*

*Los rabíes han enseñado: «El Santo, bendito sea, dirá al Mesías Ben David, ¡sea revelado pronto en nuestros días!: “Pídeme lo que quieras, y yo te lo daré, porque está escrito, Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy; pídemelo, y te daré las naciones como herencia tuya” (Salmo 2:7, 8). Y cuando vea que el Mesías Ben José va a ser llevado a la muerte, le dirá: “¡Señor del mundo! ¡Lo único que pido de ti es la vida!”. Dios le dirá: “Antes de que dijese vida tu padre David ya había profetizado de ti, como está escrito: “Vida te pidió y tú se la diste” (Salmo 21:4)» (Sukkah 52a).*

Se dice que la desavenencia entre el cristianismo y la interpretación rabínica actual con respecto al Mesías es, en términos humanos, insalvable. He intentado mostrar que para los antiguos rabinos las profecías mesiánicas no estaban en conflicto con la idea de que éstas se habían cumplido en la persona de Jesús.

Después de ver que no existe ninguna razón bíblica para que los judíos rechacen a Jesús como el Mesías, debemos considerar los puntos que se desarrollan a continuación.

## **¿El Evangelio es también para los judíos?**

### *Algunas objeciones comunes*

*La Teología de los dos pactos.* Esta Teología establece que los judíos llegan a Dios a través del pacto mosaico (es decir, la observancia de la Torá), mientras que los gentiles disfrutan del pacto con Dios a través de la fe en Jesús. Afirma que la salvación de los gentiles vino a través de los judíos, pero que ésta no es para los judíos. El judaísmo y el cristianismo son dos creencias igualmente válidas. Hemos de establecer el diálogo entre ambas para construir buenas relaciones. Pero la evangelización destruye ese deseo de diálogo y cualquier posibilidad de confianza.

*Teología dispensacionalista.* Algunos aspectos de la enseñanza dispensacionalista subrayan que aún estamos en la dispensación o era de los gentiles. Ahora, Dios quiere salvar a los gentiles. Llegará el tiempo en el que la era de los gentiles venga a su fin; será entonces, y sólo entonces,

cuando Israel será salvo. Por lo tanto, evangelizar a los judíos hoy día no tiene razón de ser. De hecho, es ir en contra del tiempo establecido por Dios y, en consecuencia, ir en contra de Su voluntad.

Otros, que no están de acuerdo con una Teología tan claramente premilenarista y determinadamente dispensacionalista, se preocupan tanto de ver el cumplimiento de las profecías, que la evangelización pasa a ser un tema secundario. Este grupo no está en contra de la evangelización a los judíos, pero ésta tampoco aparece en su lista de prioridades. En conclusión, no se trata de una posición teológica bien elaborada y pensada, sino que estamos ante un desequilibrio teológico. Sin embargo, en la actualidad, algunos evangélicos siguen esta línea, sobre todo en Israel. Muchos dispensacionalistas negarán que están en contra de la evangelización, pero temen que los evangelistas enreden las cosas.

*Teología de la sustitución.* Aparecen dos vertientes. En su forma más extrema dice que el pueblo judío, debido a su infidelidad a Dios y, sobre todo, por ser los causantes de la crucifixión de Jesús, ha sido rechazado por Dios, ya no lo considera su pueblo elegido y ha sido sustituido por la Iglesia, que es el «nuevo Israel». En su forma menos radical, ve al pueblo judío del Antiguo Testamento sólo como un anticipo de algo mejor que aún estaba por llegar, esto es, la Iglesia. El pueblo judío es visto como un prototipo del que ya se puede prescindir porque ya ha cumplido con su función.

Esta perspectiva no está en contra de la evangelización de los judíos. De hecho, subraya la idea de que como ya no son un pueblo especial, forman parte del resto de gente a la que estamos llamados a evangelizar. Entonces, no es que los judíos no necesiten el evangelio, pero un énfasis en la evangelización a los judíos es un pretexto, especialmente si son una minoría.

Hemos visto algunas objeciones a la evangelización de los judíos desde una perspectiva cristiana. Ahora lo haremos desde el punto de vista judío (aunque la «Teología de los dos pactos» también es una perspectiva judía).

*La Historia muestra que el cristianismo es un error.* Muchos pensadores judíos están aceptando cada vez más a Jesús como una de las principales figuras del judaísmo. Se suele decir que el cristianismo surgió como una secta del judaísmo, pero los judíos aseveran que (1) el mismo Jesús nunca pronunció los reclamos que ahora el cristianismo le adjudica, o (2) si así lo hizo, estaba equivocado. (Y así, el fundador del cristianismo no sería Jesús, sino Pablo.)

*La culpa lleva a la parálisis.* Debido a la gran escala de antisemitismo que durante largos períodos de la historia ha imperado en la iglesia, y especialmente a la participación de la iglesia en el holocausto, ya fuera a través de la colaboración directa de unos pocos, o al silencio de muchos, y a pesar de las protestas de una minoría, la iglesia acarrea una culpa tan grande que no tiene ningún derecho a acercarse a los judíos con el evangelio.

En una serie reciente de la TV británica, el rabino Lionel Blue apuntaba que el cristianismo se pone a sí mismo la etiqueta del «sufrimiento». Los cristianos son llamados a participar de los padecimientos de su Señor, pero vemos muchos momentos en la historia donde aprovechándose de su posición de dominio, han inflingido un gran sufrimiento sobre los demás. La evangelización es sólo muestra de una insensibilidad estúpida.

Existe una confusión entre estos dos temas: (1) ¿Jesús es el Mesías judío? Y (2) ¿Ha habido, y aún hay, antisemitismo en la iglesia? Sea lo que sea, no evangelizamos por derecho, sino por obligación divina.

### **La presentación del Evangelio a los judíos**

En cierto sentido, el contenido es el mismo que para el resto de la humanidad. Sólo hay un evangelio según las Escrituras: que Cristo murió por nuestros pecados.

Sin embargo, al pensar en la manera de presentar este evangelio, es importante tener en cuenta que en este caso no tenemos el problema de la contextualización. En la actualidad, los expertos en el estudio de las misiones hablan de tres tipos de evangelización transcultural. El Dr. David Tern, escritor y líder del judaísmo mesiánico en Jerusalén, habla de un cuarto tipo de evangelización entre los judíos:<sup>13</sup> el evangelio no necesita una adaptación cultural. El evangelio fue escrito en un contexto judío. Y fue luego, primero con Pablo y luego con otros, cuando se tuvo que ir contextualizando a culturas gentiles.

Así que, para presentar el evangelio a los judíos no tenemos que realizar otra adaptación cultural. Lo que tenemos que hacer es comprender el evangelio del mismo modo que lo entendieron sus primeros receptores. Somos conscientes de que han pasado dos mil años, y el judaísmo ha cambiado. Pero de todos modos debemos recordar que el evangelio, aunque tiene una relevancia universal, fue dado en un contexto judío, y

<sup>13</sup> D. H. Stern, *Restoring the Jewishness of the Gospel* (Jerusalem, Jewish New Testament Publications, 1988), páginas 12s.

eso no ocurrió por casualidad, era el cumplimiento del plan y del propósito de Dios después de dos mil años de preparación.

Hace unos años invité a un amigo de fuera de nuestra iglesia para que fuera el jurado de un concurso de disfraces que habíamos organizado, y le dio el primer premio a una niña que llevaba un traje chino que parecía auténtico. Pero luego me acerqué a mi amigo y le confesé: «Esa niña es china. ¡No se había disfrazado para el concurso!». (Moraleja: no tenía que esforzarse ni cambiar para adecuarse al contexto del concurso).

Para describir la forma en que algunos ven la evangelización entre los judíos, vamos a partir de tres afirmaciones, apoyadas por textos bíblicos, y luego sacaremos unas conclusiones.

En primer lugar, el Antiguo Testamento (las Escrituras judías) habla de la condenación. El Nuevo Testamento habla de la salvación:

*Y si el ministerio de muerte, grabado con letras en piedras, fue con gloria, de tal manera que los hijos de Israel no podían fijar la vista en el rostro de Moisés por causa de la gloria de su rostro, que se desvanecía, ¿cómo no será aún con más gloria el ministerio del Espíritu? Porque si el ministerio de condenación tiene gloria, mucho más abunda en gloria el ministerio de justicia. Pues en verdad, lo que tenía gloria, en este caso no tiene gloria por razón de la gloria que lo sobrepasa (2ª Corintios 3:7-10).*

En segundo lugar, el Antiguo Testamento habla de preparación. El Nuevo Testamento habla de cumplimiento:

*Pues ya que la ley sólo tiene la sombra de los bienes futuros y no la forma misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que ellos ofrecen continuamente año tras año, hacer perfectos a los que se acercan (Hebreos 10:1).*

En tercer lugar, el propósito de la evangelización es que la gente que está bajo condenación pueda obtener la salvación:

*Y antes de venir la fe, estábamos encerrados bajo la ley, confinados para la fe que había de ser revelada. De manera que la ley ha venido a ser nuestro ayo para conducirnos a Cristo, a fin de que seamos justificados por la fe. Pero ahora que ha venido la fe, ya no estamos bajo ayo (Gálatas 3:23-25).*

Antes de sacar conclusiones, quiero que quede claro que no estoy en contra de ninguna de estas citas bíblicas; aunque sí diré que estas citas no encierran todo el mensaje de la salvación. Porque también encontramos

condenación en el Nuevo Testamento, y gracia en el Antiguo. Estas citas reflejan el contenido de nuestro mensaje evangelístico, pero en cuanto a la evangelización entre los judíos, la conclusión que normalmente se saca es la siguiente: (1) lo judío es la condenación, la preparación, etc. y (2) lo cristiano es la gracia, la salvación, etc. Cuando una persona judía se convierte al cristianismo, pasa de ser judía a ser cristiana y yo creo que esta es una conclusión falsa basada en tres premisas válidas. Entonces, ¿en qué fase del razonamiento está el error?

Todos, aunque de manera inconsciente, tenemos la siguiente premisa: el Antiguo Testamento es judío, y el Nuevo Testamento es cristiano. De hecho, el Nuevo Testamento es tan judío como el Antiguo (Jesús y los apóstoles eran judíos). Preparación y cumplimiento. Correcto. Pero no «preparación judía» a favor del «cumplimiento cristiano».

*He aquí, vienen días —declara el Señor— en que haré con la casa de Israel y con la casa de Judá un nuevo pacto, no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, mi pacto que ellos rompieron, aunque fui un esposo para ellos, declara el Señor; porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días —declara el Señor—. Pondré mi ley dentro de ellos, y sobre sus corazones las escribiré; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y no tendrán que enseñar más cada uno a su prójimo y cada cual a su hermano, diciendo: «Conoce al Señor», porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande —declara el Señor— pues perdonaré su maldad, y no recordaré más su pecado (Jeremías 31:31-34).*

El problema está en una falta de comprensión del pacto en toda la Biblia, o sea, pensar que hay un antiguo pacto y un nuevo pacto, y que el antiguo tiene que ver con la ley, y el nuevo con la gracia. Y nos basamos sólo por ejemplo en textos como Hebreos 8:3 «Cuando Él dijo: Un nuevo pacto, hizo anticuado al primero; y lo que se hace anticuado y envejece, está próximo a desaparecer».

Pero en la Biblia no sólo hay dos pactos, sino que hay muchos más, y los nuevos nunca sustituyen a los antiguos, sino que se construyen sobre la base que éstos (los antiguos) establecen. Por ejemplo, tenemos el pacto con Abraham, el pacto con Moisés, el pacto real con David, el pacto nupcial de Isaías 62, el nuevo pacto de Jeremías 31, y tantos otros. En todos ellos hay un hilo que los une: los nuevos van reafirmando y completando los antiguos, hasta llegar al cumplimiento en el Nuevo Testamento. (Más información en *Messianic Jews*, capítulos 6, 8, 10 y 12.)

## Conclusiones

Espero que esta sección haya servido para animarte y para que sepas mejor cómo compartir las buenas nuevas de Jesús, el Mesías judío, con Su pueblo escogido, y también para ayudarte a reconocer la validez de que mantenga su identidad judía.

*Y que el Dios de la paciencia y el consuelo os permita tener el mismo sentir los unos para con los otros conforme a Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, aceptaos los unos a los otros, como también Cristo nos aceptó para gloria de Dios. Pues os digo que Cristo se hizo servidor de la circuncisión para demostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas dadas a los padres, y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia; como está escrito:*

*«Por tanto te confesaré entre los gentiles, y a tu nombre cantaré».*

*Y vuelve a decir:*

*«¡Regocijaos gentiles con su pueblo!».*

*Y de nuevo:*

*«¡Alabad al Señor todos los gentiles, y alábenle todos los pueblos!».*

*Y a su vez Isaías dice:*

*«Retoñará la raíz de Isaí, y el que se levanta a regir a los gentiles; los gentiles pondrán en Él su esperanza».*

*Y el Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo» (Romanos 15:5-13).*

Los gentiles ya llevamos demasiado tiempo regocijándonos sin Su pueblo, incluso a expensas de Su pueblo. ¿Cómo va a poder regocijarse Su pueblo si no conoce a su Mesías? ¿Cómo oirán si no hay quien les hable de Él?

¡Qué hermosos son sobre los montes  
los pies del que trae buenas nuevas,  
del que anuncia la paz,  
del que trae las buenas nuevas de gozo,  
del que anuncia la salvación,  
y dice a Sión: Tu Dios reina! (Isaías 52:7).

### Lecturas recomendadas

- Dunn, J.D.G. *Commentary on Romans*. Waco, Word, 1991.  
\_\_\_\_\_. *The Partings of the Ways*. Valley Forge, Trinity, 1991.  
Ellison, H.L. *The Mystery of Israel*. Exeter, Paternoster Press, 1966.  
Fiendsend, J.H. *Messianic Jews*. Eastbourne, Monarch Pub. and Olive Press, 1993.  
Frunchtenbaum, A. *Hebrew Christianity*. Londres, Ariel Press, 1983.  
\_\_\_\_\_. *Jesus Was Jew*. Londres, Ariel Press, 1981.  
Guinness, M. *Child of the Covenant*. London, Hodder and Stoughton, 1985.  
\_\_\_\_\_. *A Little Kosher Seasoning*. Londres, Hodder and Stoughton, 1994.  
Jessup, G. *No Strange God*. Londres, Olive Press, 1976.  
Riggans, W. *Covenant with the Jews*. Eastbourne, Monarch Pub.  
\_\_\_\_\_. *Jesus Ben Joseph*. Eastbourne, Monarch Pub., 1992.  
Rosen, M. *Yeshua: The Jewish Way to Say Jesus*. Londres, CWI Pub., 1987.  
Shanks, H., ed. *Christianity and Rabbinic Judaism*. Londres, SPCK, 1993.  
Stern, D. H. *Restoring the Jewishness of the Gospel*. Jerusalén, Jewish New Testament Publications, 1988.  
\_\_\_\_\_. Trad. *Jewish New Testament*. Jerusalén, Jewish New Testament Publications, 1989.  
Telchin, S. *Betrayed*. Basingstoke, Marshall Pickering, 1982.  
Wright, C. *Knowing Jesus Through the Old Testament*. Basingstoke, Marshall Pickering, 1992.

## Islam

### Patrick Sookdheo

Si le preguntáramos a un musulmán cuándo empezó el Islam, seguro que nos contestaría algo como: «Es tan antiguo como el tiempo. Es tan antiguo como la creación de Alá, tan antiguo como Adán, Abraham y Moisés. ¿No era Abraham mismo musulmán, y no fue su hijo Ismael el padre de la raza árabe? ¿No estableció Alá pacto con Ismael por todas las generaciones? ¿No encontró Agar agua para Ismael en el pozo de Zam-zam en la Meca, lugar que se convirtió en el corazón del mundo musulmán? ¿No se halló en Qumrán la palabra eterna e inmutable de Alá,



revelada en árabe?». Todos estos argumentos forman parte de la teología musulmana ortodoxa. Pero si queremos desarrollar las características de la creencia musulmana, antes tenemos que ver a la persona, el carácter y la vida de su profeta.

## **El profeta Mahoma**

1. *Trasfondo y primeras etapas de la vida.* Mahoma nació alrededor del 570 dC en una familia de la tribu Quraysh. Nació en la rica ciudad mercantil de la Meca, importante centro comercial para Arabia occidental, ya que unía las rutas comerciales terrestres con las rutas comerciales marítimas. La Meca también era famosa por su santuario, la Kaaba, que era el centro del culto a las piedras sagradas, entre ellas la Piedra Negra, y era también el centro de peregrinación de las tribus de toda Arabia. Antes de que Mahoma predicara a los musulmanes, los árabes creían en un ser supremo llamado Alá, pero de hecho le daban más importancia a otros dioses y diosas. Aparte de estos dioses y diosas, también rendían culto a las piedras sagradas. Algunas permanecían en el lugar donde las encontraban, pero otras, como por ejemplo la Kaaba, eran llevadas a la casa de Alá. La adoración consistía en tres obligaciones principales: los peregrinajes, las procesiones y los sacrificios.

El padre de Mahoma murió antes de que éste naciera, y su madre, cuando tenía seis años. Así, quedó al cuidado de su abuelo, quien no tardó mucho en morir. A partir de entonces, Mahoma fue educado por su tío Abu Talib.

Poco más se sabe sobre su infancia y juventud. Ya adulto, se convirtió en un destacado miembro del gremio de mercaderes de la Meca. Le llamaban Al-Amin, «el digno de confianza». Viajaba mucho con las caravanas mercantiles y así conoció a judíos, cristianos y gente de otras creencias. Los judíos, buenos comerciantes, se habían establecido en las ciudades comerciales que había en las rutas de las caravanas, y se habían llevado consigo a sus rabinos, sus Escrituras y sus sinagogas. Por ello, los árabes tenían algún conocimiento de las historias del Antiguo Testamento y del folklore judío, parte del cual aparece en las páginas de Qumrán. El cristianismo que Mahoma conoció provenía de Arabia, y lo habían traído los cristianos que habían huido del Imperio Bizantino como víctimas de las intrincadas controversias cristológicas de aquella época, y habían sido acusados de herejía. El contacto con estos cristianos –mal instruidos, con divisiones doctrinales, y probablemente con poco conocimiento de la

lengua árabe—debió contribuir sin duda alguna a que Mahoma desarrollara una visión de la fe cristiana muy errónea. Algunos mercaderes de la Meca, entre ellos Mahoma, habían viajado a Gaza y Damasco en el Imperio Bizantino, y otros a la Abisinia cristiana (Etiopía), donde habían visto sólo las características externas del cristianismo, y no la esencia en sí de dicha creencia.

Una rica viuda, Khadija, le confió sus caravanas, y cuando Mahoma cumplió veinticinco años, premió su fidelidad casándose con él. Parece ser que fue un matrimonio muy bien avenido, ya que Mahoma no se casó con ninguna otra mujer hasta después de la muerte de Khadija, unos veinticinco años más tarde. Tuvieron siete hijos (tres chicos y cuatro chicas), de los cuales sólo sobrevivieron las chicas. Una de ellas, Fátima, pasó a ser conocida en la historia musulmana como la esposa de Alí y la madre de Hassan y Hussein. La riqueza de Khadija permitió a Mahoma disponer de tiempo de ocio, y así tuvo la oportunidad de recluírse y desarrollar una vida de oración.

2. *Última etapa de su vida y su llamamiento.* Con cuarenta años de edad, Mahoma empezó a tener visiones que le convencieron de que Alá tenía una misión especial para él. Un día, cuando estaba meditando en una cueva del monte Hira, a las afueras de la Meca, se le apareció el ángel Gabriel, quien le ordenó predicar al mundo la advertencia de Alá.

3. *Los primeros conversos.* La respuesta a esta predicación, privada en su primera etapa, fue limitada. Los primeros conversos fueron su esposa Khadija, su sobrino Alí abn Abu Talib (que tan sólo tenía nueve años cuando Mahoma tuvo su primera revelación), y su hijo adoptivo, Zaid, que había sido su esclavo. El primer hombre de edad adulta que aceptó la fe del Islam fue Abu Bark, un rico mercader, que fue uno de los conversos más importantes de aquella época. Entre el 610 y el 613 se convirtieron cincuenta personas.

4. *Oposición.* Entonces Mahoma empezó a predicar de forma pública. Ya en el año 616 se había ganado tal oposición que muchos de sus seguidores tuvieron que huir de la Meca y refugiarse en el reino cristiano de Abisinia. Durante seis años más, la situación no mejoró, sino que fue muy dura. En el 622, Mahoma tomó la determinación de emigrar junto con sus seguidores —unos doscientos—, dejar la Meca y marchar a Medina. Había sido invitado por algunos habitantes de aquella ciudad que se habían convertido a su religión, y que habían preparado la ciudad y al resto de habitantes para su advenimiento. Esta emigración (*hijra* o *hégira*) se convirtió en un momento importante en la vida religiosa de Mahoma. Ade-

más, fue el punto de partida de la era musulmana, y la fecha en la que empieza el calendario musulmán. En la Meca, Mahoma había sido un profeta rechazado, profeta que predicaba a sus compatriotas sobre Alá y sobre el juicio que había de venir. En Medina, al final se convirtió en político, legislador y juez.

5. *La oposición judía.* Al principio Mahoma reconocía la validez de la fe judía y de la fe cristiana, contentándose con predicar a su propio pueblo. Estableció que los musulmanes habían de orar en dirección a Jerusalén, y adoptó algunas prácticas judías. Sin embargo, al ver que algunas tribus judías no le reconocían a él como un verdadero profeta, y rehusaban adoptar las costumbres del Islam, surgió el conflicto entre el judaísmo y el islam.

Mahoma empezó a afirmar el carácter absoluto de la revelación que le había sido dada, y aseguró que era una renovación de la religión que Abraham había profesado. Y así dio por acabado todo intento de reconciliar estas dos religiones. Los musulmanes tendrían que orar en dirección a la Kaaba de la Meca y no en dirección a Jerusalén, que era lo que él había establecido en un primer momento.

6. *La difusión del Islam.* Con la fuerte influencia y poder de Mahoma, también creció el conflicto armado. Pronto conquistó toda Arabia, implantando su religión allí donde llegaba. Después de su muerte, en 632, el islam continuó extendiéndose hasta convertirse en una de las principales religiones del mundo. Mahoma fue el primer hombre que consiguió unir al pueblo árabe. A finales del siglo VII, los árabes traspasaron las fronteras de Arabia y conquistaron las provincias del sur del Imperio Bizantino, como Siria, Egipto y Persia, que estaba bajo dominio de los sasanidos; también conquistaron la mayor parte del norte de África. En la primera década del siglo VIII ya habían cruzado el Mediterráneo y conquistado casi toda España. Durante la Edad Media, los musulmanes siguieron controlando todo el Oriente Medio. En la actualidad, el Islam cuenta aproximadamente con mil millones de seguidores.

### **El Corán: el libro sagrado del Islam**

Los musulmanes creen que el Corán es la palabra directa de Alá revelada a Mahoma durante los últimos veintitrés años de la vida del profeta. Los musulmanes tienen una especial reverencia por el Corán; incluso dicen que ha existido por toda la eternidad, que siempre ha estado grabado en árabe en unas tablas de piedra que hay en el séptimo cielo. Por ello,

creen que la lengua árabe está por encima de cualquier otra lengua. Para los musulmanes, una persona que hable árabe tiene un prestigio especial.

Los musulmanes afirman que el Corán es una edición terrenal de un fragmento del libro celestial que está a salvo al lado del trono de Alá. Pero el Corán está salpicado de préstamos lingüísticos del hebreo, del griego, del latín, del sirio y del copto que revelan que fue escrito en una fecha y cultura determinadas. Un célebre y clásico exégeta del Corán, Jala-ud-Din Sayutti, recogió una lista de 122 préstamos de lenguas foráneas.

*Contenido del Corán.* El Corán es más o menos igual de extenso que el Nuevo Testamento. Se dice que fue revelado a Mahoma por el ángel Gabriel. El profeta no recibió la revelación de las profecías en un orden sistemático, y por eso se fueron reordenando tanto durante la vida de Mahoma como después de su muerte, cuando por fin se consiguió publicar el libro a partir de fragmentos escritos en pergaminos, tablas de piedra, omóplatos de camello, etc.

Muchos de los *suras* o azoras (capítulos) son una colección de profecías o parte de profecías que fueron predicadas en épocas y circunstancias diferentes. Cuando el mismo Corán se contradice, las azoras que fueron reveladas en último lugar anulan las anteriores.

El Corán está dividido en 114 azoras, ordenadas, no cronológicamente, sino más o menos de acuerdo con su extensión. La primera azora es una oración a Alá que los musulmanes recitan cada día. Su papel en la vida de un musulmán es similar al «Padre Nuestro» en la vida del cristiano. Dice así:

La alabanza a Dios, Señor de los mundos.  
 El Clemente, el Misericordioso.  
 Dueño del Día del Juicio.  
 A Tí te adoramos y a Tí pedimos ayuda.  
 Condúcenos al camino recto,  
 Camino de aquellos a quienes has favorecido,  
 Que no son objeto de tu enojo y no son los extraviados.

En el resto de azoras el que habla es Alá, y no el profeta. Las azoras más antiguas se parecen a los Salmos en cuanto a la extensión, los temas, y la rima poética. Sin embargo, son muy diferentes, en el sentido de que las azoras no son un clamor del corazón humano dirigido a Dios, sino que es Alá el que habla a la humanidad, a través del Profeta, que es su portavoz.

*La importancia del Corán.* Mahoma es el último profeta de Alá, aunque no el único. Los musulmanes no adoran a ninguno de los profetas; éstos son sólo ejemplos y modelos para los hombres. Por eso, algunas ramas musulmanas (por ejemplo los wahabís) no quieren que se les llame mahometanos, aduciendo que no son seguidores del Mahoma, sino de Alá. Los profetas fueron tan sólo siervos humanos de Alá. Mahoma fue el último profeta o mensajero, y el Corán, el mensaje definitivo de Alá para la humanidad. La labor del mensajero era difundir el mensaje divino, no corrompido, a su pueblo. Creen que las revelaciones anteriores (es decir, las Escrituras judía y cristiana) han sido modificadas, o bien que son totalmente falsas. El Corán juega un papel primordial en la vida de la mayoría de los musulmanes, quienes tienen que recitar algunos versículos cinco veces al día en sus oraciones, y tienen que intentar aprendérselo de memoria. Un musulmán que se considere piadoso no hará ruido cuando se está leyendo el Corán en voz alta.

*Errores históricos y mitos en el Corán.* El Corán contiene algunos datos históricos que parecen no coincidir con los datos históricos de la Biblia. Por ejemplo, el Corán dice que Amán era un ministro de Faraón (Azora 28:6). También dice que María, la madre de Jesús, era hermana de Aarón (19:28) e hija de Imrán o Amrán [o Joaquín en algunas traducciones castellanas]<sup>1</sup> (3:35, 36), lo que apunta a que era la misma persona que Miriam, la hermana de Moisés y Aarón. También recoge que la mujer de Noé y uno de sus hijos murieron en el diluvio, y que la mujer de Faraón era una verdadera creyente.

A continuación recogemos una lista de algunos de los mitos y detalles apócrifos que aparecen en el Corán:

- Un cuervo enviado por Alá mostró a Caín cómo enterrar a su hermano Abel (5:30-34).
- Dos ángeles, Harut y Marut, enseñaron a los babilonios el arte de la magia (2:102).
- Salomón hablaba con los pájaros y las hormigas (27:15s.).
- Tres hombres durmieron con un perro en una cueva durante unos trescientos años (18:10-25), que coincide que una fábula cristiana apócrifa.
- Jesús habló desde la cuna (19:29-30). Hacía pájaros de arcilla y les daba vida (3:49). Esta anécdota también aparece en el evangelio apócrifo de Tomás.

<sup>1</sup> (N. del T.)

## Las creencias del Islam: las seis bases de fe

1. *Alá*. El punto central del Islam es la unidad de Alá. Se condena cualquier tipo de asociación con Alá: imposible establecer un igual o colaborador directo. Porque se dice que Alá no cuenta con ningún colaborador, ni tiene mujer ni hijos. Alá es uno, y su unidad está en sí mismo. Los musulmanes niegan la trinidad y el señorío de Jesucristo. Interpretan que Jesús era hijo de Dios de una forma literal, diciendo que la creencia cristiana consiste en que Jesús nació como resultado de la unión física entre Dios y María. El Espíritu Santo está representado por el arcángel Gabriel. Jesús aparece en el Corán como un hombre que hacía milagros increíbles y como uno de los grandes profetas. Pero no recoge que muriese en una cruz; de hecho, apunta a que dicho suceso no ocurrió, ya que los comentaristas clásicos escribieron una nueva versión de la pasión, en la que Dios llamó a Jesús, y éste ascendió al cielo justo cuando los judíos querían crucificarle. Entonces Dios hizo que otro hombre se pareciera a Jesús, para que le crucificasen en su lugar. La tradición dice que Cristo va a venir otra vez, y que entonces apoyará el Islam, tendrá hijos, acabará con el símbolo de la cruz, destruirá las iglesias, y matará a los cristianos, excepto a aquellos que crean en Su nueva misión.

El juicio y la justicia son dos características básicas de la naturaleza de Alá. Establece que la conducta humana sea recompensada o castigada.

Los musulmanes creen que Alá creó el cielo y la tierra en seis días. Su obra no acabó con la creación del cielo y la tierra, sino que aún está creando en la actualidad. La raza humana comenzó con la creación de Adán y Eva en el Paraíso, uno de los cielos. Adán y Eva fueron seducidos por Satanás de forma simultánea, cayendo ambos en la tentación de comer del fruto prohibido. Alá aceptó su arrepentimiento, perdonó su pecado, y los envió a la tierra. Los musulmanes creen que los niños nacen libres de pecado, aunque Satanás los toca cuando nacen. Si mueren durante la infancia, no tienen pecado y van a vivir al Paraíso. Jesús fue el único que no fue tocado por Satanás al nacer.

2. *Los ángeles*. El Corán da mucha importancia a los ángeles, y aquel que niegue su existencia es un infiel. Han sido creados de la luz. Son siervos de Alá, y los que revelan la voluntad de Dios. El más importante es Gabriel, llamado también Espíritu Santo, y es el portavoz que Alá usó para dirigirse a Mahoma. También dio fuerzas a Jesús. Los otros arcángeles son Miguel, el proveedor, Israfil, el que anuncia el juicio final, y Israil, el guardián que cuida a los fieles cuando mueren.

Además, existe un número indefinido de ángeles sin rango. Todo musulmán está rodeado por dos ángeles; el que está a su derecha graba sus buenas obras, y el de la izquierda, sus pecados. Hay otros dos ángeles llamados Munkar y Nakir, que son los que visitan los cadáveres cuando son enterrados en la tumba. Hacen que el cadáver se reincorpore, y examinan su fe. Si la investigación es satisfactoria, le dejan dormir en paz, pero si no cree en el apóstol Mahoma, lo golpean brutalmente, algunos dicen que lo golpean hasta el día de la resurrección. Se dice también que los animales pueden oír los gritos de estos cadáveres, aunque son inaudibles para los humanos. Los ángeles luchan continuamente contra los demonios a favor de los creyentes. Los demonios han sido creados del fuego; al igual que los humanos, tienen sexo o género, y entre ellos hay tanto creyentes como infieles.

3. *Las Escrituras.* Los judíos, los cristianos, y los musulmanes son conocidos como «la gente del libro». Los musulmanes creen que la Ley fue revelada a Moisés, los Salmos a David, el evangelio a Jesús, y el Corán a Mahoma. Pero aseguran que los judíos y los cristianos modificaron sus propias escrituras, y por eso Alá envió el Corán como su revelación definitiva a la humanidad.

4. *Los profetas.* Los musulmanes aceptan a todos los profetas del Antiguo Testamento, a Juan el Bautista y a Jesús del Nuevo Testamento, y a algunos profetas extrabíblicos. Si un creyente niega a alguno de los profetas, automáticamente deja de ser musulmán: «Todo creyente cree en Alá, Sus ángeles, Sus libros, y Sus apóstoles» (2:285). Creen que hasta la época de Mahoma, Jesús era el mayor de los profetas. No tenía pecado, aunque no era el Hijo de Dios, sino tan sólo un siervo de Dios.

Mediante los profetas, Alá en su misericordia se ha dignado intervenir en la historia de la humanidad para recordar a las personas que hay un Día del Juicio y una vida después de la muerte, para guiarlas por el buen camino que lleva a la elección final. Su mensaje no ha cambiado a medida que aparecían las diferentes revelaciones, a excepción de alguna enmienda o abrogación de algunas de las leyes; pero los profetas revelaron las mismas verdades básicas hasta la llegada de Mahoma, «el profeta definitivo», cuyas enseñanzas van unidas a la fe de Abraham.

Ahora estamos en la etapa donde ya contamos con la revelación definitiva, que durará hasta el Día del Juicio. Los musulmanes ya no esperan a ningún otro profeta. Por eso, Mahoma no sólo comunicó doctrina, sino que también dejó normas y leyes a la comunidad de los fieles (los musulmanes), quienes tienen la obligación de probar que lo son presen-

tando esa conducta establecida por Alá, y gestionar los asuntos de Alá y de toda la humanidad.

5. *El Día del Juicio*. El Día del Juicio es una de las enseñanzas básicas del Corán, y está directamente relacionado con la Resurrección. Estará precedido de claras señales y catástrofes naturales, de la aparición del Anticristo, de rebeliones y divisiones, de conmoción tanto en el cielo como en la tierra (101:5; 70:8-9). El sol y la luna se oscurecerán (75:8; 81:1), y Cristo volverá.

En ese último día, el ángel Israfil tocará la trompeta y

quienes estén en los cielos  
y quienes estén en la tierra  
—con excepción de aquellos que Dios quiera—  
serán fulminados.  
Luego soplará la trompeta otra vez,  
Y entonces ellos se pondrán en pie,  
Y esperarán (39:68).

Después de la resurrección, la gente errará sin rumbo durante cuarenta años, tiempo en el que los libros que contienen los informes de los ángeles que grababan las buenas obras y los pecados de los fieles serán analizados, y pesados en la balanza escatológica:

Aquellos en cuya balanza pesen sus buenas acciones,  
Aquellos serán bienaventurados;  
Pero aquellos en cuya balanza el peso de sus buenas acciones  
sea ligero,  
Ésos serán quienes se habrán perdido en sí mismos.  
En el Infierno vivirán eternamente (23:102, 103).

Entonces todo el mundo, tanto creyentes como infieles, cruzarán el puente estrecho. Algunos musulmanes serán salvos de forma inmediata; pero otros caerán de cabeza al infierno antes de ser salvos. Los infieles caerán al infierno y allí se quedarán para siempre.

Una creencia muy extendida entre los musulmanes dice que los creyentes que han cometido pecado tienen que pasar un tiempo de castigo en el infierno; ese castigo puede ser mitigado, acortado, o remitido, gracias a la intercesión de los profetas. El nombre que tanto el Corán como la tradición suele dar al paraíso es *janna* (jardín). La descripción que el Corán



da del paraíso es muy detallada (47:15; 55:46-78); 56:11-38). Estas azoras nos muestran que el paraíso musulmán es básicamente un jardín donde reinan los deseos sensuales y hay mujeres hermosas, divanes ricamente decorados, bebida en abundancia y exquisitos manjares.

6. *Los Decretos de Alá*. La tradición añade una sexta base de fe: «El Decreto Divino para lo bueno y para lo malo». Como decimos, esta base de fe no está recogida en el Corán, sino que es posterior. Los musulmanes deben creer que la omnipotencia de Alá actúa en toda la creación, por lo que influye también a las acciones humanas: «Alá os ha creado a vosotros y lo que hacéis» (37:96). Por otro lado, todos somos responsables de nuestros actos: «El Día del Juicio cada alma será recompensada por lo que haya adquirido» (40:17). Esta contradicción entre el poder determinista de la omnipotencia de Alá y la responsabilidad humana es uno de los principales problemas que las diversas escuelas musulmanas vienen tratando desde hace siglos. Bajo la influencia de las escuelas ortodoxas, la creencia más extendida en todo el mundo musulmán es la doctrina de la predestinación absoluta: el fatalismo, que se acerca más al hiper-calvinismo cristiano. Así, para los musulmanes son muy comunes las expresiones como *maktub* (está escrito), *maqdur* (está establecido) y *kismet* (es mi destino). Esta actitud fatalista de pasividad y lasitud ha propiciado el estancamiento dentro del Islam, y ha obstaculizado el desarrollo tecnológico y cultural.

### **Los cinco pilares del Islam: los deberes prácticos**

Como en muchas otras religiones, los seguidores del Islam deben cumplir con unos artículos de fe y conducta. Así, se rinden totalmente a Alá. Las prácticas prescritas son lo que se suele llamar «Los cinco pilares del Islam».

1. *Repetición del credo*. Sólo hay un credo: «No hay otro Dios sino Alá, y Mahoma es el mensajero de Alá». Para que un nuevo converso sea considerado musulmán tan sólo tiene que recitar el credo.

2. *Oración*. El ritual de la oración juega un papel importante en la vida del musulmán devoto. Se debe realizar el ritual de movimientos y la adoración tal como está prescrito, cinco veces al día en las horas establecidas. Estas oraciones son obligatorias para hombres y mujeres a partir de los diez años de edad, y se pueden realizar en solitario, o de forma congregacional. Las oraciones tienen más valor si se realizan en una mezquita.

Antes de la oración, los musulmanes deben lavarse. El ritual consiste en repetir el nombre de Alá, el Clemente, el Misericordioso, a la vez que se lavan la cara, los brazos, las manos, los tobillos y los pies con agua limpia. Si no hay agua, tiene que frotarse las manos y la cara con arena.

Antes de empezar cada una de las tandas de oración en la mezquita, los fieles son llamados a la oración por el almuédano, que grita desde el minarete: «Alá es el más grande. Yo doy testimonio de que Mahoma es el mensajero de Alá. Venid a la oración. Venid a la prosperidad. Alá es el más grande».

Una vez dentro de la mezquita los fieles se posicionan de cara a la Meca. Hay ocho actos de devoción, y para cada uno de ellos se debe adoptar una posición diferente. En los tres primeros, el fiel se queda de pie, en el cuarto se arrodilla, en el quinto se pone de pie, y en el sexto se arrodilla y toca el suelo con la frente. Entonces, se reincorpora, aunque sigue de rodillas, vuelve a tocar el suelo de la misma manera, y acaba incorporando el tronco. Una vez realizados todos los movimientos establecidos, finaliza la ceremonia diciendo: «La paz y la misericordia de Alá sean con vosotros».

La mezquita es el centro neurálgico de la devoción musulmana. Debe tener un patio con abastecimiento de agua corriente para las abluciones. Otras partes importantes son el púlpito, el atril donde hay una copia del Corán, y el *mibrab*, que es un pequeño nicho semicircular que indica la dirección de la Meca. Todos los fieles oran de cara al *mibrab*. Las mujeres pueden asistir a la mezquita, pero no se las anima a ello ya que se le da más importancia a que se encarguen de las responsabilidades del hogar. Sin embargo, hay muchas mujeres que asisten a los ritos de la mezquita, y muchas mezquitas tienen cuartos separados donde las mujeres pueden realizar los ritos de adoración.

3. *Ayuno*. Ayunar quiere decir abstenerse de comer, beber, fumar, y tener relaciones sexuales desde el amanecer hasta el anochecer durante el mes de Ramadán. El ayuno es obligatorio para todos los hombres y mujeres mayores de diez años que no padezcan enfermedades físicas o mentales. Las mujeres que están menstruando o tienen flujo vaginal puerperal (del postparto) tampoco ayunan. Es, primordialmente, una disciplina moral y espiritual, diseñada para aprender a vencer los deseos físicos. Como el calendario musulmán es lunar, el mes de Ramadán es en una fecha distinta cada año.

4. *Dar limosna*. No existe una etimología árabe satisfactoria para la palabra árabe *zakat*. Deriva de la voz aramea *zakut* que usaban los judíos. *Zakat* significa «purificación». Es la cantidad que un musulmán está obli-

gado a dar anualmente. Supone un cuarenta por ciento de su dinero y mercancías, un diez o un veinte por ciento de sus productos agrícolas, y porcentajes diversos por el ganado. El *zakaat* se suele describir como quitar la riqueza a los ricos y dársela a los pobres y necesitados, a los que viven por la causa del Islam, y a los que hacen buenas obras. Hay un segundo tipo de limosna llamado *sadaqab*, una ofrenda voluntaria y optativa. Esta ofrenda es considerada como un deber muy solemne, ya que en el Islam se valora mucho la generosidad.

5. *Hajj* (*peregrinación a la Meca*). Es obligatorio realizar esta peregrinación una vez en la vida. Se lleva a cabo en el sagrado mes de Dhu'l-Hiyya (el mes de la peregrinación). Ir a la Meca para pedir perdón y celebrar los rituales alrededor de la Kaaba tiene una recompensa importante. Los musulmanes creen que Abraham desterró a Ismael para que éste pudiera construir un santuario en la Meca. El sacrificio de un carnero en lugar de Ismael (y no de Isaac, según los musulmanes) es un elemento importante que da valor a este peregrinaje.

### **La muerte**

Los musulmanes creen que lo que hay después de la muerte es una representación completa del estado de vida en su forma presente. La vida después de la muerte no será una vida distinta a la de ahora, sino simplemente una imagen de esta vida. En el momento de la muerte, el alma recibe un cuerpo temporal para que experimente en la tumba la recompensa o el castigo por lo que ha hecho en vida. Luego recibe un cuerpo permanente para ir al cielo o al infierno.

En el lecho de la muerte, el musulmán (si puede) repite el credo: «No hay otro Dios sino Alá». Los familiares lavan el cuerpo, luego recitan las oraciones funerarias, y le llevan a enterrar. La tumba ha de estar en dirección a la Meca, y también colocan la cabeza del muerto en esa dirección. Es por esta razón por la que los musulmanes que viven en occidente tienen sus propios cementerios. Algunos incluso envían el cuerpo a su país de procedencia para que sea enterrado en los grandes cementerios y así reciban las visitas de fieles devotos que oran por los muertos.

### **Prohibiciones**

He aquí una lista de prohibiciones para los musulmanes: beber alcohol, comer carne de cerdo o de animales que no se han matado según los

rituales o que han sido estrangulados, cobrar intereses por dinero prestado, los juegos de azar, el sexo fuera del matrimonio, mentir, robar, hacer trampa, asesinar, y suicidarse. Si los animales no se matan en el nombre de Alá, no sirven para ser comidos.

### Las sectas islámicas

*Sunní y Chiíta.* El gran cisma del mundo musulmán es el que hay entre los grupos sunní y chiíta. Los sunníes son musulmanes ortodoxos que creen que el Corán y la Sunna (tradicción) determinan el límite de las creencias y las acciones de los musulmanes. Para ellos el califa (el sucesor de Mahoma) es un hombre corriente, elegido para ser el líder de la comunidad, y la elección es por voto popular, o por designio del predecesor.

La secta chiíta empezó como protesta al sistema de califas de los sunníes. Los chiítas creen que Mahoma dejó a sus fieles en manos de Alí, su primo y yerno. Por lo tanto, creen que el liderazgo del Islam debe seguir en manos de la familia de Mahoma. Ya desde Mahoma creían en la doctrina de un Imán infalible y nombrado por Dios. Así ocurrió hasta el duodécimo Imán en el 874 (aunque algunos dicen que era el séptimo), que está recluido (aún hoy en la actualidad) hasta el Día del Juicio. Esta creencia en la exaltación de los imanes se ha convertido, para los chiítas, en un pilar más del Islam. Un 20% de los musulmanes son chiítas, y la secta tiene diversas subdivisiones, al igual que la secta sunní.

*Los ismaelitas.* Esta secta cuenta con unos veinte millones de fieles. Es una rama del chiísmo y es el único grupo que adjudica a un ser humano en vida el estatus de Imán, en el sentido de heredero del título espiritual y temporal de Profeta. Algunos ismaelitas dicen que Karim al-Husayn, el actual Aga Kan, es el cuatrigésimo noveno Imán. Los ismaelitas creen que tienen una deuda con el Imán, por lo que le dan un diezmo de todas sus pertenencias, ofrenda que se recoge en el festival mensual de Chandrat. También se le hacen regalos para su cumpleaños, y la comunidad compite por ver quién le hace el regalo más grande. Los ismaelitas son famosos por sus obras de caridad.

*El movimiento Ahmadiyya.* Esta secta fue fundada en la India por Mirza Gulam Ahmad, a finales del siglo XIX. Éste decía ser el Mesías prometido que Alá había elegido para reformar a toda la humanidad y para restablecer la supremacía del Islam por encima del resto de religiones. Ahora la secta se ha dividido principalmente en dos grupos, a causa de la diferencia de opinión sobre el estatus de Ahmad. Los miembros del primer grupo, los

qadiyanis, dicen que Ahmad era un profeta, pero los secesionistas, los lahoris, dicen que era simplemente un reformador.

Las principales doctrinas de este movimiento son las siguientes:

1. No se puede abrogar ningún verso del Corán.
2. La yihad (guerra santa) ya no es necesaria, y la coacción está prohibida.
3. Mahoma no fue el último profeta.
4. Jesús está muerto y su cuerpo no ascendió al cielo.
5. El infierno no es eterno.
6. No hay pena de muerte para la apostasía.
7. No se pueden introducir innovaciones en las prácticas religiosas.
8. Solamente el verdadero creyente puede disfrutar del privilegio de la revelación.
9. Ahmad es el Mesías.
10. La espiritualidad es más importante que el legalismo.
11. No se debe seguir la interpretación del Corán de los eruditos medievales, sino sólo la que hicieron los contemporáneos del Profeta.

Para los musulmanes ortodoxos las doctrinas 3, 4 y 9 son anatema, y en más de una ocasión, otros musulmanes han masacrado a los seguidores de esta secta.

Los ahmadíes defienden que sólo buscan el bien de la humanidad y establecer la paz en todo el mundo. También dicen ser los «verdaderos musulmanes». Sin embargo, los musulmanes ortodoxos están en desacuerdo con sus doctrinas y dicen que esta secta no pertenece al Islam.

En Pakistán, Arabia Saudí, y otros países se les ha declarado comunidad no musulmana.

### **Qué decir al evangelizar a los musulmanes**

Una de las características sorprendentes del Islam es que no hace una separación entre el lado sagrado de la vida y el lado laico o secular. Al vivir en una comunidad musulmana, uno se verá afectado por la conducta y el pensamiento islámicos, por más que tenga unas fuertes convicciones personales diferentes. Si éstas no tienen que ver con el Islam, la persona se verá totalmente aislada, víctima del ostracismo. Por ello, es más fácil cumplir con las obligaciones visibles (por ejemplo, asistir a la mezquita)

que desafiarlas o ignorarlas. Y esto es algo que debemos tener muy en cuenta cuando presentamos el evangelio a musulmanes.

Al predicar a Cristo en un contexto islámico, debemos recordar que muchos términos cristianos como Hijo de Dios, encarnación, propiciación, muerte vicaria y resurrección son, según el Corán, puras conjeturas y engaños (por ejemplo 9:30; 4:157).

Es mejor buscar puntos del cristianismo que se asemejan a algunos puntos del Islam, y así poder tener una conversación en la que sepamos que nos van a escuchar.

Veamos algunos ejemplos:

1. Elogia el alto patrón moral de los musulmanes.
2. La enseñanza del Islam sobre el pecado es bastante floja. Para los musulmanes, no hay un mediador entre Dios y los hombres. Pero si les hablamos de la justicia de Dios y citamos Romanos, para mostrarles la seriedad que el pecado tiene ante los ojos de Dios, entonces podemos hablar de la salvación que Cristo ofrece y de la comunión que podemos tener con Dios gracias a la obra de Cristo.
3. Los musulmanes, al igual que cualquier ser humano, tienen necesidades personales que sólo Cristo puede cubrir. Unas palabras comprensivas y compasivas pueden darnos la oportunidad de poder contar nuestro testimonio personal. Deberíamos contarles cómo llegamos a conocer a Dios, a ser perdonados, a tener paz con Dios, y a tener la seguridad de la vida eterna. También es muy útil dar ejemplos personales de cómo Dios contesta nuestras oraciones.
4. Debemos animarles a que lean las Escrituras. Éste es uno de los métodos más poderosos y eficaces. Los musulmanes aceptan la genealogía que aparece en el evangelio de Lucas. Mateo también presenta un atractivo especial para los musulmanes, porque contiene una fuerte apologética judía. Debemos animarles también a leer literatura cristiana que hable sobre el cristianismo, para que vean que las Escrituras no están corrompidas.
5. Si cuestionan la autenticidad de las Escrituras, preguntemos cuáles son las partes que han sido modificadas. Expliquémosles que los textos bíblicos más antiguos son de antes de la época de Mahoma. Este tema puede llevar a una conversación interesante y a poder empezar algún estudio bíblico, porque muchos musulmanes estarán dispuestos a leer las Escrituras y a responder todo tipo de preguntas.

6. Debemos empezar con los profetas que los musulmanes aceptan, y que llevan a la venida de Cristo. Luego, detenernos a meditar en la persona y los reclamos del Señor, orando que el Espíritu Santo abra los ojos de los musulmanes para que puedan entender la verdad.

De todos los profetas que se mencionan en Qumrán, el único que recibe el título de Mesías es Jesús. Eso ocurre once veces, todas en azoras fechadas en la época que Mahoma estaba en Medina (3:45; 4:157, 171, 172; 5:19 dos veces; 5:75 dos veces; 5:78; 9:30, 31).

Casi todos los comentaristas musulmanes reconocen que el significado de la palabra Mesías es «el ungiado»; pero han interpretado esa unción de diversas maneras. Tabiri cree que Jesús recibió del ángel Gabriel una unción que le preservó del mal que el diablo inflige a los seres humanos en el momento en que nacen. Así, el ángel le dijo a María que le nacería un hijo santo (19:19). Pero esta unción se entiende también en el sentido de una bendición especial que Jesús recibió de Dios. Esta bendición implicaba que Jesús, un hombre justo (3:46), era bendecido allá donde iba (19:31). En un sentido activo, Jesús es el Mesías porque ungió los ojos del ciego con aceite santo, porque puso sus manos sobre los enfermos para sanarlos, y porque les limpió de sus pecados. Existe también una interpretación un tanto mística que dice que la palabra Mesías deriva de la raíz *saba*, que quiere decir «vagar». Así, Jesús era llamado el Mesías porque toda su vida estuvo vagando, peregrinando.

En Qumrán se denuncia vehementemente que el estatus divino del Mesías fue una perversión de unos cristianos gentiles de origen pagano. Por lo tanto, hagámos énfasis en las profecías mesiánicas reconocidas por los comentaristas judíos y las Escrituras judías que justifican la divinidad de Jesús.

Miqueas declaró que el Mesías existía antes de nacer en Belén: «sus orígenes son desde tiempos antiguos, desde los días de la eternidad» (Miqueas 5:2). En Daniel 7:13-14 encontramos la profecía a la que Jesús hacía referencia en Mateo 26:64. Isaías anunció que el Mesías sería llamado Emmanuel (Isaías 7:14), que quiere decir «Dios con nosotros» (Mateo 1:23). Los títulos «Dios poderoso» y «Padre eterno» son algunos de los títulos mesiánicos que aparecen en Isaías 9:6-7. En Zacarías 9:9, se habla del Mesías como el Rey de Sión, el cual «es justo y dotado de salvación». Isaías 45:21 confirma que «es un Dios justo y Salvador; no hay ninguno fuera de mí».

Aunque el Islam no comprende totalmente el concepto de la persona del Mesías ni de su misión, podemos ver esta declaración confusa de que Dios es el Mesías como el altar ateniense «al Dios no conocido» que puede llevar a los musulmanes a conocer al verdadero Mesías de Dios.

Ubaydullah, pariente de Mahoma, fue el primer musulmán que se convirtió al cristianismo. Ocurrió en la primera etapa de la Meca. Ibn Ishaq cuenta que «solía decir a los amigos del Profeta: “nosotros vemos claramente, pero vuestros ojos sólo están medio abiertos”. Los ojos de los que creen en el Mesías serán totalmente abiertos sólo por el brillo de “la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Cristo”» (2ª Corintios 4:6).

### Comparación entre el Islam y el Cristianismo

#### islam

#### cristianismo

##### Dios

Los musulmanes creen en la unidad de Alá. No tiene ningún igual, ni ningún hijo.

Los cristianos creen en la Trinidad de Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo; no se trata de tres dioses, sino de tres personas en una. «... bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mateo 28:19).

##### Creación

Alá creó los cielos y la tierra en seis días. Pero la creación no acabó con aquel acto, sino que aún continúa hoy en día.

«Y en el séptimo día completó Dios la obra que había hecho, y reposó en el día séptimo de toda la obra que había hecho. Y bendijo Dios el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que Él había creado y hecho» (Génesis 2:2, 3). Dios gobierna soberanamente Su creación y es su sustentador (ver Salmo 33).

##### Jesucristo

No es el Hijo de Dios.

Es el Hijo de Dios. «Y he aquí, se oyó una voz de los cielos, que decía: Éste es mi Hijo amado en quien me he complacido» (Mateo 3:17).

Se acepta el nacimiento virginal.

Se acepta el nacimiento virginal.

Jesús hacía milagros, y fue uno de los más grandes profetas.

Jesús era el cumplimiento de la Ley de los Profetas. «No penséis que he venido para abolir la ley o los profetas; no he



No fue crucificado ni resucitado; ascendió al cielo directamente.

### **La segunda venida**

Cristo volverá otra vez y tendrá hijos, acabará con el símbolo de la cruz y reconocerá el Islam. Alá ha establecido un Día de Juicio.

### **El pecado**

Adán y Eva pecaron simultáneamente en el cielo; los dos fueron engañados por Satanás, quien les tentó a comer del fruto prohibido. Alá aceptó su arrepentimiento, les perdonó sus pecados, y los envió a la tierra.

Los niños nacen sin pecado.

Jesús no tenía pecado, al igual que los otros profetas.

### **La salvación**

Lo único que cuenta son las obras.

venido para abolir, sino para cumplir» (Mateo 5:17).

«Fue entregado por causa de nuestras trasgresiones y resucitado por causa de nuestra justificación» (Romanos 4:25). «Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas» (Hebreos 1:3).

Cristo volverá para juzgar. «Entonces verán al Hijo del Hombre que viene en las nubes con gran poder y gloria. Y entonces enviará a los ángeles, y reunirá a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo» (Marcos 13:26, 27).

Satanás tentó a Eva a pecar aquí en la tierra. Luego, Eva tentó a Adán. «Cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y que el árbol era deseable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido que estaba con ella, y él comió» (Génesis 3:6). «Y el Señor Dios los echó del huerto del Edén, para que labrara la tierra de la cual fue tomado (Génesis 3:23).

El pecado original es una doctrina básica. «Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por un hombre, y la muerte por el pecado, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron (Romanos 5:12).

El único sin pecado es Jesús. «Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él (2ª Corintios 5:21).

«Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe» (Efesios 2:8, 9).

### **El cielo**

Lugar de placer sensual donde todos los regalos materiales serán para los justos, que serán los que disfrutarán del placer físico.

Lugar de adoración y santidad. «Los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: “Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y el honor y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”» (Apocalipsis 4:10, 11).

### **Profetas**

Los musulmanes aceptan a todos los profetas del Antiguo Testamento y, del Nuevo Testamento, a Juan el Bautista y a Jesús. Mahoma es el último profeta.

Los cristianos aceptan a todos los profetas, pero Jesús es mayor que todos ellos. «Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por medio de quien hizo también el universo» (Hebreos 1:1, 2).

### **Los ángeles**

Son siervos de Dios.

Son mensajeros de Dios.

El mayor de ellos es Gabriel. Creen que es el Espíritu Santo, y que reveló el mensaje de Alá a Mahoma.

Gabriel es el ángel que se apareció a Daniel, a María y a Zacarías.

## **Lecturas recomendadas**

Ali, A. Y. *The Holy Qur'an: Text Translation and Commentary*. Leicester, Islamic Foundation, 1975.

Anderson, N. *Islam in the Modern World: A Christian Perspective*. Leicester, Apollos, 1990.

*Encyclopaedia of Islam*. Leiden: Brill, 1960.

Guillaume, A. *The Life of Muhammad*. Karachi, Oxford University Press, 1967.

Hitti, P. K. *History of the Arabs*. 10ª ed. Basingstoke, Macmillan, 1970.

Hughes, T. P. *Dictionary of Islam*. Lahore, Premier Book House, 1964.

Watt, W. M. *Muhammad: Prophet and Statesman*. Londres, Oxford University Press, 1964.

\_\_\_\_\_. *Muhammad at Mecca*. Karachi, Oxford University Press, 1953.

\_\_\_\_\_. *Muhammad at Medina*. Karachi, Oxford University Press, 1956.

## ¿CÓMO LLEGAR A ELLOS?

Todos estos libros se pueden conseguir (en inglés) solicitándolos al *International Institute for the study of Islam and Christianity*,<sup>2</sup> St. Andrew's Centre, St. Andrew's Road, Plaistow, London, E13 8QD, INGLATERRA. También puede solicitar un catálogo completo de libros especializados en el Islam.

### **Boletín de noticias**

Para aquellos que se quieran mantener al corriente de los acontecimientos importantes en el mundo islámico, sobre todo en relación con las minorías cristianas perseguidas, el *International Institute for the study of Islam and Christianity* publica un boletín bimensual que puede solicitar en la misma dirección que se detalla en el apartado anterior.

### **Preguntas para la reflexión**

1. ¿Quién fue Mahoma y qué representa para el Islam?
2. ¿Qué es el Corán?
3. ¿Qué caracteriza, principalmente, al Islam?
4. ¿Qué diferencia la secta sunní de la chiíta?
5. ¿Qué puntos en común existen entre el Cristianismo y el Islam?

<sup>2</sup> Instituto Internacional para el estudio del Islam y el Cristianismo.

## Capítulo 6

# Confianza en el Cristianismo en una era pluralista

*Michael Green*

Actualmente, todos los países occidentales tienen sociedades plurales, formadas por muchas razas, creencias y culturas. Nuestra población cuenta con una creciente proporción de inmigrantes procedentes de otros países de Europa, África y Asia, y juntamente con nosotros dan forma a nuestra cultura y son parte de nuestra vida diaria.

Pero esta descripción tan obvia y neutral de la *pluralidad* debe diferenciarse del sentido que vamos a darle al *pluralismo* en este capítulo. El pluralismo es una ideología muy extendida hoy en nuestra sociedad, y también ha impregnado el pensamiento cristiano. Hace una distinción entre hechos y valores. Los hechos son algo público, todos tenemos que reconocer que son verdad. Hay hechos científicos como por ejemplo el punto de ebullición del agua, y hechos históricos como la batalla de Gettysburg. Los hechos son algo público, y los aceptamos.

Pero cuando hablamos de valores y creencias, la cosa cambia. Los hay a montones, y la sociedad no ha establecido una norma aceptada para determinar su veracidad. En el área de las creencias y los valores, lo que impera es el pluralismo. Tú tienes tu opinión, y yo la mía. Todo vale, mientras no violemos la libertad del otro a expresar sus valores privados y seguir su creencia privada. Ni los valores ni las creencias son absolutas. No deberían enseñarse como «verdades» al igual que se hace con los

hechos. Son relativos. Y por lo que se refiere a la religión, no se puede llegar a la verdad absoluta, lo que además sería tachado de imperialista y de dividir a la sociedad. Todas las religiones llevan a Dios. Lo que es supremamente importante es la sinceridad, y no la verdad. Lo que importa es la tolerancia.

Esta es la situación actualmente. Todos tenemos que aceptar los hechos. Pero en cuanto a las creencias, tenemos que aceptar las diferencias. En un clima como éste, es muy difícil sostener que Jesús es el único Camino, la Verdad, y la Vida. Haciendo esta declaración nos ganaremos con rapidez la reputación de ser cerrados de mente, intolerantes y fanáticos. No sólo pensarán así de nosotros los ateos, los agnósticos y los creyentes de otras religiones, sino que a menudo también lo harán representantes de nuestras iglesias, los que, a través de sus credos y liturgias, profesan creer en un único Dios y un único Salvador, Jesucristo!

¿Qué ha ocurrido para que haya un abismo tan enorme entre lo que las iglesias profesan creer y lo que de hecho muchas de ellas creen?

Vamos a examinar las causas de estos cambios, pero antes de eso, diremos que debido a la corrección política actual debemos tener en cuenta dos presuposiciones. La primera es que todos sabemos a lo que nos referimos cuando hablamos de Dios y de la religión, aunque, de hecho, son dos conceptos muy vagos. Y la segunda, que todas las religiones llevan a Dios, de la misma manera que todos los caminos llevan a Roma, da igual el que elijas. Todos llegan a Roma.

Esta es la única interpretación progresista válida para los tolerantes de la llamada «aldea global». Y si está en conflicto con algunas de las declaraciones más dogmáticas del cristianismo, tanto peor para los cristianos, deben abandonar o reinterpretar sus dogmas. Es lo que está pasando. Ahora se ve a Jesús como un gran y carismático líder religioso, entre otros, o como la encarnación de un ideal abstracto, un gurú, guerrero de la libertad o de los desvalidos. En ningún caso podemos, ni debemos, creernos el dogma tradicional, pero insostenible, de que Jesús fue Dios encarnado.

## **El pluralismo no es nada nuevo**

Se suele decir que el pensamiento del siglo XX ha convertido el cristianismo histórico en algo insostenible. Formamos parte de una generación demasiado sofisticada como para seguir creyendo en el cristianismo ortodoxo. Pero esto es un error. No son los descubrimientos del siglo XX

los que han traído el pluralismo, sino la caída de las ideas de la Ilustración que han influido a los intelectuales durante más de dos siglos. En la época de Descartes, Locke y Hume, tuvo lugar el abandono de la noción de la revelación divina y la aparición de una profunda confianza en el poder de la razón, la cual podía darnos los fundamentos de la verdad. Pero no ha sido así. Ahora sabemos que no se puede encontrar verdades universales en una moralidad universal basada en la razón. Es ilusorio. En la ética y la filosofía no hay absolutos en los que la razón se pueda apoyar. Así, la crisis del pensamiento moderno se debe a la caída de la interpretación racionalista de la realidad, y no a que de repente se haya descubierto que el cristianismo es defectuoso. El pluralismo refleja la desesperación humana por encontrar verdades universales. Y todas las interpretaciones son válidas: tú sólo tienes que elegir.

Ahora bien, sería un error pensar que el pluralismo es algo nuevo. No se ha originado a finales del siglo XX, aunque sí es verdad que el ambiente secular que se respira en nuestra sociedad actual es bien propicio para el pluralismo. Pero éste siempre ha estado ahí. Ya era una opción en la época de Abraham. El Antiguo Testamento recoge la historia de un pueblo de Israel que intenta vivir para el único Dios santo y verdadero que salva, en medio de un pluralismo religioso inmenso: los cananeos, los moabitas, los egipcios, los asirios, los babilonios, los mazdeístas y los romanos. El pueblo de Israel no necesita que le demos ninguna lección sobre el fenómeno del pluralismo. Lo conocían por experiencia propia, y no se doblegaron ante él. Tal y como descubrieron los romanos, el pueblo de Israel creía fervientemente en un solo Dios, y preferían morir antes que dejar que la más mínima influencia politeísta infectara su tierra santa.

Ocurrió exactamente lo mismo con los primeros cristianos. El mensaje hablaba de un Dios único que se había revelado de forma decisiva en Jesús el Mesías, de un único camino para la redención de los pecados humanos, un único reino de amor y lealtad a Dios al que todas las naciones estaban invitadas, una única aprobación que no dependía de la religiosidad o la moralidad personales, sino de la extraordinaria generosidad de Dios. Todo esto lo defendieron con valentía en un contexto de pluralismo religioso mucho más acentuado que el de nuestros días.

Obviamente, los cristianos no eran muy queridos en aquellos primeros días. En cambio, si hubieran optado por una actitud religiosa «correcta», de tolerancia, las autoridades romanas no les habrían molestado, puesto que los romanos hacían alarde de su mentalidad abierta en cuanto a temas religiosos. Cuando conquistaban un territorio, podían hacer dos cosas:

añadir la divinidad de la tierra conquistada a su panteón, como hacen los hindúes, o identificarla con una deidad romana que más o menos desempeñara las mismas funciones, como hacen los pluralistas modernos. Pero como los cristianos se negaron a que su Dios fuera añadido a un grupo de dioses y que se le comparase o identificase con ellos, fueron vilipendiados y, en muchas ocasiones, perseguidos.

Así que no caigamos en el error de pensar que el pluralismo es un problema nuevo, y que la respuesta cristiana debe ser tolerarlo. No es algo nuevo. Tampoco debemos dejarnos influenciar por él.

Visser t'Hooft, el primer secretario del Consejo Mundial de Iglesias dijo con mucho acierto: «Ya va siendo hora de que los cristianos redescubran que Jesucristo no vino a hacer una contribución más a la religión humana, sino que vino a reconciliar al mundo con Dios».

## **El creciente atractivo del pluralismo**

Aunque el pluralismo es bien antiguo, la importancia de su influencia en la sociedad moderna ha aumentado, y va en aumento. Y ello tiene una explicación histórica.

La primera es la enorme influencia de la Ilustración. Si, por razones prácticas, eliminamos a Dios, tal y como hicieron muchos pensadores ilustrados, ¿cómo vas a evaluar las opciones religiosas contrarias? Si no hay revelación, ¿cómo vas a saber qué opción elegir? Es aquí cuando uno necesita el pluralismo.

Otra explicación es la del Romanticismo, en auge a principios del siglo XIX. Uno de los pensadores importantes influidos por este movimiento fue Friedrich Schleiermacher. Como era consciente de los ataques científicos e históricos contra la fe, él mantenía que la esencia del cristianismo no consistía en la revelación de un Dios trascendente que actuó y habló a través de Jesucristo. La esencia del cristianismo y de todas las demás religiones está en nosotros mismos: la consciencia propia de la existencia de Dios. El mundo interior de sentimientos e intuición, el sentido de consciencia de la existencia de Dios; esto era algo que ni la historia ni la ciencia podían negar. Los escritos de Schleiermacher son oscuros, pero parece ser que eso es lo que da dinamismo y fuerza a sus ideas. Él pensaba que estaba defendiendo el cristianismo, tal y como hizo Rudolf Bultmann medio siglo después, pero lo que ambos hicieron fue desprestigiar a los fundamentos del valor que tienen. Schleiermacher no creía en el cristianismo

por su autoridad –las doctrinas cristianas son negociables–, sino porque Jesús experimentó esa consciencia de Dios de una manera completamente pura y la compartió con sus seguidores.

Pero todo empezó a decaer. «Que nadie ofrezca a la gente un sistema que defienda la existencia de una sola verdad», dijo, «sino dejemos que cada hombre ofrezca su interpretación individual y característica». Esta tendencia nos lleva directamente al debate de finales del siglo XX sobre la experimentación de lo divino a través de diferentes medios, el espíritu universal, la fuerza de la vida, la realidad, y otros. Desde este punto de vista, el Cristianismo no puede reivindicar ser la única verdad.

Jesús es diferente a otros grandes maestros, pero sólo en grado, y no en esencia. De hecho, la cruz es un camino a la salvación, pero existen muchos otros caminos. Las Escrituras, al igual que otros libros sagrados, son simplemente documentos humanos que contienen muchas buenas reflexiones sobre la divinidad y la moralidad que hay en los hombres. Y todas las religiones llevan a Dios.

Queda claro pues que el pluralismo le debe mucho a la Ilustración, y su rechazo del concepto de revelación, y al Romanticismo, que nos ofrece un vago y confuso concepto de Dios, un viaje a nuestro interior, al reino de los sentimientos.

Es fácil ver la influencia de la Ilustración y del Romanticismo en los pensadores modernos que escriben sobre el tema. Hans Küng dice que la salvación será para todos los hombres y mujeres, sin importar la religión que profesen ni la cultura en la que han nacido. John Hick habla de la «visión religiosa global» y de una espiritualidad que es totalmente relativista.

Ralph Waldo Emerson decía: «El hombre es débil cuando busca ayuda fuera de sí mismo. Sólo aprenderá de su propio poder cuando confíe en el dios que lleva dentro». Esto, en vez de provenir de un teólogo cristiano, podía haber sido escrito por Shirley MacLaine.<sup>1</sup>

Es puramente pensamiento de la Nueva Era. Y no sólo coincide con la Nueva Era, sino también con el ateísmo tradicional. No hay un Dios que esté ahí fuera, o arriba, o en otro mundo, al que tengamos que volvernos o del que podamos esperar una respuesta cuando oramos. El camino no está arriba o afuera, sino dentro. El viaje hacia el interior te lleva a la única divinidad existente, que se encuentra en lo más profundo de tu ser.

<sup>1</sup> (N. del. T.) Promotora del movimiento de la Nueva Era.



Es interesante ver el desarrollo de este escepticismo, aunque normalmente suele ir disfrazado de mucha terminología religiosa. Una vaga visión de «el todo» ha usurpado el lugar a la distinción entre las personas y Dios que el cristianismo ortodoxo hace, y entre la dualidad de la humanidad y la naturaleza de la Ilustración. Ahora se nos anima a concebir a la humanidad y la naturaleza como dimensiones diferentes de una única unidad cósmica. Pero como ya dijo C. S. Lewis hace tiempo, una vez pierdes de vista al Dios santo, personal y trascendente, te enzarzas en un viaje sin retorno hacia el Panteísmo. Y es allí hacia donde van ineludiblemente los pluralistas como John Hick, Spong, Don Cupitt, Paul Knitter y sus colegas.

Dejadme que por un momento diga que no niego que esta perspectiva sea muy atractiva. Actualmente tenemos una nueva consciencia global. Los enfrentamientos entre las grandes potencias son, esperemos, cosa del pasado. La supervivencia de la raza depende de la armonía racial y de la cooperación. Pero para formar parte de la búsqueda de la paz y de la cooperación entre naciones no hace falta que reneguemos de nuestro cristianismo.

Hoy en día también tenemos otra comprensión de las otras creencias. Por la calle vemos gente de todo el mundo. Por ejemplo, en Gran Bretaña hay más musulmanes que bautistas, y muchos de ellos están muy motivados para ganar adeptos. Pero, ¿qué verdad hay en el Islam o el Hinduismo o en la creencia del Sikhismo?

Pero aún hay otro problema. Hoy es evidente que el movimiento misionero del siglo XIX estaba muy lejos de ser puro. Normalmente iba ligado al colonialismo o al neocolonialismo ejercido por las grandes potencias occidentales. Se creía que los países en desarrollo necesitaban la fe cristiana si querían avanzar. El evangelio y la cultura occidental han llegado a estar peligrosamente unidos. Lo único que podemos hacer es arrepentirnos de lo pasado, pero no tenemos por qué arrepentirnos por cumplir el llamado del Maestro de ir y hacer discípulos de todas las naciones. Muchos de los cristianos de países en desarrollo dan gracias a Dios por el movimiento misionero que les llevó el evangelio y les libró de la esclavitud de las creencias animistas. Existe una gran diferencia entre el evangelio de Cristo y la forma cultural en la que es dado y recibido. Aunque es difícil separarlos, todo país y generación debe analizar la cultura a la luz del evangelio, ya sea la cultura nacional o la occidental. Es muy significativo ver que el evangelio está creciendo más rápido en aquellas partes del mundo que tienen el derecho a quejarse de que sea una exportación occidental.

Éstas son pues algunas de las razones por las que el pluralismo es cada vez más atractivo, aunque deberíamos añadir otras como la disminución del celo, de la lectura bíblica, y de la asistencia a la iglesia en Europa occidental, y como la pérdida de influencia de los valores cristianos en la sociedad y la legislación. El Occidente postcristiano no está en posición de resistir ante el pluralismo.

## El pluralismo no es la solución

Los cristianos no deberían tener miedo del pluralismo, aunque muchos sí lo tienen. No nos atrevemos a defender nuestras convicciones por miedo a ofender a los demás. Así que nos callamos. O a lo mejor pensamos que un adepto de otra religión de la que apenas sabemos nada nos va a acribillar con preguntas y acusaciones.

Pero estos miedos no deberían tener ningún poder sobre nosotros. De hecho, como el pluralismo está tan de moda, eso nos da, al igual que a los demás, el derecho a que nos escuchen. No hay razón por la cual no deberíamos, de forma humilde pero segura, hablar de Cristo tal y como hicieron nuestros antepasados, y dejar que la verdad prevalezca. Ya sé que estamos en un mundo donde se ofrecen muchos y distintos puntos de vista, no es nada nuevo. Ya sé que estamos en un mundo donde coexisten muchas culturas, esto tampoco es nada nuevo. El evangelio cristiano siempre ha sido proclamado en ese tipo de contexto.

Pero sí es nuevo decir que todos los puntos de vista son igualmente válidos, siempre y cuando sean sinceros, y afirmar que el verdadero peligro es la persona que cree que hay una verdad. Una persona así es tachada de fascista intelectual. Pero nosotros estamos llamados a dar testimonio del evangelio y hacer que la verdad prevalezca. Después de todo, si el cristianismo no fuera cierto, no querríamos tener nada que ver con él. Si fuera fruto de la imaginación, no querríamos creer en él. Pero si es la verdad de Dios, no debemos avergonzarnos de compartirlo con todo el mundo y decir a la gente: «A mí sólo me interesa descubrir la verdad, y supongo que a ti también. Pon el cristianismo a prueba».

No deberíamos tener miedo del pluralismo, ni tampoco deberíamos tener nada que ver con él, por las siguientes razones.

1. *El pluralismo parte de algunas presuposiciones muy extrañas.* Una de ellas dice que afirmar la exclusividad del cristianismo minimiza las demás creencias. Es arrogante y triunfalista decir: «he encontrado *la* verdad». Es

infravalorar a los demás. ¡Ni mucho menos! Si eres un cristiano de verdad, respetarás a todos los seres humanos, creados a imagen y semejanza del Dios que te creó. Nos tenemos que gozar en las declaraciones de sus convicciones que sean verdad. Debemos escuchar para discernir si sus interpretaciones pueden corregir nuestra comprensión de las buenas nuevas. Pero para ello no hace falta que abduquemos de nuestra fe. El respeto por los demás, incluso por los más ateos, no conlleva que tengamos que estar de acuerdo con ellos.

Otra presuposición consiste en decir que como hay tantas religiones en el mundo, todas son igualmente válidas. Esta es una falacia profundamente arraigada, e identificada por los filósofos a lo largo de la historia, la tentativa de deducir, a partir de lo que ya existe, lo que tendría que existir. Dentro de las creencias religiosas hay diversidad, pero esto no nos dice si ésta debe ser la base a partir de la cual tenemos que evaluarlas. Ni tampoco aporta nada que apunte a que ninguna de ellas puede ser verdad.

Otra presuposición es que todas las religiones llevan a Dios. Por un lado, esto suena muy liberal y atractivo, pero de hecho, es un sinsentido. ¿Cómo puede ser que todas las religiones lleven a Dios si algunas de ellas ni siquiera creen en un Dios personal, como el budismo, y otras creen en muchos dioses, como las creencias animistas? Otras creen en una deidad inescrutable que no tiene interés por el mundo que creó, mientras que estamos los que mantenemos que Dios es un Dios personal, de amor, que se preocupa por nosotros, y que ha venido a rescatarnos de nuestro problema y alienación de Dios y de los demás. El concepto que todas estas creencias tan opuestas tienen de Dios es bien diferente. La idea de que todas las creencias llevan a Dios resulta absurda.

Puede que te dejen decir esto último, pero entonces el liberal pluralista te dirá: «Pero estas creencias, aunque diferentes, tienen un punto en común. Todas buscan a “Dios” como “realidad última”. Las percepciones que la gente haga de esta realidad estarán determinadas por el país y la cultura en la que hayan nacido». Esto parece acertado hasta que les preguntemos si la realidad última del satanismo es la misma que la realidad última del Padre de Jesús. En cualquiera de los casos, es una posición insostenible. ¡Haría que la verdad dependiera del país en el que has nacido!

Si yo hubiera nacido en Rusia y hubiera crecido bajo el comunismo, ¿haría eso que el comunismo fuera verdad? Si hubiera nacido en la antigua Roma, seguro que habría sido politeísta. ¿Lo convertiría eso en verdad? Este dogma liberal no es posible si pensamos en el increíble fenómeno por el cual gente de todo el mundo acaba viendo que aún en su cultura

han sido dirigidos hacia la intensa luz revelada en Jesucristo. El hecho de la conversión es un argumento suficiente –y alrededor de setenta mil tienen lugar cada día, la mayoría en países donde el Cristianismo precisamente no forma parte de la cultura en la que la gente ha nacido.

Otra presuposición que hace el pluralismo es decir que a fin de cuentas, lo único que uno tiene que hacer es ser sincero. Cree de una manera sincera, y ya te sirve. Pero de hecho esto es tan irreal que nadie intentaría aplicarlo a ninguna otra área de la vida. Aunque yo crea sinceramente que una botella de whisky al día me hace bien, y me la tome, eso no impedirá que sufra una cirrosis hepática. La sinceridad no garantiza el hallazgo de la verdad. Podemos estar sinceramente equivocados.

Creo que estos argumentos de los liberales modernos occidentales no tienen mucho sentido, así que no veo razón alguna para dedicarles más tiempo.

2. *El pluralismo está basado en un liberalismo pasado de moda.* Uno de los mayores atractivos del liberalismo es su rechazo del dogmatismo y su énfasis en la experiencia humana. Así, es muy atractivo suponer que en nuestra aldea global, todas las religiones son más o menos iguales, y que las experiencias de los fieles también son parecidas. Pero ésta es una suposición totalmente injustificada, y no está confirmada por las experiencias religiosas a las que los liberales apuntan.

Un fundamentalista musulmán que mata celosamente a los cristianos de Nigeria del Norte quizá no tendrá la misma experiencia religiosa que un animista que quiere sobornar a unos espíritus malignos o que un hindú que medita sobre la verdad. Si preguntamos a cristianos que antes profesaban otra fe, nos dirán que su experiencia actual es completamente diferente a la que tenían antes de ser cristianos.

Conozco a un indio, educado en el hinduismo, que ahora es un pastor anglicano. Me dijo que le daba mucho valor a su trasfondo cultural, pero que el hinduismo nunca le había ofrecido el concepto de Dios como Padre, que se preocupaba por él de una forma personal e íntima. Y que tampoco había hallado respuesta a cómo solucionar la maldad que había en él, para la cual encontró una solución en la cruz expiatoria y en el poder del Cristo resucitado. Intenta decirle que su experiencia religiosa del cristianismo es la misma que la del hinduismo. No creo que lo convenzas.

Esta perspectiva liberal de que todas las religiones llevan a la misma realidad y tienen algo en común no es nada convincente ni tampoco nada objetiva. «¿Por qué tendríamos que aceptar una interpretación liberal, que tiene poco o nada que ver con el cristianismo, y que solamente es

“objetiva” para sus adeptos?», pregunta Alister McGrath. «Toda interpretación está influenciada de un modo u otro. No existe la posición neutral de Arquímedes».

McGrath continúa diciéndonos que nos fijemos en una consideración mucho más seria aún. La interpretación que los liberales hacen de la realidad está desapareciendo. Aunque estaba en boga en los años sesenta y setenta (incluso entre muchos teólogos de entonces), el liberalismo tiene fecha de caducidad, al igual que la tuvo la tendencia ilustrada de la que nació. Ahora está surgiendo una nueva escuela de interpretación llamada postliberalismo. Rechaza tanto el interés ilustrado por la «realidad universal», como la presuposición liberal de la existencia de una «experiencia religiosa común» a todas las religiones. En cambio, enfatiza la importancia que tiene la historia en los valores de la fe de una comunidad.

El postliberalismo no será el que diga la última palabra en Teología. Pero es un paso para alejarnos del liberalismo políticamente correcto que ha estado entre nosotros desde los años ochenta. Si las iglesias cristianas desarrollan un plan de evangelización para alcanzar a gente de otras creencias a la luz de una interpretación de la realidad que está pasada de moda, descubrirán cuánta razón tenía Dean Inge cuando dijo que «aquel que se casa con el espíritu de hoy, será viudo mañana».

3. *El pluralismo muestra una arrogancia molesta.* A pesar de la tolerancia de la que el pluralismo hace alarde, el liberalismo es profundamente dogmático y arrogante: el pluralismo es correcto, y cualquier otra interpretación, incorrecta.

El Profesor John Macquarrie lo explica claramente:

*¿Qué queremos decir con teología liberal? Si sólo quiere decir que el teólogo al cual le ponemos dicho adjetivo tiene una mente abierta hacia otras creencias, entonces encontraremos teólogos liberales en todas las escuelas del pensamiento. Pero si la palabra «liberal» se convierte en el nombre de un movimiento, entonces dicho movimiento suele ser extremadamente intolerante nada liberal.*

Veamos un ejemplo. Los pluralistas suelen ridiculizar e incluso odiar las creencias cristianas tradicionales. John Hicks denuncia las aproximaciones a las religiones que son «exclusivistas» por ser «erróneas» (aunque según su manera de pensar sólo podría decir que son perspectivas diferentes). Tacha de «ridículas» las declaraciones del Congreso Misionero Mundial de 1960 sobre la «salvación sólo a través de Jesús». Rosemary Radford Ruether dice con furia: «La idea de que el cristianismo, o cualquier

creencia basada en la Biblia, tiene un monopolio sobre la verdad religiosa es de un chauvinismo religioso absurdo e indecente».

Encontramos mucho lenguaje encendido en la colección pluralista *The Myth of Christian Uniqueness* [El mito de la exclusividad cristiana]. Los pluralistas se muestran abiertos a cualquier idea excepto al cristianismo bíblico. Puede que suene muy liberal decir que hay un «Dios detrás de Dios» al cual apuntan todas las religiones y el cual es común a todas las experiencias religiosas. Pero esto pronto se convierte en una forma de fundamentalismo. Se unirán con gente de cualquier creencia que comparta esta visión pluralista, pero siempre ridiculizarán a los cristianos por mantener su ortodoxia y sus Escrituras.

Y para mí eso no hace más que delatar su doble arrogancia.

Parece arrogante que los teólogos cristianos sepan más que el mismo Jesús al que dicen servir. Él aceptó firmemente la revelación divina del Antiguo Testamento. ¿Cómo se atreven a rechazar la autoridad que su Maestro aceptó? Para mí, eso es signo de arrogancia.

También es arrogante no prestar atención a lo que dicen las personas de otras creencias. Si quieres que tu vida corra peligro, pregúntale a un musulmán del Golfo Pérsico si cree que todas las religiones llevan al mismo Dios. No exagero. Simplemente quiero demostrar que son los pluralistas occidentales, y no son las diferentes religiones, los que se empeñan en mantener el dogma de que todas las religiones tienen lo principal en común así que todas son básicamente iguales. Han caído en el absolutismo contra el que luchaban cuando apareció su teoría o movimiento.

Lesslie Newbigin lo explica de la siguiente manera, refiriéndose a la ilustración pluralista de los ciegos y el elefante:

*Normalmente pasamos por alto la cuestión principal. La historia está narrada desde la perspectiva del rey y de sus cortesanos, que no son ciegos, sino que pueden ver que los ciegos no pueden comprender la realidad total de lo que es el elefante, sino sólo una parte. La historia se suele contar para neutralizar las afirmaciones de las grandes religiones, para sugerirles que sean humildes y que reconozcan que ninguna de ellas tiene más que un aspecto de la verdad. Pero, de hecho, la moraleja de la historia es precisamente lo contrario. Si el rey fuera ciego, no habría historia. La historia está narrada por el rey, y es una declaración desmesuradamente arrogante hecha por aquel que puede ver toda la verdad, y las demás religiones del mundo solamente pueden alcanzar una parte de esta verdad. Acaban siendo ellos los que conocen toda la verdad y los que relativizan las afirmaciones de las otras religiones.*

Como vemos, el rey es el único que nos puede describir las experiencias aparentemente independientes de los ciegos que están tocando una parte del elefante. ¡Y este rey resulta ser ni más ni menos que el pluralista occidental! ¿Algo arrogante, quizás? ¿No somos todos unos pobres ciegos, incluidos los pluralistas, a los cuales Dios en Su bondad ha decidido darse a conocer?

4. *El pluralismo es moralmente defectuoso.* No nos ofrece ninguna solución para nuestros dilemas morales. También resulta éticamente irresponsable y moralmente impotente. ¿Por qué?

El Dios al que rindamos culto determinará, en gran medida, la forma en la que actuemos. Si adoras a un Dios cruel o desalmado, tu vida así lo reflejará. Mantener que no importa la religión que escojamos quiere decir en definitiva que tampoco importa mucho la conducta que adoptemos. Ambas ideas están relacionadas. Y esto se ve claramente en la actualidad, momento en que el declive de la religión en los países occidentales va acompañado de un deterioro masivo de la moralidad.

El relativismo ideológico y el relativismo moral van siempre de la mano. Y los resultados son desastrosos. Pensemos en las niñas no deseadas abandonadas a su suerte en las montañas de la antigua Grecia. Pensemos en los sacrificios humanos para adorar al dios pez en la antigua religión de Polinesia. O pensemos en la violación múltiple y asesinato practicados por miembros de sectas satánicas. ¿Podemos decir que todas estas atrocidades nacen de diferentes maneras de ver la realidad para llevarnos a la misma realidad última, tal como dice el pluralismo?

El pluralismo no es sólo éticamente irresponsable, sino que también es moralmente impotente. Es totalmente contrario a la experiencia cristiana que transforma la vida, experiencia que los cristianos llaman conversión y «nacer de nuevo». Vemos que es totalmente opuesta ya que el Evangelio de Cristo mueve a increíbles transformaciones morales en todo el mundo. Charles Darwin estaba tan impresionado por los cambios por los que luchaba la agencia misionera Tierra de Fuego, ¡que se hizo miembro de la South American Mission Society!

La Historia está llena de hombres y mujeres que, proviniendo de todo tipo de trasfondo religioso, o arreligioso, han encontrado en Jesucristo un poder moral que les ha traído una libertad inimaginable. Y esto ocurre tanto a sociedades enteras como a individuos. Por ejemplo, la tribu sawi de Indonesia, caníbales salvajes y asesinos para quienes la mayor virtud era la traición. Gracias a la evangelización creativa y valerosa del misionero canadiense Don Richardson, poblados enteros de esta etnia fueron

ganados para Cristo y su forma de vida sufrió una total transformación. Este poder para cambiar vidas no existe, ni en la más mínima expresión, en el pluralismo.

Como bien observó C. S. Lewis:

*El Dios de una religión sin dogmas es una mera sombra. No producirá en sus fieles el temor del Señor, que es el principio de toda sabiduría, ni tampoco el amor en el cual es consumado. En este tipo de religión no hay nada que pueda convencer, convertir o consolar. No hay nada que pueda devolverle la vitalidad a nuestra civilización. No es lo suficientemente costosa. Y nunca podrá controlar ni acabar con nuestra pereza y avaricia.*

5. *El pluralismo es alérgico al concepto de la verdad.* El peligro, según los pluralistas, no es el error sino la intolerancia. Una mente abierta, la tolerancia, es la única virtud que está de moda hoy en día. Es la nueva percepción de nuestros días, y así lo explica Allan Bloom en su libro *The Closing of the American Mind* (*La decadencia de la cultura*; Piados):

*El verdadero creyente es un gran peligro. El estudio de la historia y de las culturas nos enseña que todo el mundo fue hecho en el pasado; los hombres siempre pensaban que eran ellos los que tenían la razón, y esto llevó a la guerra, persecución, esclavitud, xenofobia, racismo y chauvinismo. Pero no se trata de corregir los errores y tener la razón, sino de no pensar que uno está en lo cierto.*

Lo que resulta una afrenta a la tolerancia moderna es la declaración de estar en posesión de la verdad, de estar en lo cierto, de tener razón. Esto molesta mucho a escritores como John Hick. Ahora bien, ¿no es él culpable justamente de la misma intolerancia? Acepta todas las creencias menos la revelación bíblica, y cree claramente que, al hacerlo así, está en lo cierto.

Pero, ¿está en lo cierto? ¿Qué ocurre si existe un Dios vivo que hizo este mundo y todo lo que en él hay? ¿Qué ocurre si nos ama con un amor eterno a pesar de que le hemos rechazado? ¿Qué ocurre si de verdad vino a mostrarnos cómo es? ¿Qué ocurre si se rebajó para cargar con nuestra suciedad moral? ¿Qué ocurre si ofrece el poder de la resurrección a todo el mundo que le acepte, sea de la cultura que sea? Este es el enorme debate sobre la verdad, que siempre estará ahí.

Tras todo este debate sobre la tolerancia se esconde una posibilidad molesta: que la gente base sus vidas sobre una mentira, o que los



parámetros actuales de opresión continúen y sean justificados basándose en creencias falsas.

De nuevo, citamos a Alister McGrath:

*Incluso el pluralista más tolerante tiene serias dificultades para aceptar el aspecto del hinduismo, que justifica la desigualdad de la sociedad india que aboga por la jerarquización social. Incluso la persona más tolerante tiene dificultades para justificar la práctica hindú de quemar viva a una viuda sobre la pira de su marido muerto.*

¿Hicieron mal los británicos al abolir este ritual en el siglo XIX? Según los principios del pluralismo, te lo creas o no, sí que hicieron mal.

La posición pluralista es muy débil y poco convincente en este área de la verdad. Al final, la única razón para aceptar el mensaje cristiano (o cualquier otra creencia) no es porque se haya heredado, o porque sea políticamente correcto, o por conveniencia social, sino que se acaba aceptando *porque es verdad*.

6. *El pluralismo destruye el mensaje cristiano.* Este pluralismo liberal, propuesto con las mejores intenciones por algunos escritores cristianos, acaba destruyendo el mismo cristianismo. Lo hace de dos maneras distintas.

La primera consiste en mostrarse dispuesto a abandonar todos los distintivos cristianos que otras creencias no puedan asimilar o aceptar. Pero haciendo esto, abandona el centro y la esencia del Evangelio. ¿En qué otra creencia se nos dice que Dios vino a buscarnos, a librarnos de las consecuencias de nuestra maldad, a acabar con la muerte, y ofrecerse para venir a buscarnos de modo que podamos vivir con Él? Éstos son los distintivos esenciales del cristianismo. Tienes que abandonarlos todos si quieres tener aires pluralistas. Muchos intentan disfrazar este abandono del cristianismo de muchas maneras, y lo hacen sin conseguirlo porque, a fin de cuentas, están abandonándolo.

La cuestión es que Jesús no es ni mucho menos como los otros líderes religiosos que conocemos. El cristianismo es Cristo. Así que los pluralistas, para presentar su caso, tienen que sembrar dudas sobre la deidad de Jesús, su obra en la cruz, y los hechos de su resurrección. Y eso no resulta en una interpretación o modificación del cristianismo, sino en su abolición.

La segunda, los pluralistas destruyen el cristianismo sustituyendo los testimonios bíblicos por la experiencia religiosa, y a partir de esta experiencia establecen los criterios de creencia y conducta. Basan la verdad en

la variabilidad de la conciencia, en vez de basarla en los acontecimientos históricos. Así que somos salvos no por la gracia de Dios, sino a través del conocimiento. Arthur Schopenhauer ya dijo más o menos lo mismo en el siglo XIX. Y los gnósticos en el siglo III. Y Platón en el IV a.C. El Dios de gracia, trascendente, ya no es imprescindible.

Hay una clara pérdida de la trascendencia en las modas teológicas de nuestros días, proceso, liberacionismo, feminismo, y neomisticismo. Es una tendencia bastante peligrosa. Todas nos ofrecen una religión donde la experiencia humana y la imaginación sustituyen a la revelación divina.

La lucha sigue. A un lado tenemos al cristianismo histórico y su creencia en la verdad de un Dios sobrenatural y la exclusividad de su Hijo Jesús, y al otro, la nueva espiritualidad representada por muchas de las nuevas modas teológicas, junto con la Nueva Era. Es la lucha entre el monoteísmo y el panteísmo, entre un evangelicalismo católico y un neo-gnosticismo. Un bando defiende tanto la particularidad de la revelación divina como la universalidad del ofrecimiento y de las declaraciones de Jesús. El otro, aboga por una visión religiosa global homogeneizadora. Y esta lucha está profundamente arraigada en todas las denominaciones. Nosotros tenemos que elegir.

## **La confianza en el Cristianismo en una era pluralista**

¿Cómo podemos los cristianos mantener la cabeza alta en un clima como éste? Acabaré este capítulo con tres fundamentos que afianzan la confianza que tengo en el cristianismo del Nuevo Testamento.

El primero de ellos es el fundamento *histórico*. Darle vueltas y vueltas a los temas religiosos puede no llevar a ninguna conclusión concreta. Pero eso no pasa con el cristianismo auténtico. Éste depende totalmente de lo que ocurrió hace 1950 años. Depende totalmente de la persona y la obra de Jesús de Nazaret. Si le destruyes a él, destruyes el cristianismo. Si quitas a Jesús del centro del cristianismo, todo se viene abajo. Mucha gente lo ha intentado, y no lo ha conseguido.

La declaración de Jesús de que su sangre es el camino a Dios, la verdad sobre Dios, y la vida misma de Dios no ha sido desbancada. Las pruebas sobre Jesús, sobre las cuales se basa la fe cristiana, han sido examinadas más cuidadosamente que ningunas otras pruebas históricas. Sin embargo, la persona de Jesús, sus enseñanzas, sus declaraciones, su muerte, y su

resurrección continúan siendo una roca en medio del mar contra la que han chocado las olas con furia durante todos estos siglos, sin conseguir moverla. Ésta es la roca sobre la que descansa la esencia de la fe cristiana. Es invulnerable, firme, inamovible.

El segundo fundamento es el fundamento *racional*. El cristianismo histórico es profundamente racional. Explica la humanidad y la naturaleza, ambas creadas por Dios. Explica nuestros instintos morales y religiosos, anclándolos en el monoteísmo ético. También explica la razón, una capacidad dada por Dios que está además subordinada a Dios. Explica la belleza, la verdad, la bondad, la creatividad, la comunicación, la actividad, el ocio, la diversión, el amor, presentándolos como aspectos del Dios y Padre de Jesucristo, quien los ejemplificó de forma perfecta mientras vivió en la tierra. Explica nuestro gran dilema: ¿Cómo puede un Dios santo tolerar a gente pecadora como nosotros? ¿Cómo puede volver a tener una relación con nosotros sin comprometer su santidad? Explica el pecado y el sufrimiento mucho mejor que cualquier otra religión. Ha demostrado ser la fuerza motora para explorar el mundo de Dios, para preocuparnos por la ecología como mayordomos de Dios, de la educación, la paz, la justicia, la medicina, y por los necesitados y desamparados. Todas estas preocupaciones nacen del mismo corazón del Dios cristiano. Explica el origen del mundo, aunque siga envuelto por un cierto misterio. Explica las leyes físicas.

También explica la existencia de las otras creencias, que no son caminos a la salvación, sino que a veces pueden ser indicadores que apuntan hacia la salvación: lo que Karl Barth llamó «pequeñas luces» y «otras palabras verdaderas». Explica los conceptos de particularidad y universalidad: la gracia de Dios disponible para todos a través de Uno solo. Tiene sentido. Y también explica el que la superficialidad intelectual del pluralismo y las contradicciones de la Nueva Era no sean coherentes. Sí, tiene sentido. Eso es lo que me da plena confianza y seguridad.

El tercer fundamento es el *empírico*. El cristianismo funciona. La transformación que Jesús brinda la podemos hallar en cualquier parte del mundo y en culturas de todo tipo. Para ser exactos, esa transformación es sólo parcial en esta vida, pero siempre toma la misma forma. Siempre va en la misma dirección, pasando del crimen a la preocupación por los demás, de la mentira a la verdad, de la embriaguez a la sobriedad, del materialismo a la generosidad, del egoísmo al servicio. La transformación puede ser lenta, ya que la naturaleza humana es espinosa e indisciplinada. Pero siempre va en la misma dirección. Esto me da seguridad y confianza.

Cuando tengo el gozo de llevar gente a los pies de Cristo, no «pienso» ni «espero»: sé que mientras sigan a Cristo, se parecerán cada vez más a Él, y recordemos que Él es el ideal para los humanos. Así que ese será su objetivo. Serán más humanos, en un sentido profundo y completo, porque es aquello para lo que fueron creados.

Alguna vez otras creencias han creado santos, y esto es maravilloso. Suele ocurrir después de una profunda búsqueda, meditación y disciplina por parte del discípulo. Pero la gloria suprema de Jesús está en que acepta a todo tipo de gente, muchas veces provenientes de lo más bajo de la sociedad, para vivir en ellos e impregnarles de su olor fragante. Es Él, Jesús, y no el discípulo, el agente de la transformación. Gradualmente restaura en ese hombre o mujer la imagen divina que Dios le había dado originalmente, pero que fue troncada por la caída. Cometerán muchos fallos, caerán muchas veces, pero poco a poco los cambios se harán más evidentes. ¡Jesús se dedica a cambiar vidas! Yo sé en quien he creído, y no me avergüenzo del evangelio que siempre ha sido y continuará siendo el medio por el cual Jesús nos transforma.

## **Preguntas para la reflexión**

1. ¿Qué diferencia el pluralismo de la pluralidad?
2. ¿Qué conceptos erróneos destacarías de la ideología pluralista de nuestra sociedad?
3. ¿Qué retos plantea a la evangelización este tipo de sociedad?



## Capítulo 7

### Apologética en la vida de la iglesia

*Michael Green*

La Iglesia moderna no le ha dado mucha importancia a la Apologética. En Gran Bretaña hay un gran contraste entre la situación actual y la de hace tan sólo unas décadas, años en que figuras como C. S. Lewis, Cecil Day Lewis, Dorothy L. Sayers, J. R. R. Tolkien y T. S. Elliot mostraron la importancia de la Apologética en la iglesia. En EE.UU., en estas últimas décadas sí que ha habido figuras a destacar como Norman Geisler, J. P. Moreland, Josh McDowell y Ravi Zacharias, quienes se han dedicado a una defensa seria de la fe cristiana, tal y como lo había hecho Francis Schaeffer, aunque de un modo no tan especializado. No obstante, no podemos negar que la situación en muchas iglesias sigue siendo precaria, ya que en muchas de ellas la predicación suele ser corta, de contenido pobre, y dirigida a los sentimientos de la gente para conseguir que se sientan bien.

Durante los últimos veinte años, en las iglesias se han desarrollado principalmente dos actitudes, y ambas dedican muy poca atención a la Apologética. La posición liberal defiende el diálogo, concretamente, un tipo de diálogo que explora los puntos de vista de las otras personas, pero que no hace ningún intento por conseguir que éstas cambien de ideas. La posición más conservadora defiende la predicación y otras formas de evangelización directa, y suele ver la Apologética como una pérdida de tiempo. Esta aproximación parte de que la mente humana es una mente caída y, por ello, está infectada de forma fatal por la caída. Así, predicar consiste

en hacer que la luz divina llegue a ese tipo de personas. Como vemos, ninguno de los dos grupos tiene tiempo para la Apologética. Y esto, con el paso de los años, ha creado serios problemas.

Afecta a los pastores, porque, aunque aprenden a proclamar su fe, no aprenden a saber argumentarla. Y en consecuencia, la mayoría de la población laica, que nunca ha tenido un gran interés por las cosas cristianas, no ve ninguna razón por la que valdría la pena cambiar de forma de pensar. Lo que les llega del cristianismo no les convence.

También afecta a muchos miembros de las congregaciones de las iglesias, porque cada vez están menos seguros de lo que creen. La observancia cristiana muchas veces acaba sirviendo tan sólo para el domingo por la mañana, y acaba por dejar de formar parte del pensamiento y del estilo de vida durante el resto de la semana.

Afecta a los seminarios teológicos. Hay pocos seminarios en los que la Apologética figure como una asignatura importante del programa. Y sin embargo, ¿qué podría ser más importante que ser capaz de presentar buena defensa de nuestra creencia en un mundo que no ve ninguna buena razón para aceptarla? En mi opinión, es un atraso que los seminarios teológicos sigan enseñando como si la sociedad occidental fuera aún cristiana. Prestamos muy poca atención a la Evangelización y a la Apologética, dos requisitos misioneros primordiales de la Iglesia que quiera crecer.

¿Cómo podemos mejorar la situación? ¿Qué pueden hacer las iglesias que quieren conseguir que la Apologética forme parte de testimonio y de la vida cotidiana?

## **Apologética integrada**

Debemos integrar la Apologética en la enseñanza y el ministerio de las iglesias, ya que la mayoría de las iglesias no lo ha hecho aún. ¿Cómo conseguirlo?

Presentaremos algunas sugerencias que se pueden llevar a cabo en cualquier iglesia. En primer lugar, no se puede llegar a tener una buena Apologética si antes no se tiene una buena base. Y esta base no consiste en las especulaciones humanas, sino en la revelación divina. Por definición, no podemos saber nada de Dios a menos que Él quiera revelarse a nosotros. Pero sí se ha revelado, en las Escrituras y, concretamente, en el personaje principal de estas Escrituras, Jesucristo. Toda enseñanza cristiana debe tenerle a él y a su obra como centro. Así, es obvio que toda iglesia

que quiera ofrecer una Apologética creíble debe tener una perspectiva completamente bíblica. Los que enseñan deben hacerlo basándose en la Biblia y entendiendo la totalidad de su mensaje, es decir, conectando unos pasajes con otros, conectando. Este es el fundamento que hay que asentar para empezar a adentrarnos en la Apologética.

Así que ya podemos pasar a las clases de formación. Todas las iglesias deberían tener unos estudios o cursos de formación sobre el contenido de nuestra fe. Y deberían ser claros, dinámicos y participativos. A veces va muy bien escoger temas en los que la fe cristiana va en contra de lo que dice nuestra cultura y sociedad, para analizar por qué los cristianos nos decantamos por una postura concreta. Un método sería centrarse en algunas herejías en auge y estudiar por qué debemos rechazarlas. El método contrario consistiría en coger algunas creencias cristianas básicas y estudiar cómo demostrar que son importantes. La educación cristiana no debería acabarse en la adolescencia, como ocurre en muchas iglesias. Las iglesias deben ser intencionales y contar con un programa de enseñanza claro y atractivo. Y debe contagiarse a la congregación la visión de lo importante y relevante que es.

La lectura es otro modo de aprender. Si las iglesias eligieran cada año un libro que tratara temas sobre cómo relacionar algunas cuestiones de la fe cristiana al debate que tiene lugar en nuestra sociedad contemporánea, estarían proveyendo a las iglesias de una herramienta muy importante. Se podría hacer de la siguiente manera: los miembros de la congregación leerían el libro y habría unas reuniones periódicas para comentar un par de capítulos en cada reunión. Con esto se conseguiría que la congregación desarrollara una habilidad crítica de la sociedad en la que vivimos. También daría a la gente confianza para expresarse, saber escuchar, y saber responder en función de lo que escuchan.

Estamos asistiendo al final de la era de la imprenta. Ahora lo que impera es un tipo de comunicación más visual. Es más que obvio decir que la televisión y la pantalla son los principales medios de comunicación, y muchos instructores de iglesia siguen enseñando como si éstas nos existieran. Un buen ejercicio consistiría en llevar a un grupo a ver una película para luego analizar qué ideas quiere transmitir esa película, y hablar de dichas ideas a la luz de la fe cristiana. Este ejercicio no sólo serviría para agudizar el sentido crítico, sino para convertir la doctrina en algo vivo, en algo relevante para el vivir diario. Además, para los miembros de la iglesia será más fácil compartir su fe usando una película conocida o programa de televisión que todo el mundo ve.



Otro método para enseñar Apologética es evangelizar por las casas y llevar a alguien más joven o inexperto. Así, el joven o la joven podrá darse cuenta de cuáles son las objeciones y las excusas más comunes que la gente usa cuando se les habla de la fe cristiana. A su vez, esto le animaría a estudiar qué respuestas convincentes ofrece el cristianismo. También aprendería cómo dialogar con una persona que tiene puntos de vista diferentes a los nuestros.

Otro método sería organizar una serie de encuentros con hindúes, musulmanes, judíos y seguidores de la Nueva Era. Así la iglesia podría descubrir lo que creen los seguidores de otras creencias, y darse cuenta de que no todos creen lo que se explica en los libros. También les ayudaría a percatarse no sólo de los puntos de discusión, sino también de los puntos en común que tenemos con los seguidores de algunas otras creencias. Esta actividad animaría a los cristianos a aprender a dar razón de la esperanza que tienen, y a hacerlo con amabilidad y respeto. Sé que todos estos métodos parecen algo muy lógico, pero, ¿cuántas veces habéis hecho en vuestra iglesia actividades de este tipo?

Algunas personas se han introducido en otras filosofías o religiones para entender mejor cómo funcionan. Kenneth Cragg lo hizo con el Islam. Lesslie Newbigin, con el Hinduismo. Y, no hace mucho, el Dr. John Drane lo hizo con el movimiento de la Nueva Era. Después de esas experiencias, todos ellos han escrito con una sensibilidad, profundidad y acierto que no habrían conseguido si no hubieran vivido inmersos en esas culturas.

Creo que una de las mejores maneras de formar a una iglesia en Apologética es la enseñanza personal, es decir, pasar tiempo con los miembros de la iglesia haciendo Apologética. Eso es lo que Jesús hizo con sus doce discípulos. En primer lugar, los llevaba siempre consigo, fuera donde fuera, y así le veían actuar. Además, Jesús dejaba que le ayudaran, como por ejemplo con la distribución de la comida en la alimentación de los cinco mil. Luego les encomendaba misiones concretas, como cuando envió a los doce, o a los setenta. Los enviaba, pero previamente les había equipado con lo necesario. Y luego tenían que volver a Él para informarle. Finalmente, les encomienda una misión para toda la vida, y les manda que hagan discípulos. Así que este método relacional es uno de los mejores. Es una pena que la mayoría de iglesias lo hayan abandonado y sustituido por los libros y los seminarios.

El único requisito para poner en práctica estos métodos es la motivación. Con una buena motivación, casi cualquier iglesia les podría sacar partido. He creído que sería útil ver cómo están cubriendo el área de

Apologética algunas iglesias que, en la actualidad, están experimentando un rápido crecimiento. Me estoy refiriendo a las *Community Churches* (Iglesias de Comunidad) de Norteamérica y a las *New Churches* (Iglesias Nuevas) de Gran Bretaña. ¿Cómo enseñan Apologética?

La mayoría de ellas tienen un curso intensivo de seis semanas, que normalmente está relacionado con el proyecto de abrir una nueva iglesia en una zona vecina. La primera semana se tocan temas como «la relación personal con Dios», «la alabanza informal», «cómo trabajar de forma interdependiente en un grupo pequeño», y «el ministerio recíproco/mutuo». Se tratan los problemas que pueda haber y se intentan resolver. La enseñanza sobre la naturaleza del evangelio ocupa una parte importante, y también sobre cómo iniciar una conversación en situaciones diferentes y cómo enfrentarse a las objeciones más comunes que la gente nos hace. También enseñan algo sobre habilidades de dirección, sobre cómo explicar la experiencia espiritual personal de una forma atractiva y sencilla, haciendo gran énfasis en no utilizar lenguaje religioso.

Son cursos muy participativos y prácticos. Y para hacer participar a la gente hacen ejercicios como continuar una frase de este estilo —«Deberías ser cristiano porque...»— como si estuvieras hablando con un no creyente; o imaginarte que alguien se te acerca y te dice: «Me he dado cuenta de que eres diferente, y creo que eso se debe a que eres cristiano. ¿Por qué?». ¡Esta persona está claramente dispuesta a escuchar lo que tengas que decirle!

Pero, ¿podrías llevar a alguien así a Cristo? Los jóvenes que asisten a estos cursos intensivos aprenden a hacerlo, cosa que muchos que llevan años asistiendo a la iglesia no sabrían hacer. El secreto está en *aprender a hacerlo haciéndolo*. Así es como los grandes artistas y artesanos de la Edad Media enseñaban a sus aprendices. De hecho, los pastores o clérigos también aprendían a través de este método. Y así es cómo los judíos enseñaban: el rabí reunía a un grupo y hablaba con ellos, y les enseñaba todo lo que sabía.

Pero nosotros los occidentales hemos optado por el modelo griego, más intelectual, y no tanto tan relacional. Como resultado, nos cuesta la evangelización personal. No recibimos la preparación adecuada. Pero los jóvenes de estas iglesias apartan algunas semanas de los veranos para hacer estos cursos de Evangelización y Apologética. Viven todos juntos unos días, con sus líderes, normalmente en la misma iglesia, y duermen en el suelo y se hacen su propia comida. Salen a las calles a evangelizar, lo que les lleva a situaciones donde tienen que poner en práctica la Apologética

que han aprendido. Además, luego cuando al final del día vuelven a la iglesia, pueden compartir sus experiencias y los líderes les dicen lo que pueden aprender de ellas.

Así que en estos cursos vemos que la teoría y la práctica van de la mano, al igual que el trabajo individual y colectivo, y que todos viven y trabajan juntos para conseguir un mismo objetivo. ¡Es una manera maravillosa de aprender! La gente que trabaja siempre puede encontrar una semana en verano, y las vacaciones de los estudiantes son mucho más largas, o sea que es posible organizar algo así. Deberíamos ver la posibilidad de organizar algo así en nuestras iglesias.

¿Por qué? Porque hay mucha gente que no entrará en el edificio de la iglesia. No sabrían qué hacer. No se encontrarían a gusto. Eso es lo que la mayoría de nuestros amigos no creyentes piensan cuando les invitamos a venir a la iglesia. Creen que la iglesia es para los miembros de la iglesia, para los que les gusta ese tipo de cosas. Si queremos que cambien de forma de pensar tenemos que salir de nuestros «castillos eclesiales» y mostrarnos tal y como somos y lo que creemos al aire libre, donde nos puedan ver.

Salir fuera de las puertas de la iglesia tiene ventajas enormes. Muestra a la vecindad que los cristianos estamos vivos, y que sabemos disfrutar de las cosas y pasarlo bien. También demuestra que no nos avergüenza hablar de Jesucristo, y que tenemos ganas de hablar de él sin tapujos. Así es como deben conocernos. Y además también mostramos que creemos en el ministerio activo, el compañerismo, y en razonar (y no «lavar el cerebro») con aquellos con lo que queremos compartir nuestra fe. Muchos, al ver esto, querrán saber más.

Veamos más ejemplos de formación sobre la Apologética.

Steve Clifford, director de equipos de evangelización muy experimentado, es ahora director de TIE (*Training in Evangelism*), el departamento de «Formación para la Evangelización» del grupo pionero New Churches. Además de los equipos de evangelización de unas semanas, él y sus colaboradores han creado un cuidadoso programa de formación de un año, que toca sobre todo la Evangelización y la Apologética, y que está pensado para nuevos líderes. Y debo reconocer que cuando se acaba el año, estos nuevos líderes son más eficaces que muchos estudiantes de tercer curso de un seminario teológico. Puede que no sepan sobre tantas materias como estos últimos, pero sí que saben lo principal y, sobre todo, saben cómo aplicarlo a las necesidades de las personas que están sin Dios y sin esperanza.

Esta segunda aproximación consiste en un curso de formación de un año, intensivo y muy variado. Se centra sobre todo en cuatro áreas: (1) conferencias y seminarios, (2) estudio personal, (3) experiencia práctica, y (4) crecimiento personal. Y todas estas áreas las asume la congregación misma. Dado que la mayoría de las iglesias u organizaciones cristianas no forman a sus líderes de esta manera, vale la pena fijarnos en lo que hacen grupos como éste, y ver qué nos pueden aportar.

En la actualidad son más de sesenta las personas que forman parte de estos cursos de formación. Tienen cinco obreros a todo tiempo y están agrupados en tres regiones, cada una de las cuales tiene un director regional. La mayoría de ellos está en un lugar donde se está abriendo una nueva iglesia, así que viven a la vez la teoría y la práctica, y puede ser que gracias a su esfuerzo al acabar el año puedan dejar una iglesia estable. Un grupo de líderes experimentados trabaja con ellos. Cincuenta días al año están dedicados al estudio; también periódicamente se reúnen por grupos para recibir formación sobre diferentes temas, y algunas de esas veces celebran una reunión nacional (las más de sesenta personas que están repartidas por las diferentes regiones).

El estudio está dividido en cinco apartados principales:

1. Un curso introductorio a la Teología.
2. Un estudio panorámico de toda la Biblia junto con un estudio más detallado de uno de los Evangelios.
3. Diferentes tipos de Evangelización.
4. Aspectos de la vida cristiana: disciplina, dones espirituales, sexo, mayordomía del dinero y del tiempo, trabajo en equipo, y oración.
5. El mundo, que engloba temas de ecología, sectas, problemas relacionados con las razas, el color y el género, los jóvenes, las misiones, y la historia de la iglesia.

El contenido del curso es común a todos los estudiantes. Pero además, cada uno de ellos dedica un tiempo al estudio personal, a la lectura, y a la realización de trabajos. Tienen que escribir un diario o informe personal, que luego comentan con su tutor.

A los estudiantes se les asigna una iglesia local en la región, donde deben realizar una serie de tareas y aprender con la supervisión y experiencia de un líder tanto como ha aprendido en clase. Para que adquieran una visión global del ministerio, también hacen un corto viaje misionero al extranjero y asisten a conferencias cristianas internacionales. También

trabajan durante un tiempo con *ACET* (*AIDS Care Education and Training* –Educación Social Especializada para trabajar con víctimas del SIDA), uno de los más conocidos ministerios cristianos que trabajan con víctimas del SIDA. Por último, los tutores llevan a cabo un cuidado personal de los estudiantes reuniéndose con ellos periódicamente, donde supervisan su crecimiento, los discipulan, y les ayudan a desarrollar sus aptitudes apologeticas y pastorales.

Creo que las New Churches tienen mucho que enseñar a las iglesias tradicionales en las áreas de Apologética y Evangelización. Integran la enseñanza en la vida cotidiana; el curso comprende la puesta en práctica para poder tener una experiencia real, y no sólo estudiar estereotipos. Esto requiere un esfuerzo excepcional, pero también es muy gratificante, y evita la sensación de frustración tan común entre muchos estudiantes de seminarios de teología. En todos los casos, es un buen comienzo para contar con gente preparada en las iglesias, que contarán con una buena base general en torno a la Apologética, pero que no deja de lado aspectos como la evangelización, la alabanza, la congregación, y la santidad personal. Las New Churches no son perfectas, tal y como ellas mismas admiten; pero han recuperado un principio que muchas iglesias han perdido. Y puede que ésa sea una de las razones por las que aumentan no solamente en número y en eficacia, sino también en la calidad y el crecimiento espiritual de la propia congregación.

## **Apologética y predicación**

Como hemos visto, hoy en día no encontramos mucha Apologética en la predicación. Los predicadores, tanto los conservadores como los liberales, parecen no ver la importancia que la Apologética tiene. Es una herramienta clave para reforzar la fe de los miembros de la congregación y capacitarles para que se sientan seguros a la hora de evangelizar a sus amigos y vecinos y sean capaces de responder a las objeciones que éstos les puedan hacer.

¿Por qué la predicación contemporánea ha descuidado la Apologética?

Una razón, como ya hemos dicho, es la falta de convicción entre los pastores de que se trata de un área importante del ministerio. Pero existen otras razones. Una de ellas es que se celebran demasiados cultos unidos –al que asiste toda la familia, incluso los niños– y cultos de Santa Cena. En los cultos unidos, como la predicación está pensada para toda la familia,

se suele presentar un contenido muy básico. En los cultos de Santa Cena, el énfasis suele estar en la devoción, antes que en la edificación. Además, en las iglesias episcopales y católico-romanas, se tiene la obligación de predicar sobre la epístola o evangelio del día, lo que hace imposible recibir una enseñanza regular sobre las verdades de la fe que suscitan debate a la hora de evangelizar.

Otra razón es la pérdida del sermón como medio de comunicación. En cualquier otra situación, ya nadie escucha a otra persona durante más de quince minutos. Así, la gente no tiene el poder de concentración para poder hacerlo. Además, muchos pastores no dedican mucho tiempo a preparar sus predicaciones porque están preocupados con reuniones de comité, trabajo pastoral y social, o sus estudios. Aunque es verdad que hay excepciones, está claro que es una tendencia muy extendida. No vivimos en una era de grandes predicadores.

Muchos predicadores raramente se enfrentan con los temas delicados. Y si lo hacen, muchos no saben comunicar de manera que vaya a impactar tanto a los oyentes que vayan a recordar la predicación por mucho tiempo. Me gustaría ser como un pastor de una iglesia de clase trabajadora. Un día dio un resumen excelente sobre la obra *Analogy of Religion* del Obispo Butler, y lo hizo de tal manera que ninguno de los oyentes olvidaría la ilustración —y lo hizo sin ni siquiera mencionar al Obispo Butler ni el libro! Esto es un arte que Jesús sabía utilizar a la perfección. Aún así, también habló en parábolas, y nadie podía escapar a la fuerza de estas narraciones.

Si éstas son algunas de las causas de la falta de predicación Apologética, ¿cómo se puede poner remedio a esta situación?

He aquí algunas sugerencias.

1. La forma más obvia es implantar este tipo de predicación en la iglesia misma. Las predicaciones deben centrarse en una enseñanza bíblica bien trabajada y bien argumentada. No podemos predicar de cualquier manera, ya que nuestro objetivo es construir una iglesia de cristianos maduros. Y las Escrituras, cuando son presentadas de una manera atractiva y comprensible, ofrecen a las almas de la congregación un alimento tan especial, que la congregación no va a querer cambiarlo por nada del mundo. Los predicadores deben dedicar mucho tiempo para preparar sus sermones. Tendrían que tener contacto asiduo no sólo con el círculo de creyentes, sino también fuera del círculo de la iglesia para ver cuáles son las inquietudes de la sociedad, y así relacionar las buenas nuevas con esas inquietudes. Un buen predicador sabe convertir lo profundo en relevante. Por desgracia, hay muchos predicadores que abusan del púlpito y no consiguen nada.

Los predicadores deben conocer los eventos, libros, periódicos, series, o programas de televisión que siguen sus congregaciones, y deben usarlos como canales a través de los cuales la verdad de Dios puede entrar a sus mentes y corazones. Habrá momentos en los que la congregación necesitará conocer cómo Dios actúa en medio del sufrimiento, o cómo nos acepta Dios a pesar de nuestras imperfecciones, cómo podemos estar seguros de que existe, o sobre por qué estamos seguros de que hay vida después de la muerte. Este tipo de temas es de vital importancia. Nos afectan a todos por igual.

El predicador normalmente sólo puede llegar a su congregación, pero es la congregación la que tiene contacto con muchas otras personas. Cada lunes los miembros de la iglesia se reparten por todo el vecindario para ir a sus puestos de trabajo. Sería maravilloso si fueran seguros de lo que creen y de por qué son cristianos. Y esto debería poder conseguirlo cualquier predicador, tan sólo si se preocupara de aplicar el evangelio a las inquietudes de la gente que le rodea. Una buena idea sería organizar cursos periódicamente sobre cómo preparar sermones, y anunciarlos de manera atractiva y relevante. Y ahí se podría hacer un gran énfasis en la Apologética.

2. Pero hay otra dimensión de la predicación Apologética que no se puede dejar de lado. Aunque en este contexto sería mejor olvidarnos de la palabra *predicación* o *sermón*, ya que podría hacer que la gente perdiera todo el interés. A mucha gente al oír estas palabras, les viene a la mente la iglesia aburrida y formal – creen que una predicación es una de las peores actividades, más insípidas e irrelevantes que hay sobre la faz de la tierra. Lo que ahora quiero proponer es la presentación de la fe cristiana de una forma llamativa y en un lugar neutral. Puede tratarse de un debate en una sala municipal, o una conferencia en la universidad. O de una reunión espontánea después de un funeral, o en un núcleo o célula que se reúne en casa de alguien. O de un acto organizado con cristianos que están en contacto con gente que tiene mucho interés y está a punto de dar el paso. Se puede invitar a un conferenciante que vaya a tratar un aspecto muy relevante de la fe cristiana. Yo recuerdo títulos como *Choose Freedom* [¡Elige la libertad!]; *Is Life Worth More Than the Funeral Expenses?* [¿La vida vale más que los gastos funerarios?]; *Why Bother with Jesus?* [¿Por qué perder el tiempo con Jesús?]; *Can Values Stand When Faith Has Crumbled?* [¿Pueden los valores subsistir sin la fe?]. Todos atrajeron a muchas personas.

Una iglesia que se dedique a hacer este tipo de evangelización verá cómo mucha gente interesada se acercará a la iglesia para descubrir qué

es lo que la hace estar viva. Y si existe un buen programa de seguimiento en el que participen varios miembros de la iglesia que están dispuestos a ir quedando con esta gente donde sea, en cafeterías, restaurantes, etc. para hablar del evangelio, las buenas nuevas pronto alcanzarán al vecindario. Y cada vez más la iglesia contará con un grupo constante de visitas interesadas que, por medio del amor, la oración y la constancia de los creyentes, pueden llegar a ser discípulos de Cristo.

3. Y llegamos a la tercera área de la predicación, una que cuenta con una larga y noble historia que se remonta a Jesús y sus discípulos, pero que hoy día no cuenta con muy buena reputación. Se trata de la predicación al aire libre. Muchos pensarán que ya no es eficaz. Pero yo no creo que sea así. No me estoy refiriendo a aquellas predicaciones al aire libre pasadas de moda en las que un hombre con semblante encolerizado gritaba a los cuatro vientos que la gente se tenía que arrepentir y volverse a Dios. Hay otras formas de predicar el evangelio al aire libre. Por ejemplo, usar cuestionarios y parar a la gente en un centro comercial. También, celebrar un culto de Bautismos o de Santa Cena al aire libre; a raíz de esto pueden surgir conversaciones interesantes con la gente que se pare a ver lo que está pasando.

Pero las actividades más conocidas son ir a una zona bien transitada y llamar la atención a través de la música, el mimo, el baile, una actuación cómica, etc. Y entre algunas de estas actividades alguien explica brevemente y con un lenguaje comprensible y relevante el amor de Dios y la necesidad que tenemos de responder a ese amor. Si intentáis este tipo de evangelización, os daréis cuenta de la importancia de la Apologética. Nos bombardearán con preguntas escépticas, de dudas, objeciones, críticas, insultos y, otras veces, con admiración y preguntas que nacerán de un interés sincero y profundo. Así, podremos aprender cuáles son las inquietudes de las personas, detectar cuáles son los temas realmente importantes. Aprenderemos cómo utilizar la Apologética de una manera relevante. Y, poco a poco, tendremos más habilidad a la hora de hablar con la gente sobre ciertos temas y, en consecuencia, lograremos un mayor impacto.

## **Apologética y enseñanza**

Según Efesios 4:11, uno de los dones que Cristo nos dejó cuando ascendió a los cielos es el liderazgo de la iglesia; el papel de los líderes no es hacer todo el trabajo ellos solos, sino capacitar a los cristianos para que



cada uno pueda desempeñar su ministerio. Así que una función concreta del líder es la *capacitación*. Desgraciadamente, muchas veces este aspecto se deja de lado. Muchos cristianos sólo van a la iglesia a las actividades del domingo, aparte de algún esporádico ensayo de coro o reunión de señoras entre semana. De esta manera no están dando en el blanco.

Sabemos que los miembros de iglesia comprometidos tienen ganas de aprender y están dispuestos a sacrificar su tiempo para ser de más utilidad para el Señor. Recuerdo una vez que empezamos en una iglesia un curso de capacitación para el liderazgo en general que duraba doce semanas. Se apuntaron 30 personas; unas asistían de forma voluntarias, otras, porque yo se lo había pedido. Más o menos, asistía toda la gente clave de la congregación. Consideramos el llamado universal a ser ministros de Cristo, el ministerio mutuo que hay en el cuerpo de Cristo, la ayuda que debemos prestar para que otros vengan a la fe, la vida de oración y expectativa que debe caracterizarnos. Todos los días teníamos un tiempo de alabanza dirigido por un miembro de la iglesia. Después, cenábamos juntos.

Dividimos a la gente en grupos pequeños; cada uno de ellos tenía un líder. Así, se pudieron abordar muchos y diversos temas en los tres meses que duró el curso. Cada grupo tenía que dedicar un fin de semana a servir en otra iglesia, lo que resultó ser una experiencia muy valiosa para la formación de aquellos líderes. Además, hicimos seminarios suplementarios de temas como Consejería, Griego del Nuevo Testamento, Teatro y Predicación. Como resultado del curso, la congregación creció en madurez.

La Apologética es una parte importante de esa capacitación. Podríais organizar un curso de ocho semanas sobre los elementos básicos del Credo Apostólico, y entonces mirar las objeciones que la gente suele hacer para no aceptar estas bases de fe. Podríais tratar las cosas que la gente suele decir al atacar a Jesús, y tocar temas como la resurrección. O estudiar temas como el relativismo, el humanismo, el pluralismo, o cualquier otro -ismo actual que están intentando usurpar el lugar del verdadero Dios. Podríais organizar un curso sobre las diferentes influencias que han contribuido al escepticismo que reina en la actualidad, y sobre cómo enfrentarnos a ellas. O estudiar las sectas que más extendidas están en vuestra localidad o provincia. Podríais elaborar una serie de temas éticos y analizarlos. O hablar de la Nueva Era. Si por ejemplo añadierais al programa de capacitación tres cursos de ocho semanas cada uno, tratando temas como los que acabo de proponer, la iglesia saldría enormemente beneficiada.

Claro está que hay muchas otras maneras de hacerlo. Por ejemplo, usar un audiovisual. Se puede emplear la película de Jesús o vídeos sobre temas

concretos. ([N. del T.] El autor recomienda los siguientes, aunque, que sepamos, sólo están disponibles en inglés: *Tom Landry Halftime Report*, para aquellos que les interesen los deportes; *Jesus Then and Now*, presentación del evangelio de David Watson –de hace algunos años; *If Christ is the Answer, What Are the Questions?*– modernas cintas apologéticas, publicadas en Sudáfrica; *It's No Good Shouting!* –publicado en Gran Bretaña; o *Good Question*– producido por la Alianza Evangélica Británica y presentado por Steve Chalke, líder cristiano reconocido).

También se puede proponer una lectura, como *Gospel in a Pluralist Society* de Lesslie Newbigin, *The Closing of the American Mind* de Allan Bloom (*La decadencia de la cultura*; Paidós), o *Intellectuals Don't Need God and Other Modern Myths* de Alister McGrath. Se podría leer un capítulo por semana, y comentarlo en grupo para ver las diferentes impresiones, opiniones e implicaciones.

Se puede enseñar de formas diferentes y variadas. Pero lo que está claro es que no vamos a ejercer ninguna influencia importante en nuestras sociedades hasta que nuestras iglesias no se tomen el tema de la enseñanza en serio, y sus miembros aprendan a dar una explicación creíble de su fe.

## Apologética y los Seminarios Teológicos

¿Se acercan las ideas presentadas en este libro a la enseñanza que se recibe en los seminarios teológicos que capacitan para el ministerio? Sepa el lector que yo he trabajado en seminarios teológicos durante muchos años, por lo que puedo decir que conozco sus puntos fuertes y sus puntos débiles. Llevan años volviendo al mismo sistema de enseñanza, y estoy convencido de que ha llegado el momento donde se han hecho necesarios cambios muy radicales.

En primer lugar, los seminarios teológicos deberían dejar de jugar a «ser universidades». Muchas veces la enseñanza adquiere la formalidad de la enseñanza universitaria. Muchas veces es impartida por profesores con una mentalidad académica, que preferirían estar enseñando en un contexto universitario, donde no consiguieron un puesto de trabajo. El año académico se organiza en función del año académico universitario, con largas vacaciones. Y las horas del programa dedicadas a la experiencia práctica es prácticamente nula.

Además, el posicionamiento desde el cual se enseña muchas veces parte de los mismos supuestos laicos de las universidades, para las cuales la

Biblia es sólo un documento humano y falible que recoge el pensamiento religioso humano de varias épocas; lo que está muy lejos de la enseñanza cristiana. Como resultado, muchos estudiantes acaban conformando una actitud esquizoide por lo que a la Biblia se refiere. Saben –y así lo demuestran en su tiempo devocional– que es en cierto sentido la Palabra de Dios. Sin embargo, creen –como les demuestra el estudio literario (casi siempre caracterizado por el escepticismo)– que está llena de errores. ¿Qué van a enseñar en sus congregaciones?

Existen otros problemas. En muchos seminarios se hace poco énfasis en el trabajo en equipo. Una de las consecuencias es que a los estudiantes se les enseña a organizar la doctrina, la oración, la alabanza, etc. en diferentes compartimentos mentales. Muchos, acaban sus estudios sin saber lo que es una perspectiva integral de la teología, y muy poca experiencia de cómo compartirla con los demás. ¿Dónde se enseña a los ingenieros, a los profesores o a los doctores de una manera tan poco práctica? Hace falta una reforma radical.

En segundo lugar, creo que el curso anual debería durar once meses. Hemos visto en este mismo capítulo lo bien que los programas de formación de las New Churches aprovechan el tiempo, y lo completo de su programa, ¡que dura sólo un año! ¡Imaginemos lo que se podría hacer en dos años! Y esto también sería una solución para los problemas económicos de los seminarios, problema que es una seria amenaza para el sistema tradicional que se ha venido usando en ellos.

En tercer lugar, lo ideal sería que la mayor parte no se recibiera en el aula, sino que los estudiantes tuvieran la oportunidad de aprender a través de la realización de ministerios concretos. Y la enseñanza formal, en el aula, debería ser impartida por profesores que han estado en el ministerio, y no por académicos y teóricos. Los dos tipos de enseñanza son importantes, y los dos son necesarios si se quiere preparar bien a la gente para el cada vez más difícil reto que supone trabajar en el ministerio en esta sociedad tan laica.

En cuarto lugar, en el aula se debe hacer un mayor énfasis en la Apologética y la Evangelización. Los profesores que las impartan deben ser capaces de sacar a los alumnos del aula y llevarlos con ellos a poner en práctica estas dos disciplinas.

Cuando enseñé en Regent College, en Vancouver, puse una regla: nadie podía graduarse si no había puesto en práctica lo que había aprendido sobre la Evangelización, si no se habían enfrentado a las objeciones que la gente les hubiera hecho sobre la fe cristiana.

Los resultados de esta regla fueron los siguientes: (1) subió el nivel y la reputación de la asignatura; (2) los estudiantes salieron con una mejor formación práctica y no tan sólo teórica; y (3) se creó una atmósfera de oración, intercesión, consciencia de la lucha espiritual en la que estamos, lo que fue una buena preparación para aquellos que iban a ir directamente al ministerio o a las misiones. Lo triste es que son pocos los seminarios que enseñan Apologética o Evangelización, y menos aún los profesores que salen con sus alumnos a enfrentarse con el mundo agnóstico para aprender a través de la puesta en práctica. ¡Algo así, transformaría el seminario!

Por último, quiero decir que mi deseo no es que ahora todos los seminarios añadan dos asignaturas más por obligación, y que el profesorado se sienta con la faena de tener más trabajo. Aquellos que están involucrados en la enseñanza teológica conocen la presión que conlleva añadir asignaturas nuevas a un programa que ya está realmente cargado. Lo que yo propongo es que *todas las asignaturas se enseñen teniendo en mente la Evangelización y la Apologética*. Es decir, que nos preguntáramos constantemente: ¿en qué sentido podría ser relevante lo que estoy aprendiendo en esta asignatura para los no creyentes? Esta misma pregunta se la deberían hacer los profesores cuando enseñan su asignatura, sea la que sea.

Estudiar a San Agustín sería mucho más relevante para los estudiantes si se dieran cuenta de que los bárbaros están atacando nuestro terreno, del mismo modo que estaban atacando Roma en el siglo V. Las prioridades que él establece para el ministerio cristiano siguen teniendo la misma vigencia hoy. Estudiar el gnosticismo sería mucho más útil e importante para los estudiantes si se presentara como uno de los mayores precursores del movimiento de la Nueva Era. Estudiar el arrianismo tendría más sentido si se relacionara con los principios de los Testigos de Jehová. Y la doctrina de la justificación por gracia por medio de la fe podía tomar un mayor significado si se contrastara con el legalismo de tantas sectas contemporáneas, por no mencionar la mentalidad de muchos miembros de iglesia. La Iglesia tiene el derecho de exigir que los seminarios ofrezcan este tipo de formación, y que lo hagan basándose fielmente en la revelación divina, sin dejar de aplicarla de forma creativa y sabia tanto a la iglesia como a nuestras sociedades, en las que los estudiantes del seminario van a estar sirviendo en el día de mañana.

En pocas palabras, el sistema de enseñanza de los seminarios teológicos ha de sufrir una transformación radical. Hoy por hoy, se está dando más importancia al conocimiento académico que a la vida cristiana. Salen

de los semanarios estudiantes que tienen mucho conocimiento sobre la historia de la iglesia, pero poca pasión por la evangelización. Vamos a tener una generación de líderes de iglesia que pondrán un mayor énfasis en los libros; pero estamos llamados a servir a las personas de nuestra sociedad, ¡muchas de las cuales no tienen la costumbre de leer!

Si nos tomamos en serio el tema de la comunicación de nuestra fe en nuestra generación, todo esto tiene que cambiar. Obviamente, muchos seminarios no van a querer cambiar, porque su propia existencia se ve amenazada por las radicales propuestas de este libro. Pero creo que dada la situación actual, es importantísimo subrayar la importancia de la formación de hombres y mujeres jóvenes para el pastorado, la evangelización y la enseñanza.

## Llevar la Apologética a la calle

Para que la Apologética sirva para algo, debe ir hasta donde está la gente que no viene a la iglesia. Un pastor llamado Michael Wooderson descubrió accidentalmente una de las formas más eficaces de conseguirlo. Todo empezó en un funeral, cuando un hombre dijo: «Me gustaría saber algo más sobre la fe cristiana». Se trataba de un hombre que en la vida había pisado una iglesia. Además, era un hombre que no tenía la costumbre de leer libros. ¿Qué podía hacer el pastor Wooderson?

Y el pastor tuvo una idea, que se ha convertido en Gran Bretaña en el método más eficaz de combinar la Apologética y la Evangelización en el trabajo en las calles. Sería muy útil en los EE.UU. Michael Wooderson sería el primero en reconocer que la idea le vino de los Testigos de Jehová (que estaban muy movilizadas en su zona) y del libro *Evangelism Explosion*, de James Kennedy. Ambos presentaban tres principios muy importantes. Uno era un *sistema de visitas sistemático*, con el objetivo de despertar el interés en la gente. El segundo principio era *crear grupos de estudio*, a poder ser en las casas de las personas interesadas. El tercero era *enviar a los nuevos creyentes a realizar visitas* antes de que se dieran cuenta de que generalmente los miembros de iglesia no siempre han tenido esa costumbre.

Wooderson desarrolla estos tres principios en su libro *The Church Down Our Street*. Wooderson tiene don de gentes, y le resulta muy fácil relacionarse con la gente. Cuando visita por las casas, siempre halla gente a la que le gustaría saber algo más de la fe cristiana. Sin embargo, normalmente las visitas no las hace él, sino que envía a un grupito de miembros de la

iglesia, a quienes ha formado para que realicen dicha tarea. La idea es que cada grupo de tres personas visite seis casas (los grupos son de tres personas para que los menos experimentados puedan aprender recibiendo una lección in situ; además, trabajar en equipo refuerza la comunión entre los miembros de la iglesia). En las visitas, el equipo le da a la gente suficiente información para que puedan aceptar o rechazar a Jesús con conocimiento de causa.

Obviamente, estas visitas no son como una clase, donde el cristiano vomita todo lo que se ha preparado. Se trata de mantener una conversación. Proclamar la verdad es básico, pero la manera de relacionarse con la gente es vital. El éxito casi siempre depende de la impresión que se lleven de la primera visita. Si ésta va bien, los no creyentes se quedan con ganas de volver a recibir la visita la semana siguiente. Les sorprende ver que hay gente corriente como ellos (es decir, no solamente pastores) que tienen ganas de hablar del evangelio, y para ello ¡invierten tiempo y esfuerzos!

Este método, una combinación entre la estrategia evangelística y la formación apologética, está teniendo mucho éxito en Gran Bretaña, y creo que puede ser útil en muchos otros lugares y contextos. He estado enseñando evangelización hasta hace muy poco en Canadá, país en el que este método ha sido bien recibido. Algunas iglesias lo han puesto en práctica, y como resultado ha habido muchas personas que se han convertido e incorporado a la vida de la iglesia. Este método podría complementar los métodos de la evangelización en masa y la evangelización testimonial, tan en boga en los EE.UU.

Si uno se detiene a pensar sobre esta cuestión, se dará cuenta de que combina seis aspectos, cada uno de los cuales ha sido usado en la historia de la Iglesia. El problema es que cuando los cristianos han puesto más énfasis en unos que en otros, se han hartado y cansado de los métodos que en un principio tanto habían alabado: el uso de un solo método siempre va a llevar al fracaso. Estos métodos son (1) la visitación, (2) la evangelización, (3) los grupos de estudio en casas, (4) la formación de los miembros de la iglesia, (5) la Apologética, y (6) el crecimiento espiritual de los nuevos creyentes. Unir estos aspectos, y usarlos de una manera flexible y siempre considerando a las personas por encima del método, conforman una fuerte estrategia evangelística que todas las iglesias deberían tener muy en cuenta.

Hay otro tipo de evangelización que también combina aspectos como desarrollar buenas amistades con no creyentes, contagiarles las buenas

nuevas, responder a las preguntas difíciles que tengan, y ayudarles a descubrir realidades espirituales como las Escrituras, la oración, la comunión y el cuidado pastoral. Esto es lo que en Gran Bretaña se ha llamado *Discovery Group* (Grupo de Descubrimiento), un curso de ocho sesiones más o menos, dirigido de manera informal por alguien preparado. Es para aquellos que ya están muy interesados en descubrir más sobre Jesús, o para los recién convertidos. Los grupos en los que he estado estaban claramente dirigidos a personas que ya habían hecho una profesión de fe, o querían hacerla. Normalmente, en un grupo de ocho personas, una mitad ya había dado el paso de fe, y la otra, aún no.

El primer día, nos presentábamos y explicábamos cuáles eran nuestras creencias, o mejor dicho, qué creíamos de la fe cristiana. Era fascinante escuchar las diferentes opiniones. Lo que está claro es que en dos meses estas opiniones habrán cambiado mucho. Cada día se toca un tema diferente, como por ejemplo: «Ahora que soy cristiano», «La seguridad de la salvación», «La lectura de la Biblia», «La oración», «¿La iglesia», «Los sacramentos» y «El servicio cristiano». Los estudios se basan en un pasaje bíblico. Alguien presenta el tema, y luego hay tiempo para coloquio y preguntas. Para acabar, los personas que quieran pueden hacer una oración. Durante el tiempo que dura el curso, el líder o uno de los líderes hablará en privado al menos dos veces con cada una de las personas que asisten al curso. También, cada semana se les recomienda algo para leer.

Este tipo de curso crea una atmósfera agradable donde es fácil cuidar de las personas, hacer una presentación clara de los temas, y compartir sobre las oraciones que han sido contestadas. En este contexto, los recién convertidos crecen de forma muy rápida. Este crecimiento anima a los que aún no han dado el paso de fe, porque pueden ver el efecto que esa fe tiene en las personas. Luego, los líderes les dedican un cuidado especial, explicándoles que no pueden experimentar ese crecimiento si no nacen de nuevo, y que esa regeneración es un regalo que Dios da a los que mediante la fe creen en Jesucristo.

No hace falta decir que la Apologética es una parte importante de este tipo de reuniones. Como contamos con gente que se acaba de convertir, o que aún no se han convertido, traerán consigo todo tipo de creencias y presuposiciones. El líder tendrá que poner en práctica sus habilidades apologéticas. Pero por encima de eso, deberá poner en práctica sus habilidades pastorales para tener la sensibilidad de saber cuándo abordar los errores que esas personas tengan, o cuándo dejarlos pasar para tratarlos más adelante, cuando sea más apropiado. Yo intento diferenciar entre

errores que están perjudicando a una persona, y errores que son parte de su trasfondo no cristiano. Los primeros, tienen que tratarse, ponerse sobre la mesa; los otros, irán desapareciendo cuando la persona se convierta y su fe vaya madurando. Sin embargo, incluso esos primeros no deben tratarse en la reunión, porque podría perjudicar la marcha del grupo. Así que el líder deberá decidir si hace falta tratar ciertos temas con la persona en privado. Pero eso dependerá de la situación. A veces consideraremos que es bueno contestar a una de esas dudas que un individuo pone sobre la mesa si creemos que va a beneficiar al resto del grupo.

En algunas ocasiones, a medida que el curso avanza y la relación entre los miembros del grupo se hace más intensa, se unen al grupo otros no creyentes. Un buen ejemplo del buen funcionamiento de este tipo de grupos es el Curso Alfa, una iniciativa de una de las principales iglesias de Londres, Holy Trinity Brompton, que se ha extendido por toda Gran Bretaña (*The Alpha Course*—ahora también publicado en castellano [N. del T.]). Al principio, fueron diseñados para los nuevos creyentes, y de vez en cuando asistía algún no creyente. Pero enseguida se hicieron muy populares, y algunas veces la asistencia era de varios cientos de personas. Como resultado, la naturaleza del grupo cambió. El objetivo principal ya no era ofrecer alimento espiritual a los nuevos creyentes, sino que el grupo se convirtió en una de las actividades evangelísticas y apologéticas más de la iglesia. Estaban asistiendo muchísimas personas que aún no eran creyentes. ¡Querían saber qué les estaba pasando a sus amigos! ¿De dónde venía este gozo que había cambiado sus vidas? ¿Por qué habían decidido que sus vidas tomaran un nuevo rumbo?

Ese era el tipo de preguntas que los amigos les hacían a los que asistían a un Curso Alfa. Así que cuando el curso acababa, ya había una larga lista de espera para empezar otro curso. Así es como este tipo de cursos ha crecido y se ha extendido. Ahora el énfasis principal es lo que antes había sido tan sólo la primera parte del curso: la Apologética y la explicación de cómo llegar a la fe. Más adelante, la preocupación recae sobre el crecimiento de los nuevos creyentes. No hace falta decir que los Cursos Alfa ya están funcionando en otros países. Puede ser una buena estrategia en muchas áreas urbanas de los países occidentales.

Cada iglesia puede organizar diferentes tipos de grupos dirigidos a agnósticos. He sido invitado a liderar muchos de ellos. Por un lado, suponen mucho trabajo; pero, por otro, la recompensa suele merecer la pena. Organizar un grupo de este estilo tiene muchas ventajas. Muestra que no tenemos miedo de dejar que la gente analice nuestra fe, e investigue con



ojos críticos. Atrae a gente que de otra manera no pondrían los pies en la iglesia. Muchas veces la gente que asiste al grupo ha sido invitada por familiares o amigos que llevan mucho tiempo orando por ellos. Es importantísimo contar con el apoyo de un grupo de oración, que esté intercediendo por la marcha y las personas del grupo. Otra ventaja es que cuando se convierten personas que han estado atacando el cristianismo fervientemente, llegan a ser buenas y valientes abogadas de la fe que antes acusaban. ¡Así que vale la pena! Por ejemplo, ¡se podría empezar un grupo llamado Agnósticos Anónimos! ¿Por qué no? Unos amigos míos, Roger y Mushy Simpson han empezado unos grupos llamados así en Escocia, como parte de un programa de varios años, y su iglesia ha crecido de una forma increíble.

Estos grupos se pueden organizar de muchas maneras. Por ejemplo, el primer día se puede organizar una cena, y simplemente preguntar a la gente de qué temas les gustaría hablar, y podéis crear un programa a su gusto, siempre dejándoles claro que algunos de los temas que queréis tratar son la resurrección de Jesús y la respuesta personal a la invitación que Jesús hace. Es un error que nuestro objetivo sólo sea que entiendan lo que nosotros creemos. También queremos que tomen una decisión.

Otra opción es ofrecer un curso corto sobre las creencias básicas de la fe cristiana, donde razonaremos por qué creemos en Dios, en la divinidad de Jesucristo, y en que el Espíritu Santo entra en las vidas de los que aceptan a Jesús.

También es importante dedicar alguna sesión a tocar temas como el sufrimiento, otras religiones, y la Iglesia. Y se debe dejar que la gente tenga libertad y tiempo de preguntar todo lo que quieran sobre los temas que se han ido tratando durante el curso.

También se pueden usar audiovisuales que han sido confeccionados pensando en este tipo de grupos. Se pueden usar como una introducción, y luego pasar a discutir las preguntas o cuestiones que éste haya suscitado. Normalmente estos materiales vienen con una guía para ayudar a la persona que dirigirá el debate. ([N. del T.] El autor vuelve a recomendar unos títulos en inglés: *Jesus Then and Now*, de David Watson, *How Should We Then Live?*, de Francis Schaeffer, o *Gossiping the Gospel*, producido por la Uniting Church of Australia).

El Estudio Bíblico Inductivo es otra herramienta que puede funcionar muy bien ([N. del T.]. De nuevo se nos ofrecen los siguientes materiales en inglés: los estudios producidos por los Navegantes, que aparecen en *Evangelism for Our Generation* de Jim Petersen –incluye un estudio paso a

paso del Evangelio de Juan; Harold Shaw Publishers e InterVarsity –al igual que su homólogo en España, los Grupos Bíblicos Universitarios– publican guías de Estudio Bíblico Inductivo.

Pero lo importante no es el tipo de curso que elijáis, o si os inventáis uno completamente nuevo. Lo verdaderamente importante es la manera en la que lo uséis. Tal y como vengo subrayando, las relaciones personales –cómo tratamos a la gente y cómo nos relacionamos con ella– son, en sí mismas, una Apologética muy eficaz. En el grupo hay que cultivar buenas relaciones con todos los miembros del grupo, que sean honestas y que muestren que nos preocupamos por los demás. Si no, no llegaremos a ningún lado. Además, si se crean estas buenas relaciones, ¡nuestros posibles errores serán perdonados más fácilmente! También creo que es muy importante dejar claro cuál es el objetivo del curso. No se trata de otro debate intelectual y vago sobre las religiones, sino de una investigación sobre la persona de Jesús y la invitación que Él mismo hace. Eso os permitirá tener la libertad de volver a sacar la persona de Jesús y la resurrección por más que la conversación se haya desviado, sin que nadie os acuse de proselitismo o algo por el estilo.

Es obvio que el ambiente que se cree en la reunión es también muy importante. Éste debe ser amistoso e invitar a la participación y, aunque es normal que surjan opiniones contrastadas, en ningún momento debe reinar la tensión, sino un amor y una consideración respetuosa hacia todas las personas presentes. Las Escrituras tienen poder por sí mismas; aunque los presentes no lo sepan. Es importante conseguir que la gente lea por sí misma fragmentos de la Biblia apropiados, y nuestra actitud tiene que ser la de alguien que también está aprendiendo y buscando más sobre la verdad, y no como si ya lo supiéramos todo.

En último lugar, todos los asistentes han de ser sinceros a la hora de enfrentarse con las evidencias, incluso si eso supone que ya no tienen más remedio que aceptar a ese Jesús que quizá ha ido rechazando con todas sus fuerzas. Por eso, yo suelo animar a que se acabe la reunión orando. La gente no debe sentirse obligada. Normalmente digo algo como: «Voy a hacer una oración que podría ser la oración de cualquier agnóstico; pero recuerda que es una oración que te puede llevar al Dios vivo si es que existe: “Dios, muéstrate a todos los que aquí estamos y no te conocemos, y danos la valentía de confiarte nuestras vidas”».

Puedo dar otros tres consejos. Primero, tienes que orar, y animar a otros a que oren por esta actividad. Estoy convencido de que es el elemento más importante de todos.

Segundo, a tus «alumnos» les tienes que poner algunos «deberes», como en la escuela. Les puedes dar un Evangelio para leer, y un libro como *¡Estarás bromeando!* —que yo mismo he escrito— o *Mero Cristianismo* de C. S. Lewis, o cualquier buen libro de Apologética. ¡Así seguirán pensando hasta que os volváis a reunir!

Tercero, tienes que planear y preparar la reunión concienzudamente. Yo suelo dejar el máximo tiempo posible para que los participantes puedan expresar sus dudas; intento discernir cuáles son más relevantes, y las tratamos, olvidándonos, al menos por el momento, de las demás. Y cuando no tengo una respuesta, lo admito de inmediato y aseguro que haré algo de investigación y volveremos a tratar esa cuestión en la próxima reunión.

Puedo garantizar que si organizas grupos como estos, tu conocimiento y nivel de Apologética irán mejorando porque esta es la mejor escuela de formación: ¡la de la experiencia!

## **Preguntas para la reflexión**

1. ¿Qué relación existe entre una buena Apologética y el estudio de las Escrituras?
2. ¿Cuál debe ser la correcta motivación en la defensa y proclamación de la fe?
3. ¿Crees que la predicación contemporánea está descuidando la Apologética? ¿Por qué?
4. ¿Consideras que faltan en nuestras iglesias más actividades evangelísticas?

## Capítulo 8

# Apologética entre la gente que no suele leer

*Michael Green*

Nos hallamos ante un hecho cultural importante. A pesar del gran desarrollo de la educación en los países occidentales, cada vez hay menos personas que tienen la costumbre de leer. Por ejemplo, según las estadísticas, en Gran Bretaña el 9% de la población son analfabetos funcionales a los dieciocho años de edad. Imagino que en los EE.UU. la proporción será aún mayor. Un tanto por ciento más elevado de personas no posee ningún libro y nunca lee Literatura. Lo único que se dedican a leer son manuales, facturas, libros de cocina, y la prensa sensacionalista.

He estado leyendo la prensa sensacionalista recientemente y me he quedado sorprendido de las habilidades que requiere. Es más pequeña que los periódicos normales, no es muy cara, los titulares están en negrita, y está escrita en un tono cálido. Aunque las historias suelen ser difamatorias, casi siempre son historias personales, y así captan la atención e interés de los lectores.

(¡Se pueden sacar muchos paralelismos entre este tipo de prensa y las Escrituras! Quizá más del 70% de los textos bíblicos son historias personales diseñadas para captar la atención y provocar que el lector reaccione, se posicione.) No contiene mucho pensamiento abstracto, pero sí encontraremos una redacción perspicaz y afilada y los comentarios editoriales suelen estar escritos con una audacia característica.

Si queremos alcanzar a la gente que lee este tipo de prensa con las buenas nuevas tenemos mucho que aprender de ese estilo de redacción tan llamativo. Cuando yo era el director de un seminario teológico de vez en cuando traía al director de redacción del *The Mirror* (un periódico sensacionalista con una tirada diaria de más de 6 millones) al Seminario para que con sus ideas y estilo provocara a los alumnos y les estimulara la imaginación. Cuando venía se armaba un gran revuelo. Además, solía escoger a uno o dos de nuestros estudiantes con buenas dotes de periodista y se los llevaba a hacer prácticas al *The Mirror* durante una o dos semanas. Estos se sorprendían al ver que artículos de tan solo 250 palabras pasaban por seis u ocho revisiones antes de ser publicados. Si nosotros revisáramos tanto el material que publicamos, ¡a lo mejor comunicariámos de una manera más eficaz!

No sé de nadie que haya desarrollado un estilo eficaz e impactante para comunicar el evangelio a este tipo de gente, gente que no coge un libro ni a tiros. Pero tenemos que hacer algo. Después de todo, la mayoría de los primeros cristianos eran analfabetos. También, en muchos lugares del mundo donde el evangelio se está extendiendo rápidamente, la gente no sabe leer. De hecho, algunos círculos rechazan la idea de imponer a ese tipo de pueblos un sistema de lectura, ¡porque lo consideran una forma de fascismo! Deberíamos examinar esta situación, ya que es una de las mayores dificultades para el avance del evangelio en los países desarrollados de occidente.

Llegado este punto, debemos detenernos a considerar algunas de las diferencias de aprendizaje que hay entre la gente que puede aprender a través de la lectura, y la gente que no puede o no quiere.

La gente que está acostumbrada a leer tiende a pensar siguiendo una progresión de razonamientos. Planean las cosas con antelación y viven según les indican sus agendas. Les gustan las ideas abstractas y teóricas. Se imponen un estudio estructurado, que ellos mismos han planeado, y estudian sin necesidad de que alguien les supervisen. Son bastante individualistas e independientes. Sus amistades suelen ser gente de la misma clase y muchas veces están lejos, en otra parte del país, debido a su profesión. Suelen ser hombres y mujeres con titulación, con buenas perspectivas profesionales.

Por el contrario, la gente que sabe leer, pero que no se molesta en hacerlo tiende a pensar de forma no lineal, saltando de un pensamiento a otro. Son espontáneos e impulsivos. Piensan de forma concreta y con imágenes. Aprenden mejor de forma empírica y en grupo. No son tan

individualistas, sino que ponen un énfasis especial el colectivo, en el que confían para la mejora laboral. Sus amistades suelen ser las personas que tienen al alcance, la gente de su calle, o del bar al que suelen ir. Sus habilidades más importantes son las manuales, y no las académicas. Suelen vivir toda la vida en la misma zona del país, a diferencia de la movilidad que caracteriza a las personas con estudios.

Éstas son algunas de las diferencias entre estos dos grupos de gente: los que leen, y los que no leen. Son diferencias importantes. Así, también es muy diferente la comprensión que tienen del evangelio. Los pastores —que suelen ser gente con estudios— se preocupan más por la ortodoxia doctrinal, la tradición eclesial, y el contenido del evangelio. Pero la gente sin estudios está más interesada en saber si el evangelio les puede ofrecer algo tanto a ellos como a sus amigos. Quieren ver el evangelio puesto en acción, que se exprese de manera que tenga que ver con su realidad cotidiana. Incluso las implicaciones del evangelio se ven de forma diferente. Los que leen suelen explicar las implicaciones en términos de conversión personal, y de crecimiento personal por medio de la gracia. Así, ¿no es de extrañar que aquellos que dependen de la acción colectiva y de la solidaridad del grupo crean que el evangelio no es para ellos!

Yo tengo mucho que aprender en cuanto a este tema. En Gran Bretaña, Eric Delve y Dan Cozens son pioneros en la Evangelización y la Apologética entre este colectivo poco lector.

A continuación resumo los principios que se pueden extraer de las experiencias de gente como John Oliver, Roy Dorey, Neville Black, Don Smith, Ray Lewis, Ian Rathbone, Chris Key, y otros que trabajan con el *Evangelical Urban Training Project* (Proyecto de Formación para el Ministerio Evangélico Urbano).

## **Apologética a través de la amistad**

La gente que trabaja ayudando a personas por carta o por teléfono también debe saber relacionarse cara a cara con las personas a las que ayuda, y debe hacerse en un ambiente en el que éstas puedan sentirse como en casa y vean que tienen algo que aportar. Esta es una de las grandes debilidades de muchas de nuestras iglesias. Se convierten en guetos donde uno ya tiene sus amistades y vida social, y ya no tiene la necesidad de que venga más gente, y mucho menos si son gente que vive y piensa diferente. Sin embargo, por diferentes que sean nuestros trasfondos, podríamos

ayudar a la gente que tiene menos estudios a aceptar a Cristo si les amáramos y pasáramos tiempo con ellos. De hecho, ése es el principio básico de la encarnación. Dios ama tanto al mundo que no se contentó con enviar un telegrama, ¡sino que envió a su Hijo para que viviera entre nosotros! Debemos esforzarnos por acercarnos a la gente allí donde está. No pueden saber cómo somos hasta que nos acerquemos a ellos. Así que, ya que no van a leer los libros que les podamos dar, el elemento relacional será lo más importante para poder alcanzar con el evangelio a aquellos que no leen.

La amistad. Todo el mundo valora la amistad. Si consiguiéramos mostrar amistad y, además, llevar a la gente al Amigo que nunca decepciona, yo me daría por más que satisfecho. Pero eso requiere tiempo. Por eso, si uno quiere ver resultados en este grupo social tendrá que vivir siempre en el mismo sitio, dejar que le conozcan, formar amistades y que, con el paso de los años, vean que pueden confiar en uno.

Tengo unos amigos en Vancouver que se dedicaron a pasar mucho tiempo con una comunidad de la Nueva Era y poco a poco en sus conversaciones iban introduciendo lo que dicen las Escrituras. Al cabo de un tiempo, algunos miembros de aquel grupo que estaban buscando a Dios de corazón, entregaron sus vidas a Cristo. La amistad fue el principal instrumento.

La amistad también tiene otras dos funciones. En primer lugar, ofrece *ánimo y aliento*, muy importante en un mundo en el que la esperanza y la verdadera felicidad brillan por su ausencia. Desarrollar amistades puede abrir las puertas para el futuro. A través de nuestra amistad pueden recuperar la autoestima, ser más seguros y aceptarse tal y como son. Lo más importante es que esto es un ejemplo de cómo Jesús aceptaba y amaba a la gente que la sociedad rechazaba. La otra función es que la amistad crea un contexto propicio para ofrecer el evangelio. Además, para algunas de estas personas, la única manera que tendrán de escuchar el evangelio es a través de sus amigos creyentes. No leen libros, pero escuchan y observan. A lo mejor esa amistad les puede traer a la memoria un trasfondo cristiano que había quedado olvidado en el pasado. Puede animarles a considerar esa creencia que habían dejado, y a empezar de nuevo. O a lo mejor nosotros somos el primer contacto real que tienen con el cristianismo. Contándoles las historias de nuestras vidas podemos conseguir impactar a este sector de la población. Este apunte sobre el compartir nuestra experiencia personal nos lleva al siguiente apartado.

## Apologética a través de las historias personales

¿Por qué tienen tanto éxito los periódicos locales? Porque cuentan historias. Si vas a una cafetería a tomar algo, ¿qué es lo que más se oye? Historias. ¿Y cuál es la forma literaria que predomina en la Biblia? De nuevo, las historias. La Biblia es el libro de historias más emocionante de todo el mundo. Además, es el más variado. Y sin embargo, nosotros lo convertimos en una fuente de doctrinas, y más doctrinas. El hebreo, idioma en el que está escrita la mayoría de la Biblia, es un lenguaje dinámico, de acción, con muchos verbos. Pero lo hemos convertido en un lenguaje teórico, con muchos sustantivos abstractos. ¡Debemos arrepentirnos de habernos alejado mucho de las raíces hebreas que el cristianismo había heredado, y de haberlas sustituido por una mentalidad griega!

También debemos recuperar el arte de la narración de historias. Actualmente, usamos las historias únicamente como ilustraciones para explicar una doctrina o una idea abstracta. Al intentar aplicar esa historia, la convertimos en algo aburrido y perdemos la atención de los que nos están escuchando. Debemos volver a incluir las historias en nuestro método de comunicación, y convertirlas en una herramienta prioritaria.

Pensemos en el ejemplo del Dr. Paul White, que cuando estaba de misionero en Tanzania conseguía reunir grandes multitudes de africanos curiosos que escuchaban entusiasmados las historias del Doctor de la Jungla. Pensemos también en el ejemplo de Billy Graham, el comunicador cristiano por excelencia del siglo XX. ¿Por qué comunicaba de una manera tan eficaz? Porque contaba historias. Pero pensemos en Jesús mismo, el narrador más fascinante de todos los tiempos, que contaba historias en toda Palestina, sentado en la falda de una colina, o a orillas de los lagos o el mar. Tenemos mucho que aprender de todos ellos.

La narración no sólo consiste en que contemos una historia. Hemos de conseguir crear en las personas que nos escuchan un interés y un disfrute genuinos. Tenemos que ayudar a los miembros de nuestras iglesias a que expliquen la historia de su vida de una forma interesante y así poder ser agentes evangelistas eficaces en nuestra sociedad. Y debemos tener en cuenta los aspectos locales y culturales que condicionan las vidas —y las historias— de la gente corriente.

Pero, por encima de todo, debemos sumergirnos en las historias de la Biblia, tan poco conocida hoy en día. Y también, recordar que esas historias ya se valen por sí mismas; es decir, que no siempre es necesario



que añadamos comentarios nuestros. Jesús muchas veces usó historias de esta manera, *¡negándose a explicarlas!* Quería que la gente se enfrentara a los enigmas que aquellas historias encerraban, seguro de que haría que la respuesta fuera una respuesta mucho más meditada y sincera. Tenemos que empaparnos de las historias de la Biblia; luego, tenemos que hacerlas nuestras y comunicarlas con entusiasmo y relevancia cuando sea el momento indicado. Esto es algo que todos podemos hacer si ponemos nuestro empeño en ello: contar nuestra historia y contar Su historia.

## **Apologética a través de las imágenes**

Incluso las personas con muchos estudios captan sólo un veinte por ciento de lo que oyen en un discurso bien elaborado. Pero si el discurso va acompañado de una ilustración visual, la proporción de captación se triplica. Tenemos que usar las ayudas visuales. Esto, junto con el factor relacional, es lo que explica la eficacia del ministerio de un clérigo anglo-católico en el centro de Londres. Seguro que a la gente que le escucha no le interesa para nada su teología, y, aunque le interesara, no la entendería. Pero presenta la fe de una forma muy visual que logra comunicar. Aunque vivamos en una era muy pragmática, no nos debe dar miedo utilizar la idea del misterio. De hecho, éste suele atraer a la gente ya que sus almas están hechas para ello, y tienen ganas de saber ya que el mundo pragmático no les da una respuesta.

El medio de comunicación más extendido hoy en día es visual: la televisión. De hecho, se ha convertido en algo tan importante que para muchas sociedades en breve la alfabetización será algo irrelevante. Un miembro de una tribu de la jungla podrá trasladarse a una sociedad donde la televisión es el elemento central y no le hará falta aprender a leer. Los libros ya no son una necesidad. Así que si queremos evangelizar a una sociedad que casi no lee, tenemos que aprender a usar la televisión de una manera eficaz.

Pero los medios de comunicación por sí solos nunca van a ser suficientes para difundir la fe. Porque difundir la fe implica el elemento de la encarnación; tiene que ir acompañado de un toque personal. Normalmente comunicamos de manera eficaz solamente a unos pocos, a aquellos con los que tenemos más contacto. Pensemos en maneras de hacerles una presentación visual, que no sólo sirven para los niños, sino también para los adultos. Para eso tendríamos que investigar todo el mundo del cómic

para adultos, industria muy importante en todo el mundo. El éxito y el impacto que ha tenido *The Gospel According to Peanuts* de Charles Schulz demuestra la importancia que tiene que los cristianos usemos las artes gráficas y lo hagamos con excelencia. Necesitamos gente que sepa presentar el Evangelio de una manera que se salga de lo normal, que no sea aburrido, y que sea breve y claro, como el manual de mantenimiento de un coche. Pensemos tan sólo en los millones de copias que ha vendido el folleto evangelístico *Journey into Life*. ¿Por qué tantas copias? Porque es breve, claro, y muy *visual*. O fijémonos cómo la editorial cristiana Lion Publishing se ha abierto camino en el mercado secular gracias a las imágenes impactantes que usan. Así que, como vemos, aún nos queda mucho por hacer en este área.

Pero no podemos acabar aquí, ya que debemos mencionar algunos aspectos cruciales del uso de las imágenes para persuadir a la audiencia. En todo momento, la música es uno de los medios de comunicación más potente. El mensaje que queremos comunicar puede intensificarse con la música y, a poder ser, con música que vaya acompañada de aspectos visuales (como un solista o una orquesta). Todos conocemos el ejemplo de Cliff Richard, quien ha desarrollado un repertorio tanto secular como cristiano, y ha aprovechado la oportunidad de hablar al gran público de su encuentro personal con Jesucristo. Algo así es sumamente atractivo.

El teatro es también un medio excelente para transmitir un mensaje impactante. Una escenificación de tan sólo tres minutos, género que empezó en las calles en los años 60 con la compañía de teatro Riding Lights, ahora se usa en todo el mundo. Se puede realizar un fantástico programa: un par de estos *sketchs* al principio, seguidos de una presentación del evangelio. A los evangelistas, que tienen que dar la presentación del evangelio, cada vez más les gusta hacerlo si está acompañado de una ayuda visual como un sketch. Pero los *sketchs* también pueden servir para un propósito apologético. Ya sea en las calles o en los parques, en las iglesias o en campañas evangelísticas, el teatro es un complemento buenísimo a la predicación, y atrae a la gente.

Otro recurso que se ha usado menos es el mimo. Pero es más eficaz porque no depende de las palabras. Así, es extremadamente metropolitano y es un medio de comunicación que se puede utilizar en cualquier cultura. Tenemos que animar a los artistas del mimo, y debemos usar ese arte en la evangelización. De otro modo, nunca alcanzaremos al sector de nuestra sociedad que no lee, sector que está creciendo en muchas de las sociedades occidentales.

## **Apologética a través de las experiencias personales**

Todos los que trabajan con el sector de la sociedad que no lee están de acuerdo en que la mejor manera de comunicarles algo es a través de las experiencias personales. Roy Dorey cuenta cuáles han sido para él las mejores maneras de hacerlo. Normalmente crea un grupo para hablar del dilema de la toma de decisiones, una experiencia a la que todo el mundo se tiene que enfrentar. Y no es nada difícil llegar al tema de la encarnación: Dios también tiene que tomar decisiones. Así que puedes hacer que esas ideas que parecen tan abstractas cobren vida en un contexto como este tipo de grupo.

Roy lleva muchos años trabajando en este área. Sabe que todos hemos pasado por alguna experiencia relacionada con la muerte, el sufrimiento, la esperanza, la justicia, el amor, y el perdón. Con eso en mente, empieza el debate. Primero les pregunta a la gente qué piensan sobre uno de esos temas. A continuación, la conversación gira en torno a las razones que han llevado a la gente a pensar así. Entonces, Roy muestra cómo Jesús y una de las historias que contó tienen que ver con el tema en cuestión. Al final, se analizan las ventajas y las implicaciones de pensar de la manera que Jesús propone.

## **Apologética a través de un grupo**

El individualismo culto post-ilustrado que hemos heredado no nos ayuda nada a introducirnos en el concepto de colectivo que caracteriza al sector no lector de nuestra sociedad. Y aunque sirviera, lo único que conseguiría sería apartarlos de su círculo de amigos. Tenemos que adquirir esa mentalidad de grupo. Y, con eso en mente, nuestro objetivo evangelístico debe ser el grupo. Cuando descubramos quién es el líder, nos centraremos más a trabajar con él o ella, pero siempre sin dejar de lado el concepto de grupo.

Para ello, se requiere alguna habilidad que los evangelistas y apologistas no siempre tienen. Una de ellas es la disposición a afirmar y tolerar la diversidad de opiniones dentro del grupo. Otra es saber crear un ambiente en el que la gente sienta que puede formular preguntas y exponer dudas sobre el cristianismo. Además, hay que respetar a las personas y los trasfondos de los que provienen. Otra habilidad muy importante es la de

descubrir la situación en la que las personas se encuentran, y los tipos de relaciones que hay entre las diferentes personas del grupo. Por último, hay que saber llevar al grupo a pronunciar sus propias conclusiones y tomar sus propias decisiones de actuación.

Según Roy Dorey, «todas las personas son un saco de experiencias e información. Nuestra tarea consiste en hacer que las saquen del saco». Y si el cristiano tiene que cambiar para poder llegar a esas personas, pensemos en lo mucho que tienen que cambiar algunas iglesias para poder servir a las comunidades de las zonas necesitadas y marginales, o tan sólo a las comunidades que no practican la lectura. La Iglesia necesita una transformación. Mejor dicho, ¡tiene que poner en práctica la encarnación!

## **Apologética a través del descubrimiento personal**

En los círculos cultos, de personas con estudios, estamos acostumbrados a tomar decisiones según lo que hemos leído, lo que hemos meditado, o lo que nos ha dicho una autoridad a la que admiramos. En círculos menos cultos, la clave está en el descubrimiento propio, descubrir a través de la experiencia cómo funcionan las cosas. Y acto seguido, graban esa decisión en la memoria, lo repiten en varias circunstancias, y pasa a formar parte de sus vidas. Nuestro objetivo es que hagan lo mismo con la fe cristiana. Sería mucho más rico que muchas de nuestras experiencias. Pero para que puedan llegar a ese descubrimiento por sí mismos, y no solamente de forma individual, sino de forma colectiva, debemos darles las herramientas adecuadas.

La verdad es que no sé muy bien cómo explicar la idea que tengo con palabras. Pero se me ocurren algunos ejemplos a partir de situaciones que se han dado en diferentes campañas evangelísticas. Recuerdo a un grupo de *booligans* (estaban fichados por la policía y la mayoría de ellos había estado en la cárcel) que se acercaron para burlarse de nosotros y para darnos una paliza. Intentaron romper los materiales que estábamos usando y, obviamente, se cargaron por completo el programa que estábamos haciendo. Nosotros respondimos con firmeza y con amor.

Al cabo de dos semanas, en el último acto de la campaña, el líder del grupo de *booligans* y muchos de sus amigos entregaron sus vidas a Cristo. El alcalde de la ciudad también se convirtió. Así que conseguí reunirlos y le pedí al alcalde que escuchara los problemas de aquellos chavales,

problemas contra los que había creado leyes, pero que no había intentado comprender. Durante la campaña conocimos a un obrero de jóvenes, al que involucré en las conversaciones. Como consecuencia de todo eso, las autoridades locales donaron una propiedad en el centro de la ciudad para que este grupo de jóvenes recién convertidos pudiera tener un local. El obrero de jóvenes dejó su empleo para discipular a los *ex-booligans* y hacerse cargo del local. Esto me mostró el poder del evangelio y la importancia del factor relacional y de la persistencia en amor. Pero también me mostró que existe un colectivo cuya única manera de llegar a Cristo es a través del descubrimiento propio, a su manera, y en su momento, colectivo que deberíamos tener en cuenta.

Yo aún estoy aprendiendo mucho sobre el tema de la comunicación eficaz del evangelio y la defensa de su verdad entre aquellos que no usan el medio con el que más a gusto me comunico: la palabra escrita. Tengo todavía mucho que aprender. Pero sé que es uno de los desafíos más importantes a los que la Apologética y la evangelización se tienen que enfrentar hoy en día, así que estoy dispuesto a seguir aprendiendo.

## **Preguntas para la reflexión**

1. ¿Cómo presentarías el evangelio a un tipo de persona que no tiene el hábito de leer?
2. ¿Qué significa evangelizar a través de la amistad?
3. Piensa en alguna experiencia personal que puede ayudarte en la evangelización de un amigo.

## Capítulo 9

# La vida continúa

*Alister McGrath*

Ya hemos dejado atrás el segundo milenio del cristianismo. Ahora, tenemos por delante otros mil años más. ¿Qué nos aguarda? La respuesta no importa. Lo que sí sabemos es que en los próximos diez años aproximadamente, la Apologética va a ser un elemento muy importante —muchas iglesias de todo el mundo han coincidido en describir este período en el que entramos como «una década de evangelización». He aquí una visión que puede inspirarnos y retornos a unirnos a este esfuerzo evangelístico.

Y hemos visto que la Apologética tiene dos funciones principales:

En primer lugar, sirve para que la gente pueda darse cuenta del atractivo de la fe cristiana. Para algunos, la Apologética es como quitar el polvo que cubre un antiguo mosaico que durante siglos ha estado cubierto de polvo, para poder admirar su gloria y su belleza. Para otros, es como ponerse unas gafas, y de repente, todo lo que antes sólo veían de forma confusa y borrosa, aparece ante sus ojos claro y bien definido. También hemos visto que debemos considerar a las personas de forma individual, porque la fe cristiana es relevante para las necesidades concretas y las esperanzas de todo el mundo.

En segundo lugar, la Apologética sirve para quitar los obstáculos que hay en el camino hacia la fe. Estos obstáculos son innumerables y muy variados: obstáculos emocionales, intelectuales, y culturales. Nuestro testimonio en general será más eficaz si intentamos comprender bien estos factores. Pero hay que tener en cuenta que todos somos diferentes, y que

para que nuestro testimonio sea eficaz con nuestros amigos y con nuestros familiares, tendremos que partir de estos fenómenos generales y ver cómo aplicarlos en cada caso en particular.

En este libro hemos usado la imagen del camino que lleva a la fe. Este camino está lleno de obstáculos, pero los obstáculos no son los mismos para todas las personas; tenemos que descubrir cuál es la posición de cada persona a la que intentamos ayudar. Este libro te ayudará a identificar los posibles problemas. Y te ayudará a saber descubrir cómo solucionarlos. Pero el resto ¡está en tus manos! Tú eres quien conoce a tus amigos. ¿Cómo puedes ayudarles?

Si puedes ayudar a tus amigos a que se den cuenta de que el cristianismo es una opción viable e increíblemente atractiva para el mundo moderno, habrás conseguido un gran logro. Pero eso no lo es todo. Lo ideal no es que estén de acuerdo contigo, ni que entiendan la fe cristiana, sino que respondan comprometiéndose con Cristo. ¿Cómo?

## **El paso de fe: de la comprensión al compromiso personal**

La Apologética le asegura al mundo (¡y a los mismos cristianos!) que el cristianismo tiene un atractivo, coherencia y credibilidad imposibles de superar. Pero una vez que logra ese objetivo, ya no puede llegar más allá. Y sin embargo, aún se puede llegar más allá. Para ver la importancia de lo que estoy diciendo, veamos el ejemplo de alguien que se dio cuenta de esta realidad y escribió su experiencia de forma muy clara. Llega un punto en el que lo que hace falta es dar un paso de fe. Pero, ¿por qué? ¿Y cómo?

Sheldon Vanauken es un escritor norteamericano, que estudió Filología Inglesa en las universidades de Yale y Oxford. Vanauken se convirtió al cristianismo en Oxford en 1951, con la ayuda de su amigo C. S. Lewis. Pero dar este paso fue una difícil decisión. El dilema de Vanauken era el siguiente: el cristianismo parecía tener mucho sentido. Pero, ¿cómo iba a entrar a formar parte de él? ¿Cómo podía pasar de ser un simple admirador de la fe cristiana a ser un cristiano? Como ya dijo el filósofo danés Søren Kierkegaard, se puede saber sobre el cristianismo sin ser cristiano. Entonces, ¿cómo se puede salvar este abismo? ¿Cómo se puede pasar de *saber sobre el cristianismo a ser cristiano?*

En su autobiografía, *A Severe Mercy*, Vanauken describe con una claridad deslumbrante los pensamientos que le pasan por la cabeza a muchas personas que están considerando dar ese «paso de fe»:

*¿Cómo iba a salvar ese abismo? Si iba a apostar mi vida por Cristo, quería estar seguro de que aquello era verdad. Quería que me garantizase que aquello era seguro. Quería que me enviara una señal clara, como escribirlo en el cielo con letras fluorescentes. Pero, claro está, no recibí ninguna señal de ese tipo, así que continué paseándome a este lado del abismo, asomándome a mirar lo profundo que era... El único problema es que yo tenía que tomar una decisión: o aceptarle, o rechazarle. ¡Dios mío! Yo me daba cuenta de que a mis espaldas había otro abismo. Porque, el paso de fe para salvar el abismo hacia Cristo era un riesgo enorme pero..., ¿y el rechazo? ¿No era un riesgo aún mayor? Yo no sabía a ciencia cierta si Cristo era Dios, pero, de hecho, ¡tampoco podía probar que no lo fuera! Ya no podía soportar aquella situación ni un minuto más. No podía rechazar a Jesús. Al darme cuenta del otro abismo que había a mis espaldas, únicamente podía hacer una cosa: arrojarme al abismo que llevaba a la salvación y entonces Jesús me recogió.*

Vanauken describe muy bien el dilema al que lleva la Apologética, y además lo resuelve de una manera muy personal y memorable.

Fijémonos en la decisión de dar el paso de fe. No hay en ella contradicción alguna. La fe es la decisión de creer en Dios, confiar que las promesas del evangelio son verdad, y que un día las veremos de verdad. Tomar esa decisión pone punto y final a la parálisis fruto de la indecisión, que lo único que hace es hacerte dar vueltas y más vueltas arriba y abajo del abismo. Vanauken lo explica así:

*Sí, elegí creer en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, en Cristo, mi Señor y mi Dios. El cristianismo tiene la pinta de ser la única verdad. De ser la verdad... [Pero] era necesario tomar una decisión, hacer una elección; y, en cierto sentido, te arriesgas, te la juegas. Sólo puedes elegir uno de los dos lados. Así que ahora, elijo en qué lado quiero estar: elijo la belleza; elijo lo que amo. Pero cuando eliges tener fe, ¡ya estas ejerciendo esa fe!. Es lo único que puedo hacer: elegir. Confieso todas mis dudas y le pido a mi Señor Jesucristo que entre en mi vida. No sé cien por cien si Dios existe, pero sé que lo único que puedo hacer es decir: Haz conmigo lo que quieras. Tengo dudas, lo confieso. Así que te pido que me ayudes, ya que he elegido seguirte, a superar esas dudas. Lo único que puedo hacer es decir: Señor, creo. ¡Ayúdame en mi incredulidad!*

Vanauken ha dado en el clavo. Para llegar a la fe cristiana hay que tomar una decisión, la decisión de tener fe —nuestra decisión, al menos desde una perspectiva humana.



Así que podemos decir a nuestros amigos: ¡Elige dar el paso de fe! ¡Toma una decisión! ¡Arriésgate por Jesús! Y gracias a esa decisión, uno puede salvar el abismo. Es como alguien que extiende la mano para coger algo que no ve, pero que sabe que está ahí. Es como cuando Moisés cruzó el Jordán y por fin llegó a la tierra tan ansiada y que se les había prometido hacía tantos años. La Apologética hace que la gente entienda lo que es la fe; la evangelización hace que la gente apueste por esa fe.

## **De la Apologética a la Evangelización**

Al final, la Apologética siempre lleva a la evangelización. La Apologética establece la base sobre la cual construir la evangelización. Consigue que la gente se muestre receptiva ante la fe. La evangelización invita a dar el paso de fe, del cual hemos estado hablando en el apartado anterior. La evangelización hace posible que se consume el objetivo que la Apologética persigue.

Este análisis nos ayuda a entender algunos puntos importantes.

En primer lugar, no hace falta que el apologista sea un evangelista. Como ya hemos dicho, existe una conexión natural entre ambos. Pero quizá a algunos cristianos les cueste poner a sus amigos no creyentes entre la espada y la pared preguntándoles si les gustaría convertirse al cristianismo. Aunque, si estos cristianos consiguen que sus amigos vayan cambiando su manera de pensar sobre la fe cristiana porque viven y hablan de forma coherente, ya estarán haciendo una labor vital. Esos amigos ya estarán más preparados para quizá un día dar el paso de fe. Puede que sea otra persona la que les ayude a dar ese paso. Uno es el que siembra, y otro el que siega. Pero no importa quien lo haga. ¡Lo importante es que se siembre y se siegue!

En segundo lugar, muestra lo necesaria que es la Apologética para la vida de la iglesia. Consigue que la gente que no viene a la iglesia vea el cristianismo de forma más positiva. Además, da confianza a los creyentes de la iglesia ayudándoles a entender cada vez más la coherencia, la credibilidad y la relevancia de su propia fe. Y tenemos que perseguir este fin. Muchos creyentes tienen dudas sobre su fe, precisamente porque no la entienden bien o no están seguros de lo que creen. No debemos confundir la confianza en lo que uno cree con la confianza en uno mismo. Tener confianza en el evangelio es tener confianza en Dios, y no en uno mismo. Una de las grandes maravillas del evangelio es que Dios puede coger a

cualquier persona, por insignificante que sea a nuestros ojos, y hacer cosas extraordinarias a través de ella —si es que está dispuesta a dejarse utilizar.

En tercer lugar, nos hace ver la importancia de la existencia de un ministerio regular de evangelización en la iglesia local. Al hablar de evangelización, todavía mucha gente sólo piensa en campañas evangelísticas, organizadas por grandes comités, y dirigidas por un evangelista de renombre. Pero la evangelización es algo que puede y debería poner en práctica toda iglesia local, por pequeña que fuera. A muchos cristianos les da miedo organizar algo así, porque no saben cómo reaccionarían sus amigos en una charla evangelística. Pero una de las razones por las que la gente tiene miedo es porque, al menos en nuestra época, una campaña de ese tipo es algo inusual. Este miedo demuestra que la evangelización aún tiene que encontrar su lugar en la predicación y en la vida cotidiana de la iglesia local.

Las iglesias empezarán a crecer cuando la gente tenga la suficiente confianza para hablar a sus amigos de su fe, invitarles a que vengan regularmente a la iglesia a oír una exposición clara del evangelio, y a invitarles a tomar una decisión de compromiso personal. Cuando este patrón sea algo normal en la vida de la iglesia, veremos un mayor crecimiento. Creo que hoy en día aún no hemos llegado a ese punto; pero, con un poco de tiempo y más compromiso, llegará.

## **De la Evangelización al crecimiento espiritual**

La Apologética hace posible que la gente se acerque a la fe. A su vez, la evangelización hace que la gente acepte la fe. Y, por último, la vida espiritual mantiene a la gente en la fe. Uno de los avances más importantes en la vida de la Iglesia durante los últimos veinte años ha sido el creciente interés en la madurez espiritual, es decir, profundizar en la fe leyendo las Escrituras, orando, meditando etc. En el pasado, las iglesias de occidente asumían que la mayoría de la población era cristiana y por eso no hacía falta evangelizar. Tampoco hacía falta ayudarles a mantenerse en la fe, ni tampoco a madurar espiritualmente. Después de todo, no había razones para dejar de ser cristiano.

Pero ahora la situación ha cambiado mucho. La Iglesia de nuestro tiempo por fin se ha dado cuenta de que tiene que identificar y utilizar todos los recursos que estén a su disposición si quiere seguir existiendo y seguir creciendo en un mundo que se ha olvidado de Dios. La Apologética, la

evangelización y el crecimiento espiritual son los pilares que dan estabilidad a la Iglesia. Los Grupos de Descubrimiento surgieron para ayudar a los recién convertidos en su crecimiento espiritual. Hoy en día se está volviendo a hacer énfasis en el discipulado. Tal y como nos recuerdan las parábolas de Jesús, la fe es como una planta, una planta que hay que cuidar mucho en las primeras etapas de crecimiento, si queremos que se alce sana y fuerte. Y cuando crezca, dará paso a una nueva generación de cristianos maduros, que serán la esperanza y el tesoro futuros de la Iglesia.

Por esta razón, las iglesias locales deben buscar formas de ayudar a los nuevos creyentes a que crezcan. ¡Y la experiencia nos enseña que los nuevos creyentes no son los únicos que necesitan ayuda para seguir creciendo espiritualmente! Muchas veces, gente que es creyente de hace muchos años y ha asistido a los cursos dirigidos a los nuevos creyentes descubren cosas de la vida cristiana que nunca antes habían experimentado. «En mis tiempos no teníamos este tipo de preparación», me decía una señora que estaba descubriendo aspectos de la vida cristiana sobre los que nadie hasta entonces le había enseñado. Estaba recuperando el tiempo perdido.

Pero nuestra mayor preocupación debe estar dirigida a aquellos que se acaban de convertir. El fuerte empuje de la Década de la Evangelización corre el peligro de desaparecer con la misma rapidez con la que llegó, a no ser que demos a los nuevos creyentes alimento espiritual, ánimo y dirección. Algunos dan el paso de fe después de una brillante charla evangelística que dio un predicador de una oratoria y retórica inigualables. Por bueno que esto sea, existe el peligro de que el contenido y el efecto de la charla dependan del dinamismo del predicador y, así, una vez el predicador se vaya, desaparezca también la emoción del nuevo creyente. Por eso es importante que los nuevos creyentes descubran cuáles son las implicaciones de seguir a Cristo y que las acepten. Es aquí donde el crecimiento espiritual entra en juego.

Uno de los períodos de avivamiento más importantes de EE.UU. fue el siglo XVIII. Uno de los detonantes principales de este avivamiento fue la predicación de Jonathan Edwards, en Massachusetts. En el punto más álgido de este período, una mujer recién convertida escribió una carta a Edwards. Acababa de convertirse al cristianismo. Necesitaba dirección; citando sus palabras: «recibir esa dirección era lo único que la iba a hacer seguir en el camino de la fe». Aquella carta es un vaticinio de lo que ahora muchas iglesias ya son conscientes: la necesidad de que la evangelización vaya acompañada de un seguimiento continuado.

Uno de los aspectos más importantes de la iniciativa Springboard de la Iglesia Anglicana de Inglaterra, dirigida por Michael Green y Michael Marshall, ha sido el énfasis que se ha puesto en que todo método de Evangelización debe contar con un programa de seguimiento. El crecimiento espiritual permite que los nuevos conversos quieran seguir en los caminos de la fe. En los años 80 el énfasis recaía casi exclusivamente sobre las técnicas evangelísticas. Ahora nos hemos dado cuenta de que debemos complementarla con un cuidado espiritual a largo plazo de los nuevos creyentes. La evangelización hace que crezca el número de cristianos; el crecimiento espiritual hace que ese número se mantenga.

En la práctica, lo que hemos estado diciendo tiene muchas implicaciones. Hemos de animar a la gente a *leer la Biblia* —¡y asegurarnos de que nosotros también la leemos! Para un recién convertido, lo mejor es quedar con un cristiano maduro para estudiar la Biblia y comentar el pasaje escogido. Los estudios bíblicos son una herramienta muy eficaz para ayudar a los nuevos creyentes a que adquieran la costumbre de leer la Biblia y crecer con lo que aprenden de ella. Con ese fin, se pueden también usar todo tipo de ayuda, como por ejemplo comentarios o notas diarias.

Otra de las implicaciones es que tenemos que animar a los nuevos creyentes a *asistir a la iglesia*. La vida cristiana no está pensada para vivirla en solitario, de forma aislada. La iglesia es un cuerpo, cuyos miembros tienen la función de animarse y apoyarse los unos a los otros, y ser de edificación. Las predicaciones son un recurso vital para el crecimiento espiritual de los recién convertidos. El sacramento del Bautismo es una buena ocasión para compartir con los amigos y vecinos la fe que han encontrado, y para animar a los miembros de la iglesia. El sacramento de la Santa Cena es un recordatorio del amor de Cristo por los pecadores y una afirmación de Su presencia continua en la iglesia. Los núcleos o células dentro de la iglesia ofrecen un ambiente caluroso en el que los nuevos creyentes pueden crecer. Muchas iglesias organizan cursos especiales, como por ejemplo el Curso Alfa ya mencionado anteriormente, para cubrir las necesidades de estas personas.

Por último, tenemos que animar a los nuevos creyentes a *ponerse en acción* y ser un ejemplo. Los nuevos creyentes de hoy son los evangelistas y líderes de iglesia del mañana. La gente aprende con la práctica. Rembrandt y otros grandes pintores enseñaban a través del ejemplo y de la colaboración, dejando que sus aprendices pintaran las zonas de sus cuadros que no eran tan complicadas. En los evangelios vemos al mismo Jesús enviando a sus discípulos para que, poniendo manos a la obra, aprendieran.

La secuencia de acontecimientos en Lucas 8-10 es muy interesante al respecto. En Lucas 8, los discípulos aprenden viendo cómo Jesús predica, enseña y sana. En Lucas 9, Jesús envía a los doce para que ellos también participen de Su ministerio. Les da unas responsabilidades concretas. Y en Lucas 10, ¡Jesús envía a setenta más! En la actualidad podemos repetir lo mismo si enseñamos a través del ejemplo. Tanto los creyentes maduros como los nuevos creyentes tenemos un papel importantísimo en la labor de planear el futuro de la Iglesia.

## El futuro

Este libro ha intentado transmitir la importancia de la Apologética en la vida de los cristianos y las iglesias. Como hemos dicho, queda mucho por hacer para que esta visión se extienda. El bienestar futuro de las iglesias depende de que los cristianos nos demos cuenta de que podemos hacer mucho más de lo que hacemos, y ello no tiene por qué perjudicar nuestras amistades o relaciones. Un estudio reciente en Inglaterra intentó determinar qué es lo que hace que los hombres se conviertan al cristianismo. Y la respuesta que más se repetía era: a través del testimonio de las mujeres a las que amaban. Para esas mujeres, compartir su fe fue un acto de amor y los resultados muestran que en muchos casos el acto de compartir lo que para ellas es lo más importante es profundamente apreciado y aceptado.

Así que aquí estamos, a las puertas del tercer milenio, listos para cumplir nuestra misión. No sabemos lo que el futuro nos depara. Sin embargo, sabemos que el mismo Dios que creó a Su Iglesia estará con nosotros mientras intentamos servirle. También sabemos que el futuro del cristianismo depende de nuestro deseo de hablar a la gente del atractivo y del poder del evangelio. Y para poder ver resultados *en el futuro*, ¡debemos empezar *ahora mismo* a hacer todo lo que hemos venido comentando de forma seria y diligente!

## Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué lleva a una persona que ha oído el evangelio a creer en Cristo?
2. ¿Qué ayuda a un recién convertido a crecer en la fe?
3. ¿Qué es lo más relevante que te ha enseñado este libro?

## Bibliografía

### En inglés

Algunos libros de los autores de esta obra:

- Green, Michael. *Evangelism Through the Local Church*. Nashville, Nelson, 1990. «La iglesia local, agente de evangelización».
- McGrath, Alister. *Intellectuals Don't Need God and Other Modern Myths: Building Bridges to Faith Through Apologetics*. Grand Rapids: Zondervan, 1993.

Libros más especializados en Apologética:

- Allison, Brian. *Analytical Studies in Apologetics*. Unionville, Ontario, Brice & Bensa, 1990.
- Blamires, Harry. *A Defence of Dogmatism*. London, SPCK, 1965.
- Brown, Colin. *Philosophy and the Christian Faith*. Leicester, InterVarsity Press, 1969.
- Bruce, F.F. *The Apologetic Defense of the Gospel*. Wheaton, Ill., InterVarsity Press, 1959.
- Casserley, J. V. L. *Apologetics and Evangelism*. Philadelphia, Westminster, 1962.
- Christiani, Leon. *Why We Believe*. New York, Hawthorne, 1959.
- Clark, David K., and Norman L. Geisler. *Apologetics in the New Age: A Christian Critique of Pantheism*. Grand Rapids, Baker, 1990.
- Clark, Gordon H. «Apologetics» en *Contemporary Evangelical Thought*, edited by C. F. H. Henry. Great Neck, N.Y: Channel, 1957.
- Clark, Kelley James. *Return to Reason*. Grand Rapids, Eerdmans, 1990.
- Corduan, Winfried. *Reasonable Faith: Basic Christian Apologetics*. Nashville, Broadman and Holman, 1994.
- DeWolf, L. Harold. *The Religious Revolt Against Reason*. New York, Harper & Row, 1949.
- Dyrness, William. *Christian Apologetics in a World Community*. Wheaton, Ill., InterVarsity Press, 1983.
- Evans, C. Stephen. *The Quest for Faith*. Wheaton, Ill., InterVarsity Press, 1986.
- Lewis, Gordon R. *Testing Christianity's Truth Claims: Approaches to Christian Apologetics*. Chicago, Moody Press, 1976.
- Mitchell, Basil. *The Justification of Religious Belief*. Oxford, Oxford University Press, 1981.
- Morey, Robert A. *A Christian Handbook for Defending the Faith*. Nutley, N.J., Presbyterian and Reformed, 1979.
- Morrison, Frank. *Who Moved the Stone?* London, Faber & Faber 1930.
- Mouw, Richard. *Distorted Truth: What Every Christian Needs to Know About the Battle for the Mind*. San Francisco, Harper & Row, 1989.

- Neil, Stephen C. *Christian Faith and Other Faiths*. Oxford, Oxford University Press, 1970.
- Newport, John. *Life's Ultimate Questions*. Waco, Tex., Word, 1989.
- Oden, Thomas C. *After Modernity ... What? Agenda for Theology*. Grand Rapids, Zondervan, 1990.
- Pinnock, Clark. *Reason Enough*. Wheaton, Ill., InterVarsity Press, 1980.
- Purtill, Richard L. *Reason to Relieve*. Grand Rapids, Eerdmans, 1974.
- Ramm, Bernard. *Varieties of Christian Apologetics*. Grand Rapids, Baker, 1965.
- Trueblood, David Elton. *Philosophy of Religion*. New York, Harper & Row, 1957.
- Warfield, Benjamin B. «Apologetics» en *Studies in Theology*. New York, Oxford University Press, 1932.
- Wolterstorff, Nicholas. *Reason Within the Bounds of Religion*. Grand Rapids, Eerdmans, 1976.

## En castellano

- William J. Abraham, *El Arte de la Evangelización: la evangelización ajustada a la vida de la iglesia local*. Colección Seminario. Terrassa, CLIE, 1993.
- Alianza Evangélica Española, *La Evangelización: Fundamentos Teológicos*. Cuadernos Teología, 1988.
- Ismael Amaya, *Teología, Biblia y evangelismo*. San Diego, Publicaciones de Las Américas, 1986.
- Raúl Berzosa, *Evangelizar en una Nueva Cultura: Respuestas a los retos de hoy*. Madrid, San Pablo, 1998.
- F.F. Bruce, *La Defensa Apostólica del Evangelio*. Córdoba, Argentina, Ed. Certeza, 1961.
- , *¿Son fidedignos los documents del Nuevo Testamento?* San José de Costa Rica, Ed. Caribe, 1957.
- David Burt, *Manual de Evangelización para el siglo XXI*. Terrassa, CLIE, 1999.
- Basilio Caballero, *Bases de una nueva evangelización*, Biblioteca de Teología. Madrid, Ed. Paulinas, 1993.
- Morgan Campbell, *El evangelismo*. Terrassa, CLIE, s/f.
- D.A. Carson, *Amordazando a Dios*. Barcelona, Andamio, 1999.
- Robert A. Coleman, *Plan supremo de evangelización*. Casa Bautista de Publicaciones, 1972.
- Orlando Costas, copilador, *Hacia una Teología de la Evangelización*. Buenos Aires, Ed. La Aurora, 1973.
- Antonio Cruz, «Postmodernismo, ¿Más de lo mismo?» *Andamio* IV (1998): 4-17.
- Roger E. Dickson, *El Ocaso de los Incredulos*. Terrasa, CLIE, 1986.
- CH Dodd, *La predicación apostólica y sus desarrollos*. Madrid, Fax, 1974.
- Esteban Escudero Torres, *Crear es Razonable: Fenomenología y Filosofía de la Religión*. Valencia, Ed. Iglesia en Misión, 1997.

- José Grau, «El discurso de Pablo en Atenas y el sincretismo». *Aletheia* 7 (1995): 19-29.
- \_\_\_\_\_, *Una respuesta evangélica*. Barcelona, Ed. Evan. Europeas, 1971.
- Michael Green, *La evangelización en la iglesia primitiva*. Grand Rapids, MI, Nueva Creación, 1997.
- \_\_\_\_\_, *La Iglesia Local: Agente de evangelización*. Grand Rapids, MI, Nueva Creación, 1996.
- \_\_\_\_\_, *¡Estarás bromeando! Pretextos más comunes para eludir a Jesucristo*. Barcelona, Oasis, 1991
- Bill Hybels, *El Dios que Usted Busca*. Editorial Betania, 1998.
- James Kennedy, *Explosión de evangelismo*. Buenos Aires/Miami, Pleroma/Caribe, 1974.
- George E. Ladd, *Creo en la resurrección de Jesús*. Miami, Caribe, 1977.
- André Leonard, *Razones para creer*. Barcelona, Ed. Herder, 1990.
- \_\_\_\_\_, *Pensamiento contemporáneo y fe en Jesucristo: Un discernimiento intelectual cristiano*. Madrid, Ed. Encuentro, 1985.
- C. S. Lewis, *Mero cristianismo*. Santiago de Chile, Andrés Bello, 1994.
- Paul Little, *Cómo compartir su fe*. Casa Bautista de Publicaciones, 1988.
- Frank Morrison, *¿Quién movió la piedra?* Miami, Caribe, 1977.
- E. Y. Mullins, *Manual de Evidencias cristianas*. Terrasa, CLIE, 1987.
- Rebecca Pippert, *Fuera del Salero*. Buenos Aires, Certeza, 1989 [1979].
- D. Rhoton, *La lógica de la fe*, Barcelona. Alturas, 1966.
- Juan L. Ruiz de la Peña, *Crisis y apología de la fe: Evangelio y nuevo milenio*. Santander, Ed. Sal Terrae, 1995.
- Francis Schaeffer, *Huyendo de la Razón: Un análisis penetrante del hombre moderno*. Barcelona: Ed. Evangélicas Europeas, 1969.
- John R.W. Stott & José Grau, *La Evangelización y la Biblia*. Barcelona, Ediciones Evangélicas Europeas, 1969.
- Kenneth Strachan, *Desafío a la evangelización*. Buenos Aires, Logos, 1970.
- J. D. Thomas, *Razón, Ciencia y Fe*. Madrid, Ed. Irmayol, 1972.
- Max Warren, *Creo en la Gran Comisión*. Miami, Caribe, 1977.
- David Watson, *Creo en la Evangelización*. Miami, Ed. Caribe, 1978.
- John Wimber, *Evangelización Poderosa*. Miami, Ed. Caribe, 1977.



Autores del Capítulo 5

**Linda Christensen**, investigación en University of Columbia, especializada en el Movimiento de la Nueva Era.

**John Fieldsend**, durante muchos años trabajó un ministerio eclesial entre los judíos (*Churches' Ministry among the Jews*), y ahora dirige una congregación mesiánica en Inglaterra.

**Michael Griffiths**, quien se acaba de jubilar. Fue Director de London Bible College, y profesor de Misiones en Regent College (Vancouver). Posee un amplio conocimiento de las religiones orientales.

**Patrick Sookdheo** es director del *International Institute for the Study of Islam* de Londres.



*“Estad siempre preparados para presentar defensa ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.”*

*1ª Pedro 3:15*

Una obra que explora cómo evangelizar y cómo hacer buena Apologética en el mundo en el que nos ha tocado vivir, el mundo postmoderno, escrita por expertos en Evangelización y Teología. ¿Cómo comunicamos y defendemos la fe cristiana ante personas que piensan que todo vale, que el pecado no existe, o que todas las religiones son válidas? Este libro examina tanto las principales religiones del mundo (el Islam, el Judaísmo, las Religiones Orientales, etc.), como la “religión” del ateísmo, para enseñarnos cómo podemos hablarles del evangelio de forma eficaz.

Michael Green fue profesor de Evangelización en Regent College, Vancouver (Canadá) y en la actualidad es Consejero de Evangelización para los arzobispados de Canterbury y York (Inglaterra). Es muy conocido en el mundo hispánico por sus excelentes libros *La evangelización en la Iglesia Primitiva* y *La iglesia local: agente de evangelización*.

Alister McGrath es uno de los mejores teólogos de nuestros días, y actualmente es Profesor de Teología Histórica en la Universidad de Oxford y Director de Wycliffe Hall, Oxford. Ha escrito numerosos libros de Apologética y Teología: *Christian Theology* [Teología cristiana], *A Passion for Truth* [Pasión por la verdad], *Intellectuals Don't Need God* [Los intelectuales no necesitan a Dios], etc.

*COLECCIÓN TEOLÓGICA CONTEMPORÁNEA es una serie de estudios bíblicos y teológicos dirigida a pastores, líderes de iglesia, profesores, estudiantes y laicos interesados en el estudio serio de la Biblia. Su propósito es proveer las herramientas necesarias para tratar el texto bíblico, para conocer el contexto teológico de la Biblia, y para reflexionar sobre la puesta en práctica de todo lo anterior en el transcurrir de la vida cristiana.*

*La colección se dividirá en tres áreas:*

- \* Estudios Bíblicos*
- \* Estudios Teológicos*
- \* Estudios Ministeriales*



editorial clie

- CLASIFIQUESE: 520 EVANGELIZACIÓN • MÉTODOS Y TÉCNICAS
- CTC 02-07-0520-15 • REF 224521 •

ISBN 978-84-8267-330-1



9 788482 673301